



PERÚ

Ministerio de Cultura

Encuentros de arqueología y conservación en Áncash (2020-2022)



QHAPAQ
NAM PERÚ
sede
nacional

QIAPAQ
ÑAN PERÚ
sede
nacional



PERÚ

Ministerio de Cultura

Encuentros de arqueología y conservación en Áncash

(2020-2022)

Alfredo Martín Luna Briceño

Ministro de Cultura

Moira Rosa Novoa Silva

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Secretaria Técnica del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

**Encuentros de arqueología y conservación en Áncash
(2020-2022)**

© Ministerio de Cultura

© Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Av. Javier Prado Este n.º 2465. San Borja, Lima - Perú.

Teléfono: (511) 618 9393

www.gob.pe/cultura

Edición, corrección de estilo, diseño y diagramación:

Qhapaq Ñan - Sede Nacional

Fotos de portada:

Superior izquierda: cortesía de Ricardo Chirinos

Superior derecha: cortesía de Bebel Ibarra

Inferior izquierda: cortesía de Derky Benitez

Inferior derecha: cortesía de Ricardo Chirinos

Primera edición digital, noviembre de 2025

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N.º 2025-14390

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso.

Contenido

6

Prólogo

Ricardo Chirinos Portocarrero

Ilder Cruz Mostacero

11

**Arqueología y patrimonio en la provincia de Huari:
20 años del Proyecto Arqueológico Huari-Áncash**

Bebel Ibarra Asencios

37

Waracayoc: una aproximación tipológica y funcional a la arquitectura de asentamiento durante los últimos períodos de ocupación en la sierra de Áncash, Chavín de Huántar

Eduardo Alexander Espinoza Solís

67

Fardos funerarios, textiles, cordelería y cestería de las comunidades de Aquia y Huasta en el Museo Arqueológico de Áncash: un enfoque metodológico para el estudio de la gramática de las prácticas sociales en la sierra ancashina (1000 - 1450 d. C.)

Mirko Brito Salvador

121

La Integración de la región de Conchucos al Tawantinsuyu. Contextos arqueológicos de los centros administrativos ceremoniales inca: Soledad de Tambo y Huaritambo

Ricardo Chirinos Portocarrero

Santiago Andía Roldán

Roxana Guillén Cerna

153

Conservación en proyectos de investigación arqueológica

Ilder Cruz Mostacero

175

Diagnos tardías y la combinación de factores degradantes: la problemática de la Galería El Lanzón – Chavín, análisis y propuestas

Carlos Absalon Zapata Huamani

205

Faenas comunales para el mantenimiento de caminos en el tramo Huánuco Pampa - Huamachuco, el caso del Naani Aruy en la Quebrada de Tambillos, Áncash

Ricardo Chirinos Portocarrero

Nilton Ríos Palomino

Gonzalo Albarracín Mejía

Rebeca Hilaes Quintana

Alejandro Espinoza Noceda

Prólogo

RICARDO CHIRINOS PORTOCARRERO

PROYECTO QHAPAQ ÑAN - SEDE NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA

ILDER CRUZ MOSTACERO

UNIVERSIDAD NACIONAL SANTIAGO ANTÚNEZ DE MAYOLO

El libro *Actas de encuentros de arqueología y conservación en Áncash* representa una valiosa contribución al conocimiento de la arqueología y cultura de una de las regiones más ricas y complejas del Perú. Esta obra compila investigaciones de gran relevancia que no solo profundizan en el estudio de los asentamientos, prácticas funerarias y estructuras sociales prehispánicas, sino que también iluminan aspectos esenciales de la preservación patrimonial y los desafíos contemporáneos que existen en los diversos territorios de la región de Áncash.

Áncash, con sus imponentes paisajes andinos y su vasta herencia histórico cultural, ha sido testigo del surgimiento y transformación de diversas sociedades a lo largo de milenios. Los artículos aquí reunidos ofrecen una perspectiva integral que articula datos arqueológicos, análisis bioantropológicos y estudios etnográficos, que permiten reconstruir dinámicas sociales, políticas y económicas que definieron la vida de las antiguas poblaciones andinas.

Esta obra surge como parte de las acciones del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura a través del Proyecto de Tramo Huánuco Pampa – Huamachuco en la región Áncash; las labores con instituciones educativas como la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo (UNASAM) fueron prioritarias en busca de una gestión compartida de acciones para la conservación y salvaguarda del patrimonio cultural material e inmaterial de la región.

En este sentido, estos encuentros fueron organizados de manera conjunta entre el Centro de Estudiantes de Arqueología (CEAR), la Escuela Profesional de Arqueología (EP Arqueología) de la UNASAM y el Proyecto de Tramo Huánuco Pampa – Huamachuco, con el apoyo de la Dirección Desconcentrada de

Cultura de Áncash. Esta iniciativa surge en el contexto de la pandemia mundial ocasionada por la diseminación del virus Sars-CoV-2 y las restricciones impuestas para los encuentros académicos presenciales, buscando en la virtualidad una nueva forma de darle continuidad al intercambio de conocimientos entre los miembros de la comunidad científica que investigan en la región de Áncash.

Son varios los profesionales y estudiantes que hicieron posible la realización de estos encuentros, destacándose entre ellos la secretaria general del CEAR UNASAM Mariane-la Patricia Hizo Palacios, los directores de la EP Arqueología UNASAM Cesar Serna Lamas (2020) e Ilder Cruz Mostacero (2021-2022), la directora de la Dirección Desconcentrada de Cultura Áncash, Marcela Oliva Weston (2020-2022) y el director del Proyecto de Tramo Huánuco Pampa – Huamachuco Ricardo Chirinos Portocarrero (2016-2022).

Los encuentros se realizaron entre los años 2020 y 2022. El I Encuentro de Arqueología en Áncash se realizó el 1 de agosto de 2020, el segundo encuentro se realizó el 10 de octubre de 2020, y el tercero se desarrolló el 21 de junio de 2021. Ese mismo año, el 4 de diciembre, tuvo lugar el I Encuentro de Conservación en Áncash, y al año siguiente se realizó el IV Encuentro de Arqueología en Áncash, el 25 de noviembre de 2022.

En los cinco eventos realizados se han presentado un total de 25 ponencias, contando con la participación de 28 ponentes, entre profesionales y estudiantes: Andrea Broncano León, Alejandro Espinoza Noceda, Esther Álvarez Trujillo, Tomás Campos Echevarría, Eduardo Alexander Espinoza Solís, Gonzalo Sal y Rosas Silva, Efraín Vidal Espinoza, Roxana Guillén, Ricardo Chirinos Portocarrero, Marianela Hizo Palacios, Christy Ordeano

Broncano, Enrique Ramos Aranda, Joseph Bernabé Romero, Iván Alfredo Popayán, Nilton Ríos Palomino, Dennis Rodríguez Cruz, Mirko Brito Salvador, Santiago Andía Roldán, Carmela Alarcón Ledesma, Bebel Ibarra Asencios, Gonzalo Albarracín, Ilder Cruz, Noemí Ortiz, Marcela Olivas Weston, Carlos Zapata Huamani, Valeriano Chaccara, José Luis Pino, John Cesar Prudencio Reyes, Roxana Sacramento Alvinagorta.

Las presentaciones virtuales tuvieron más de dos mil visualizaciones y pueden verse en la página de Facebook de la EP de Arqueología de la UNASAM.

Para el proceso de edición se presentaron siete artículos que son representativos de los encuentros realizados y son los que se publican en este libro.

En “Arqueología y Patrimonio en la Provincia de Huari: 20 años del Proyecto Arqueológico Huari-Ancash” de Bebel Ibarra, se presenta la historia del Proyecto Arqueológico Huari-Ancash, resaltando los retos, metodologías, y resultados del proyecto. Se incluye también una evaluación de los estudios diacrónicos y regionales, y se expone cómo este proyecto ha ido incorporando análisis especializados que contribuyen a una mejor comprensión de las dinámicas sociales del pasado.

En “Waracayoc: una aproximación tipológica y funcional a la arquitectura de asentamiento durante los últimos periodos de ocupación en la sierra de Ancash, Chavín de Huántar”, de Eduardo Alexander Espinoza Solis, se desarrolla el análisis tipológico y funcional de la arquitectura de los asentamientos durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. A través de estudios de caso como el sitio arqueológico de Waracayoc, el autor explora cómo la arquitectura refleja las dinámicas sociales, económicas y políticas de las comuni-

dades prehispánicas, así como su interacción con el imperio Inca. Estos análisis no solo aportan nuevos datos sobre la organización espacial y social de estos asentamientos, también plantean preguntas sobre la naturaleza del control inca en regiones periféricas.

En “Fardos funerarios, textiles, cordelería y cestería de las comunidades de Aquia y Huasta en el Museo Arqueológico de Ancash: un enfoque metodológico para el estudio de la gramática de las prácticas sociales en la sierra ancashina (1000 - 1450 d.C)” de Mirko Brito, se aborda el estudio de los fardos funerarios, textiles, cordelería y cestería, proponiendo un enfoque metodológico integral que combina la conservación con la investigación. A través del análisis detallado de materiales orgánicos, el autor reconstruye las prácticas sociales y rituales asociadas con la muerte y el culto a los ancestros, ofreciendo una visión profunda de las creencias y costumbres de las comunidades ancestrales de Áncash.

En la “Integración de la región de Conchucos al Tawantinsuyo. Contextos arqueológicos de los centros administrativos ceremoniales Inca: Soledad de Tambo y Huaritambo”, de Ricardo Chirinos, Santiago Andía y Roxana Guillén, se exponen los contextos arqueológicos evidenciados durante las intervenciones en los centros administrativo-ceremoniales Soledad de Tambo y Huaritambo. A partir de ellos, se definen secuencias ocupacionales, se caracteriza los contextos funerarios y su ubicación en el entorno paisajístico. También se caracterizan los diseños arquitectónicos de sus colcas y se identifican los productos agrícolas almacenados en ellas. Con todos estos análisis se reflexiona finalmente sobre la ocupación inca y sus estrategias de dominación en los territorios de los grupos étnicos de los Huari y Pincos.

En “Conservación en proyectos de investigación arqueológica” de Ilder Cruz Mostacero se destaca la importancia de la conservación en proyectos de investigación arqueológica, enfocándose en técnicas y métodos que permiten preservar tanto los bienes muebles como inmuebles. Los estudios presentados demuestran cómo la conservación no es una actividad secundaria, sino una parte integral de la investigación arqueológica, esencial para garantizar la integridad y autenticidad de los materiales culturales recuperados.

En “Diagnosis tardías y la combinación de factores degradantes. la problemática de la Galería el Lanzón – Chavín, análisis y propuestas”, de Carlos Absalon Zapata Huamani, se realiza un recuento histórico de los eventos, naturales y antrópicos, que han influenciado en el estado actual de este espacio. Se presenta un diagnóstico abarcando todos los factores degradantes, con lo que busca obtener un panorama realista al momento de esbozar propuestas de solución.

En “Faenas comunales para el mantenimiento de caminos en el tramo Huánuco Pampa - Huamachuco, el caso del Naani Aruy en la Quebrada de Tambillos, Áncash”, de Ricardo Chirinos, Nilton Ríos, Gonzalo Albarracín, Rebeca Hilaes y Alejandro Espinoza, se expone cómo el mantenimiento de caminos es una tradición que tiene sus orígenes en épocas prehispánicas y continúa actualmente en muchas comunidades asociadas al Qhapaq Ñan. Estas expresiones, que parten de una cosmovisión propia y saberes tradicionales presentes en la memoria colectiva, han sido responsables en gran medida de que hasta el día de hoy muchas secciones de los caminos inca se hayan preservado. Se reflexiona también sobre los impactos sociales y económicos que ponen en riesgo la continuidad de esta tradición,

como el impacto minero, o la presión cultural que ejercen las iglesias evangélicas en el área de estudio. Se propone, finalmente, la incorporación de estas prácticas tradicionales en los trabajos de conservación y mantenimiento de caminos atendiendo a las recomendaciones y lineamientos internacionales de conservación.

En conjunto, los trabajos aquí reunidos representan un avance significativo en los estudios de la conservación y arqueología en Áncash, destacando la importancia de la interdisciplinariedad, la innovación metodológica y los estudios especializados. Remarcan, asimismo, la necesaria responsabilidad compartida entre académicos y actores locales en el desarrollo de una conservación efectiva, siendo para ello fundamental incorporar los saberes tradicionales de las comunidades originarias.

En este sentido, este libro no solo es una contribución valiosa para la comunidad académica, sino también es un llamado, a los lectores en general, a la reflexión sobre la importancia de preservar y estudiar nuestra herencia histórico cultural para un manejo coherente y sostenible del territorio, con respeto y cuidado de la diversidad de pueblos, culturas y recursos naturales de la región Áncash.

Arqueología y patrimonio en la provincia de Huari: 20 años del Proyecto Arqueológico Huari-Áncash

BEBEL IBARRA ASENCIOS

GRUPO DE INVESTIGACIÓN, ESPACIO, CULTURA E HISTORIA EN LOS ANDES,
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Este artículo presenta la historia del Proyecto Arqueológico Huari-Áncash, un proyecto de investigación cuya área de estudio es la provincia ancashina de Huari. Se resaltan los retos, metodologías y resultados del proyecto desde su creación, y se narran de manera cronológica la concepción del proyecto, los tipos de trabajos realizados, las estrategias de investigación implementadas, así como las acciones llevadas a cabo para la protección y difusión del patrimonio cultural. Se presenta, además, una evaluación de los estudios diacrónicos y regionales, y cómo el proyecto se ha ido adaptando a una arqueología moderna, en la que excavar no es suficiente y se requieren análisis especializados.

Introducción

La provincia de Huari ubicada en la margen oriental de la cordillera Blanca, en la región comúnmente denominada como Conchucos, presenta importantes huellas del pasado prehispánico, tales como el Centro Ceremonial de Chavín de Huántar y el Camino Real inca o Qhapaq Ñan, ambos declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad por UNESCO. Curiosamente, ambos representan los extremos temporales de complejidad social prehispánica en la región. Mientras Chavín fue la primera sociedad compleja que emergió en la región alrededor del año 1100 a. C., los incas y su posterior conquista por los españoles en 1527 marcan el final del desarrollo autóctono en los Andes.

Considerando estos extremos claramente definidos gracias a los fechados radiocarbónicos para Chavín de Huántar (Rick *et al.* 2009; Burger 2019) y los documentos históricos que registran la conquista española de los incas, es que decidimos enfocarnos inicialmente

en llenar este vacío poschavín y preinca, correspondiente al período comprendido entre los años 600 a. C. y 1450 d. C. Sin embargo, era necesario reunir primero investigadores de otras áreas de la sierra de Áncash y exponer las características de la cultura material de las diferentes sociedades que habitaron la región, intentando además enmarcarlas dentro de una perspectiva histórico-cultural para posteriormente abordar temas relacionados con su complejidad social, ritualidad, emergencia de la autoridad y culto a los ancestros. Es así como nació el libro compilatorio *Arqueología de la sierra de Áncash: Propuestas y perspectivas* (2003), seguido luego por la primera Mesa Redonda de la Arqueología de Áncash (MERASA) realizada en Cambridge, Inglaterra, también en el 2003. En esta reunión participaron Alexander Herrera, Bebel Ibarra, Carolina Orsini, Gabriel Ramón, George Lau, Kevin Lane, y Wilhem Diessl.

Después del ser publicado el libro *Arqueología de la sierra de Áncash* se tuvo un panorama un poco más claro de las características (arquitectónicas y cerámicas) de las sociedades en la región de Conchucos. A partir de esto se realizaron una serie de trabajos en sitios que llenaría el vacío poschavín y preinca, con particular atención a los sitios relacionados a la sociedad Recuay. Recuay fue una de las primeras culturas identificadas en la arqueología peruana. Hacia finales del siglo XIX una gran colección de cerámica fue descubierta, caracterizada por presentar un estilo particular de decoración negativa en caolín. Estas piezas procedían principalmente de tumbas ubicadas en los alrededores de Cátac, en la provincia de Recuay; sin embargo, la colección fue vendida y actualmente forma parte de los fondos museológicos del Museo Etnográfico de Berlín (Wegner 2004). Durante las

exploraciones realizadas por Julio C. Tello, el mismo estilo, al que él denominó Huaylas, fue recuperado en ambos flancos de la cordillera Blanca (Tello 1960), con lo que su distribución geográfica quedó circunscrita a la sierra de Áncash.

Recuay presenta una unidad estilística fácilmente entendida como una sola cultura arqueológica sin conexión estilística con Chavín, que ocupó gran parte del mismo territorio entre los años 800 y 400 a. C. (Lau 2010a). Sus expresiones materiales, como los edificios monumentales y las esculturas de piedra, tenían un estilo propio diferente al de Chavín (Kroeber 1944; Schaedel 1948); sin embargo, Tello creía que Recuay derivaba de Chavín, por la continuidad de las esculturas en piedra y por mantener un diseño realista y sencillo (Tello 1960).

Recuay no muestra evidencia de centralización panregional, tipo wari de Ayacucho o Cuzco; por el contrario, múltiples grupos recuayes controlaron valles y cuencas. Estos grupos compartían elementos comunes como una iconografía, el uso de cerámica elaborada con caolín, la escultura en piedra, el uso de la técnica constructiva *huanca-pachilla* y su arquitectura mortuoria. Sin embargo, es posible identificar diferencias que confirman la existencia de múltiples grupos recuayes; por ejemplo, en la región de Conchucos, la arquitectura monumental y los grupos de patios son más comunes que en el área occidental de la cordillera Blanca (Ibarra 2021, 2023).

Siglos más tarde se desarrollaría el período Intermedio Tardío (PIT) (1000-1476 d. C.), entendido tradicionalmente como un período de fragmentación regional, conflictos frecuentes y desarrollos sociopolíticos locales (Parsons y Hastings 1988; Covey 2008). En comparación con el Horizonte Medio (600 – 1000 d. C.) que le precedió, el PIT significó un cambio profun-

do en los patrones de asentamiento. Durante este período se contó con grandes sitios localizados en áreas relativamente planas y asentamientos pequeños dispersos con posiciones defensivas, ubicados en la cima de los cerros (Lavalley 1973; Parson *et al.* 2004; Covey 2008; Bauer y Lucas 2010; Arkush 2014; Ibarra 2021).

En los Andes, los sitios de la sierra norte ocupaban cimas montañosas (por encima de los 3800 m s. n. m.) dominando los valles. Como resultado de ello, la mayoría de los asentamientos eran visibles entre sí. En comparación con el período anterior, el área central de estos asentamientos presentaba un menor tamaño (entre 2 y 4 hectáreas), y estaba compuesta por varias docenas de estructuras predominantemente circulares, y, en menor número, cuadrangulares, dispuestas en plataformas o áreas intencionalmente aplanadas que rodeaban un cerro (Ibarra 2021).

En lo que respecta al cambio experimentado en las prácticas funerarias —uno de los temas desarrollado por el proyecto—, su estudio no ha recibido suficiente atención por parte de los arqueólogos, particularmente en la sierra. La escasez de evidencias disponibles, la dificultad que conlleva identificar y fechar las tumbas de períodos anteriores, como el Intermedio Temprano [c. 100-600 d. C.] y el Horizonte Medio [c. 600-1000 d. C.], el corto lapso de tiempo que duró la ocupación inca en la sierra norte, y la influencia de los relatos etnohistóricos sobre prácticas funerarias provenientes en su mayoría del Cusco, complican a su vez la identificación de este cambio durante el PIT y, posteriormente, durante el Horizonte Tardío (LH) [c. 1473-1532 d. C.], período caracterizado por el surgimiento del Imperio inca, que finalizó en 1532 con la llegada de los españoles. Este es un tema que tratamos de aclarar en nuestras investigaciones, particu-

larmente analizando las *chullpas*, que fueron utilizadas por cerca de un milenio.

Historia del Proyecto Arqueológico Huari Áncash (PAHA)

Los antecedentes de este proyecto se remontan a mis primeros años como estudiante de arqueología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Habiendo crecido y pasado múltiples veranos en Huari antes de mi ingreso a la universidad, conocía muy bien la región —eran tiempos con muy pocos automóviles, así que, mayormente se caminaba a cualquier lugar— pero muy poco sobre la arqueología del área, con excepción de lo publicado para Chavín de Huántar (v.g. Lumbreras 1989). En 1995, aprovechando las vacaciones de medio año junto con mi fallecido amigo y colega Santiago Rivas Panduro, decidimos a atravesar la cordillera Blanca desde el Callejón de Huaylas, partiendo de Olleros (ruta usada por los antiguos chavines) hasta el centro ceremonial de Chavín de Huántar. En Chavín nos encontramos con John Rick y Rosa Mendoza, que iniciaban sus trabajos de investigación en el sitio y a quienes he visitado en sus excavaciones durante los últimos veinte años.

Entre los años 1995 y 2000, nuestro enfoque estaba orientado en realizar reconocimientos, prospecciones y recolecciones de cerámica para tener un panorama de la naturaleza de los asentamientos. A pesar de la existencia de varias publicaciones sobre la zona (v.g. Espejo 1956; Tello 1960; Amat 1971) que contenían mapas con la ubicación de numerosos sitios y cortas descripciones, no contábamos con imágenes que pudieran ilustrarnos sobre las particularidades de la arquitectura (por ejemplo, sobre las tumbas). En 1997 recibimos apoyo de

la Municipalidad Provincial de Huari para elaborar el primer inventario de sitios arqueológicos de la provincia de Huari; durante seis meses recorrimos los 16 distritos de la provincia e identificamos alrededor de 143 sitios arqueológicos. Este trabajo inicial fue la base de nuestras investigaciones, pues nos permitió priorizar áreas de estudio, organizar prospecciones sistemáticas y potenciales excavaciones.

El inventario de sitios arqueológico no solo proporcionó el panorama de los tipos de sitios existentes en la zona, también permitió correlacionar descripciones hechas por otros investigadores previamente (v.g. Amat 1971) con el estado actual de los restos prehispánicos. Por ejemplo, tratamos de ubicar todos los sitios mencionados en los mapas publicados por Julio C. Tello (1960) durante sus expediciones en la región entre 1914 y 1940. Muchos de ellos ya no existían o estaban en muy pobre estado de conservación, otros simplemente fueron imposibles de ubicar. Sin embargo, siempre logramos recuperar cerámica en los sitios casi destruidos que corroboraban la antigua existencia de asentamientos prehispánicos, por lo que el inventario incluyó una recolección de cerámica de superficie de toda la provincia.

En muchos de los sitios visitados, la cerámica recuperada pertenecía a diversos estilos; en ese entonces la clasificamos en cuatro grandes grupos: incisa, perteneciente al Horizonte Temprano; de caolín, y con engobe crema correspondiente al Intermedio Temprano; estampada con ondas o círculos, que dataría del Intermedio Tardío y, finalmente, la cerámica inca, con decoraciones geométricas. Esta variedad de estilos, en un inicio, hacía complicada su adscripción cronológica dentro del esquema propuesto por Rowe (1946), por lo que asumimos que los sitios fueron reocupados durante múltiples períodos. Esta situación fue

corroborada años después por las excavaciones y los fechados radiocarbónicos. Los sitios con múltiples ocupaciones son una constante en la arqueología de Áncash, muchos de ellos muestran ocupaciones que se extienden desde el año 1000 a. C. hasta la época Inca (Ibarra 2023).

Uno de los primeros sitios en ser intervenidos fue Marcajirca. En 1999, por iniciativa de la Municipalidad Provincial de Huari, realizamos la limpieza y el mapeo general del sitio; me acompañaron en esta aventura mis colegas Fernando Gutiérrez Honores, Jorge Champi Farfán y Lilyan Soto Verde. El área central del sitio se extiende por cerca de 4 hectáreas y contiene la mayor cantidad de tumbas en la región de los Conchucos. Este primer trabajo reveló que no solo las tumbas tipo *chullpa* conformaban el sitio, también existía una gran cantidad de estructuras circulares, plazas y altares, así como cuevas funerarias. Preguntas como: ¿qué función tenían las estructuras circulares?, ¿quiénes se enterraban en las *chullpas*?, ¿estas representaban estatus u otra diferenciación social?, ¿qué rituales se practicaban ante los muertos?, ¿a qué se debía la gran variedad tipológica de las tumbas?. Estas y otras preguntas solo podían ser respondidas a través de las excavaciones que se iniciaron años más adelante, después de completar la licenciatura necesaria para solicitar los permisos correspondientes.

Mientras se preparaba el volumen *Arqueología de la sierra de Áncash*, entre los años 2001 y 2002, continuamos con las exploraciones, particularmente en el valle de Huaritambo, entre los distritos de Huari y Cajay. Al mismo tiempo, colaboramos en el área con la Misión Arqueológica Italiana, representada por las doctoras Carolina Orsini, Eliza Benozzi y Sofia Venturoli, con quienes trabajamos en

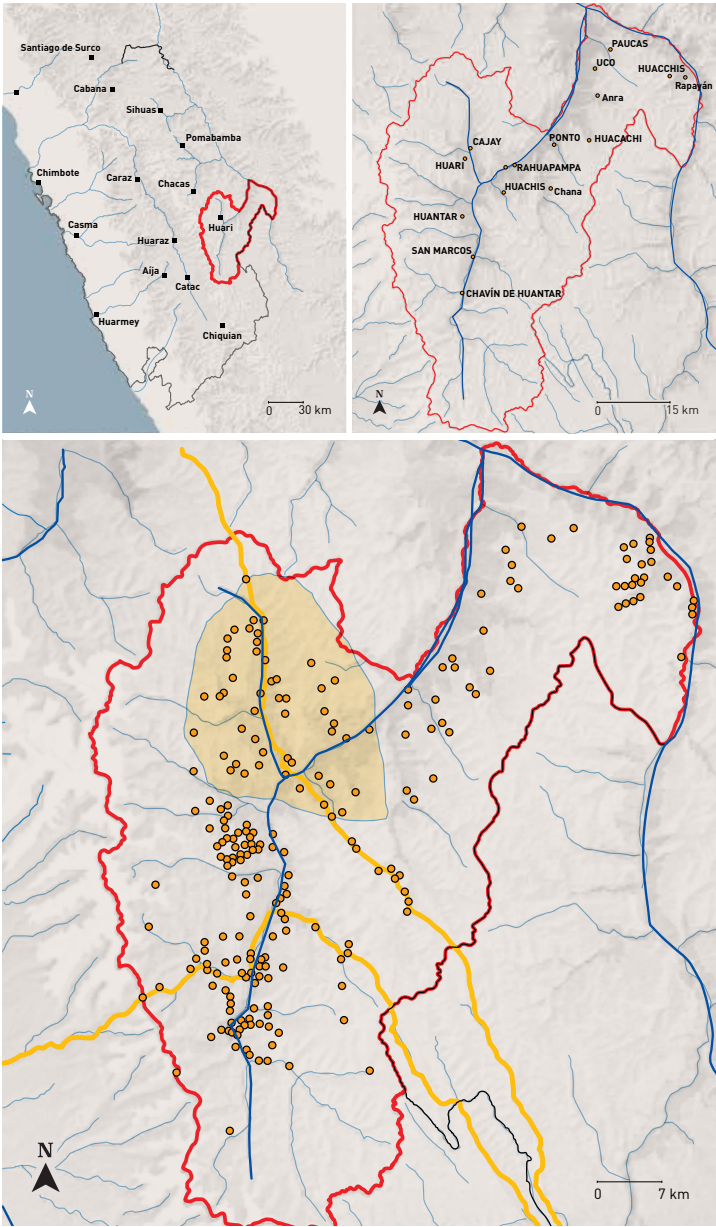
diferentes temporadas hasta el 2010. En 2003 examinamos con más detalle el sitio de Romejirca, al que pasamos a llamar Huamparan. Si bien presentaba arquitectura monumental en la parte alta (denominada Pinkush), en la parte baja se pudo observar una serie de depresiones circulares, que en un primer momento identificamos como patios hundidos. Esta tradición ya estaba presente en Chavín de Huántar, y nos preguntábamos si también existía en otras partes del mismo valle. Con esto en mente, iniciamos las excavaciones en el sitio en 2004. Desde ese año, excavamos ininterrumpidamente en la zona hasta el 2023, por ello lo considero el año en que nació el (PAHA).

Este es un proyecto local; el hecho de haber crecido y pasado mucho tiempo entre Huari y Huachis las tierras de mi padre y madre, respectivamente, con familiares y conocidos en cada pueblo y estancia, ha ayudado mucho. Después de establecer mi residencia oficial en Huari, mucha gente viene a mi casa para informarme sobre algún nuevo sitio, y también con respecto a los problemas que estos tienen para su preservación, sobre su situación legal y los hallazgos fortuitos ocurridos.

La investigación científica en el marco del PAHA

El PAHA, a lo largo de sus veinte años, ha tenido un compromiso con la investigación científica, la defensa del patrimonio y la promoción cultural con la comunidad. Durante ese tiempo, más de una docena de sitios han sido intervenidos en diferentes grados, ya sea a través de excavaciones, pozos de prueba, prospecciones sistemáticas o limpiezas (figura 1, tablas 1 y 2). El hecho de ser un proyecto local

Figura 1. Mapa de la región de Conchucos, con los sitios identificados durante el inventario de 1997 y las posteriores prospecciones. El área en naranja es donde nuestros trabajos se han concentrado en los últimos 20 años. Comprende los valles de Huaritambo (distritos de Huari y Cajay), Puccha (distritos de Masin y Huachis) y la parte final del Mosna (distrito de Huachis).



- 1. Valle del río Huaritambo (25 Km)
- 2. Valle del río Mosna (35 Km)
- 3. Valle del río Puccha (50 Km)

Tabla 1. Relación de sitios arqueológicos con el tipo de intervención realizada por el PAHA.

	SITIO	VALLE	TIPO DE INTERVENCIÓN
1	Marcajirca	Huaritambo-Puccha	Conservación y excavación
2	Ñawpamarca de Huachis	Puccha	Conservación y excavación
3	Pucaranra	Huaritambo	Excavación
4	Reparin	Huaritambo	Excavación
5	Pinkush	Huaritambo	Excavación
6	Huamparán	Huaritambo	Excavación
7	Ushnujirca	Huaritambo	Conservación y excavación
8	Yana Alma	Huaritambo	Pozo de prueba
9	Shipan	Huaritambo	Pozo de prueba
10	Pirushtu de Cajay	Huaritambo	Pozo de prueba
11	Llamoq	Huaritambo	Pozo de prueba
12	Wiñaj	Puccha	Pozo de prueba
13	Ampas	Huaritambo	Excavación
14	Canchas Uckro	Puccha	Excavación
15	Ushnu de Cajay	Huaritambo	Limpieza y mapeo
16	Huaritambo	Huaritambo	Mapeo
17	Soledad de Tambo	Puccha	Conservación
18	Huaganku	Puccha	Mapeo y conservación
19	Canec	Huaritambo	Pozo de prueba
20	Ushcugaga	Huaritambo	Mapeo
21	Llamacorral	Huaritambo	Conservación y excavación
22	Nawpamarca de Huamantanga	Huaritambo	Excavación

implica responsabilidades con la comunidad. Al residir en Huari, nos identifican y tienen expectativas sobre nuestro trabajo. Así, a lo largo de estos veinte años hemos tratado de cumplir con esos compromisos. Hemos establecido alianzas con instituciones académicas, incentivado la participación de gobiernos locales y trabajado con la sociedad civil en la difusión de nuestro patrimonio cultural.

En el 2004, iniciamos las excavaciones en el sitio de Huamparán. Su configuración com-

puesta por “plazas hundidas” y la cantidad de estas visibles en superficie nos motivó a intervenir. Excavamos una trinchera (de lado a lado) en una de las estructuras, esta reveló la presencia de banquetas, canales y pisos: definitivamente se trataba de una estructura compleja (foto 1). Sin embargo, las excavaciones requerían el traslado de gran cantidad de tierra y desmonte; al no contar con el presupuesto, personal y logística necesarios para ello, debieron ser reprogramadas para la siguiente temporada. El

Tabla 2. Relación de sitios arqueológicos declarados Patrimonio Cultural de la Nación, según Resolución Viceministerial 068-2011-VMPCIC-MC del 18 de enero del 2011.

	NOMBRE DEL SITIO	DISTRITO		NOMBRE DEL SITIO	DISTRITO
1	Marcajirca	Huari	22	Cashapallan	Huari
2	Pan de Azúcar	Huachis	23	Chullin	Huari
3	Ñawpamarca de Huachis	Huachis	24	Mashuanco	Huari
4	Torre de Jato Viejo	Huachis	25	Yacya	Huari
5	Wiñaj	Huachis	26	Chullin II	Huari
6	Tambillos	Huachis	27	Reparin	Cajay
7	San Cristobal de Tambo	Huachis	28	Pirushtu de Cajay I	Cajay
8	Soledad de Tambo	Huachis	29	Ushnujirca de Huamparan	Huari
9	Ushnu	Huachis	30	Huamparan	Huari
10	Cuchitambo	Cajay	31	Ogupampa	Huari
11	Jaguamarca	Cajay	32	Chuncanajirca I	Huari
12	Guiesgipitec	Cajay	33	Chuncanajirca II	Huari
13	Cerro Piruro	Cajay	34	Llamacorrál	Huari
14	Charac	Cajay	35	Ishla Ranra	Huari
15	Il্লাuro	Masin	36	Buenos Aires	Huari
16	Ñawpamarca de Huari	Huari	37	Ushcugaga	Huari
17	Pinkush II	Huari	38	Pirushtu de Cajay II	Cajay
18	Pinkush III	Huari	39	Ushnu	Cajay
19	Pinkush IV	Huari	40	Taulli	Huachis
20	Pinkush de Huamparan	Huari	41	Ahuac Punta	Huachis
21	Yamllipitec	Huari	42	Huaganku	Huachis

sitio, a pesar de estar cerca de la carretera, era de difícil acceso, pues no había muchos carros circulando en esos años. Esta situación nos llevó a suspender las excavaciones del 2005 hasta disponer de mejores condiciones.

Algunos años antes, en el 2001, la Municipalidad Provincial de Huari había construido un refugio en Marcajirca (foto 2), sitio emblemático para la población de Huari. A diferencia de Huamparan, toda la arquitectura era visible, así que decidimos mover las excavaciones a Marcajirca en el 2005. Los trabajos en

Marcajirca se prolongarían durante diez temporadas entre los años 2005 y 2014. Desde el punto de vista logístico, las excavaciones en Marcajirca constituyeron todo un reto. Para empezar, no había agua, todas las provisiones tenían que ser transportadas anualmente en burros o mulas (foto 3), al igual que el mobiliario (mesas, sillas, bancas, etcétera).

Además, al principio, las excavaciones en Marcajirca conllevaron un problema de estrategia. El sitio contaba con cerca de cien estructuras y medio centenar de tumbas que



Foto 1. Excavaciones en Huamparan durante el 2004. Una trinchera fue abierta desde el centro hacia los bordes, exponiendo banquetas y muros internos.



Foto 2. Vista del refugio construido en el 2000 por la Municipalidad Provincial de Huari. Este sirvió de campamento para los trabajos en Marcajirca del 2005 al 2014.



Los trabajos en Macajirca requerían del transporte de todo material en burros. Este ritual se practicó durante cada año.

se distribuían por más de un kilómetro en la cima de un cerro. Este tipo de localización era una característica que compartía con muchos asentamientos de los Andes centrales pertenecientes al período Intermedio Tardío, por lo que asumimos que Macajirca pertenecía a este período. Sin embargo, debido a la naturaleza multitemporal de muchos asentamientos de la región, lo primero que debíamos determinar era si el sitio había sido ocupado previamente. Fue así que decidimos excavar su área central, que se extiende por unos 300 metros de sur a norte, siguiendo la cumbre.

Las unidades de excavación, de 1 por 2 metros en promedio, fueron ubicadas en los extremos norte y sur y en la parte central, buscando de esta manera cubrir más área y tener una idea general de la estratigrafía vertical y horizontal del sitio. Las unidades se ubicaron junto al muro de las estructuras, proyectadas hacia la parte central de las estructuras, con

el objetivo de identificar a qué capas estratigráficas estaban asociadas la base y los muros (foto 4). Otras unidades fueron localizadas en la parte frontal de las *chullpas* y cuevas funerarias, con el fin de corroborar las versiones etnohistóricas sobre las prácticas de ofrendas a los muertos, por ejemplo sobre la comida y grasa de llama que era quemada y ofrecida a los muertos (foto 5). Esta estrategia nos permitió hacer una sectorización funcional, basada en el material cultural recuperado, delimitándose así los sectores residencial, funerario y ceremonial. También, permitió corroborar las versiones etnohistóricas sobre ofrendas a los muertos y establecer que las *chullpas*, tiempo después de su construcción, fueron cercadas, creando así espacios más privados.

Uno de los retos en Macajirca fue el estudio de los restos óseos humanos. Todas las tumbas poseían una gran cantidad de huesos disturbados debido a los huaqueos, sin em-



Foto 4. Excavaciones en el sector residencial de Marcajirca. Las unidades fueron dispuestas al borde de las paredes y proyectadas hacia el centro de los recintos, con el fin de asociar la base de los muros con los pisos.

Foto 5. Las excavaciones en Marcajirca también buscaban comprobar la información etnohistórica sobre las ofrendas a los muertos. Estas consistían en quemar grasa animal. Las unidades fueron dispuestas en frente de las tumbas. Ejemplo de *chullpa* con su fogón, en el que se hallaron huesos de animales quemados.



bargo, ¿qué estrategia debíamos seguir para su estudio?. La información sobre sus ajuares funerarios y la posición de los cuerpos estaba perdida. Fue así que en 2007 iniciamos el área bioarqueológica del proyecto en colaboración con el doctor Stephan Naji, un área de investigación que se mantiene hasta la actualidad y en la que somos pioneros en la región Áncash, en ella han participado muchos antropólogos físicos peruanos y extranjeros.

El área bioarqueológica del proyecto tuvo como primer objetivo determinar el número mínimo de individuos (MNI en inglés) existentes, para lo cual se excavaron al interior de las tumbas, inventariando cada hueso *in situ* (foto 6).



Foto 6. Los trabajos de bioarqueología en Marcacajirca se realizaron *in situ*, para lo cual se implementaron laboratorios móviles.

Los restos que permitieron determinar el MNI no fueron movidos de Marcacajirca. Este trabajo de hormiga también permitió identificar huesos con anomalías derivadas de traumas, estrés, violencia y genética; para esta tarea participaron entre los años 2007 y 2014 Stephan Naji, Mellisa Lund, Katya Valladares, Oscar Loyola y Anne Titelbaum. Más de diez mil huesos fueron analizados, el MNI permitió determinar que algunas de las tumbas fueron utilizadas por múltiples generaciones, datos que fueron corroborados con fechados radiocarbónicos. Una práctica para crear espacio para los cuerpos (una tumba de 1,5 por 2 metros el MNI podía incluir hasta 40) consistió en amarrar los esqueletos colapsados y ubicarlos en la parte posterior de las tumbas, para de esa manera tener espacio disponible (*vid.* Ibarra 2023). Numerosas patologías fueron identificadas (*vid.* Titelbaum *et al.* 2015, 2019, 2021).

En 2013, siendo ya parte del programa de doctorado en la Universidad de Tulane, junto con el doctor Jason Nesbitt iniciamos los trabajos para establecer una columna cronológica basada en fechados radiocarbónicos, combinada con estadísticas bayesianas. En la actualidad, el proyecto cuenta con aproximadamente una centena de dataciones de muestras recolectadas en 16 sitios arqueológicos (Nesbitt *et al.* 2020; Ibarra 2021; Nesbitt e Ibarra 2023). La mayor parte de las muestras provienen de contextos estratigráficos y han ayudado a establecer eventos sincrónicos; por ejemplo, la aparición de las *chullpas* hacia el 500 d. C.

Se implementó una metodología para la recolección de datos. Por ejemplo, en Marcacajirca, dientes de individuos, paja proveniente del estuco y madera que formaba parte de los techos fueron fechados con la finalidad de identificar los tiempos de construcción, de uso para los entierros y de las remodelaciones de

algunas estructuras. Por otro lado, los fechados también han proporcionado importante información ambiental: modernos análisis que incluyen lecturas de C13 permiten identificar la dieta y la producción de comida, considerando el piso ecológico de la muestra (tabla 3).

Hacia el año 2016, a través de su laboratorio de Paleogenética, la Universidad de California Santa Cruz venía haciendo un mapeo genético de los Andes centrales, liderado por el doctor Lars Fehren-Schmitz. Este investigador, junto con la doctora Eden Washburn (especialista en análisis de isotopos) mostraron interés por nuestro proyecto. Fue así que establecimos una cooperación científica con ellos, y realizamos primero una recolección de muestras para el análisis de ADN antiguo. Se seleccionaron 112 muestras de restos óseos recuperados en ocho sitios arqueológicos. Las muestras fechadas previamente correspondieron al período comprendido entre los años 1000 a. C. y 1500 d. C., y constituyen una base genética para la sierra norte del Perú (Salazar *et al.* 2023).

Por otro lado, las muestras seleccionadas para identificar ADN también fueron utilizadas por la doctora Eden Washburn para realizar análisis de isótopos (carbono, nitrógeno y estroncio). Las muestras generalmente correspondían a dientes humanos y proveen mucha información genética, isotópica y radiométrica. Adicionalmente a las 112 muestras para ADN, otras 80 muestras fueron seleccionadas exclusivamente para los análisis de isótopos. De igual forma, se creó una base isotópica (*isoscape*) de la región, para lo cual se analizaron muestras modernas, como pequeños caracoles y plantas. La recolección de esta muestra fue realizada siguiendo las formaciones geológicas existentes en la región (Washburn *et al.* 2021a). Estos análisis han sido importantes para determinar la movilidad de la población y el carácter regional de cementerios como el de Marcacajirca. En este último sitio, los isótopos de estroncio indican que al menos tres grupos de poblaciones de diferentes áreas del valle Huaritambo habrían sido sepultadas (Ibarra 2021; Washburn *et al.* 2022).

SITIO	LABORATORIO	AÑOS AP	ERROR	C13	CAL 95%
Canchas Uckro	UCI 185299	2565	20	-18.4	803 - 755 a. C.
Canchas Uckro	UCI213829	2560	20	-18.5	801 - 752 a. C.
Reparin	Beta 395387	2240	30	-21.5	320 - 200 a. C.
Reparin	Beta 395386	1900	30	-24.8	61 a. C. - 225 d. C.
Huamparan	Beta 445854	1780	30	-22.4	213 - 361 d. C.
Huamparan	Beta 445855	1320	30	-23.5	652 - 775 d. C.
Llamacorral	LT81600	1287	35	-18.1	659 - 777 d. C.
Marcacajirca	PSUAMS4541	595	15	-12.4	1309 - 1362 d. C.
Marcacajirca	PSUAMS4540	490	15	-14.1	1414 - 1444 d. C.

Tabla 3. Se muestran algunos fechados radiocarbónicos de los principales sitios excavados por el proyecto. Las calibraciones fueron hechas con OxCal V.7. curva Incal20.

El carácter regional y diacrónico del proyecto arqueológico constituye una buena base para analizar muestras de contextos estratigráficos y fechados de las regiones vecinas. Es así que entre los años 2018 y 2023 muestras de almidón de morteros y vasijas fueron recolectadas por la doctora Sadie Weber con la finalidad de realizar análisis de almidones. Estos análisis sugieren, por ejemplo, que en los rituales de ofrendas a los ancestros practicados en Huamparan (200-900 a. C.) no se emplearon cultivos exóticos. De manera similar, se ha constatado que en Canchas Urko (1100-800 a. C.) se produjo y se consumió yuca, un cultivo considerado amazónico. Junto a estos estudios, también se analizaron los restos de fauna, que indicaron un intercambio de larga distancia, evidenciado por la presencia de diversos tipos de conchas marinas (Nesbitt *et al.* 2023).

El Patrimonio arqueológico y el PAHA

Desde el nacimiento del proyecto, la proyección de sitios arqueológicos ha sido una constante. A diferencia de la investigación, la conservación y preservación son mucho más costosas cuando incluyen la intervención física. Por esta razón, la participación de los gobiernos locales resulta importante, ya que son las únicas entidades que disponen del presupuesto para intervenir los sitios y protegerlos. Paradójicamente, muchas veces son ellos mismos los que, a través de los proyectos de inversión, les causan mucho daño.

Por otro lado, la participación de las comunidades en la protección del patrimonio — particularmente en el caso de la provincia de Huari— es más complicada cada día. La presencia de recursos económicos en la región

prevenientes del canon minero ha encarecido la mano de obra; además, los comuneros son más renuentes a participar en jornadas comunales no remuneradas. A ello se suma lo tediosas y complicadas que resultan las trabas burocráticas para elaborar perfiles de inversión pública relacionados con la preservación del patrimonio cultural.

Entre el 2007 y el 2010, obtuvimos apoyo de la Municipalidad Provincial de Huari para realizar excavaciones, prospecciones y la preservación del patrimonio arqueológico de cinco sitios: Huamparan, Pucaranra y Llamacorral en el distrito de Huari, además de Ushnu y Marcajirca en el distrito de Cajay. Se removió toda la maleza que cubría Marcajirca, al mismo tiempo que se continuaban con las excavaciones. Los trabajos de preservación incluyeron la remoción de escombros y desmonte, la consolidación de muros y la reparación del techo de las *chullpas*. Un importante logro fue la recuperación de las estructuras denominadas Anfiteatro y Torreón en el sector ceremonial (foto 7). En colaboración con el Instituto Nacional de Cultura (INC, actual Ministerio de Cultura), se realizó un levantamiento topográfico del sitio con estación total.

También se llevaron a cabo trabajos de cobertura en Huamparan (sector Ushnujirca), cubriéndose en esa labor un área de tumbas que había sido expuesta por los huaqueros. El sector denominado Pinkush fue limpiado, y se realizó el levantamiento topográfico con el INC. En el sector Huamparan se reiniciaron las excavaciones en 2010 —estas habían sido suspendidas para excavar en Marcajirca en 2005—, labor que contó con una docena de obreros de la zona. Las excavaciones revelaron un gran sitio monumental con arquitectura muy compleja, basada en grupos de patios, con banquetas o sin ellas,

Foto 7. Estructuras ceremoniales denominadas Anfiteatro y Torreón después de los trabajos de preservación en Marcajirca durante el 2008.



con canales, tumbas, fogones, etcétera (foto 8). Hasta la fecha, Huamparan es el sitio recuay más complejo de la región Conchucos.

Los trabajos en Llamacorral se realizaron en cooperación con la Misión Arqueológica Italiana en la zona. Las doctoras Carolina Orsini y Eliza Benozzi excavaron entre el 2007 y el 2010, mientras realizamos los trabajos de restauración y consolidación de los muros colapsados. Llamacorral es una sola estructura conformada por cinco muros concéntricos (foto 9). Este sitio es importante por su relación directa con la laguna de Purhuay, y también es fuente de varias leyendas sobre el ori-

gen de Huari. Los resultados de los trabajos de investigación revelaron que Llamacorral fue ocupado c. 700 d. C. y las llamas formaban parte importante de las ofrendas. Una cista con una gran cantidad de osamentas de este animal fue hallada al interior de uno de los anillos, al igual que una concha de *Spondylus* (Orsini *et al.* 2013).

Los trabajos en los sitios Pucaranra y Ushnu fueron elegidos por su proximidad a los ríos, el primero al río Jacabamba y el segundo al río Huaritambo. La limpieza y planimetría fueron realizados por Ricardo Chirinos, Lucia Borba y César Chávez (*vid.* Ibarra 2009). El material cerámico recuperado en ambos sitios sugiere que serían asentamientos de transición entre Recuay y el período Intermedio Tardío, representado por el grupo étnico Huari (Foto 10). En



Foto 8. Vista parcial de los grupos de patios 1 y 3 de Huamparan. El sitio cuenta con 15 grupos de patios, sin embargo las excavaciones se realizaron en 5 de ellos.



Foto 9. Vista panorámica del sitio de Llamacorral. Durante el 2007, se llevaron a cabo diversos trabajos de excavación y conservación. Hoy es uno de los atractivos turísticos de Huari.

Ushnu se identificaron *chullpas* cuya técnica constructiva difiere de las tumbas recuay. Los resultados de los fechados radiocarbónicos (1050 d. C.) de las *chullpas* confirmaron el carácter transicional de los sitios.

La Municipalidad Distrital de Huachis, entre el 2008-2009, también apoyó los trabajos de investigación y preservación. Inicialmente, un importante sector del Camino Real Inca —localmente conocido como Inca Naani— entre Pomachaca y Soledad de Tambo fue limpiado, el desmonte removido y sus muros restaurados. Se limpiaron las *colcas* del sector Huagancu y se efectuaron trabajos de preservación en el *ushnu* de Soledad de Tambo. Años después, en 2011, el Ministerio de Cultura, a través del Proyecto Qhapaq Ñan, continuaría con los trabajos de conservación. Colegas que inicialmente participaron en el proyecto como Ricardo Chirinos, Nilton Ríos y Leonel Hurtado, fueron parte del

equipo que logró en el 2014 que parte de este trayecto sea declarado Patrimonio mundial. Por otro lado, trabajos de excavación, mapeo, limpieza y preservación fueron llevados a cabo en el sitio de Ñawpamarca, en Huachis. Se realizó también un levantamiento topográfico del sitio en cooperación con el INC. Las excavaciones revelaron una importante influencia de la arquitectura inca en el sitio, que se encuentra conectado al Camino Real Inca por un camino secundario (Ibarra 2016). También se iniciaron los trabajos de excavación en Canchas Uckro (2009), donde participaron Margarita Brikyte, Arturo Noel, Sonia Ríos y Cristián Vizconde. Las excavaciones revelaron una importante ocupación formativa del área. Los trabajos se retomaron en 2015 (y continúan hasta hoy) en codirección con el doctor Jason Nesbitt, confirmandose muchas de las propuestas iniciales (vid. Nesbitt e Ibarra 2023).

Foto 10. Cerámica los sitios transicionales *Ushnu* (arriba) y *Pucaranra* (abajo), ambos presentan cuencas con base trípode, característicos de los recuay. En el caso de *Ushnu*, las vasijas miniatura que presentan también se han encontrado en Ampas, otro sitio recuay.



Las prospecciones se enfocaron en los distritos de Huari, Huachis y Cajay. Los sitios inicialmente registrados en nuestro inventario de 1997 fueron prospectados nuevamente, esta vez, con más recursos y tecnología. Se registraron 40 sitios que fueron declarados Patrimonio Cultural de la Nación a través de la Resolución Viceministerial 068-2011 VMP-CIC-MC (ver tabla 2). Los resultados de las in-

vestigaciones realizadas durante el período en que recibimos apoyo de las municipalidades fueron publicados en el año 2009 en el libro *Historia prehispánica de Huari* (foto 11).

Una labor activa de nuestro proyecto ha sido la difusión del patrimonio cultural y la historia prehispánica de Huari. En 2010 lanzamos el programa *Huari Milenario*, con el apoyo de la televisión municipal de Huari. Se produjeron cinco programas en los que se resaltaban los logros del proyecto. Fue un trabajo difícil, ya que era muy complicado producir un documen-

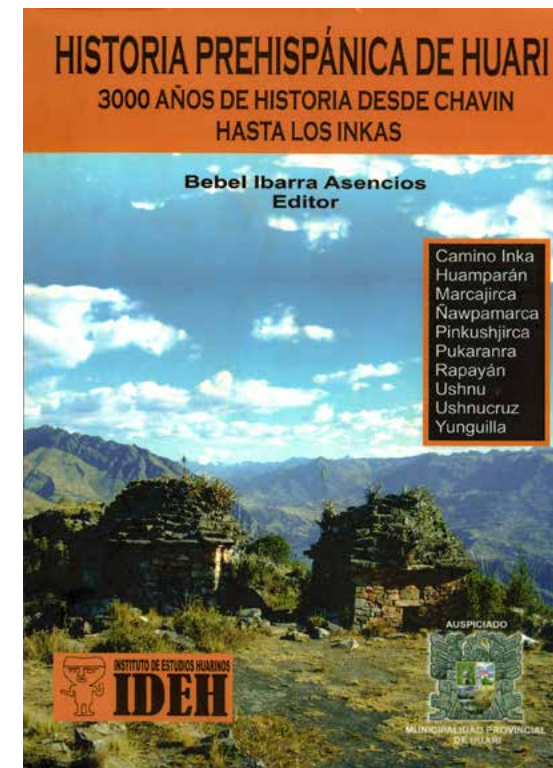


Foto 11. Portada del libro *Historia Prehispánica de Huari*, donde se publican los resultados de los trabajos realizados entre 2008 y 2009.

tal por semana, sin embargo, esto ayudó a que la población conociera su patrimonio. Después de eso, recibíamos constantes visitas de los pobladores en la casa del proyecto, quienes nos informaron que había más sitios en sus pueblos que debían ser considerados en los documentos. Esta actividad fue suspendida por unos años debido a razones académicas, pero fue retomada en 2021, esta vez a través del Internet en colaboración con Huarilindo, un portal de Facebook dedicado a difundir la cultura de la provincia de Huari. Junto con Abelardo y Michel Malqui, como parte de su programa Huarilindo Sabatino, lanzamos el segmento Huari Milenario, del cual se emitieron 11 segmentos. Actualmente, estamos produciendo más documentos sobre la arqueología de la región.

También es oportuno mencionar que el 2009 se apoyó en la conservación de la iglesia colonial de Yacya. En este contexto, construimos el techo que ayudó a conservar el bello altar de la iglesia. Lamentablemente en la actualidad las calaminas que formaban el techo se han caído y el altar esta nuevamente en peligro. Por último, en la laguna de Purhuay se implementó un centro de interpretación con información turística de la región.

Arqueología de la provincia de Huari: los retos de una aproximación diacrónica e histórico cultural

El proyecto, a lo largo de veinte años, ha construido una sólida base empírica de datos, la cual ha sido contextualizada con diversos análisis (v.g. radiocarbono, isótopos, etcétera). Nuestro énfasis en una aproximación histórico cultural —como punto de inicio— busca correlacionar la cronología basada en secuencias y períodos con secuencias cronológicas observables en la si-

erra de Áncash. Existen diferencias entre áreas; por ejemplo, en Conchucos, Recuay, y su cultura material basada en cerámica de caolín, grandes muros de contención y grupos de patios, se extiende entre aproximadamente el 80 d. C. y el 850 d. C. (vid. Nesbitt *et al.* 2020; Ibarra 2023). En el Callejón de Huaylas, en cambio, aparece c. 150 d. C. y luego se distingue una Influencia wari después del 500 d. C. (vid. Lau 2010; Gravalos y Sharp 2022; Lau *et al.* 2023). Por lo tanto, podemos concluir que Recuay se ubica en el período Intermedio Temprano y en el Horizonte Medio, al menos en la región de Conchucos.

Recientemente, Daniel Contreras (2022) ha realizado una contrastación entre las secuencias cerámicas que sirvieron de base para la cronología de horizontes y períodos, con los fechados radiocarbónicos. En esta evaluación concluye que existe más interés en la elaboración de secuencias regionales basadas en fechados radiocarbónicos. Este puede ser el caso de nuestro proyecto, pero no como un objetivo final, sino como herramienta para poder estudiar cambios y continuidades en las sociedades prehispánicas. Las categorías usadas para explicar cambios y transformaciones culturales, políticas y sociales (v.g. ancestro, *ayllu*, autoridad, etcétera) deben ser consistentes en el tiempo. No pueden ser usados para un período determinado e ignorados en otro. Categorías como “ancestro” no surgen de la nada, son resultado de dinámicas sociales, con correlatos en el registro arqueológico, de ahí la importancia de una aproximación diacrónica, pues permiten estudiar el “comportamiento” de una categoría a través del tiempo en una región específica.

Los estudios diacrónicos son difíciles de realizar en la arqueología en general, requieren bastante tiempo, paciencia, recursos y motivación. Un problema que afrontan, por ejem-

plo, los jóvenes arqueólogos (principalmente extranjeros) es que deben publicar anualmente para mantener sus puestos académicos, lo que imposibilita elaborar perspectivas diacrónicas. Los arqueólogos nacionales no tienen acceso a los métodos de análisis complejos que generalmente se hacen en otros países. Por otro lado, contar con acceso permanente a las colecciones recuperadas en las diferentes temporadas es muy importante, pues permite una investigación colaborativa muy eficiente. Los especialistas pueden rápidamente evaluar el potencial de la muestra y la factibilidad (en lo técnico y económico) de su análisis. Otro problema es la relación con la comunidad, especialmente si se abarcan diferentes valles. El trabajo y las relaciones —en un sitio particular y con una comunidad específica— varía, una mala relación con una de ellas puede afectar poder trabajar en otros sitios del valle. En este sentido, una de las fortalezas de nuestro proyecto es su carácter local, al no ser percibidos como intrusos.

Un estudio diacrónico también tiene que ser regional, no se pueden plantear categorías para un sitio y para otros no; por ejemplo, plantear la existencia de ancestros en un determinado sitio, pero su ausencia en otro valle similar. Los arqueólogos ven mucho más fácil plantear categorías desde un solo sitio, y extender su aplicación hacia áreas más grandes, sin considerar el registro arqueológico de los sitios aledaños. En otros casos, su aplicación puede ser panregional, como en Chavín, donde John Rick (2005) estudia la emergencia y el desarrollo de la autoridad en base a los datos recuperados en Chavín de Huántar y su aplicación panregional. En consecuencia, es comprensible asumir que tal emergencia y desarrollo también sucedieran en el valle del Mosna (donde se encuentra Chavín). De otro

lado, las secuencias cerámicas de Chavín de Huántar (Burger 2019) no circularon solamente en este sitio, lo hicieron al menos en todo el valle. En ese sentido, las excavaciones Canchas Uckro y Reparín (Nesbitt e Ibarra 2023) buscan entender cómo Chavín se relacionó con sitios contemporáneos en el valle.

Por otra parte, la perspectiva diacrónica también sirve para identificar continuidades en el registro arqueológico. La ocupación multitemporal es un rasgo común en la arqueología de Áncash; muchos asentamientos tienen una larga ocupación que se remonta al Período Inicial y se extiende hasta los incas (Ibarra 2023). Existen elementos que son persistentes en el tiempo, como es el caso de las tumbas. Uno de estos tipos de tumbas son las denominadas *chullpas*, estructuras funerarias conformadas por cuatro paredes que se erigen verticalmente sobre la superficie (*free stand chullpa*). Estas son muy comunes en los sitios del período Intermedio Tardío y emergieron en la sierra de Áncash alrededor del 500 d. C. Su uso en nuestra área de estudio se extiende por mil años. Durante ese período, las diferencias formales y de emplazamiento que experimentaron evidencian importantes cambios en el culto a los muertos y las transformaciones sociales. Las *chullpas* construidas fuera de los asentamientos durante la ocupación Recuay pasaron a ser erigidas dentro de áreas residenciales, por lo que se generó un cambio en el culto a los muertos (Ibarra 2021).

Otro elemento considerado en los estudios diacrónicos es la cerámica. Su correlación con secuencias estratigráficas y fechados radiocarbónicos es importante para observar cambios y continuidades. La cerámica compuesta de caolín y la que utiliza *shashal* están presentes en todas las capas estratigráficas en Huamparan (200-900 d. C.). En Marcacirca, al

igual que Huamparan, la cerámica con *shashal* se encuentra en todas las capas (1050-1600 d. C.) y en todos los sitios tardíos excavados. Las formas corresponden, principalmente a vasijas utilitarias de uso doméstico y cotidiano, lo que sugiere que por cerca de 1300 años habría sido el material predilecto de los alfareros locales. Las prácticas domésticas y cotidianas son más persistentes en tiempo y menos influenciadas por cambios sociopolíticos. El uso de *shashal* no se limitó a los tiempos prehispánicos, actualmente los alfareros de las comunidades de Yacya y Acopalca, en Huari, usan este material para elaborar ollas (vid. Druc 2016).

Conclusiones

El PAHA es el proyecto de investigación arqueológica que más tiempo tiene funcionado en el Perú sin apoyo gubernamental, con 20 temporadas de excavaciones ininterrumpidas (salvo los años de la pandemia) entre los años 2004 y 2023. Nuestro compromiso con la arqueología ha incluido diferentes áreas, como la investigación, la conservación, las publicaciones y la proyección social. Hemos establecido un centro de investigación en Huari, donde esperamos promover la investigación por parte de los jóvenes estudiantes de arqueología.

Se ha establecido una importante secuencia cronológica en la región, en la que se han determinado los sitios con ocupaciones continuas en diferentes períodos. Los trabajos se han orientado a cubrir tres grandes períodos. En el primero de ellos, del 1100 al 100 a. C., se han identificado ocupaciones contemporáneas con Chavín de Huántar, y una interacción importante con la cuenca del Huallaga, al igual que Chavín. La interacción de la región Con-

chucos con otras es muy antigua y persiste hasta la llegada de los españoles, particularmente la dirigida a obtener productos marinos como objetos de prestigio (conchas de moluscos), que han sido hallados en sitios de todos los períodos arqueológicos. Por otro lado, las ocupaciones contemporáneas a Chavín en los valles del Mosna y Puccha no podrían haber funcionado desconectadas del centro ceremonial, por lo que surge la pregunta: ¿cómo deberían denominarse? ¿Chavín Local?

Las excavaciones en Reparín (vid. Nesbitt *et al.* 2020) han identificado el momento en que Recuay aparece en la región, junto con la cerámica de caolín (c. 80 d. C.), lo que ocurrió en un tiempo más temprano de lo que se creía y duró hasta finales del primer milenio. Este sitio representa una transición entre Chavín y Recuay. El montículo volumétrico que conforma el sitio, aparentemente, fue parte de las masivas modificaciones realizadas por los recuayes en los asentamientos de tipo chavín local. Esta tradición recuay de montículos se extendería por todo el valle del Mosna y Huaritambo. En términos de organización política, existían diversos grupos recuayes bajo líderes locales y no una autoridad única, posiblemente para el caso de Conchucos en cada una de las tres cuencas (Si huas, Yanamayo y Puccha). Sin embargo, ellos compartían muchos elementos comunes de cultural material, como la cerámica, las técnicas constructivas, los tipos de tumbas, etcétera.

Las excavaciones en Huamparan han revelado que los recuayes se iniciaron en la veneración de ancestros alrededor del 500 d. C. Tumbas construidas en los grupos de patios, destinadas en su mayoría para un solo individuo, han sido halladas en estas estructuras. Estas tumbas están directamente asociadas a fogones. Por otro lado, se mantuvo el culto a los muertos, los cuales eran sepultados

en tumbas subterráneas con múltiples cámaras localizadas fuera de los asentamientos; estas tumbas serían ocupadas hasta finales del primer milenio. Grupos de patios han sido identificados en dos sitios del valle de Huaritambo: además de Huamparan, en Ampas. En este último sitio, las tumbas subterráneas (tipo cistas) fueron cambiadas por las *chullpas*. Hasta al momento, los fechados radiocarbónicos sugieren que las *chullpas* se originaron en la región sureña de Conchucos, desde aquí, elementos como los fogones se habrían distribuido hacia sitios como Chavín de Huántar, Pashash y Marcahuamachuco.

Hacia finales del primer milenio, se evidencia un cambio regional en las tumbas y el culto a los muertos. Las tumbas recuayes pesadas, con techos de enormes rocas, fueron reemplazadas por techos ligeros, lajas planas y delgadas, formando una falsa bóveda. Las *chullpas* fueron construidas dentro de los asentamientos. Es interesante notar que quizás los mismos recuayes, en su declive, habrían adoptado estas *chullpas*, pues las primeras que aparecen se encuentran en el sitio de Ampas, pero dentro de los asentamientos y no en las afueras. Este es un patrón que se repite en el sitio transicional de Ushnu, y que alcanza su cima en el sitio de Marcajirca.

Después del declive de Recuay por causas aún por definirse, los asentamientos en el valle aumentaron en número, pero se redujeron en extensión. Los tres principales sitios recuayes en valle de Huaritambo, que son Huamparan, Ampas y Yacya, tienen 400, 100 y 100 hectáreas respectivamente. Fueron reemplazados por decenas de sitios cuyas áreas oscilan entre las 2 y las 4 hectáreas. Esta situación sugiere que el poder político que existía en valle desapareció y fue reemplazado por estructuras sociales de carácter

familiar, como el *ayllu*. Al mismo tiempo que la veneración de los ancestros desapareció y se transformó en culto a los cerros y las huankas (concebidas como ancestros fundadores), el culto a los muertos se intensificó, como lo evidencia el gran número *chullpas* en Marcajirca. Sin embargo, a pesar de esta aparente fragmentación, los grupos étnicos del valle (los huaris) se sentían identificados con su montaña sagrada Llamoc. Llamoc está localizada en la misma cresta donde se ubica Marcajirca, pero en lo más alto. Los análisis de isótopos de estroncio han determinado la presencia de por lo menos tres grupos de poblaciones enterradas en Marcajirca.

Agradecimientos

Agradezco a todos los colegas que han participado en el proyecto desde mi época de estudiante en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como Jorge Champi, Lilyan Soto, Ricardo Chirinos, Nilton Ríos, Leonel Hurtado, Arturo Noel, Sonia Ríos, Cristián Vizconde y Felipe Livora. Los análisis óseos se hicieron con Stephan Naji, Mellisa Lund, Oscar Loyola, Katia Valladares. Anne Titelbaum identificó la mayoría de las patologías. A Margarita Brikyte, encargada de la producción de los documentos Huari Milenario. A Eden Washburn por su continua asistencia para comprender los estudios isotópicos.

A Jason Nesbitt con quien empezamos en 2013 el estudio del período Formativo. A John Cruz por el análisis de cerámica de Huamparan, y su apoyo en la identificación de líticos. A Rafael Segura y a Jordi Benites, paisanos y arqueólogos que me apoyaron en las excavaciones junto con Pablo Mateos. A Gerónimo y Teófila de Huaripampa, quienes nos cuidaron

durante el tiempo que trabajamos en Marcajirca. A Edwards Vizcarra Zorrilla, alcalde de Huarí periodo 2007-2010, quien apoyó a lo largo de toda su gestión los trabajos de investigación. Un agradecimiento especial para mi “compañero” Carlos Escobar Silva, quien me acompaña desde el 2005. Así mismo a Ruly Olórtegui, por la corrección del texto y sus comentarios.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

Ibarra Asencios, Bebel
2023 “Contextualizando la sociedad Recuay: una visión entre el Callejón de Huaylas y la sierra oriental de Áncash”, *Llalli* [Huaraz], 3(1), pp. 10-29 (en línea). Disponible en: <https://revistas.unasam.edu.pe/index.php/llalli/article/view/1035/1110> [30 de julio de 2024].

Nesbitt, Jason; Sadie L. Weber, Eden Washburn, Bebel Ibarra Asencios, Anne R. Titelbaum, Andrew Schroll y Lars Fehren-Schmitz
2023 “Diet during the Late Initial Period (1100-800 BC) in the Chavin heartland: New data from Canchas Uckro [North-Central Peru]”, *Journal of Ethnobiology* [Flagstaff], 43(2), pp. 152-164 (en línea). Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/02780771231176477> [30 de julio de 2024].

Salazar, Lucy; Richard L. Burger, Janine Forst, Rodrigo Barquera, Jason Nesbitt, Jorge Calero, Eden Washburn, John Verano, Korey Shop, Kimberly Zhu, Bebel Ibarra Asencios, Roberta Davidson, Brenda Bradley, Johannes Krause y Lars Fehren-Schmitz
2023 “Insights into the genetic histories and Lifeways of Machu Picchu’s occupants”, *Science Advances* [Washington, D.C.], 9(30), pp. 1-16, eadg337 (en línea). Disponible en: <https://www.science.org/doi/pdf/10.1126/sciadv.adg3377> [30 de julio de 2024].

Washburn, Eden, Jason Nesbitt, Bebel Ibarra, Lars Fehren-Schmitz y Vicky M. Oelze
2021 “A strontium Isoscape for the Conchucos region of Highland Perú and its application

to Andean archaeology”, *PLoS ONE*, 16(3), e0248209 (en línea). Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0248209> [30 de julio de 2024].

FUENTES DOCUMENTALES

Ibarra, Bebel
2021 *Cult of the Dead and Ancestor Veneration In The North Highlands of Peru (AD 200 – 1600) and their Implication in Political Organization and the Emergence of Ayllu In the Central Andes*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans.

FUENTES IMPRESAS

Amat Olazábal, Hernán
1971 “Informe preliminar de exploraciones arqueológicas PAEA”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 5, pp. 36-56.

Arkush, Elizabeth
2014 “I against my brother: Conflict and confederation in the south-central Andes in late prehistory”, en Andrew K. Scherer y John W. Verano (editores), *Embattled bodies, embattled places: War in pre-Columbian Mesoamerica and the Andes*, pp. 199-226. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Bauer, Brian S. y L. C. Kellett
2010 “Cultural Transformations of the Chanka Homeland (Andahuaylas, Peru) During the Late Intermediate Period (A.D. 1000–1400)”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 21(1), pp. 87–111.

Burger, Richard L.
2019 “Understanding the Socioeconomic Trajectory of Chavín de Huántar: A New Radiocarbon. A New Radiocarbon Sequence and Its Wider Implications”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 30(2), pp. 373-392.

Daniel A. Contreras
2022 “Stages, Periods, and Radiocarbon: 14^c Dating in the Archaeology of the Central Andes”, *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 42(2927), pp. 1-29.

Covey, R. Alan
2008 “Multiregional Perspectives on the Archaeology of the Andes During the Late Intermediate Period (c. A.D. 1000–1400)”, *Journal of Archaeological Research* [New York], 16(3), pp. 287-338.

Druc, Isabelle
2016 “La cerámica tardía de Marcajirca, Conchucos, Áncash: Lo que nos enseñan los estudios petrográficos”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 45(2), pp. 327–52.

Espejo Núñez, Julio
1956 “Exploraciones arqueológicas en las cabecezas del Pukcha (Perú)”, *Cuadernos Americanos* [México, D.F.], 56, pp. 139–152.

Grávalos, M. Elizabeth y Emily A. Sharp
2022 “Memory work and place-making over the *longue durée* at Jecosh, Peru (340 b.C.– a.d. 1630)”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 47(3), pp. 175-195.

Ibarra Asencios, Bebel
2016 “Estrategias de ocupación inca en la sierra de Áncash: el rol de tambos y colcas en la definición de provincias incas”, en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de La sierra de Áncash*. Tomo 2: cronología y espacio, pp. 171-209. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Ibarra Asencios, Bebel
2009 *Historia prehispánica de Huarí, 3000 años de historia de Chavín a los incas*. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Kroeber, Alfred L.
1944 *Peruvian Archaeology 4*. New York: The Viking Fund.

Lau, George F.
2010 *Ancient Community and Economy at Chinchawas (Ancash, Peru)*. New Haven: Yale University Press.

Lau, George F.; Milton Luján Dávila, Jacob L. Bongers y David Chicoine
2023 “The rise of native lordships at Pashash, a.d. 200–600, North Highlands of Ancash, Peru”, *Journal of Field Archaeology* [Boston], 48(1), pp. 36-54.

Nesbitt, Jason; Bebel Ibarra Asencios y Fuyuki Tokay
2020 “The architecture and chronology of Reparín, Eastern Ancash, Peru”, *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 40(1), pp. 1-19.

Nesbitt, Jason y Bebel Ibarra Asencios
2023 “The radiocarbon chronology of Canchas Uckro: Implications for understanding the Late Initial Period (1100-800 B.C.) in the Chavín heartland”, *Senri Ethnological Series* [Tokyo], 112, pp. 169-196.

Orsini, Carolina y Elisa Benozzi
2013 *Archaeology of an Andean pacarina settlement patterns and rituality around Lake Puruhuay, Ancash, Peru*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 2576).

Parsons, Jeffrey R.; Charles A. Hastings y Ramiro Matos Mendieta
2004 “Reconstruyendo el Estado en la sierra central del Perú: la interacción entre pastores y agricultores durante el Período Intermedio Tardío en la región de Tarama-Chinchaycocha”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 12, pp. 55-98.

Rick, John W.
2005 “The evolution of authority and power at Chavín de Huántar, Peru”, en Kevin J. Vaughn, Dennis Ogburn y Christina A. Conlee (editores), *Foundations of power in the Prehispanic Andes*, pp. 71–89. Washington, D.C.: American Anthropological Association.

Rick, John W.; Christian Mesia, Daniel Contreras, Silvia R. Kembel, Rosa M. Rick, Matthew Sayre y John Wolf
2009 “La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el periodo Formativo”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 13, pp. 87-132 [Número temático: *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia* (segunda parte), editado por Peter Kaulicke y Yoshio Onuki].

Rowe, John Howland
1962 “Stages and periods in archaeological interpretation”, *Southwestern Journal of Anthropology* [Chicago], 18(1), pp. 40–54.

Schaedel, Richard
1948 “Stone sculpture in the Callejón de Huaylas”, en Wendell C. Bennett (editor), *Memoirs of the*

Society for American Archaeology. Volumen 4: A Reappraisal of Peruvian Archaeology, pp. 66-79. Cambridge: Cambridge University Press.

Tello Rojas, Julio. C.
1960 *Chavín: cultura matriz de la civilización peruana*. Lima: Imprenta de la Universidad de San Marcos.

Titelbaum, Anne R.; Samantha Fresh, Bronwyn E. McNeil y Bebel Ibarra Asencios
2021 "Three cases of brachydactyly type E from two commingled tombs at the Late Intermediate Period - Late Horizon site of Marcajirca, Ancash, Peru", *International Journal of Paleopathology* [Amsterdam], 33, pp. 146-157.

Titelbaum, Anne R.; Bebel Ibarra Asencios y Bronwyn E. McNeil
2019 "A circular depression at the spinoglenoid notch of a prehistoric Andean scapula: Plausible evidence of suprascapular nerve entrapment by a paralabral cyst", *International Journal of Paleopathology* [Amsterdam], 24, pp. 19-24.

Anne Titelbaum y Bebel Ibarra Asencios
2015 "Madelung's deformity and possible Léri-Weill dyschondrosteosis: Two cases from a Late Intermediate period tomb, Ancash, Perú", *International Journal of Paleopathology* [Amsterdam], 9, pp. 8-14.

Washburn, Eden, Bebel Ibarra Asencios, Anne R. Titelbaum, LarsFehren-Schmitz, Jason Nesbitt y Vicky M. Oelze
2022 "A multi-isotope approach reconstructing human residential mobility and diet in the Late Intermediate Period (AD 1000-1450) in highland Ancash, Perú", *Journal of Archaeological Science* [New York], 41(3), pp. 1-12.

Wegner, Steven
2004 "Identificando el área de dominio recuay: un extendido inventario cerámico para la identificación de los asentamientos recuay", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 122-134. Lima: Instituto Cultural Rvna.

**Waracayoc: una
aproximación
tipológica y funcional
a la arquitectura de
asentamiento durante
los últimos períodos
de ocupación en la
sierra de Áncash,
Chavín de Huántar**

EDUARDO ALEXANDER ESPINOZA SOLIS

UNIVERSIDAD NACIONAL SANTIAGO ANTÚNEZ DE MAYOLO

El presente artículo tiene como objetivo aproximarnos a la tipología y a la función del asentamiento Waracayoc a partir de su arquitectura. La recopilación de datos se hizo a través de una prospección de cobertura total que permitió definir cinco sectores y ampliar la información sobre las ocupaciones durante el período Intermedio Tardío (PIT) en la cuenca del río Mosna, territorio ocupado por el grupo étnico Pincos. Asimismo, se analizará cómo la interdependencia de los diversos grupos y del sitio intensificó los vínculos sociales con las poblaciones de los valles próximos, reflejada en la recurrencia de sus patrones constructivos. Posteriormente, durante el período Horizonte Tardío (PHT), el impacto de las políticas expansivas incas generó patrones constructivos estandarizados, diferentes a los locales en sus cánones, forma y estilo, que se verían representados en los centros administrativos y también a lo largo del Qhapaq Ñan. Revisaremos cómo estas políticas repercutieron sobre las poblaciones locales mediante un mecanismo de control directo e indirecto. Para concluir, propondremos la existencia de una interacción arquitectónica en el sitio, evidenciada en los patrones incas presentes en las estructuras construidas con técnicas locales, infraestructura que resultaba importante en la dinámica religiosa y del intercambio de productos con otros valles a través del Camino Inca.

Introducción

En los estudios tipológicos y funcionales basados en la arquitectura de diversos asentamientos del PIT localizados en la sierra de Áncash, la información para el entendimiento de la interacción, organización socioeconómica y religiosa materializada en la arquitectura ha sido básica y limitada. El presente trabajo

se ve motivado por la necesidad de comprender la dinámica de interacción de los distintos grupos étnicos asentados antiguamente en la región de estudio, así como para poder acrecentar el conocimiento sobre el desarrollo histórico de Chavín de Huántar y de San Marcos durante los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, específicamente en lo referente al grupo étnico Pincos, contribuyendo a generar una identidad propia.

El sitio de Waracayoc no cuenta con un trabajo de investigación a nivel interpretativo que brinde información sobre su arquitectura y función, es conocido de manera general por los trabajos sobre la cuenca del río Puchka realizados por Julio Espejo Núñez (1956), como parte de su tesis de bachillerato, y por los estudios efectuados por Hernán Amat (1971 y 1974) en la cuenca del río Mosna, por don Martín Flores García, quien vivía sobre el Edificio B del sitio arqueológico de Chavín de Huántar y cuyo manuscrito lamentablemente ha permanecido inédito (información referida en Diessl 2004), y por último, por los trabajos de Wilhelm Diessl (2004), como parte de su libro de catastro arqueológicos para sitios de la sierra de Áncash. Sin embargo, la bibliografía ofrece escasa información que permita comprender los espacios de asentamiento dentro de la margen izquierda del río Mosna. En tiempos más recientes, durante los últimos veinte años, se ha evidenciado un notorio interés en los asentamientos tardíos localizados en las ecozonas *suní* y *puna* (Herrera *et al.* 2012).

Aspectos teóricos del PIT y PHT en la sierra de Áncash

A lo largo del territorio de los Andes centrales se desarrollaron dos estilos culturales durante los últimos períodos de ocupación andina prehispá-

nica, correspondientes parcialmente al período Intermedio Tardío (1000–1450 d. C.), caracterizado como “... un tiempo de mucha diversificación local e intercambios culturales más reducidos (...) bastante complejos, pero derivados todos de un mismo origen” (Rowe 1958: 93) en el que se experimentaron cambios a nivel de asentamiento sobre la franja cordillerana de los Andes centrales.

A comienzos del PIT, diversas entidades políticas, regionales y locales se encontraban envueltas en enfrentamientos por controlar los espacios de producción agrícola y de pastoreo, esta fue una forma de sobrellevar la crisis producida luego del colapso de la organización sociopolítica en el Horizonte Medio, debido a que la influencia wari más allá de la capital no fue uniforme (Covey 2008: 292). Sin embargo, la defensa no era la única preocupación, pues se han registrado evidencias del aprovechamiento intensivo de los pastizales de puna (Covey 2008) orientado al pastoreo de camélidos, con la finalidad de ejercer una economía local de complementariedad materializada arquitectónicamente, con fines económicos, sociales, de vínculos de parentesco y de culto al ancestro.

Bebel Ibarra concluye que durante el PIT, los sitios de Conchucos:

... poseen un sector residencial y otro ceremonial. En el primero se pueden observar viviendas (...) chullpas (...) El sector ceremonial está compuesto por plataformas circulares (...) situadas mayormente en las partes más elevadas del asentamiento (Ibarra 2009: 15).

Por ello, la mayoría de asentamientos de la sierra central y la sierra de Áncash “... se encuentran en sitios elevados, en posición dominante, naturalmente defensiva y además han sido fortificado de manera impresionante” (Bonnie 1997: 29). Este período se caracteriza por la variabilidad de los grupos étnicos en

el área de estudio, observándose “... el mismo fenómeno en otras regiones (...) donde lo interpretan como una ausencia de planificación” (Parsons y Hastings 1988: 204).

Diversos autores sostienen que durante el PIT los asentamientos muestran poca evidencia de diferenciación social interna (Parsons y Hastings 1988; Julien 1993; Parsons *et al.* 2000; Arkush 2008; Covey 2008), sintetizada a partir de la escasa planificación espacial del asentamiento, quizá limitada por la misma topografía abrupta altoandina.

A finales del PIT surge una expansión impresionante en toda el área andina, conocida como el período Horizonte Tardío (1440-1532 d. C.), “... una de las épocas relativamente mejor conocidas de nuestra historia prehispánica” (Canziani 2006: 3), en la que grandes centros administrativos provinciales incas fueron emplazados sobre los principales caminos del Qhapaq Ñan y se advierte que su localización pudo estar condicionada por la preexistencia de las vías (Hyslop 1990: 274). Durante este período se lograron estandarizar las formas constructivas y se evidencia que el patrón de asentamiento inca “... se diferencia radicalmente del patrón de asentamiento local no solo por su estilo arquitectónico estatal característico” (Herrera 2003: 196; ver también Gasparini y Margolies 1977; Hyslop 1990; Matos 1994). La incorporación estilística propiamente inca generó interacción con los diversos grupos étnicos tardíos, aplicando técnicas y materias primas locales para las construcciones de las estructuras de poder inca, mientras que los grupos cuyos asentamientos no se emplazaron dentro del Camino Inca, se insertaron al dominio sociopolítico mediante un control indirecto. Por consiguiente, tanto el control directo como indirecto hicieron posible, “... la fundación y rápido crecimiento de

tantos establecimientos en la red de caminos del territorio (...) para la política expansionista y control territorial” (Gasparini y Margolies 1977: 106).

La troncal principal del Qhapaq Ñan que conecta Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985; Morris 1987; Morris y Covey 2003; Pino 2010a, 2010b) y Huamachuco (Topic y Chiswell 1992), atraviesa el lado noreste de los Conchucos en donde se encuentran sitios como Soledad de Tambo (Serrudo 2004; Noel y Escobar 2009; Chirinos 20161) y Ushnu Cruz (Serrudo 2004; Vizconde *et al.* 2009), ambos en Huachis, además de Huaritambo (Serrudo 2004), Marcajirca (Ibarra 2001, 2004) y Rapayán (Ibarra 1999, 2004; Mantha 2004, 2009, 2013, 2015), etcétera.

Uno de los objetivos de este trabajo es proponer algunas reflexiones sobre la expansión de los incas en sitios que no se encuentran dentro de los tramos del Qhapaq Ñan, los cuales experimentaron una dinámica de interacción socioeconómica y política, mediante un control directo e indirecto que podría haber quedado reflejado en la arquitectura a nivel constructivo durante el PHT.

Al respecto, presentamos cuatro perspectivas sobre la base de la arquitectura del tipo habitacional: a) la arquitectura habitacional del PIT cambia radicalmente y se inserta dentro de un nuevo estilo imperial inca; b) la arquitectura local del PIT experimenta un hibridismo con la arquitectura inca, modificándose a nivel estructural pero manteniendo las técnicas locales, tal habría sido el caso de Rapayán (Mantha 2013); c) la arquitectura del PIT y los asentamiento son abandonadas durante el PHT y, por último, d) durante el PHT en algunos asentamientos no cambia la arquitectura habitacional y coexiste

durante el último periodo de ocupación andina prehispánica. A partir de lo mencionado, inferimos la hipótesis que manejamos para el sitio de Waracayoc: proponemos una función diferenciada de sus sectores y áreas, reflejada en su variabilidad arquitectónica durante el PIT y con un posible control indirecto como parte de la política expansiva inca hacia la zona durante el PHT, con patrones arquitectónicos definidos para cada período, que interactúan sincrónica y diacrónicamente en el tiempo y el espacio a lo largo de la ocupación del sitio.

Problemática del estudio para asentamientos del PIT y PHT en la sierra de Áncash

La proliferación e interdependencia de diversos grupos étnicos a inicios y durante los dos últimos períodos de ocupación prehispánica en la sierra de Áncash generaron una variabilidad constructiva. Esto manifiesta una problemática en la comprensión de los asentamientos y en el análisis del fenómeno de interacción socioeconómica y política al que se vieron asociados, reflejado en la variabilidad de la arquitectura y de las funciones domésticas, religiosas, funerarias, de almacenamiento y públicas que cumplieron en los valles, quebradas, promontorios rocosos, etcétera. Esta variabilidad se propagó desde los pequeños curacazgos y ha obligado a cambiar las secuencias locales a tasas diferentes (Covey 2008).

Esto nos permite proponer, de forma general, que las ecozonas *suní-puna* se encuentran asociadas con el registro arquitectónico, con características formales de tamaño y diseño

constructivo que detallamos a continuación: a) arquitectura de planta rectangular con puerta rectangular; b) planta circular con puerta rectangular; y c) planta circular con puerta trapezoidal y/o con técnica constructiva mixta, registradas en sitios de la sierra central y en la sierra de Áncash durante los últimos períodos de ocupación prehispánica. Esto ocasiona una preocupación por comprender el fenómeno constructivo y el problema generalizado de la funcionalidad de la arquitectura inscrita en valles y sitios de posición dominante, frente a los diversos grupos étnicos de la región.

Alexander Herrera ha señalado que “...no es posible diferenciar sitios del Periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío que no presenten rasgos Inca. Por lo tanto, los sitios de filiación local, es decir no Inca de varios se consideran conjuntamente” (Herrera 2003: 242). A partir de esta afirmación se problematiza la coexistencia sincrónica o diacrónica y la interacción de la arquitectura en los asentamientos de ambos períodos en el Callejón de Conchucos (sierra de Áncash). Para ello, debemos tener en cuenta que sin haber categorizado previamente los estilos arquitectónicos locales y no locales, será casi imposible detectar el control directo e indirecto de los incas desde sus centros provinciales sobre las poblaciones locales, considerando el poco contacto directo que mantuvieron (Mantha y Malca 2017).

Por ello, el presente trabajo de investigación tiene como objetivo comprender la variabilidad arquitectónica y la función del sitio de Waracayoc durante los dos últimos períodos de la ocupación andina prehispánica en Chavín de Huántar. En la sierra central y en la sierra de Áncash se han registrado asentamientos similares que presentan construcciones de filiación local inca, lo que refleja interacciones sociales tardías; esto nos permitirá triangular

la información y aproximarnos a la función de Waracayoc, asentamiento localizado fuera del tramo Huánuco Pampa–Huamachuco.

El sitio de Waracayoc

Marco geográfico

El sitio arqueológico de Waracayoc se localiza en el distrito de Chavín de Huántar de la provincia de Huari, en el departamento de Áncash (coordenadas UTM 257281E y 8931998N), al sur del Callejón de Conchucos (figura 1 y foto 1). Ubicada al este de la cordillera Blanca (nevado Huantsan), en la vertiente occidental de los Andes centrales (Perú), esta región presenta una altitud que oscila entre los 3800 y los 4100 m s. n. m., correspondiendo a las ecozonas *suní* y *puna*.

Geográficamente, el sitio se ubica a la margen izquierda del río Mosna, sobre un promontorio rocoso inscrito al lado este de la quebrada de Huallmish (figura 2). Cuenta con un afluente hídrico que nace en la laguna de Tishguyoc, producto de la desglaciación de la cordillera Blanca (nevado Yanaraju), el cual desemboca al río Mosna, el principal afluente del río Marañón.

Sectorización del sitio de Waracayoc

El trabajo de campo se inició con una “prospección intensiva de cobertura total” (Fernández 1989), que ayudó a establecer el ordenamiento espacial del sitio (en sectores y áreas), lo que permitiría explicar su ocupación a partir de sus evidencias arquitectónicas. Sobre la base del método aplicado, se pudieron definir cinco sectores que conforman las áreas de actividad doméstica, religiosa y funeraria en Waracayoc (figura 2).

¹ Visita personal durante la temporada de excavación del *ushnu* de Soledad de Tambo.

Figura 1. Mapa de la parte del Callejón de Conchucos, Áncash, con localización del sitio arqueológico de Waracayoc (tomado de Burger y Salazar 2015).

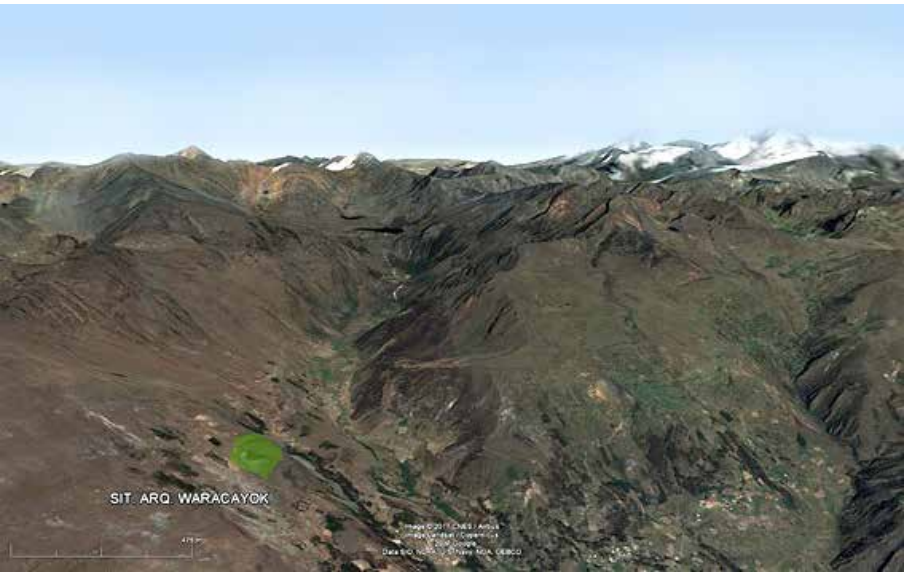
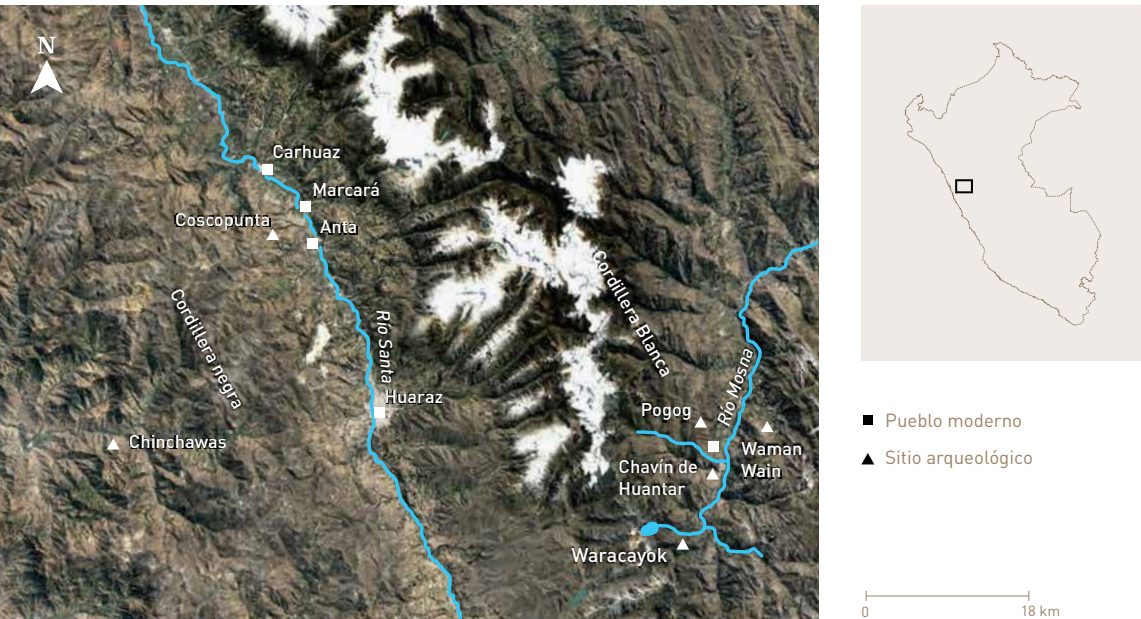
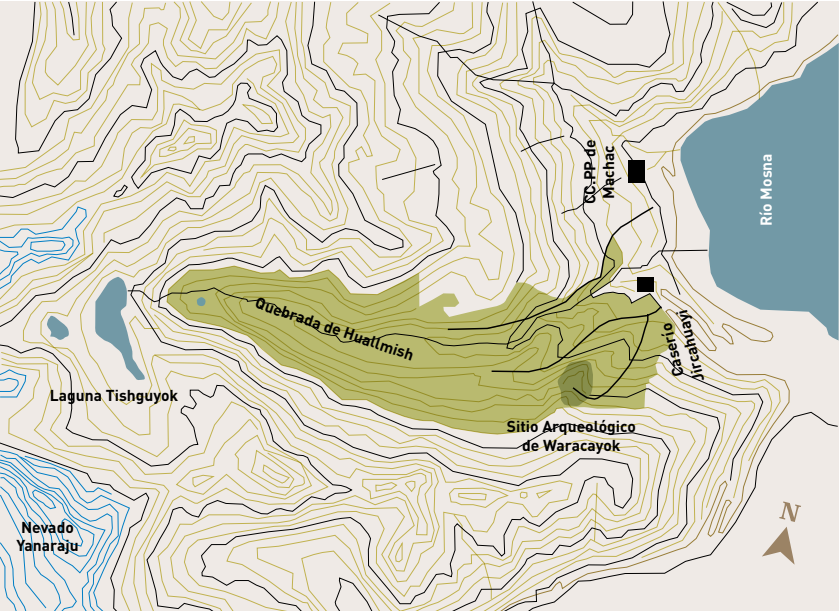


Foto 1. Vista del sitio arqueológico de Waracayoc junto a la quebrada de Huallmish (fuente: Google Earth).

Figura 2. Mapa de ubicación geográfica del sitio arqueológico de Waracayoc y la quebrada de Huallmish (elaboración propia).



Sector I

Se localiza sobre un promontorio rocoso ubicado aproximadamente a 30 metros del Sector II. Este sector ha sido dividido en dos áreas (I y II) y presenta muros perimétricos que dividen los dos espacios (figura 3 y foto 2), en los que se encuentran inscritas aproximadamente treinta estructuras habitacionales, en su mayoría de planta cuadrangular de 5 por 5 metros (figura 4). La primera área cuenta con aproximadamente diez viviendas y cinco *chullpas* hacia el lado sur. En la segunda área se observan aproximadamente veinte viviendas, una sola *chullpa* en el lado norte y siete estructuras de almacenamiento en el lado noroeste (foto 3). Las estructuras habitacionales presentan sus vanos de acceso orientados hacia pequeñas calles que las interconectan.

Sector II

Se ubica en la parte central del sitio arqueológico (figuras 3 y 5), en un terreno irregular que se eleva hacia el lado norte y comienza a extenderse en declive hacia el sureste. Se encuentra separado del Sector I por un muro de 2 metros de alto. Este sector cuenta con estructuras habitacionales de planta rectangular (foto 4) y circular (figura 6) localizadas hacia el lado norte. Asimismo, presenta terrazas y estructuras de almacenamiento, estas últimas localizadas en el camino de entrada al sitio, hacia el lado sureste. En la parte central del sector fue construida una estructura conocida actualmente como La Capilla (figura 3 y figura 7).

Foto 2. Estructuras habitacionales y funerarias correspondientes a las áreas I y II.

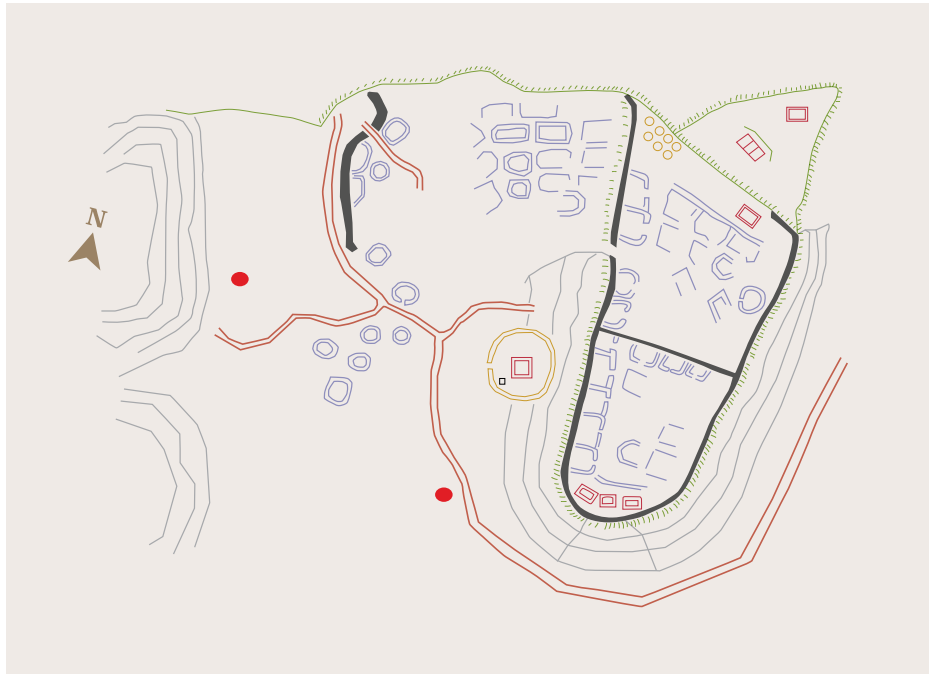


Figura 3. Plano esquemático del sitio arqueológico de Waracayoc (elaboración propia).

- Límites naturales
- Estructuras habitacionales
- Chullpas
- Estructuras de almacenamiento
- ≡ Caminos prehispánicos

Foto 3. Estructuras circulares (bajo la superficie) ubicadas al lado noroeste del Área II.



Figura 4. Forma esquemática de las estructuras habitacionales cuadrangulares (elaborado por Alexander Espinoza).



Figura 6. Forma esquemática de las estructuras habitacionales circulares (elaborado por Alexander Espinoza).

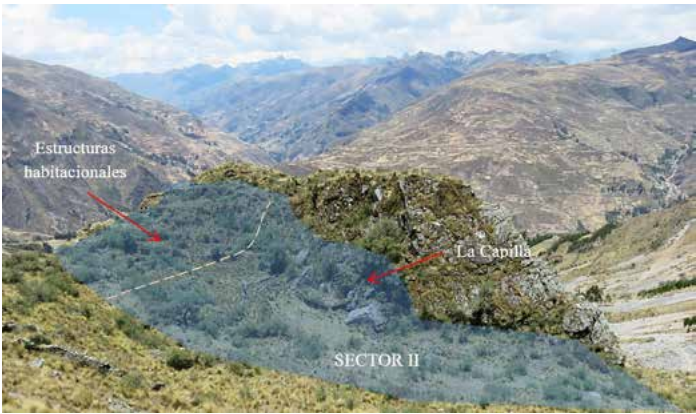


Figura 5. Sector II con división del área habitacionales y La Capilla.



Foto 4. Estructura habitacional de planta rectangular con techo a dos aguas.

Figura 7. Vista general del sitio arqueológico de Waracayoc (reconstrucción hipotética).



Sector III

Localizado al sur de los componentes arquitectónicos que integran los sectores I y II, este sector se ubica sobre un terreno elevado (figura 8). Se encuentra compuesto por un muro perimétrico de 2 metros de altura que se extiende siguiendo una orientación este a oeste, restringiendo el acceso al sitio arqueológico de Waracayoc. Al costado del muro pasa un camino con dirección este a oeste que se conecta con otra vía que viene de sur a norte y comunica el Sector III con el Sector II (ver figura 4). Además, en la parte superior e inferior de este sector se observan estructuras circulares y cuadrangulares (foto 5).

Sector IV

Este sector se ubica al norte del Sector I (figura 4) y presenta un relieve accidentado, debido

a la existencia de un desnivel prominente hacia el lado norte de las estructuras habitacionales de la denominada Área II, en donde se pueden visibilizar dos estructuras mortuorias o *chullpas*. Estas dos construcciones se encuentran relativamente distantes, en medio de ellas puede observarse una veta de piedra pizarra y de cuarcita, en un mismo promontorio rocoso que se encuentra partido y que ha sido aprovechado para extraer lascas empleadas para el techado de las *chullpas*.

Sector V

Se encuentra ubicado 150 metros al norte del cerro de Waracayoc, hacia el lado norte, y está integrado por una estructura de planta circular construida sobre la superficie del promontorio rocoso, orientada hacia el sitio arqueológico de Pikutu (foto 6). La

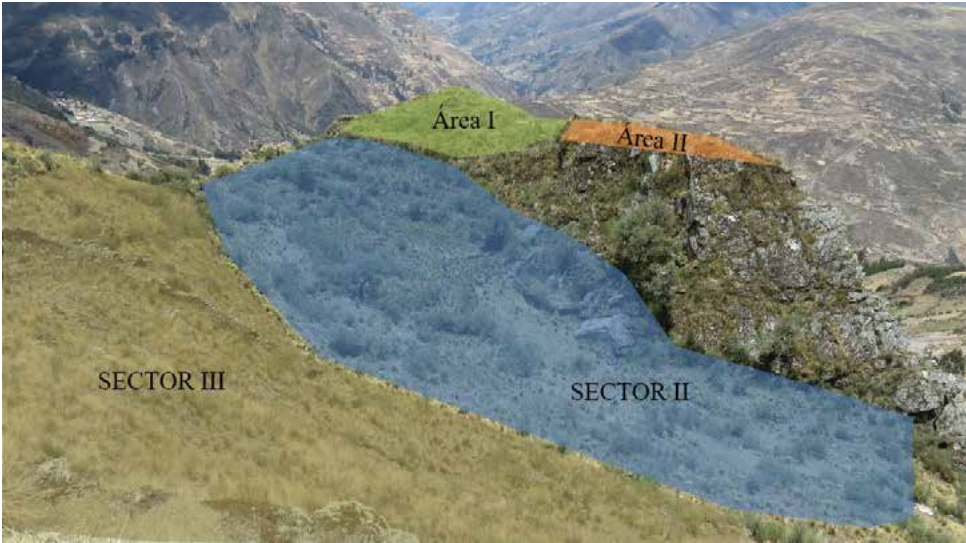


Figura 8. Sectores que conforman al sitio arqueológico de Waracayoc.



Foto 5. Estructuras habitacionales de plantas circulares al lado oeste del Sector III.



Foto 6. Plataforma circular elevada sobre el terreno.

estructura mide 15,80 metros de diámetro y sus muros alcanzan una altura de 1,20 metros sobre la superficie del suelo; en una de sus caras presenta los restos de un muro de piedra, lo que sugeriría que contaba con un muro perimétrico.

Variabilidad tipológica de la arquitectura del sitio Waracayoc

Dentro de este acápite se describirán las diferencias entre las diversas formas arquitectónicas registradas en el sitio arqueológico de Waracayoc.

Asentamiento durante los dos últimos períodos de ocupación en Waracayoc

El sitio de Waracayoc habría comenzado a poblarse a inicios del PIT (1100 d. C.–1470 d. C.). Planteamos esto a partir de su analogía arquitectónica con sitios próximos de los conchucos, como Marcajirca (Ibarra 2004), Ñawpamarca (Vizconde *et al.* 2009) y Rapayán (Mantha 2004 y 2015), en los cuales se realizaron trabajos de excavación y fueron asignados a partir de sus estructuras habitacionales y funerarias al PIT. Los indicadores que existen en Waracayoc correspondientes al PIT son las *chullpas*, presentes en los sectores I, II y IV. Estas tienen mucha semejanza, en cuanto a su carácter funerario y a algunos aspectos constructivos, a aquellas existentes en otros sitios.

Estas estructuras comparten conceptos del culto a los ancestros mediante la materialización de los *malquis*; el mismo fenómeno se evidencia en otros valles. Las *chullpas* presentan una planta cuadrangular, con un vano de acceso rectangular y un techo tronco cóni-

co (constituido por tierra y piedra). Se puede establecer un patrón estandarizado de estas construcciones, dentro de los territorios comprendidos por las cuencas de los ríos Puchka y Marañón.

El Sector I (áreas I y II) y el Sector II se encuentran divididos por muros perimétricos elevados, cada una de las divisiones circunscritas presentan estructuras habitacionales conectadas por pequeñas calles de 1,20 metros de ancho. La distribución espacial y la diferencia de nivel indicaría una organización familiar (figura 3), con una pequeña diferenciación social y jerárquica del espacio habitacional. En cada subdivisión del Sector I se hallan *chullpas* distribuidas de la siguiente manera: cuatro en el Área I, una en el Área II y otras dos en el Sector IV; sugiriendo de manera de hipotética, que al encontrarse el Sector I (áreas I y II) dividido por muros, se habría utilizado para enterrar a los difuntos (foto 7). La distribución de las *chullpas*, así como su construcción y acabado, indicarían una diferenciación social (Ibarra 2001: 30). A partir de las formas recurrentemente registradas en las construcciones, se puede inferir que durante el PIT existieron filiaciones frecuentes entre los grupos étnicos pincos y huaris, quienes mantuvieron fuertes vínculos de parentesco y constituyeron su organización básica la *pachaca* (León 2004).

La arquitectura doméstica se halla dispersa en los distintos sectores que presenta Waracayoc (figura 3). Un arquetipo establecido a manera de tradición arquitectónica entre los grupos próximos asentados en la región, como aquellos que habitan en Pincos, Allauca Huánuco/Humalí y algunas zonas de Chupachu, se encuentra constituido por casas circulares construidas predominantemente con la técnica de la *pirka* (Mantha



Foto 7. Estructura funeraria (*chullpa*), ubicado al lado sur del Área II.

2015: 447) y por otras con forma de D (Mantha 2013). Tal como ocurría en otros valles, las viviendas del sitio no estaban "... aisladas sino formando grupos [...] donde las casas [...] eran independientes unas de otras [...] no había pues, una concentración planificada [...] era pequeña, lo suficiente para una familia nuclear, construida de piedra y barro, cubierta con paja" (Espinoza 1973: 225-229). La densidad poblacional y de estructuras habitacionales posiblemente se remonta a la época inca, antes de ello es poco probable su presencia, así lo corrobora la menor cantidad de arquitectura registrada.

En el Sector VII se observa una plataforma circular (torreón), que al parecer tuvo carácter público. Allí los pobladores habrían realizado actividades ceremoniales. Esta estructura se encuentra orientada en dirección a sitios arqueológicos importantes, tales como Waman

Wain (Burger 1982), Waycho Punta y Huántar Pataq (Pikutu).

Durante el PIT, la población del sitio habría experimentado un interés por entablar relaciones sociales de compensación religiosa y económica, que se materializaron en la estructura conocida localmente como La Capilla. Esta construcción es peculiar, pues presenta una *chullpa* típica del PIT, encerrada por una estructura circular con una puerta trapezoidal inca (figura 9). Esta forma de construcción no es fortuita, pues en su crónica de inicios del siglo XVII, el Inca Garcilaso refiere:

De allí enviaron los apercebimientos acostumbrados a los naturales de una provincia llamada Pincu, los cuales, viendo que no podían resistir al poder del Inca (y también porque habían sabido cuán bien les iba a todos sus vasallos con sus leyes y gobierno), respondieron que holgaban

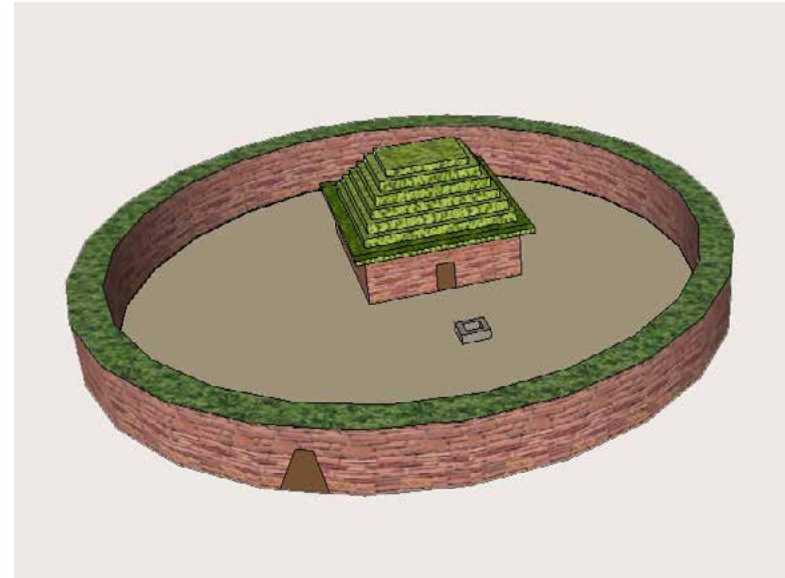


Figura 9. Reconstrucción en 3D de La Capilla, con la *chullpa* y el fogón (elaborado por Alexander Espinoza).

mucho recibir el imperio del Inca y sus leyes (Garcilaso 2005 [1609], I: 353).

La Capilla se encuentra en territorio collana pinco, donde se realizaban cultos dirigidos hacia los ancestros o líderes fundadores. Posiblemente la representatividad y trascendencia del ancestro de la zona haya hecho posible el aglutinamiento de cincuenta estructuras habitacionales durante la época inca.

Una de las propuestas del interés por los *malquis* a inicios del PHT se ve reflejado en las viviendas de forma rectangular que se hallan en los tres primeros sectores; sus medidas son 6 por 5 metros. La cantidad de estas estructuras existentes en el sitio sugiere que posiblemente haya albergado tres o más *pachacas*, dato corroborado a partir del sitio Marcacirca, que igualmente cuenta con cincuenta casas. Se trataría de la forma básica de organización territorial de los curacazgos

menores de los diversos grupos étnicos tardíos en el actual Conchucos durante el PHT; la construcción de estas viviendas rectangulares, a su vez, habría llegado a convertirse en una tradición que permitió uniformizar el patrón de asentamiento inca en estas zonas (Gasparini y Margolies 1977).

En la quebrada Huallmish se observan tres caminos, el primero se conecta directamente con el sitio de Waracayoc; el segundo al sector de corrales y a las zonas de actividad doméstica, lo que abre la posibilidad de abordar las actividades vinculadas al pastoreo de camélidos durante los últimos periodos de ocupación prehispánica en la cuenca del río Mosna; finalmente, el tercer camino se conecta directamente con la zona plana de la quebrada (figura 2).

Waracayoc, al igual que otros asentamientos de las ecozonas *suní-puna*, pudo haber interactuado mediante el intercambio o trueque de

productos complementarios con otros valles. Al respecto, a partir de testimonios registrados en el siglo XVII por Antonio Vásquez de Espinoza (1616), Hernán Amat ha señalado que los “... Pincos estuvieron estrechamente vinculados con los Huamalíes de la región de Huánuco, como ocurre hasta ahora” (Amat 1974: 41).

Con la construcción del Qhapaq Ñan, todas las economías de los pequeños curacazgos tardíos de Conchucos podrían haberse integrado a una dinámica tanto interregional como intrarregional; la presencia de caminos en Waracayoc podría sugerir que el sitio logró insertarse en el intercambio de productos locales con los demás sitios, buscando de esta manera la complementariedad económica.

De otro lado, las estructuras de almacenamiento de dos tipos que presenta el sitio (ver tabla 1) indicarían que existió un interés por las terrazas agrícolas localizadas en su lado este, en donde se estableció una economía mixta (agro-pastoril). En la zona, actualmente se siembra oca, papa huaíro, olluco, mashua y tarwi, productos que, posiblemente, en el pasado habrían tenido gran importancia para los pobladores de Waracayoc, quienes los conservaban cubiertos de ichu para su consumo.

A manera de conclusión anticipada, por la cantidad de estructuras habitacionales aglutinadas, se podría interpretar que corresponderían a “la época Inca Imperial. El conjunto de habitaciones de planta rectangular, [los] muros de protección, [y las] chullpas funerarias” (Amat 1971: 39). Se trataría entonces de un *ayllu*, que en términos de Miguel León Gómez significaría “una familia extendida, unida por lazos de parentesco. Tenían un hábitat fijo y límites bien definidos, aunque algunas propiedades eran discontinuas [...] Las aldeas se encontraban generalmente muy dispersas” (citado en Herrera 2005: 135; traducción nuestra).

Discusión de los resultados de campo

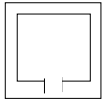

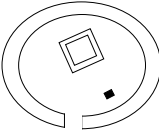
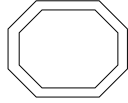
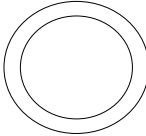
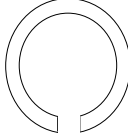
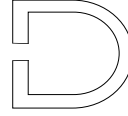
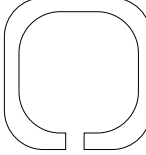
Aproximación a las prácticas funerarias de Waracayoc en relación con otros valles durante el PIT

A comienzos del PIT se experimentó un notorio interés por ocupar las partes altas debido a las guerras y al manejo estratégico del territorio (Bonnier 1997), situación producida tras el colapso de la hegemonía wari y el surgimiento del Imperio inca (Velasco 2016). Este interés generó fenómenos complejos en el ámbito funerario, expresados en la proliferación de *chullpas* en la diversificación de las prácticas funerarias en los asentamientos altoandinos, propagando una nueva forma de interpretar el espacio simbólico-religioso en el paisaje.

Las *chullpas* son estructuras arquitectónicas recurrentes en los pisos *suní-puna* y parte de las *chaupiyungas* de Áncash, en sitios como Pilapunta en Pararin (Estrada 2011). También están presentes al sur de Áncash en sitios colindantes con la parte norte del departamento de Lima, como es el caso de los Atavillos (Van Dalen 2004); al sur de Conchucos, en sitios como Marcajirca (Ibarra, 2004), Rapayán (Mantha, 2003), Poqtán, Yangon, Chiwan y Yurajcollpa (Herrera, 2005); y al este de Áncash, en los sitios de Huamalíes (Salcedo 2012). Al lado oeste, en la cordillera Negra, se conoce muy poco sobre la construcción de estas estructuras durante el PIT.

La amplia distribución de estas estructuras mortuorias en el paisaje sugiere, asimismo, que la práctica de veneración a los antepasados fue generalizada durante aquella época en las tierras altas (Mantha 2013: 166). Estas construcciones se encuentran vinculadas con asentamientos que ocupan las laderas de los cerros, muchos de ellos muy empinados.

Tabla 1. Descripción de la variabilidad arquitectónica del sitio arqueológico de Waracayoc.

FORMA ESQUEMÁTICA	DESCRIPCIÓN	UBICACIÓN
	Chullpa tipo 1 Presenta forma cuadrangular de 2 por 1,30 y 2 por 2 metros. La estructura está elaborada con piedra cuarcita y el techo con piedra pizarra y mortero de barro (arcilla).	SECTOR I (Áreas I y II) SECTOR IV
	Chullpa tipo 2 Presenta una sola estructura con la parte interna subdividida en 3 secciones.	SECTOR IV
	La Capilla Estructura de forma semicircular, de 12,80 por 17 metros, con una puerta trapezoidal. En su interior existe una <i>chullpa</i> de planta cuadrada de 3 por 3,89 metros, con un acceso de 1,20 metros de altura, y al lado suroeste un fogón alineado al vano de acceso de la <i>chullpa</i> .	SECTOR II
	Estructura de almacenamiento tipo 1 Presentan planta octogonal, sus dimensiones varían desde 70 centímetros hasta 1,20 metros de diámetro.	SECTOR I (Área II)
	Estructura de almacenamiento tipo 2 Presentan forma circular, de 2 metros de diámetro.	SECTOR I (Área II) SECTOR II SECTOR III
	Arquitectura habitacional tipo 1 Presentan planta circular con dimensiones que oscilan entre los 6 y los 4 por 3,80 metros. Los vanos de accesos están orientados hacia pequeñas calles o caminos. El material constructivo empleado es la piedra cuarcita. La altura del vano que se conserva tiene 1,40 metros. La fachada principal tiene una altura aproximada de 2,80 metros.	SECTOR III (Área II)
	Arquitectura habitacional tipo 2 La estructura tiene la forma de “D”, con un vano de acceso que se encuentra orientado hacia las calles de conexión. Miden 5 por 4 metros.	SECTOR II
	Arquitectura habitacional tipo 3 Presentan planta cuadrangular o rectangular y esquinas redondeadas; miden 6 por 5 metros. Algunas estructuras cuentan con divisiones internas y sus vanos de acceso están orientados hacia pequeñas calles o caminos. El material constructivo empleado es la piedra cuarcita. La altura aproximada de la estructura es de 3 metros.	SECTOR I (Áreas I y II) SECTOR II SECTOR III

Además de estas estructuras con función funeraria, los asentamientos presentan recintos habitacionales circunscritos a ellos, lo que sugiere que debieron poseer una división por barrios y una organización social del tipo *ayllu*. De otro lado, ciertas diferencias funerarias podrían reflejar la existencia de distinciones jerárquicas entre los ancestros dentro del linaje (Bonnier 1997: 147-153; Ibarra 2009: 144).

En Waracayoc se evidencia una clara diferenciación entre las *chullpas*, La Capilla y los abrigos rocosos, que podrían reflejar el estatus que ostentaban los ancestros durante su vida y el significado que tenían para cada familia en cada uno de los asentamientos correspondiente a las ecozonas *suní-puna*. Las *chullpas* de Waracayoc, al encontrarse dentro de dos áreas divididas por muros, ocuparían espacios que eran utilizados para depositar a los muertos y concurrir a “la materialización de los ancestros para la articulación de identidades” (Herrera *et al.* 2012: 177). Este tipo de estructuras están ligadas a sitios como Marcajirca, donde hay una recurrencia de estilo; tanto los pincos y los huaris mantendrían una similitud en estas estructuras mortuorias (*chullpas*) debido a su proximidad, e incluso, por sus frecuentes vínculos sociales.

En cuanto a las estructuras de las dos áreas de Waracayoc (figura 3), no pudieron haber albergado muchos cuerpos tomando como referente a Marcajirca. Podemos concluir mencionando que la proliferación de las *chullpas* habría “intensificado las prácticas sociales territoriales [...] [entre grupos] basados en el parentesco, distribuidos en un paisaje políticamente fragmentado” (Velasco 2016: 56; véase también Mantha 2009). Proponemos una

forma de delimitación mortuoria determinada por el medio geográfico y demográfico entre las ecozonas *suní-puna* y *quechua*, generando una diferenciación funeraria entre los guaris y llacuaces (*cf.* Duviols 1973). Hacemos hincapié sobre el fenómeno funerario (*chullpas*) como marcador de “... límites estilísticos y territoriales entre tierras familiares (elites), comunidades o grupos étnicos o entidades políticas” (Velasco 2016: 78).² En el caso de la cuenca del río Mosna, no se han registrado dichas estructuras en la eozona *quechua* (Chavín de Huántar), su límite se halla por encima de la eozona *suní* (3500 m s. n. m.), quizá la idea de la *huanca* (lanzón) como ancestro aún primaba en el valle del río Mosna, lo que permitiría establecer una clara diferencia entre los *guaris* y *llacuaces* (Duviols 1973), que se encontrarían representados por los grupos agrícolas y de pastores/agropastores.

El asentamiento y la tipología constructiva en Waracayoc durante los últimos períodos de ocupación prehispánica en la sierra de Áncash

La perspectiva sobre los asentamientos localizados en esta parte de la sierra de Áncash, correspondientes a los últimos períodos de ocupación prehispánica en los Andes centrales, no es clara, al contarse con tres tipos de arquitectura habitacional (viviendas) que estandarizan los patrones constructivos. Dos tipos pertenecen al PIT: las viviendas circulares (Gasparini y Margolies 1977; De Marrais 1998; Perales 2005; Covey 2008; Kosiba 2010) y las viviendas en forma de “D” o *D-shape* (Kosiba 2010; Mantha 2015); por último, las viviendas rectangulares (Gasparini y Margolies 1977;

Covey 2008; Kosiba 2010) correspondientes al PHT.

A partir de lo mencionado, podemos iniciar la discusión sobre la arquitectura habitacional. Si asumimos lo previamente mencionado para el PIT, tendríamos que analizar el caso de Rapayán, sitio en el que no existe arquitectura de planta circular, por el contrario, cuenta con estructuras de planta cuadrangular de 6,27 metros de largo y 5,15 metros de ancho en promedio (Mantha 2004) fechadas para el PIT. Este fenómeno poco recurrente sugiere que se trataría de un grupo social que se relacionaba con otras áreas o que desarrolló una tradición constructiva diferente dentro de la cuenca del Marañón.

Durante el PIT, según Alan Covey, los “... edificios más domésticos son circulares o de planta irregular, y los edificios rectangulares son raros o están ausentes” (Covey 2008: 294; traducción nuestra). Este patrón constructivo se evidencia durante la ocupación Wanka II en Xauxa (De Marrais 1998), en la cuenca alta del río Ricrán (Perales 2005), en el sitio de Pikutu (Diesl 2004) y en Wat´a, en el valle cusqueño de Ollantaytambo (Kosiba 2010). Estas construcciones son recurrentes entre los pisos *suní* y *puna*, y proliferaron a manera de tradición. En Warayoc, la medida de las estructuras habitacionales de planta circular en sus dos formas varía desde los 5 metros de diámetro hasta los 4 por 3,80 metros. Su función principal fue albergar a quienes realizaban sus actividades cotidianas y estrechar vínculos sociales.

Sitios como Ñawpamarca (Vizconde *et al.* 2009: 115), Pukaranra de Acopalca (Chirinos y Borba 2009: 126-127), Pinkush (Ibarra 2004: 279), Pinculluyoc (Diesl 2004: 142), Pikutu (Diesl 2004: 279), Cerro Castillo (Ortiz 2004: 423) y el sector residencial de Marcajirca (Ibarra 2009: 67), presentan uniformidad cons-

tructiva con respecto a las viviendas circulares, a manera de tradición entre los pincos y los huaris, grupos étnicos próximos entre sí. Además, estos sitios se encuentran construidos por encima de los 3500 m s. n. m. hasta los 4200 m s. n. m., y posiblemente correspondan a grupos agropastoriles o pastoriles que habitaban las regiones *suní-puna*. La uniformidad y recurrencia constructiva en Conchucos centro y sur durante el PIT hizo posible frecuentar vínculos sociales, generando una tradición constructiva. Con respecto a las estructuras circulares y en forma de “D” (foto 8), asumimos que reflejarían patrones estandarizados compartidos por los pobladores de Pinco, Huarí, Allauca Huánuco/Humalí, de algunas zonas de Chupachu (Mantha 2013; 2015: 447), y por otros grupos étnicos de la sierra de Áncash. Estos patrones probablemente variaban entre las regiones *yunga* y *quechua*, por tratarse de grupos de productores diferenciados (artesanos y agricultores).

El PHT es un fenómeno complejo en lo político, social, económico y religioso. Los incas controlaron un vasto territorio a lo largo del área andina e integraron diversas entidades políticas tardías a través de guerras y conquistas pacíficas (Rostworowski 1993, 1998), estrategias empleadas durante su expansión. Al mismo tiempo, afrontaron el reto de incorporar a los diversos grupos étnicos en su imperio (Mantha 2013: 167; véase también D’Altroy 2002: 207). De acuerdo con las fuentes escritas coloniales, la conquista de algunos grupos étnicos de Áncash fue realizada por el general Inca Cápac Yupanqui; posteriormente, el príncipe heredero Túpac Yupanqui logró someter al grupo étnico Pincos (Amat 1971: 35). Esta dominación territorial implicó la modificación de los asentamientos en toda el área durante la expansión incaica.

² Modelo basado en la propuesta de Saxe (1970).

Foto 8. Estructura habitacional de planta semicircular.



Las características constructivas cambian con respecto al patrón local, fijando una forma estandarizada, las estructuras rectangulares se hallan frecuentemente en los centros administrativos provinciales, tambos y residencias de élite.

Para el caso de arquitectura habitacional (imperial), Graziano Gasparini y Luise Margolies concluyen que “la planta de forma rectangular domina la casi totalidad de las construcciones Inkas [...] la arquitectura Inka no demostró especial interés en buscar variedad de alternativas formales [...] la planta rectangular sirve de base a un solo ambiente” (Gasparini y Margolies 1977: 142).

La materialización de la idea constructiva de estas estructuras rectangulares ha

sido registrada en asentamientos pincos y huaris, en sitios como Ñawpamarca (Vizconde *et al.* 2009: 115), Rapayán donde se las ha identificado como “Hybrid houses” (Mantha 2013: 174 -180), Pinculluyoc (Diesl 2004: 142) y Soledad de Tambo (Chirinos 2016).³ A partir de lo mencionado, inferimos que estas estructuras habitacionales reflejan un interés por uniformizar la arquitectura de planta rectangular durante el PHT.

Waracayoc presenta construcciones que responden a este tipo de diseño arquitectónico propagado durante la expansión política de los incas. Es posible que la repetición de estos tipos constructivos “... se deba también al propósito de fijar unos patrones estandarizados y simplificados, posibles de ser aplicados en

todas las obras que los incas iban construyendo en los territorios conquistados” (Gasparini y Margolies 1977: 146). Para finalizar, con respecto a la arquitectura habitacional, el control indirecto inca parecería verse reflejado en el hecho de que no se realizó una copia de las viviendas imperiales cusqueñas o de aquellas presentes en los centros administrativos provinciales, por el contrario, durante el PHT se llevó a cabo una adaptación constructiva del espacio de asentamiento que ha quedado evidenciada en el sitio.

Una aproximación a las estructuras de almacenamiento durante los últimos períodos de ocupación en Waracayoc

Las estructuras de almacenamiento (*collcas*) no cuentan con mayor información para el PIT, abriendo la posibilidad que no se haya registrado o identificado. La recurrencia de este tipo de estructuras de almacenamiento ocurre durante el PHT, se presentan concentradas en los centros administrativos provinciales y tambos incas a lo largo del tramo del Qhapaq Ñan, en sitios como Huánuco Pampa, Tunsucancha, Pumpu, Tarmatampu, y las ruinas localizadas arriba de Jauja (Morris 1981). En estos lugares las formas recurrentes de la estructura de almacenamiento son la forma rectangular/cuadrangular y la circular.

Craig Morris identifica a las *collcas* como el elemento “... más importante de la tecnología infraestructural y logística” (Morris 1981: 327). Durante la época incaica, en estas estructuras se almacenaban todos los excedentes de producción de distintos productos (Gasparini y Margolies 1977; Morris y Thompson 1985; Hyslop 1990), tanto en los grandes centros administrativos y tambos como entre las sociedades (grupos étnicos

tardíos) conquistadas por los incas, que contaban con estructura de almacenamiento a nivel local y comunal. Entre estos grupos, las *collcas* no se hallan en gran cantidad sino en menor escala, solo para conservar alimentos que eran consumidos por los *ayllus* o grupos étnicos, para poder subsistir y a la vez complementar su dieta, generando además un pequeño excedente para el intercambio.

Acerca de las *collcas* circulares, diversos autores mencionan que se encuentran en las laderas de los cerros próximos a los asentamientos o centros administrativos, y que se caracterizan por el uso de la técnica constructiva del pircado, con medidas que varían entre los 2 y 6,3 metros de diámetro de espacio interior (Morris 1981). Hasta ahora, solo el sitio de Waracayoc se aproxima a estas características, al registrarse tres estructuras circulares de 2 metros de diámetro que podrían haber cumplido la función de estructuras de almacenamiento, tal como se observa recurrentemente en otras áreas.

Antes de finalizar este acápite, debemos señalar que dentro del Sector I, en el lado noroeste, existen siete hoyos alineados entre sí (figura 3) sobre la superficie rocosa, estos presentan forma poliédrica y tienen aproximadamente 1,10 metros de profundidad, con un diámetro que oscila entre los 70 centímetros y 1,10 metros (revisar la tabla 1 para detalles de las características arquitectónicas). Aunque aún resulta prematuro aproximarnos a su funcionalidad, es pertinente anotar que en la zona precordillerana de Chile estructuras similares han sido identificadas como pequeños almacenes (Chacama 2005: 362); no obstante, los escasos detalles que se tienen sobre las estructuras de este tipo existentes en la sierra de Áncash y en los valles cerca-

³ Visita personal realizada durante la temporada de excavación del *ushnu* en Soledad de Tambo.

nos, impiden ser concluyentes con respecto a su funcionalidad.

El rol protagónico del ancestro durante los últimos períodos de ocupación en Waracayoc

Sobre la base de las investigaciones arqueológicas realizadas y las fuentes etnohistóricas revisadas, nos referiremos al trascendental rol cumplido por los *malquis* para la articulación de las identidades de cada asentamiento. Antes de abordar este tema, es necesario hacer un hincapié sobre la reacción que experimentaron los incas frente a los ancestros locales y su forma de incorporar estos grupos étnicos al sistema político, lo que conlleva revisar detalladamente lo planteado por Bebel Ibarra, quien ha escrito:

[...] es poco conocida la estrategia seguida por los Incas para conquistar/controlar pequeños grupos étnicos. Es común que los Incas usaran tácticas diplomáticas para incorporar rápidamente territorios. En ese sentido, los curacas locales eran favorecidos con regalos y objetos de prestigio por los Incas (Ibarra 2016: 180).

Era notable el papel que desempeñaban los ancestros en la articulación social de las identidades de los diversos grupos étnicos de la sierra central y la sierra de Áncash; este se veía concretado a través del culto dirigido hacia ellos y se materializaba en la arquitectura religiosa y funeraria. Los ancestros eran convocados para diversos fines, incluidos los cultos “que el hombre andino realiza en relación a la agricultura, al agua, a las montañas [...] los ancestros tienen una representación en el paisaje andino (lagunas, agua, montañas) y también como guardianes de las chacras y de los cultivos” (Ibarra 2006: 86).

Durante el PIT habrían comenzado a proliferar estas prácticas de veneración en Waracayoc, con una diferenciación entre dichas estructuras dentro de un mismo espacio de asentamiento. A partir de la conceptualización del ancestro como fundador mítico o líder del grupo, es posible ofrecer algunas interpretaciones sobre la estructura conocida como La Capilla y el único patrón funerario que se conoce para los conchucos (figura 9).

Como primer punto, las *chullpas* localizadas dentro de las áreas habitacionales del Sector I exhiben una clara diferencia de estatus con respecto a La Capilla, lo que permitiría plantear la existencia de una clara diferencia de jerarquía y trascendencia en la actividad política desarrollada en vida por los ancestros durante el PIT. Esto habría obligado a la población a construir la *chullpa* y el fogón, que se encuentran alineados al vano de acceso de la *chullpa* ubicada en el lado sur del Sector II, buscando diferenciarla con respecto a las demás estructuras funerarias (tabla 1); a partir de la recurrencia de estilo podemos afirmar que se trataría de un patrón funerario que comenzó durante el PIT, cuando el ancestro se materializó en Waracayoc como líder o fundador. Esta interpretación se vería corroborada por el siguiente enunciado transcrito por Pierre Duviols:

[...] cada uno de vuestros antepasados en vuestros pueblos adora a su *marcayocc*, que es el fundador o señor del pueblo de donde descendéis y los naturales del otro pueblo no adoraban porque tienen otro *marcayocc*, a quien ellos adoran, y tus antepasados no adoraban al *marcayocc* del otro pueblo [...] por su propia decisión, había hecho una divinidad del *marcayocc* (Duviols 1977: 360).

Según se puede inferir de esta cita, cada pueblo originario hacía de su divinidad un

marcayoc, como se evidencia en el sitio Waracayoc; sin embargo, la categoría política-religiosa *malquis* (ancestros), actuales *awilus*, tenía un doble discurso funcional. En primera instancia, constituían un mecanismo de integración social representado en el paisaje andino (laguna, agua, montañas, etcétera), donde se realizaban fiestas o rituales en fechas importantes del calendario andino durante el año para poder homenajearlos, por ser considerados protectores de la comunidad, de sus chacras y de sus animales. En segunda instancia, eran concebidos como entidades activas con participación política dentro de cada pueblo porque:

[...] no eran meras metáforas de la fertilidad agrícola o símbolos de legitimidad política, sino más bien participantes activos en la vida social en curso [...] fueron vestidos, festejados y alimentados [...] exhibidos en importantes ceremonias, consultados como asesores, e incluso empleados como “embajadores” en la expansión imperial Inka (Velasco 2016: 67; traducción nuestra).

Esto se vería implicado en el acto de restringir el espacio con la construcción de una estructura circular provista de un vano de acceso trapezoidal de estilo inca (figura 9); podemos afirmar que se experimentó una interacción durante la expansión política de los incas e inferir que esta estructura albergó a uno o varios personajes importantes, al *marcayoc* de Waracayoc que continuó cumpliendo un rol protagónico durante el PHT. Asimismo, podemos repensar el rol protagónico de los incas dentro de esta zona, planteado a partir de la “... existencia de distintas estrategias en el marco de diferentes tipos de relaciones bilaterales como control directo e indirecto y clientelismo” (Mulvany 2003: 174-175).

Posteriormente a lo descrito en el párrafo anterior, habría que considerar lo mencionado por el Inca Garcilaso:

De allí enviaron los apercibimientos acostumbrados a los naturales de una provincia llamada Pincu, los cuales, viendo que no podían resistir al poder del Inca (y también porque habían sabido cuán bien les iba a todos sus vasallos con sus leyes y gobierno), respondieron que holgaban mucho recibir el imperio del Inca y sus leyes. Con esta respuesta entraron los Incas en la provincia [...] (Garcilaso 2005 [1609], I: 353).

En Waracayoc se evidencia que existió respeto por un ancestro local durante el PHT, posiblemente en contacto directo con el Estado inca en un primer momento, siguiendo a Mathew Velasco, quien menciona que

[...] la incorporación de estos grupos a menudo se llevó a cabo en al menos dos etapas, comenzando con un período de alianza o control hegemónico, seguido por el desarrollo de la infraestructura imperial y reorganización administrativa del sistema local (Velasco 2016: 187; traducción nuestra).

A partir de lo mencionado, habría que repensar si los pincos constituían una sociedad pacífica o conflictiva. Si tomamos en consideración lo señalado por Garcilaso, se habría tratado de una sociedad que ansiaba el poder de los incas, lo que generaría una interrogante: ¿dónde se encuentra dicha estructura de interacción pacífica con los incas? Quizás el sitio de Waracayoc ayude a comprender dicha interacción durante el PIT y el PHT.

La coexistencia de dos tipos arquitectónicos en un mismo asentamiento sugiere dos ideas: a) Los incas y los diversos tipos de *mitmas* (sociales, económicos, militares, etcétera) que movilizaron (Mulvany 2003: 174), habrían pasa-

do por la zona participando de una interacción con la población de Waracayoc, lo que podría explicar el incremento en la construcción de viviendas rectangulares/cuadrangulares, generando un sincretismo y el respeto hacia el ancestro materializado en La Capilla; y b) Los pobladores que se asentaron en Waracayoc construyeron la estructura circular que está elaborada con técnicas locales, insertando la puerta trapezoidal a manera de aceptación del poder inca y estandarizando así las construcciones habitacionales de planta rectangular.

Sin embargo, si aceptamos el segundo escenario, habría que pensar sobre el incremento en la construcción de viviendas de planta rectangular con respecto de las viviendas circulares. Ambas hipótesis tendrían que ser corroboradas con trabajos de excavación en el sitio de Waracayoc.

Finalizamos la discusión mencionando la existencia y permanencia del ancestro durante los dos últimos períodos de ocupación en el sitio, y la alta posibilidad de un control indirecto durante el PHT, dado que

[...] el control indirecto inicialmente beneficia tanto al sistema imperial y algunas élites locales, cuyo acceso a los elementos de prestigio y las autoridades locales se incrementan [...] no se requiere una amplia reestructuración administrativa para socavar la autoridad local. Es posible imponer otros niveles de la jerarquía religiosa y administrativa en el sistema local y administrar indirectamente a través de las estructuras políticas locales (Covey 2006: 189; traducción nuestra).

Conclusiones

La primera conclusión que podemos obtener a partir del presente estudio es que existió una tipología constructiva muy recurrente en

la tradición arquitectónica local de los grupos étnicos Pincos y Huari, esta se encuentra materializada en la construcción de las *chullpas*, que comparten rasgos similares en cuanto a tamaño y técnica de elaboración con el sitio Marcajirca y otros de la misma área durante el período Intermedio Tardío.

Fechados radiocarbónicos realizados en muestras procedentes del sitio Marcajirca corroboran que “estuvo ocupado desde el año 1020 d. C. hasta el 1640 d. C.” (Ibarra 2009: 71). Comparaciones tipológicas entre las estructuras funerarias y la recurrencia de estas construcciones entre los grupos étnicos tardíos pincos y huari permiten señalar que Waracayoc habría sido fundado durante el lapso de tiempo mencionado.

De otro lado, sobre la base de una comparación tipológica con estructuras localizadas en otras áreas de la sierra central y en los Conchucos, se concluye que las estructuras habitacionales circulares y en forma de “D” serían características del piso *suní-puna*, y conforman un patrón constructivo estandarizado compartido por ambos grupos étnicos (pincos y huaris). Durante la época inca, las estructuras habitacionales rectangulares se habrían estandarizado, configurando un patrón de asentamiento distinto, reflejado en el sitio de Waracayoc y que posiblemente obedezca a patrones constructivos incas a nivel local, dentro de la ecozona *suní-puna*.

Finalmente, una segunda conclusión que podemos extraer es que la principal función del sitio arqueológico de Waracayoc fue de índole religiosa, lo que se ve reflejado en la estructura conocida como La Capilla, en la que se realizaba el culto al *marcayocc* (ancestro) desde el PIT, manteniéndolo durante el PHT. En esta última época se respetó al ancestro mediante un control indirecto,

fortaleciendo los vínculos sociales entre los incas y los allauca pincos de Waracayoc, materializando la religión local durante los dos períodos consecutivos.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

Ruiz Estrada, Arturo y Álvaro Ruiz Rubio
2013 “El arte rupestre de Pilapunta, valle de Fortaleza, Perú”, en *Rupestreweb* [en línea]. Disponible en: <http://www.rupestreweb.info/pilapunta.html> [2 de setiembre de 2024].

FUENTES DOCUMENTALES

Amat Olazábal, Hernán
1974 *Ecosistema y secuencias culturales del valle del Mosna*. Tesis de bachillerato. Programa Académico de Historia y Antropología, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, Arequipa.

Herrera Wassilowsky, Alexander
2005 *Territory and Identity in the pre-Columbian Andes of Northern Peru*. Tesis de doctorado. Girton College, University of Cambridge, Cambridge.

Kosiba, Steven Brian
2010 *Becoming Inka: The transformation of political place and practice during Inka state formation (Cusco, Perú)*. Tesis de doctorado. Faculty of the Division of Social Sciences, Department of Anthropology, The University of Chicago, Chicago.

Mantha, Alexis
2004 *Rapayán: une culture tardive du Haut Marañón dans les Andes Centrales du Pérou*. Tesis de doctorado. Faculté des Arts et des Sciences, Département d'Anthropologie, Université de Montréal, Montréal.

Pino Matos, José Luis
2010a *El Ushnu Inca de Huánuco Pampa: organización espacial, arquitectura y uso ceremonial*. Tesis de maestría en Arqueología con mención en Estudios Andinos. Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Saxe, Arthur
1970 *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Tesis doctoral. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Velasco, Mathew Carlos
2016 *Mortuary tradition and social transformation during the late intermediate period (A.D. 1100-1450): A bioarchaeological analysis of above-ground burials in the Colca valley, Peru*. Tesis de doctorado. Faculty of the Graduate School of Vanderbilt University, Nashville-Tennessee.

FUENTES IMPRESAS

Amat Olazábal, Hernán
1971 “Informe preliminar de las exploraciones del PEAE. Zona II Áncash”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 5, pp. 36-56.

Arkush, Elizabeth
2008 “War, chronology, and causality in the Titicaca Basin”, *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 19(4), pp. 339-373.

Bonnier, Elisabeth
1997 “Morfología del espacio aldeano y su expresión cultural en los Andes centrales”, en Elisabeth Bonnier y Henning Bischof (editores), *Archeologica Peruana 2: Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*, pp. 29-41. Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana - Reiss-Museum Mannheim.

Burger, Richard
1982 “Pojoy and Waman Wain: Two Early Horizon villages in the Chavín Heartland”, *Nawpa Pacha* [Berkeley], 20, pp. 3-40.

Canziani Amico, José
2006 *El Imperio Inca: la integración macrorregional andina y el apogeo de la planificación territorial*. Lima: Departamento de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica del Perú [Cuadernos de Arquitectura y Ciudad, 2].

Chacama Rodríguez, Juan
2005 “Patrón de asentamiento y uso del espacio. Pre-cordillera de Arica, extremo norte de Chile, siglos X-XV”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 34(3), pp. 357-378.

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Lucia Borba
2009 "Puka Ranra de Acopalca: un sitio arqueológico tardío", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehispánica de Huari: 3000 años de historia desde Chavín hasta los Inkas*, pp. 125-134. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Covey, R. Alan
2006 *How the Incas built their heartland: State formation and the innovation of Imperial strategies in the Sacred Valley, Peru*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

2008 "Multiregional perspectives on the archaeology of the Andes during the Late Intermediate Period (c. A.D. 1000-1400)", *Journal of Archaeological Research* [New York], 16(3), pp. 287-338.

D'Altroy, Terence N.
2002 *The Incas*. Nueva York: Blackwell Publishing.

DeMarrais, Elizabeth
1998 "The architecture and organization of Xauxa settlements", en Terence N. D'Altroy y Christine A. Hastorf (editores), *Empire and Domestic Economy*, pp. 115-154. New York: Kluwer Academic Press.

Diesl, Wilhelm
2004 *Huántar, San Marcos, Chavín: sitios arqueológicos en la sierra de Áncash*. Lima: Instituto Cultural Runa.

Duviols, Pierre
1973 "Huari y Llacuaz: agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 153-191.

1977 *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas - Universidad Nacional Autónoma de México.

Espinoza Soriano, Waldemar
1973 "Colonias de mitmas múltiples en Abancay. Siglo XV y XVI: una información inédita de 1575 para la etnohistoria andina", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 225-299.

Fernández Martínez, Víctor
1989 "La prospección arqueológica: planteamientos, ayudas y técnicas", en Víctor Fernández Martínez (editor), *Teoría y método de la Arqueología*, pp. 54-67. Madrid: Síntesis.

Garcilaso de la Vega, Inca
2005 [1609] *Comentarios reales de los incas*. 2 tomos. Edición de Carlos Aranibar. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Gasparini, Graziano y Luise Margolies
1977 *Arquitectura Inka. Caracas*: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas - Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

Herrera Wassilowsky, Alexander
2001 "Investigaciones arqueológicas en la cuenca sur del río Yanamayo, Callejón de Conchucos (1995-1997): cambios en las estrategias de ocupación", en Ismael Pérez Calderón, Walter Aguilar Silva y Medardo Purizago Vega (editores), *Actas del XII Congreso peruano del hombre y la cultura andina (realizado en Ayacucho entre el 24 y 29 de octubre de 1999)*. Tomo II, pp. 54-80. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

2003 "La serpiente de oro y los inkas: la ocupación inka en el Alto Marañón y el puerto balsero de Pogtán", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 189-215 [Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2004 "Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo, Callejón de Conchucos", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 221-250. Lima: Instituto Cultural Runa.

2006 "Territorio e identidad: apuntes para un modelo de complejidad social andina", en Alexander Herrera Wassilowsky, Carolina Orsini y Kevin Lane (editores), *La complejidad social en la sierra de Áncash: ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales*, pp. 3-18. Milano: Comune de Milano - Civiche Raccolte D'Arte Applicata del Castello Sforzesco - Punku. Centro de Investigación Andina.

Herrera Wassilowsky, Alexander; Alejandro Amaya García y Miguel Aguilar Díaz
2012 "Una aproximación tipológica y funcional a la arquitectura indígena de los siglos IX al XVI en la sierra de Áncash", en Kevin J. Lane y Milton

Luján Dávila (editores), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*, pp. 165-218. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. Orlando: Academic Press.

1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

Ibarra Asencios, Bebel
1999 "Investigaciones arqueológicas en el Alto Marañón (Provincia de Huari - Áncash)", *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* [Lima], 6, pp. 6-12.

2001 "Análisis de las estructuras funerarias de Marcajirca: un sitio tardío de la Cuenca del Puchca, Huari-Áncash", *Unay Runa* [Lima], 5, pp. 26-30.

2006 "Ancestros y muerte durante la época prehispánica en la sierra de Áncash: buscando nuestros antepasados", en Alexander Herrera Wassilowsky, Carolina Orsini y Kevin Lane (editores), *La complejidad social en la sierra de Áncash: ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales*, pp. 85-102. Milano: Comune de Milano - Civiche Raccolte D'Arte Applicata del Castello Sforzesco - Punku. Centro de Investigación Andina.

2009 "Historia prehispánica de Huari: desde Chavín hasta los inkas", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehispánica de Huari: 3000 años de historia desde Chavín hasta los Inkas*, pp. 7-20. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

2016 "Estrategias de ocupación inca en la sierra de Áncash: el rol de tambos y colcas en la definición de provincias", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash 2: población y territorio*, pp. 179-209. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Ibarra Asencios, Bebel (editor)
2004 *Arqueología en la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*. Lima: Instituto Cultural RVNA.

Julien, Catherine J.
1993 "Finding a Fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas", en Michael A. Malpass (editor), *Pro-*

vincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical assessment of the Impact of the Inca State, pp. 177-233. Iowa City: University of Iowa Press.

Lane, Kevin J.
2012 "Hincapié en los Andes nor-centrales: la presencia inca en la Cordillera Negra, sierra de Áncash", en Kevin J. Lane y Milton Luján Dávila (editores), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*, pp. 121-164. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Lane, Kevin J. y Gabriela Contreras Ampuero
2007 "An Inka administrative site in the Ancash highlands, North-Central Andes", *Past. The Newsletter of the Prehistoric Society* [London], 56, pp. 13-15.

León Gómez, Miguel
2004 "Espacio geográfico y organización de los grupos étnicos en el Callejón de Conchucos: siglos XVI - XVII", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 457-466. Lima: Instituto Cultural Runa.

Mantha, Alexis
2006 "Late Prehispanic Social Complexity in the Rapayán Valley, Upper Marañón Drainage, Central Andes of Peru", en Alexander Herrera Wassilowsky, Carolina Orsini y Kevin Lane (editores), *La complejidad social en la sierra de Áncash: ensayos sobre paisaje, economía y continuidades culturales*, pp. 35-61. Milano: Comune de Milano - Civiche Raccolte D'Arte Applicata del Castello Sforzesco - Punku. Centro de Investigación Andina.

2009 "Territoriality, social Boundaries and Ancestor Veneration in the Central Andes of Peru", *Journal of Anthropological Archaeology* [New York], 28, pp. 158-176.

2013 "Shifting Territorialities under the Inka Empire: The Case of the Rapayán Valley in the Central Andean Highlands", *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* [Airlington], 22(1), pp. 164-188.

2015 "Houses, residential burials, and identity in the Rapayán valley and the upper Marañón drainage, Peru, during late Andean prehistory", *Latin*

American Antiquity [Washington, D.C.], 26[4], pp. 433-451.

Mantha, Alexis y Hernando Malca
2016 "Consideraciones cronológicas del Alto Marañón: Tantamayo y Rapayán", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash 2: población y territorio*, pp. 165-178. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

2017 "Excavaciones en el complejo arqueológico de Rapayán (Áncash, Perú): resultados e interpretaciones", *Indiana* [Berlin], 34(1), pp. 95-127.

Matos Mendieta, Ramiro
1994 *Pumpu: centro administrativo inca de la puna de Junín*. Lima: AFP Horizonte - Banco Central de Reserva - Taraxacum.

Morris, Craig
1981 "Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la sierra", en Heather Lechtman y Ana María Soldi (editoras), *La tecnología en el mundo andino*: Runakunap kawsayninkupaq rurasqankunaqa, pp. 327-375. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia - Universidad Nacional Autónoma de México.

1987 "Arquitectura y estructura del espacio en Huánuco Pampa", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* [Buenos Aires], 12, pp. 27-45.

Morris, Craig y Alan Covey
2003 "La plaza central de Huánuco Pampa: espacio y transformación", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 133-149 [Número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*, editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Morris, Craig y Donald Thompson
1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*. London: Thames and Hudson.

Mulvany, Eleonora
2003 "Control estatal y economías regionales", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* [Jujuy], 20, pp. 173-197.

Noel Espinoza, Arturo y Carlos Escobar Silva
2009 "El camino Real Inka o Qhapaq Ñan de Huari:

Investigación en el distrito de Huachis", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehispánica de Huari: 3000 años de historia desde Chavín hasta los Inkas*, pp. 163-182. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Ortiz Castillo, Noemí
2004 "Cerro Castillo: un asentamiento del Intermedio Tardío en Huari", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 417-428. Lima: Instituto Cultural Runa.

Parsons, Jeffrey y Charles Hastings
1988 "The Late Intermediate period", en Richard W. Keatinge (editor), *Peruvian Prehistory*, pp. 190-229. Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge.

Parsons, Jeffrey; Charles Hastings y Ramiro Matos Mendieta
2000 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro and Tarama Drainages, Junih, Peru*, Volume 1: The Tarama-Chinchaycocha Region, Part 1. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

Perales Munguía, Manuel
2005 "Apuntes sobre el Período Intermedio Tardío y la presencia inca en la cuenca alta del río Ricrán, sierra central del Perú", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 125-142.

Pino Matos, José Luis
2010b "Huánuco Pampa: Un escenario diseñado para fiestas y brindis, como estrategia de articulación socio-política en el Chinchaysuyu", *Inka Llaqta. Revista de investigaciones arqueológicas y etnohistóricas inca* [Lima], 1, pp. 61-78.

Rostworowski, María
1993 *Ensayos de historia andina I: elites, etnias, recorursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1998 *Ensayos de historia andina II: Pampas de Nasca, género, hechicería*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Banco Central de Reserva.

Rowe, John H.
1958 Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana, *Revista Universitaria* [Cuzco], 115, pp. 79-95.

Salcedo Camacho, Luis
2012 *Praehistoria Andina II: la ocupación wamallí en las cuencas del río lauricocha, Vizcarra y Alto Marañón, Huánuco*. Lima: Intersur Concesiones - Servicios Gráficos Rodríguez Paredes.

Serrudo Torobeo, Eberth
2004 "Sistema vial y asentamientos inca en la provincia de Huari", en Bebel Ibarra Adencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 429-444. Lima: Instituto Cultural Runa.

Tantaleán Ynga, Henry y Carmen Pérez Maestro
2004 "Pueblo viejo: un centro administrativo inca en el callejón de Huaylas", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 445-456. Lima: Instituto Cultural Runa.

Topic, John y Coreen Chiswell
1992 "Inka storage in Huamachuco", en Terry Y. Levine (ed.), *Inka Storage Systems*, pp. 206-233. Norman: University of Oklahoma Press.

Van Dalen Luna, Pieter
2004 "Arqueología y etnohistoria de los periodos tardíos en la Provincia de Huaral", *Revista del Centro de Estudiantes de Arqueología* [Lima], 6, pp. 22-48.

Vizconde García, Cristian; Ricardo Chirinos Portocarrero y Leonel Hurtado Benites
2009 "Arquitectura y Función de Ñawpamarca de Huachis", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehispánica de Huari: 3000 años de historia desde Chavín hasta los Inkas*, pp. 107-124. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

**Fardos funerarios, textiles,
cordelería y cestería de
las comunidades de Aquia
y Huasta en el Museo
Arqueológico de Áncash: un
enfoque metodológico para
el estudio de la gramática
de las prácticas sociales en
la sierra ancashina (1000 -
1450 d. C.)**

MIRKO BRITO SALVADOR

DIRECCIÓN DESCONCENTRADA DE CULTURA ÁNCASH (2017, 2020-2021)

Campañas de conservación realizadas a una colección museográfica nos han permitido estudiar fardos funerarios, textiles, cordelería y cestería procedentes de Aquia y Huasta, provincia de Bolognesi, sierra sur de Áncash. En estos estudios se ha resaltado el vínculo indelible entre conservación e investigación. Este trabajo propone un enfoque metodológico orientado al examen integral de estos bienes culturales, para ello se intenta reconstruir parte de su “biografía de vida”, incluida la trama que comprende la conceptualización de la muerte en contextos funerarios cuyos cuerpos humanos estuvieron asociados a la condición de ancestros.

Las potencialidades de esta metodología son evaluadas en términos de la lectura de la sintaxis de los lenguajes técnico y estético inscritos en la cultura material con el objetivo de conocer las prácticas sociales reflejadas en clave de “gramática”; se trata de un enfoque orientado a comprender cómo se construye, sustenta y transforma la memoria, la identidad y el sentido de comunidad de trayectorias históricas tardías de Áncash. El proyecto que estamos desarrollando abarca estos temas, y busca explorar tanto las bases materiales como las fuentes de la dimensión ética u “horizonte normativo” que sustenta la “estructura del tejido social” de los grupos ancashinos, y permitirían explicar los campos semánticos de las distintas esferas que conforman parte de la vida social antigua.¹

Introducción

Los ecosistemas de altura rara vez se ven asociados a la preservación de materiales or-

gánicos, y cuando estos logran integrarse al registro arqueológico, usualmente emerge la preocupación primaria sobre cómo conservarlos para futuras investigaciones. El interés por conservar el patrimonio, sin embargo, no es exclusivamente un sentimiento contemporáneo. En el pasado fue una práctica especialmente valorada, ya que implicaba una dimensión material y simbólica ligada a mantener viva la memoria social a largo plazo. Un escenario social clave fue precisamente el suceso de la muerte, concretamente materializado en los contextos funerarios, donde el cuerpo humano, objetos asociados y el espacio (Kaulicke 1997) eran un *locus* importante, aunque no único, para perpetuar y justificar los vínculos ancestrales duraderos entre grupos humanos dentro un paisaje social dinámico.

La multiplicidad de categorías de tumbas y paisajes funerarios presentes en varios períodos culturales sugiere que el concepto de la muerte y su encarnación física estaban estrechamente ligados a la ecología social de numerosas trayectorias históricas ancashinas (Lau 2015); dentro de estas últimas se encuentran los grupos del período Intermedio Tardío (en adelante PIT). Este período se caracteriza por la configuración de un nuevo orden en el tejido social acompañado del surgimiento de múltiples entidades políticas con relaciones espaciales cercanas y lejanas. Las investigaciones identifican unidades sociopolíticas autónomas y territoriales, asociadas preferentemente a áreas claves para la subsistencia, como los sistemas de cuencas y microcuencas (Herrera 2004, 2005; Ibarra 2004; Lane 2005, 2022; Vega Centeno 2008; Mantha 2009; Bazán

2011; Lau 2010; Orsini y Benozzi 2013; Ponte 2014; Bria 2017, entre otros). Se reconoce asimismo el especial énfasis en estrategias defensivas y en modelos socioeconómicos orientados principalmente al agropastoralismo (*vid.* los estudios para la cordillera Negra en Lane 2005 y Lane *et al.* 2018). El sistema de creencias basado en el culto a los ancestros locales era un imperativo, del cual los textos coloniales tempranos brindan noticias.

En efecto, los datos etnohistóricos indican la coexistencia de múltiples entidades políticas y étnicas en Áncash (formaciones conocidas como señoríos o curacazgos), cuyo desarrollo parece haberse establecido al menos desde finales del siglo X de nuestra era. Asimismo, señalan la existencia de una organización sociopolítica basada en cultos locales y en relaciones de descendencia y parentesco entrelazadas a múltiples escalas (Hernández Príncipe 1923 [1622]; Zuidema 1973; Espinoza 1978; León 2004, 2018; Zuloaga 2012).

Sin bien el registro “histórico escrito” permite una versión aproximada y útil de la realidad ancashina durante el segundo milenio de nuestra era, todavía son escasos los trabajos arqueológicos orientados a profundizar nuestra comprensión de dicho período. Aparte de la arquitectura y sus vínculos con el paisaje mediante el examen de estrategias de asentamiento, los estudios para este período han favorecido al repertorio cerámico (Lau 2010; Burger y Salazar 2015; Druc 2016; Vega Centeno *et al.* 2014, entre otros). El estilo *Aquillpo* es el mejor conocido, aunque evidentemente no el único. Los estudios bioarqueológicos también han tenido avances alentadores (Ibarra y Landeck 2009; Pomeroy *et al.* 2010; Lane *et al.* 2018). Por su parte, el examen de fardos funerarios es casi desconocido, aunque un estudio temprano de fardos andinos mediante técni-

cas de Rayos X incluye algunos ejemplares provenientes de la sierra de Áncash (Bassler 1920: Lámina 15), cuyo “estilo” parece estar asociado con los períodos prehispánicos tardíos. El estudio de textiles, cuerdas, cestería y otros materiales orgánicos (cuyo registro generalmente se ve asociado con el de los contextos funerarios y paquetes mortuorios) son mayormente desconocidos, problemática que también está presente en otros períodos culturales (*vid.* un resumen en Brito 2022), y que en general se vincula situaciones de conservación y saqueo.

Los esfuerzos académicos todavía dejan ver tareas pendientes. Por ejemplo, se desconoce la magnitud de la diversidad de identidades étnicas y políticas anterior a la llegada inca y a la Colonia, tema que, sobre todo, resulta necesario comprender en un territorio pincelado por múltiples ecologías naturales (y quizás también sociales), como es la sierra ancashina, y cuya indagación podría esclarecer un panorama más complejo a partir de la analogía con los textos coloniales. En este sentido, las preguntas pueden involucrar varios temas: el desarrollo de grupos ancashinos tardíos, sus modos de vida respecto al paisaje habitado y sus vínculos territoriales, y sus prácticas sociales incluida las estrategias tecnológicas o sistemas ideológicos. El modo en que se gestaron las relaciones intersubjetivas entre grupos sociales dentro del marco geográfico ancashino y fuera de este es otro tema apenas explorado. Las respuestas posibles a esas u otras inquietudes pueden ayudar a mejorar nuestra comprensión de, por ejemplo, los factores implicados en los procesos de incorporación al Imperio inca, comúnmente explicado desde la perspectiva de los “colonos” en términos de “poder” y “dominación”. La presente contribución es un paso modesto en esta dirección.

¹ El proyecto en mención lleva por nombre “La estructura del tejido social: Identidad, memoria y comunidad en las prácticas textiles de la sierra de Áncash (1000-1450 d. C.)”.

Para ello se explorará brevemente una propuesta metodológica enfocada en el examen de fardos funerarios, textilería, cordelería y cestería para la sierra de Áncash, tomando como caso los materiales provenientes de dos localidades cercanas, Aquia y Huasta, ubicadas en la provincia de Bolognesi (figura 1). El área es una región con estudios anteriores hasta la fecha; exploraciones preliminares (Ruiz 2004; Van Dalen 2022) parecen advertir importantes centros y desarrollos culturales para el PIT. Un nuevo campo de estudio orientado a comprender este periodo se describe en las siguientes líneas.

La colección del Museo Arqueológico de Áncash

El Museo Arqueológico de Ancash “Augusto Soriano Infante” (en adelante MAA) custodia un rico legado cultural prehispánico. Parte de esas colecciones se integran al discurso museográfico en programas de exhibición en su mayoría permanentes, mientras que un número importante está en condición de almacenaje. Lo último constituye una de las principales potencialidades del MAA, al tiempo que plantea serios retos de cara a los objetivos de conservación, investigación y difusión. Por su condición

delicada y vulnerabilidad al paso del tiempo, y dado que rara vez los ecosistemas de altura permiten su preservación, son especialmente llamativos los textiles, cordelería, cestería y restos humanos, que en algunos casos se integran formando fardos funerarios. Impulsados por la Dirección Desconcentrada de Cultura de Áncash y el MAA, se han desarrollado proyectos de conservación y puesta en valor de estos materiales, los que derivaron en iniciativas de investigación con perspectivas alentadoras.

En el año 2017 se impulsó un proyecto de conservación de textiles prehispánicos y otros objetos provenientes del sitio arqueológico de Huacauya, en el distrito de Huasta (figura 1b). El proyecto, en parte incentivado por el reclamo de las autoridades del municipio de Huasta, buscó salvaguardar y conservar las piezas arqueológicas; dichos bienes habían llegado al museo un año antes, producto de un rescate espontáneo llevado a cabo por la población local.²

Los materiales de Huasta provienen de contextos funerarios asociados a los *machay*, tumbas colectivas situadas en montañas o afloramientos de roca visualmente imponentes en su mayoría, donde se aprovechaba las oquedades preexistentes para edificar —mediante el ensamble de elementos arquitectónicos— física y simbólicamente el escenario sagrado de la muerte y perpetuar así su ubicuidad en el espacio vital. Las condiciones del medio físico contribuyeron a la conservación a largo plazo de estos bienes culturales.

Precisamente, por su estado de conservación, los textiles, cordelería y artefactos de madera (asociados al procesamiento de fibras) llamaron nuestra atención; el repertorio también

incluyó vasijas de cerámica, objetos de cuero (incluida una *chuspa*) y contenedores correspondientes con mates burilados, empleados durante el *chacchado* de hojas de coca (figuras 2 y 3). Tanto los textiles como la cordelería, sin duda, estuvieron asociados a las mortajas de los fardos, y, por lo tanto, a la construcción de la personalidad ancestral del difunto; el resto de objetos aparentemente fueron usados como ofrendas en el contexto fúnebre. La cerámica tardía indica una posición cronológica similar con el contexto funerario y su contenido. La ausencia de semejanzas cercanas con materiales posteriores o anteriores al PIT parece confirmar esta deducción. Sin embargo, estudios más detallados quedan pendientes para revelar el conjunto de compromisos históricos que se forjaron en el lugar, los cuales podrían extender el rango de temporalidad aquí sugerido.

La diversidad de objetos motivó nuestro interés de emprender estudios a profundidad, proyecto que fue precedido por las tareas de conservación. Posteriormente, los trabajos se integraron al guión de la exposición museográfica “Momias de Huacauya-Huasta”, realizado en las instalaciones del MAA con la colaboración de otros gestores culturales. El guión mostraba, además de la campaña de conservación, las labores de rescate realizados ese mismo año (2017) en Huacauya por la DDC-Áncash y las autoridades de Huasta. La experiencia museográfica también se trasladó al poblado de Huasta, permitiendo la formulación de lazos de integración y aprendizaje comunitario sobre el patrimonio arqueológico.³

Con el estudio de un fardo funerario perteneciente igualmente a la colección del MAA, un

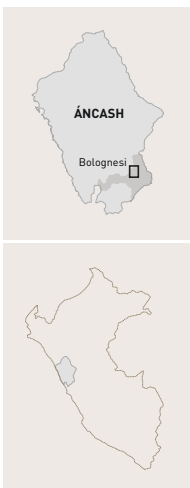


Figura 1. a) Mapa con las localidades de Huasta, Aquia y las tumbas de Huacauya (mapa por Mirko Brito), b) Vista al interior de las tumbas de Huacauya (foto cortesía de Derky Benitez 2017).

²El autor tuvo la oportunidad de dirigir el equipo de trabajo de dichas labores.

³También se tuvo la oportunidad de documentar y realizar la conservación preventiva de otros textiles y cordelería provenientes de Huacauya.



Figura 2. Objetos asociados a las tumbas de Huacauya (Huasta). a) Bolsa de cuero con tres compartimientos. b) Cobertor de calero. c) y d) Caleros de mate burilado. f), g) y h) Vasijas y fragmentos de cerámica (fotos por Mirko Brito).

nuevo horizonte en las investigaciones sobre las prácticas textiles de los grupos tardíos de la sierra ancashina comenzó a vislumbrarse; las estrategias de conservación e investigación desarrolladas ya han sido socializadas en otra publicación (Brito *et al.* 2021). Entre diciembre del 2020 y febrero del 2021, la DDC-Áncash decidió implementar un proyecto de conservación de las piezas en exhibición en el marco de su plan de reapertura, el cual fue desarrollado por un equipo dirigido por el autor. Los objetos intervenidos incluían diversas categorías y formatos, principalmente cerámica, metales,

textiles y artefactos líticos. El fardo funerario y restos humanos dispuestos en el exhibidor concitaron especial atención (figura 4); la condición material extremadamente delicada y el sentido ético ligado a su condición humana fueron concluyentes para centrar esfuerzos adecuados a la vez que necesarios. La documentación e información disponible sugiere que la momia y fardo provienen del distrito de Aquia, a pocos kilómetros de Huasta (figura 1) y pueden ser asignados al PIT (1000-1450 d.C.) sin descartarse vínculos temporales con el Horizonte Tardío, una deducción razonable

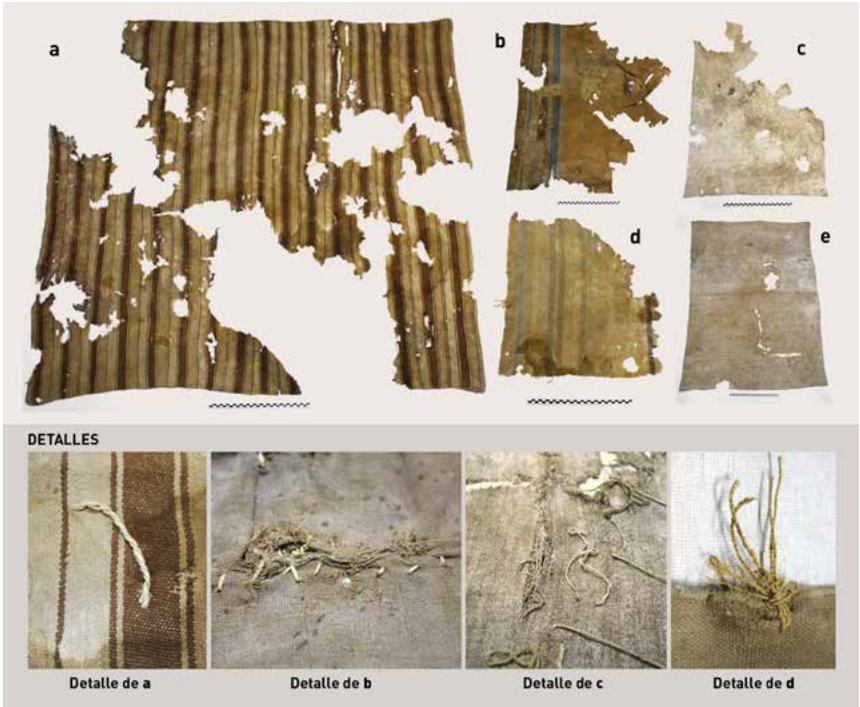


Figura 3. Textiles asociados a las tumbas de Huacauya (Huasta) (fotos por Mirko Brito).



Figura 4. Resto humano y fardo funerario de Aquia (fotos por Mirko Brito).

que se ve reforzada, entre otros aspectos, por el análisis comparativo con los materiales de Huasta y la aparente asociación con contextos funerarios del tipo *machay* de la época.

Labores de conservación

La exhaustiva documentación y análisis realizados en paralelo a los trabajos de conservación fueron los objetivos desarrollados durante las campañas del 2017 y del 2021-2022. El análisis de materiales y del comportamiento de sus propiedades fueron una precondition necesaria para diseñar intervenciones idóneas de conservación. Al mismo tiempo, dichos análisis permitieron efectuar estudios sin precedentes hasta la fecha de los textiles, cuerdas y ceste-

ría de los períodos prehispánicos tardíos de la sierra ancashina. Los objetos de madera y cuero, así como los mates burilados y la cerámica constituyen igualmente registros arqueológicos con información novedosa. La reconstrucción tentativa del ritual asociado con la elaboración de fardos funerarios ha proporcionado, especialmente, datos únicos sobre esta práctica.

El examen se desarrolló a nivel macroscópico y microscópico, empleando para ello instrumentos adecuados y lo menos invasivos posible, como la técnica de microcopia óptica no destructiva. Se identificaron y mapearon agentes de deterioro y tipos de daños sistematizados en diagramas descriptivos (figura 5 y 6). El examen del estado de conservación fue crucial para plantear estrategias tanto pre-

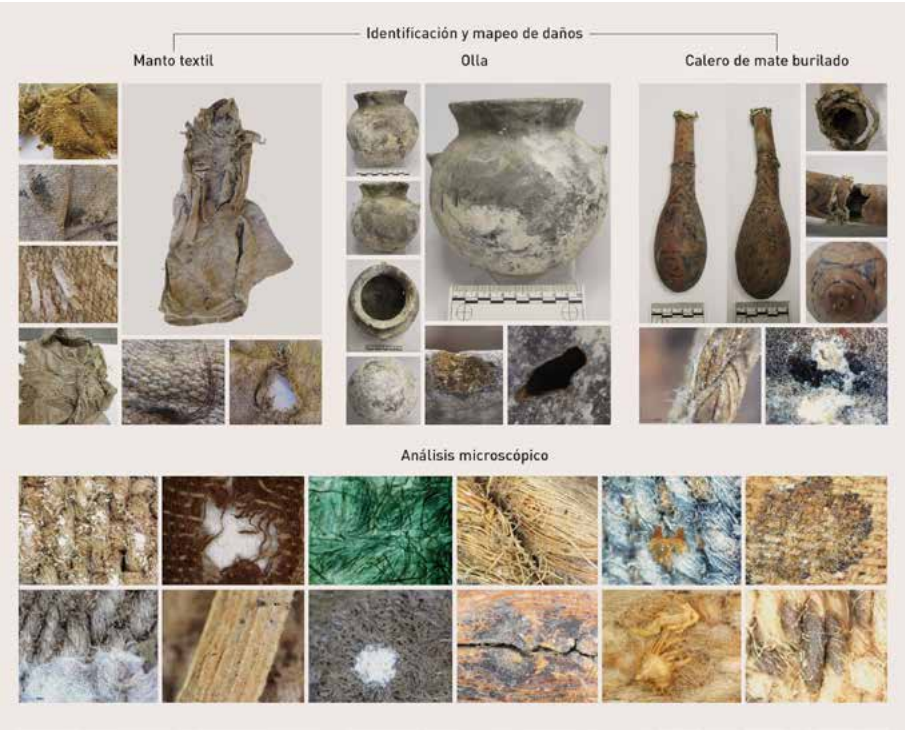
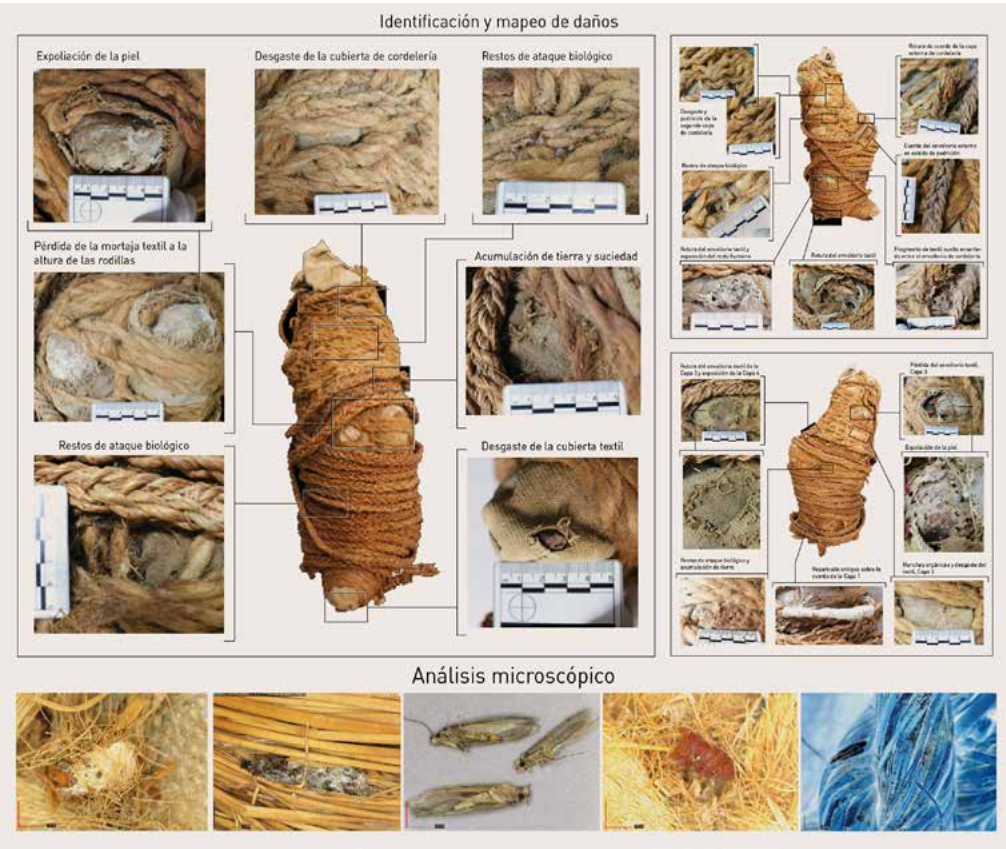


Figura 5. Diagnóstico del estado de conservación de los objetos de Huasta (fotos por Mirko Brito).

Figura 6. Diagnóstico del estado de conservación del fardo funerario de Aquia (fotos por Mirko Brito).



ventivas como curativas; los tratamientos intentaron sortear la problemática evaluada en cada caso de estudio. Las labores de conservación se orientaron sobre la línea de la “mínima intervención”.

El fardo se compone de capas exteriores de cordelería de fibras vegetales robustas y mortajas de telas en las capas interiores. La posición sedente y flexionada del individuo pudo ser reconocida, sin embargo, no pudo identificarse su sexo. Tanto en las capas exteriores de cordelería como en los textiles visibles fueron

frecuentes los desgastes, roturas, suciedad y evidencias del ataque de animales; también se identificaron consolidaciones antiguas como la observada en la cuerda de la primera capa (figura 6).

Un rasgo llamativo la pérdida total o parcial de la mortaja en la base y partes del cuerpo, dejando visible el resto humano o los niveles de las capas de obertura. Asimismo, en el sector de la cabeza, las dos capas de cordelería externa se presentaron fuera de su posición original, permitiendo de este modo

el despliegue de las múltiples telas situadas al interior, llegando a dejar al descubierto parte del cráneo (figura 7). Esta peculiaridad constituye una de las principales alteraciones presentes en el fardo, y lo hace vulnerable de cara a su conservación futura; sin embargo, también significó una ventaja única que permitió la observación detallada de sus diferentes componentes. Gracias a ello se pudo ejecutar un examen minucioso, que aunque incompleto, ha permitido obtener una visión muy aproximada de cada elemento identificado y reconstruir parcialmente la trama del ritual funerario.

Los trabajos de conservación conllevaron especialmente limpiezas mecánicas y consolidaciones en las partes necesarias; la extracción de agentes de deterioro fue documenta-

da y estos fueron almacenados para análisis posteriores (figura 8). Los elementos visibles, como la cordelería de la primera capa, fueron ordenados de tal manera que los trabajos de conservación fueran también compatibles con una lectura armoniosa y presentación estética del contenido del fardo al momento de ser visibilizado en los programas de exhibición (figura 9a). Un tratamiento similar fue realizado a los restos humanos. Como intervención final se realizó un sistema de montaje, replicando para ello parte las técnicas de cordelería y cestería antiguas registradas en el estudio.

Los trabajos de conservación para el repertorio de Huasta mostraron resultados igualmente alentadores. Por ejemplo, se logró recuperar la visibilidad, aunque parcial, de la



Figura 7. Zonas del fardo funerario cuyo estado deja visible sus diversos componentes (fotos por Mirko Brito).



Figura 8. Proceso de conservación del fardo funerario de Aquia (fotos por Mirko Brito).

gama cromática del diseño estructural de varias piezas textiles, así como reconstruir tentativamente las formas presentes en la muestra (figura 9b). Es pertinente mencionar que dentro del repertorio no textil de Huasta, una bolsa de cuero con tres compartimientos llamó poderosamente la atención (figura 2a), debido

a que sus antecedentes más tempranos para la sierra de Áncash se remontan a la época de los textiles de tradición recuay (Brito 2021).⁴

Los trabajos de conservación se desarrollaron a la par de una propuesta de investigación, para ello se aplicó una metodología de documentación y de análisis empleando varias

⁴ La trayectoria histórica de este tipo de las *chuspas* ancashinas prehispánicas y sus vínculos con otras tradiciones textiles del Área Andina es una investigación en curso desarrollado por el autor.



Figura 9. Resultados del proceso de conservación de los objetos de Huasta y el fardo de Aquia (fotos por Mirko Brito).

estrategias, criterios y herramientas.⁵ Esta propuesta metodológica también contempla el dialogo entre múltiples líneas de investigación, por ejemplo, trabajos experimentales, estudios etnográficos y etnohistóricos.

Enfoque metodológico

La línea analítica se basa tanto en el examen estilístico y formal como en el estudio tecnológico. En parte, esta propuesta se encuen-

⁵ Esta metodología sigue los pasos que se han venido desarrollado en otros trabajos (Brito 2018, 2022).

tra fundamentada en el profundo análisis de los gestos técnicos implicados en la “cadena operativa” de los artefactos: fabricación, uso, reparación, reuso, abandono/descarte. El proceso descrito constituye un marco metodológico útil en el estudio de la cultura material y su aplicación abarca un amplio abanico de categorías artefactuales, incluido el examen para textiles prehispánicos (Splitstoser 2009). Sin embargo, se sugiere discutir este paradigma a la luz de los datos preliminares del estudio de caso aquí presentado.

El término “gesto técnico” se emplea aquí como el conjunto de movimientos o “técnicas corporales” (Mauss 1979: 337-356) basadas en la acción sobre la materia y con la materia, sumergidos en un proceso semiótico (Pierce 1987) de relaciones de experiencias situadas (Malafouris 2019). Si bien los materiales en su estatus de herramienta se deben al “gesto que lo hace técnicamente eficaz” (Leroi-Gourhan 1971: 233), los materiales también modelan las acciones corporales del gesto (y los procesos metales subyacentes) porque ambas se interconectan en un flujo relacional. Esta relación entre personas y objetos (y el mundo material en general) puede explicarse en términos de la filosofía semiótica de Pierce (1987) (ver también Short 2007; McNabb 2018). En la propuesta del mencionado autor, los objetos de la experiencia material e interpretantes se interrelacionan por medio del signo conformando una relación triádica, que da paso a vínculos relacionales (McNabb 2018: 77-78) donde emergen múltiples campos semánticos. Concretamente los objetos (cualquier entidad de la experiencia posible) pueden producir en los interpretantes efectos emocionales (sentimientos), energéticos (acciones) y lógicos (ideas, conceptos, etcétera) (Short 2007: 178-206; McNabb 2018: 83-86). En parte, es-

tas relaciones pueden traducirse en clave de “correspondencias” (Ingold 2013): el artesano textil, por ejemplo, se debe en parte a las disposiciones de las fibras, y las fibras se deben al artesano para ser transformado en textil.

Tanto gestos como materiales pueden considerarse como “los medios elementales de acción sobre la materia” (Leroi-Gourhan 1988) en sus múltiples procesos de transformación. Estos gestos técnicos son socialmente aprendidos al tiempo que flexibles a las contribuciones del artesano. Si bien los gestos técnicos son relaciones históricas incorporadas al cuerpo (individual y colectivo) en forma del *habitus* (Bourdieu 2007) que estructura la practica social, la posibilidad de cambio y estructuración es posible gracias a la agencia (Guidens 1994) del artesano y los usuarios. En este sentido, las manifestaciones tangibles de los gestos técnicos poden ser reflexivas o intuitivas, al tiempo que fluyen en la reinención, modificación, olvido y reminiscencia. Los gestos técnicos transitan y son constantes en todas las etapas de vida de los objetos y pueden dejar una impronta en sus propiedades materiales, como hitos del recuerdo que narran, al menos parcialmente, algunos episodios de sus historias.

Asimismo, los gestos técnicos pueden disponerse en una sintaxis para dar pie a un “estilo tecnológico” (Lechtman 1977), el resultado es un “leguaje técnico” incorporado en la cultura material que actúa como índice referencial de prácticas sociales en múltiples significados, y por lo tanto, desde este punto de vista su estudio implicaría múltiples niveles de interpretación (Brito 2022: 298-299). Igual de importante es el examen de los códigos visuales presentes en la lectura de las formas y decoraciones. Como reflejo de dinámicas fluidas de un mundo social y material, estudiar la

sintaxis del lenguaje técnico y estético de la cultura material, es decir en su “tridimensionalidad” (Arnold y Espejo 2013), puede ayudarnos comprender la gramática de las prácticas sociales, o mejor dicho, cómo es que se llegan a estructurar dichas prácticas sociales.

Bosquejado brevemente el argumento que sustenta el enfoque metodológico, exploraremos los diferentes tópicos que la conforman.

Documentación y registro gráfico

El registro y documentación en arqueología han visto en las últimas décadas un desarrollo sin precedentes, especialmente con las técnicas digitales. Cada vez más, los arqueólogos ven en estas herramientas no solo la capacidad de registro para ejercicios interpretativos, sino también formas de “conservación digital del patrimonio”, medios atractivos de difusión científica y, sobre todo, de acción pedagógica tan necesaria de nuestra labor.

Los textiles arqueológicos e históricos han participado de dichos avances, al igual que el patrimonio cultural tradicional. Las herramientas digitales desarrolladas buscan la documentación y representación virtual de tejidos, incluidas sus formas, arreglos decorativos y las características estructurales presentes (Splitstoser 2009, 2014; Cybulska 2010, 2012; Pagi 2010). Del mismo modo, se han desarrollado editores automatizados para el modelamiento de estructuras textiles en sus diversos grados de complejidad y los patrones decorativos derivados de ellas (Martins *et al.* 2013; Gyory 2016; Arnold y Espejo 2019; Gaitán *et al.* 2019), cuyos antecedentes se reflejan principalmente en *softwares* creados para

la industria textil moderna (Verpoest y Lomov 2005; Lin *et al.* 2012). Los ejemplos andinos pueden ser vistos, por ejemplo, en los trabajos de Splitstoser (2009, 2014, 2020) tanto para textiles, objetos con cordones y recientemente en quipus, o en la creación del editor desarrollado por el Instituto de Lengua y Cultura Aymara (Martins *et al.* 2013; Arnold y Espejo 2019; *vid.* Gyory 2016). En el caso de los tejidos, el registro de estructuras mediante técnicas digitales es especialmente importante porque permite ver lo que no se puede observar a simple vista (Cybulska 2012), haciéndolo comprensible a la experiencia visual, al ejercicio interpretativo, y también como medio importante de preservación de saberes técnicos ancestrales en un archivo digital.

El registro gráfico y las reconstrucciones digitales en este trabajo se orientarán a visualizar formas y arreglos decorativos presentes en textiles, cordelería y cestería. Asimismo, busca simular la topología de estructuras en sus diversos grados de complejidad.⁶ Igualmente, se emplean estos diagramas en la reconstrucción de fardos. Si bien la digitalización beneficia una lectura atractiva del pasado, los objetivos también buscan la creación de una base de datos que, junto al análisis de atributos técnicos más adelante descritos, conformen un compendio útil para los especialistas y un recurso pedagógico para el uso social del pasado en el contexto actual; por ejemplo, a través del rescate y revalorización de los aspectos técnicos y estéticos de las prácticas sociales antiguas en la artesanía contemporánea regional.

Algunos resultados serán mencionados en esta oportunidad. Por ejemplo, se pudo reconstruir, aunque parcialmente, el proceso del ritual funerario asociado al fardo funerario de

⁶ La propuesta de ilustración digital toma como inspiración todos los aportes antes mencionados, especialmente el de Splitstoser.

Aquia. Someramente describiremos parte de este proceso ritual (figura 10): el cuerpo flexionado fue fijado con cuerdas torcidas, también se adhirieron motas de algodón y prendas textiles no identificables plenamente por su visibilidad y estado de conservación. La siguiente capa implicó el uso de un manto elaborado con fibras de algodón decoradas con bandas

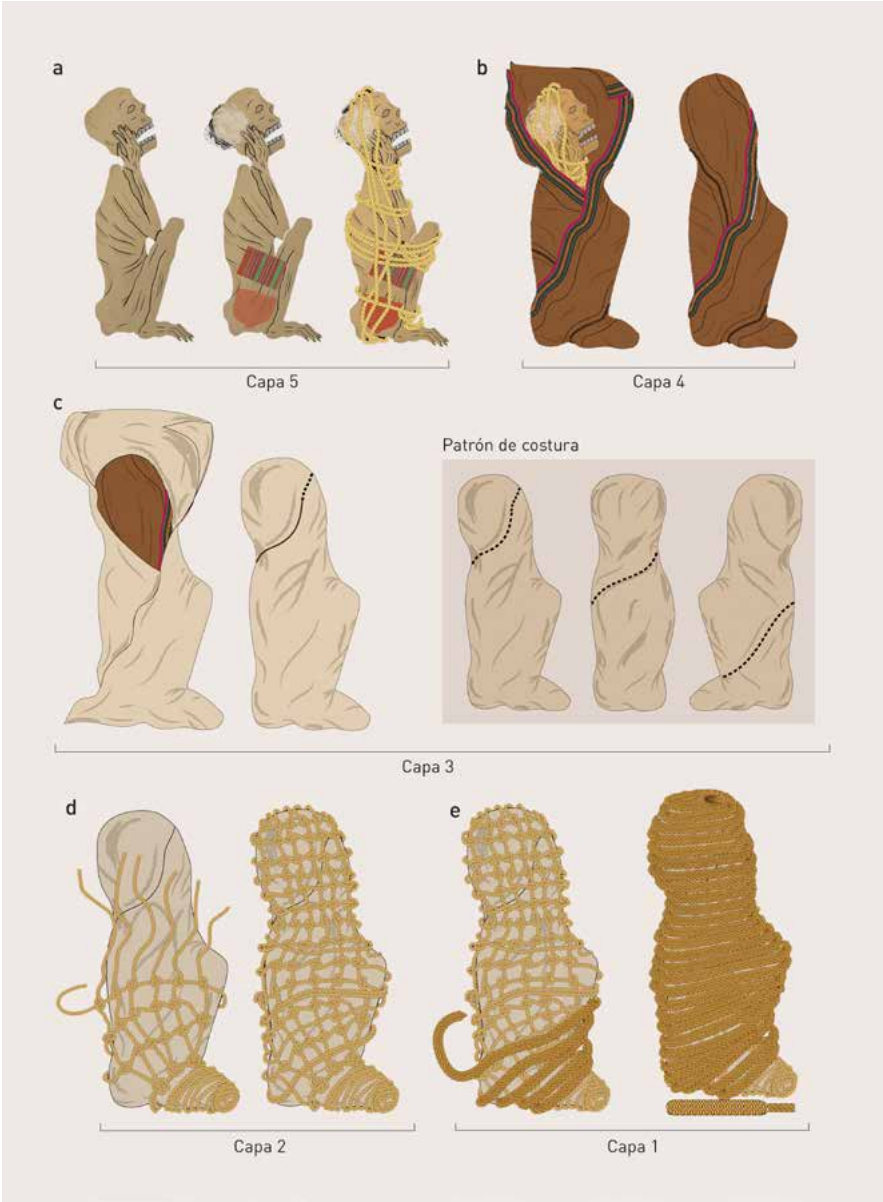


Figura 10. Reconstrucción hipotética del proceso de construcción del fardo funerario de Aquia (fotos por Mirko Brito).

laterales en fibra de camélido y algodón. Un manto blanco de algodón constituyó la capa subsiguiente. Posteriormente se elaboró un sistema reticular de cuerdas torcidas de fibra vegetal. Para la capa exterior, se involucraron envolturas de “cordelería lineal” con elementos trenzados y finalmente una base anillada en fibra vegetal se empleó como apoyo para asegurar la estabilidad y posición del fardo.

También fue posible reconstruir y visibilizar técnicas de cordelería. Por ejemplo, se pudo identificar el método de elaboración de la cuerda trenzada de la primera capa. El registro gráfico permitió, asimismo, reconstruir la técnica y el proceso de construcción de otros elementos, como la estructura basal en forma de anillo asociada también a la primera capa del fardo (figura 11) o el sistema reticular de la Capa 2 (figura 12a). Técnicas y estructuras textiles, así como una serie de atributos y gestos técnicos implicados, también fueron visibilizados (figura 12b). Además, la metodología permitió reconstruir tentativamente el formato en textiles y su tratamiento decorativo (figura 12c).

Los registros gráficos y reconstrucciones virtuales fueron acompañados con una propuesta metodológica de análisis técnico, tanto para el corpus de Aquia como para el de Huasta.

Criterios para análisis técnico de materiales

El análisis técnico considera diversos atributos identificables en la materialidad de los artefactos. Estos atributos constituyen operativamente un marco de referencia para el análisis, pero conceptualmente se toma en cuenta la huella de los gestos técnicos implicados en la creación y uso de artefactos. Muchos de los

atributos medibles cuantitativamente sirven también para evaluar cualitativamente sus implicancias en las prácticas sociales antiguas, como por ejemplo en el proceso del ritual mortuario. El examen comprende el estudio de elementos (hilos y cuerdas) y estructuras en textiles y cestería. Asimismo, considera otros rasgos intrínsecamente vinculantes al proceso técnico; por ejemplo, para los textiles se contempla el modo de urdido, el telar empleado y sus posibles dispositivos, la confección de prendas y otros rasgos especialmente informativos de la cadena operativa en su etapa de producción. Igualmente, se considera el análisis de patrones de uso/desgaste, reparaciones, huellas de reutilización y descarte.

Textiles

Atributos técnicos para la estructura textil

Las estructuras textiles se describen según Emery (1980) además de la información disponible de otros trabajos que hablan sobre el tema (D'Harcourt 1962; Ann Rowe 1977; Arnold y Espejo 2019; Hoces de la Guardia y Brugnoli 2006, entre otros).

La estructura textil resulta del modo de interacción de los elementos (o hilos). Los elementos se identifican acorde a su ubicación en el cuerpo textil, y según como participan en dicho cuerpo pueden ser definidos en una función específica. De acuerdo a su ubicación los elementos pueden ser estructurales en términos de su participación en la configuración primaria para el armado del “esqueleto” textil, o supraestructurales en términos de adiciones durante o posterior al armado primario. Los elementos estructurales básicos corresponden a tramas y urdimbres (en el caso que los textiles estén constituidos por “2 o más

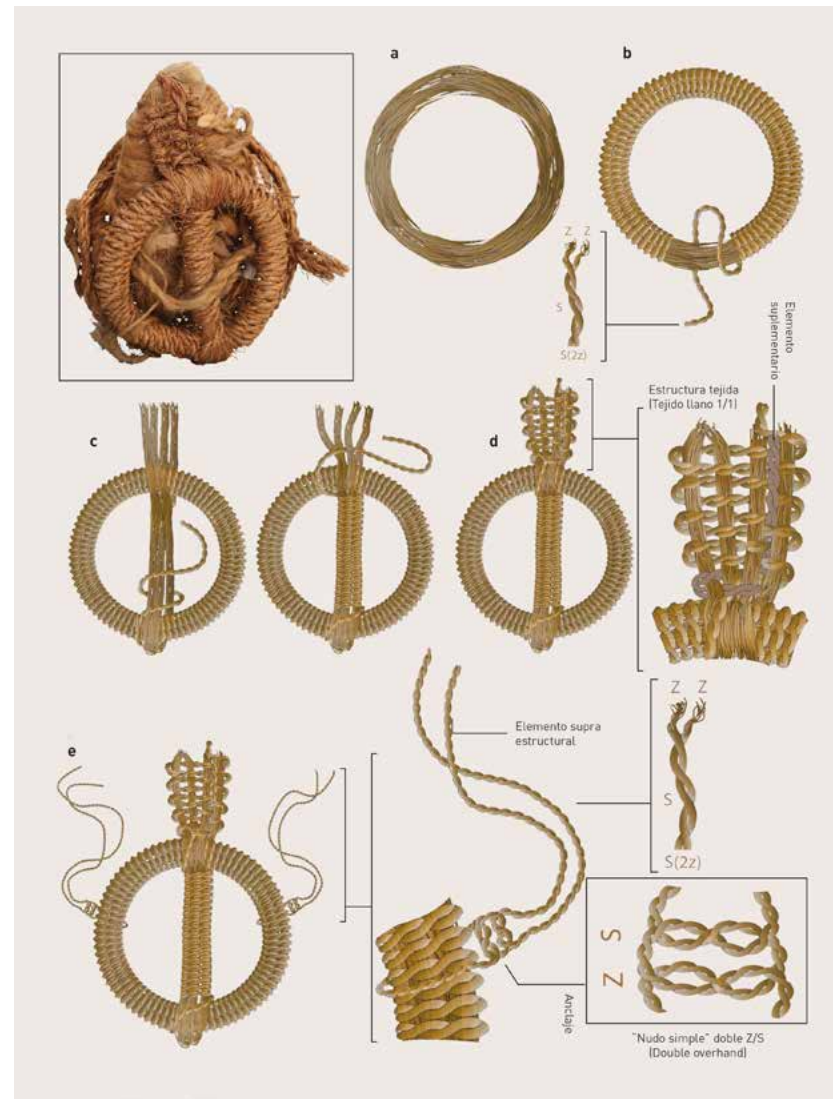


Figura 11. Reconstrucción digital del proceso de elaboración y rasgos técnicos para la estructura basal en forma de anillo del fardo funerario (dibujos por Mirko Brito).

conjuntos de elementos”), y también puede incluirse al cordón principal.⁷

Por su parte, los elementos supraestructurales expresan diversidad funcional: decora-

ción (como bordados o brocados), acabado en los orillos (terminaciones), costuras (unión de piezas) y refuerzos/reparaciones (Emery 1980: 233). En algunos casos, esos elementos se

⁷Hilos o conjuntos de hilos en los que las urdimbres se disponen y sostienen mediante vueltas siendo después sujetadas a las barras o travesaños en los extremos del telar. Asimismo, en algunos casos contempla las primeras tramadas del tejido donde los hilos del cordón principal se desplazan generalmente en un orden distinto al del resto del cuerpo textil.

antiguos, aunque con la aplicación de fórmulas variables (Henry 1994: 57-59; Hammarlund 2004: 8, 2005; Cybulska 2010: 102; Grömer 2013: 64-65; Malcolm-Davis *et al.* 2018: 18).

El “factor de cobertura” puede indicar el grado de “grosor” y “compactación” de la tela. Esta variable cuantitativamente medible puede ser traducida como un indicador cualitativo de un conjunto de propiedades: flexibilidad, propiedades térmicas, durabilidad, entre otras. En el examen de textiles antiguos, el “factor de cobertura” permite segregar categorías clasificatorias o cualificar grupos textiles con propiedades comparables y compartidas, como cuando se emplean términos de gama “fina”, “media” o “gruesa”. Este análisis generalmente es aplicable a textiles técnica o estructuralmente equiparables, donde el ejercicio comparativo resulta especialmente ventajoso. En la mayoría de casos, el “factor de cobertura” fue aplicado a textiles de complejidad técnica “sencilla”, como los tejidos llanos en sus distintas variantes. Sin embargo la fórmula matemática puede ser adaptable para el análisis de otras estructuras textiles (por ejemplo Malcolm-Davis *et al.* 2018: 18). En el caso andino, una fórmula para el análisis de la “densidad de tela” ha sido propuesto por Cassman (2000: 255, tabla 3) y posteriormente empleado en otros trabajos (Minkes 2005: 54-56). La fórmula señalada en Hammarlund (2004: 8) es tomada en este trabajo (figura 13d).

El “ángulo de curvatura” de los hilos es otro rasgo técnico tomado en cuenta para este estudio (figura 13a). Según el tipo de estructura o técnica textil, el grado del ángulo de curvatura o “flexión” de los hilos se relaciona con la función de dichos elementos y con la fuerza ejercida sobre los mismos al momento de interactuar en la estructura textil (Splitstoser 2009: 143). En la estructura cara de trama, por

ejemplo, las urdimbres tienen una trayectoria recta, formando de este modo un ángulo de 180°; las tramas, mientras tanto, tienen curvaturas o “flexiones” por debajo de ese valor según la fuerza aplicada y las variaciones de tensión cuando se “superponen” a las urdimbres. Por consiguiente, de acuerdo con la amplitud del ángulo de curvatura, se pueden inferir factores como la fuerza —u otro tipo de estrés— generado en los hilos al momento de proceder con el tejido. Siguiendo con el ejemplo de un textil en cara de trama, cuando el ángulo de curvatura es menor se infiere, entre otras variables, que la fuerza con la que las tramas fueron “apretadas” al momento de cubrir las urdimbres fue mayor. En contraste, a mayor amplitud del ángulo, menor habrá sido la fuerza aplicada para apretar los elementos.

Por otra parte, los elementos supraestructurales son anotados según la ubicación ocupada en el textil; por ejemplo, pueden registrarse en alguna parte del cuerpo o en los orillos. También recoge la función según las categorías anteriormente mencionadas. Los atributos técnicos del estudio de Splitstoser (2009: 143) son tomados y adaptados para el presente reporte; se toma en cuenta su estructura, orientación (y/o inclinación de puntada) y patrón de puntada. La inclinación puede ser anotada como “S” o “Z” según la orientación de la diagonal que forma la puntada tomando como punto el eje axial, también se anota como “I” cuando la inclinación es nula. El patrón de puntada se traduce en este trabajo como el ritmo de inserción de los hilos activos entre el cuerpo textil; esto es el número de hilos por donde la puntada pasa tanto por arriba (cara anterior) y por debajo (cara posterior) de la tela.

Los atributos técnicos de registro cuantitativo se toman en cuenta también, e incluyen la

longitud de desplazamiento (en milímetros), el ángulo de inclinación de puntada, la distancia de separación entre puntadas (en milímetros) y el “conteo de puntadas” por centímetros (figura 13a-b).

Atributos técnicos para hilos

El análisis de hilos toma en cuenta atributos técnicos como el tipo y el color de la fibra, así como su estructura o modo de hilado. El tipo de fibra es definido según su naturaleza material, y pueden abarcar tres grandes categorías: de origen animal, vegetal y mineral (Emery 1980: 4-5). En el área andina, las fibras de camélido y el algodón ocuparon un lugar especial en el desarrollo cultural textil. Aparte de sus virtudes mecánicas, la diversidad de colores naturales de estas fibras fue especialmente atractivo para los antiguos artesanos, pero también lo fueron las potencialidades de sus propiedades materiales al ser especialmente receptivas para otorgarles diversidad cromática por medio de sofisticados procesos tintóreos. Por ello, el registro del color toma en cuenta su condición (que puede ser natural o teñido), así como su escala cromática mediante el sistema Pantone (versión TGP) en compañía de asignaciones descriptivas familiares al lenguaje habitual.

Por su parte, la estructura de hilos se define según el sentido de la dirección que toma el giro para torcer las hebras, las etapas de torsión involucrados y el número de cabos o capas. La dirección de torsión se identifica según la orientación de las líneas oblicuas que se forman por el efecto de rotación de las hebras o cabos en una longitud determinada; esta inclinación puede darse a hacia la derecha (/) o izquierda (\), los cuales se designan “Z” o “S” respectivamente. En cambio, la no torsión de

los hilos se expresan en líneas rectas paralelas designadas con la letra “I”. Por su parte, el número de cabos o capas implicadas en el proceso de elaboración de un hilo pueden ser asignados numéricamente.

Para sistematizar este conjunto de datos, este trabajo adopta el método de “notación entre paréntesis” o “notación parentética” de Splitstoser (2009; 2012) para la documentación de estructuras en hilos (figura 13c). Basado en un principio matemático, los paréntesis fusionan para marcar una etapa de la torsión del hilo, torsión que contempla la dirección, y un registro numérico que indica la cantidad de cabos implicados. El sistema genera un orden progresivo de la construcción del hilo en sus múltiples etapas al tiempo que describe la estructura según su complejidad.

Por otro lado, existen parámetros para evaluar la “calidad” del hilo o la manufactura según requerimientos técnicos; estos análisis, de orden cuantitativo, incluyen el diámetro del hilo y el ángulo de torsión. En este trabajo, dichos parámetros se examinan según las diferentes etapas de hilado; por ejemplo, toma en cuenta la torsión inicial que generalmente incluye un cabo o en la torsión secundaria (o retorsión), o más torsiones subsiguientes, que puede incluir dos cabos a más. En cualquiera de los casos, para designar la secuencia en el que se evalúan las mediciones en este reporte se las describe como un “estadio de torsión” (figuras 13c y 17).

El diámetro informa sobre la finura del hilo, pero al mismo tiempo la regularidad (o no) puede dar luces sobre los dominios técnicos vinculados a patrones que reflejan el grado de pericia aplicado por el artesano en la manufactura de dichos elementos. El ángulo de torsión indica el grado en el que las hebras (en el caso del estadio de torsión inicial)

y cabos (en el caso de estadios de torsiones posteriores) fueron apretados para formar el hilo; por supuesto, esta variable puede reflejar gestos técnicos como el ejercicio de la manipulación de fuerza aplicada en el proceso de torsión, así como las propiedades de los dispositivos empleados para dicho fin. El ángulo puede examinarse usando un lenguaje estandarizado según rangos de medida previamente establecidos en algunos estudios. Por ejemplo, se considera que hilos con un ángulo de 10° o menor a este valor tendrán un “torsión suelta o floja”, hilos de “torsión media” entre los 11° y 25°. Por encima de este último valor hasta aproximadamente los 45°, se consideran hilos “apretados” (Emery 1980: 12). Cuando los hilos superan este último parámetro, generalmente forman una especie de bucle.⁸ El criterio de medición optado aquí considera valores numéricos concretos para evaluar con mayor capacidad de aproximación los patrones técnicos implicados en la preparación del hilo en ejercicios estadísticamente descriptivos.

Dos atributos técnicos adicionales se contemplan para el curso de este análisis. El número de torsiones por unidad de medida lineal, que considera, para el caso de estudio, la cantidad de torsiones existentes en un segmento longitudinal de 5 milímetros. El otro parámetro corresponde a la medida ocupada por un determinado número de vueltas o torsiones en un segmento lineal del hilo; en este caso se considera la medida existente para 10 vueltas expresada en milímetros (figura 13c). Junto al ángulo de torsión, estos parámetros también sirven para evaluar el grado en el

que fueron apretados los hilos. Si bien ambos atributos técnicos evalúan el número de vueltas involucradas en la torsión, su empleo en la metodología se ve justificado debido a que, por un lado, sirven para un análisis en el que se contemplan correlaciones con otras variables de distinto orden, y por otro, porque el contraste entre ambos valores ayuda a validar el ponderado de la medida entre cada uno de estos atributos, aminorando la posibilidad de un error de paralaje en el muestreo y sus posibles efectos en la subsiguiente fase de procesamiento de datos. Un ejemplo sirve para ilustrar el tema. Si en promedio hay 8 vueltas en 5 milímetros, eso quiere decir que aproximadamente cada vuelta ocupara 0,625 milímetros de longitud en el segmento lineal del hilo. La distancia de 10 vueltas tendría que tener un valor muy similar a 10 veces la medida ocupada por cada vuelta del resultado de la operación anterior. Mientras más próximo sea el valor entre ambos, la correlación será positiva y se podrá confirmar la validez de los datos.

Asimismo, cabe mencionar que existe una íntima relación entre el conjunto de variables implicadas para la producción de hilos, y estas se puede explicar por varios motivos. Por ejemplo, la magnitud del diámetro de los cabos del hilo y el ángulo de torsión inciden en el número de torsiones por unidad de medida: con un menor ángulo de torsión implicado habrá menor número de torsiones por unidad de medida; mayor ángulo dará como resultado mayor cantidad de torsiones. El diámetro de los cabos también cumple un papel importante en la evaluación, porque el número de vueltas potencialmente existentes en un segmento

⁸ Es un efecto de “crepe” que, por un lado, puede incidir negativamente en las propiedades físicas y mecánicas del hilo al punto de generar ruptura por un exceso de torsión y, por otro lado, puede ser un gesto técnico deliberado para efectos de generar una textura particular en el textil.

lineal puede estar condicionado por el grosor de los elementos implicados. En general, los cabos con diámetros modestos ocuparán menor masa lineal en el hilo y, por lo tanto, habrá la posibilidad de generar más vueltas por unidad de medida en comparación con aquellos de diámetros más gruesos.

En este sentido, los atributos técnicos sometidos a ensayo pueden examinarse mediante ejercicios comparativos, tomando en cuenta el grado de contraste identificado entre cada uno de ellos. Alternativamente, también se puede evaluar dicho contraste entre un conjunto de atributos empleado para ello la combinación dos o más variables a la vez. En este segundo caso se puede buscar la correlación entre algunos de los atributos técnicos, resumiéndolos en un índice referencial, con base en una fórmula matemática que mide la magnitud de estos parámetros para expresar el grado en el que influye en la creación de un tipo de hilo. Para este caso se emplea el *Cord index* o “índice de cuerda” (Wendrich 1989: 173-174, 1991: 33-39; la traducción es nuestra) propuesto para el examen de cordelería. En este caso de los hilos, la nomenclatura se cambia a “índice de hilado” para sortear confusiones y mantenemos el uso de “índice de cuerda” para el análisis de elementos de cordaje, aunque cabe precisar que el principio de la fórmula es similar para ambos casos. Dicho índice evalúa cuán apretados se torcieron los cabos mediante la relación existente entre el número de vueltas, la longitud ocupada por dichas vueltas y el diámetro de los cabos (Wendrich 1989: 173-174; 1991: 33-39). El índice evalúa las cualidades del elemento según los valores obtenidos por dicha fórmula en una

⁹ Por ejemplo, para diferenciar las cuerdas de otros objetos de cordelería se emplea el término de “cordaje lineal” (Veldmeijer 2009).

escala de 0 a 1, o alternativamente en una escala de 0 a 100 al multiplicar el resultado por 100 (figura 13e).

Cordelería y cestería

En algunos contextos académicos el estudio de objetos bajo el término *cordaje* o *cordelería* es empleado para definir una industria que puede englobar un campo amplio de prácticas tecnológicas, pero cuyo principal componente se anticipa por la producción de cuerdas. Los derivados de las cuerdas pueden incorporar objetos como redes, cestería e incluso textiles, y por lo tanto la cordelería también puede hacer referencia a sistemas técnicos variables (Wendrich 1989: 169; Veldmeijer 2009: 1).⁹ Sin embargo, para fines del presente estudio, los términos *cordaje* o *cordelería* son empleados para referir la producción de cuerdas y nudos de acuerdo al alcance definido por Adovasio y Maslowski (1980: 253). Por su parte, *cestería* se emplea para designar un conjunto de productos que emplean filamentos de fibras vegetales, generalmente de consistencia dura, que trabajan en diversos niveles y formas de interacción, pero cuyo paso primario de elaboración puede estar anticipado —o no— por la fabricación y uso de cuerdas.

Cuerdas y *cestería* pueden estar íntimamente vinculados, ya sea por el tipo de material empleado o por su interrelación dentro del mismo proceso técnico; por ejemplo, algunos tipos de cuerdas pueden incorporarse como elementos estructurales o supraestructurales en cestos. En este sentido, ambos pueden agruparse dentro del mismo sistema técnico; los límites de separación pueden marcarse

en tanto las cuerdas actúen como artefactos independientes. Este criterio será empleado para sistematizar un catálogo que ayude a discriminar los diferentes materiales en sus respectivas categorías artefactuales.

En los estudios sobre cordelería los términos *cordón*, *cordoncillo*, *soga*, *soguilla*, *cable*, entre otros, pueden ser empleados como sinónimos o alternativamente ser asignados según su funcionalidad, grosor o estructura (v. g. Ashley 1944: 22-23; Osborne y Osborne 1954; Wendrich 1989:173-174, 1991: 37-38; Budworth 2001: 14; Mckennan *et al.* 2004: 77-81; Åström y Åström 2018: 5-6). Los criterios empleados para establecer los límites que separan la clasificación entre estas diversas categorías no suelen ser muy claros y, en general, pueden atender a diversos factores, como los criterios y hábitos compartidos en una comunidad académica o los juicios del investigador.

Con la finalidad de evitar confusiones y para simplificar la terminología, en este trabajo se emplea el término estándar “*cuerda*” (Dixon 1957: 135) como categoría analítica para designar a un filamento de morfología lineal y de longitud continua, que no toma en cuenta el grosor, posible modo de uso o su estructura. En gran parte, la producción y uso de cuerdas, tanto para la cordelería y cestería antigua, se caracteriza porque toma como materia prima principal a las fibras vegetales de consistencia robusta (como gras, palmas, etcétera). Por ello, resulta pertinente hacer una precisión, que comprende un criterio de clasificación arbitraria de *cuerdas* para distinguir y delimitar las industrias y prácticas tecnológicas que son objetos del presente estudio. Mientras “*cuerda*” se usa para el análisis en el campo de la cordelería y cestería, “*cordón*” se refiere a filamentos robustos vinculados funcionalmente a la textilería, especialmente en el armado

estructural y supraestructural de sus componentes, como el “cordón principal”.

La estructura de una cuerda es definida de forma equiparable con los hilos textiles. Sin embargo, en este caso se adiciona un rasgo técnico que involucra la forma de interacción de los elementos constituyentes, y esto puede ser considerado como el método de construcción (Åström y Åström 2018: 11) que, en un primer nivel, permite orientar la organización taxonómica.

En efecto, según la estructura, función, grosor o tipo material las cuerdas pueden clasificarse dentro de un amplio rango de posibilidades. Por ejemplo, algunos manuales que tratan sobre el tema toman en cuenta los vínculos de la cuerda en diversos campos de uso, tanto antiguos como contemporáneos (Mckennan *et al.* 2004: 75-100). Los alcances analíticos de este estudio, que se enmarca principalmente en contextos arqueológicos, permiten acortar el rango de clasificación de uso y fabricación de cuerdas según un marco temporal definido. De acuerdo con este margen temporal, históricamente las cuerdas se pueden clasificar en dos categorías principales: la “cuerda tendida” (*laid rope*), que puede ser traducida como cuerda “torcida” o “entorcelada”, y por otro lado la “cuerda trenzada” (*braided rope*) (Åström y Åström 2018: 11-17; *vid.* Owen 1993: 7-8; Budworth 2001: 18).

Las cuerdas torcidas son filamentos continuos de fibra cuyo rasgo técnico principal es que la estructura se define por el movimiento helicoidal de sus componentes, es decir, por el torcido y retorcido de sus hebras y cabos, dando paso a una cuerda donde la sección transversal tiene forma más o menos redondeada. El principio de una cuerda torcida es equiparable al principio de producción para hilos en textiles.

En las cuerdas trenzadas, en cambio, los elementos interaccionan en orientación oblicua con diversos niveles de complejidad, y pueden generar tanto formas redondeadas como planas en su sección transversal. Según la clasificación de Emery (1980), las trenzas son estructuras de “un conjunto de elementos” ordenados paralelamente y con orientación común, e interaccionan mediante un enlazado oblicuo, o siguiendo el desplazamiento diagonal. Es pertinente precisar que los elementos que intervienen en las cuerdas trenzadas pueden incorporar cuerdas entorceladas en su estructura (figura 14), también en ocasiones se emplean filamentos donde el proceso de torsión previo está ausente y se trenzan para formar un cuerpo funcional. De esto último se deduce que el registro arqueológico puede incorporar al repertorio analítico “cuerdas sin torcer”, elaboradas únicamente mediante el plegado de hebras o filamentos sin un proceso de torsión intencional, actuando así como artefactos independientes; la existencia de este tipo de cuerdas debería tomarse en cuenta en los criterios de clasificación de futuros estudios.

Los contrastes estructurales entre la cuerda trenzada y la torcida justifican el planteamiento de un ejercicio metodológico para una descripción comprensible. Para la cuerda torcida se recurre igualmente a la “notación parentética” señalada para hilos (Splitstoser 2009, 2012) porque el principio de construcción es equiparable entre ambos objetos. Para describir la estructura de la cuerda trenzada se emplea el mismo método de notación, sin embargo, se hace pertinente una adaptación que consiste en agregar una letra adicional para describir

la orientación de los cabos. A las letras “S” y “Z”, se agrega la “V” para indicar la etapa de construcción donde los elementos de extremos opuestos se desplazan rítmicamente hacia el interior del eje axial para forman la trenza. La letra “V” coincide gráficamente con la orientación oblicua y con el punto de encuentro del enlace en el ritmo de trayectoria de los elementos implicados en el trenzado (figura 14a-b).

Para ambos tipos de cuerda se contemplan un conjunto de atributos técnicos; aparte de la estructura se anota el tipo de fibra y el color según el sistema Pantone (TGP). Para el caso de la cuerda torcida, los parámetros son similares a aquellos tomados en cuenta para el análisis de los hilos, variando únicamente las magnitudes en el registro de medidas para algunos atributos. Estas variables son el diámetro, el ángulo de torsión, el número de torsiones en 50 milímetros (5 centímetros) y la medida de 5 torsiones en milímetros. Dichos parámetros se emplean para calcular el “índice de cuerda” según la fórmula antes descrita (figura 14c).

En el caso de la cuerda trenzada, sometimos a ensayo estos parámetros: el ancho y el espesor del filamento¹⁰, ángulo de trenzado, número de elementos en 100 milímetros (10 centímetros), medida de 5 elementos en milímetros. Dado que las trenzas pueden incorporar elementos torcidos en su estructura, los parámetros que se evalúan para las trenzas se combinan con parámetros asociados a elementos torcidos. También se consigna el *índice de trenzado* según la fórmula de Wendrich (1991: 66-68) (figura 14d).

Por otro lado, el registro también contempla la producción y uso de nudos. Los nudos

¹⁰ Estas dos dimensiones se consideran para la toma de medidas de la una trenza de sección transversal plana, en las trenzas de sección transversal redondeada, en cambio, se toma únicamente el grosor o el diámetro.

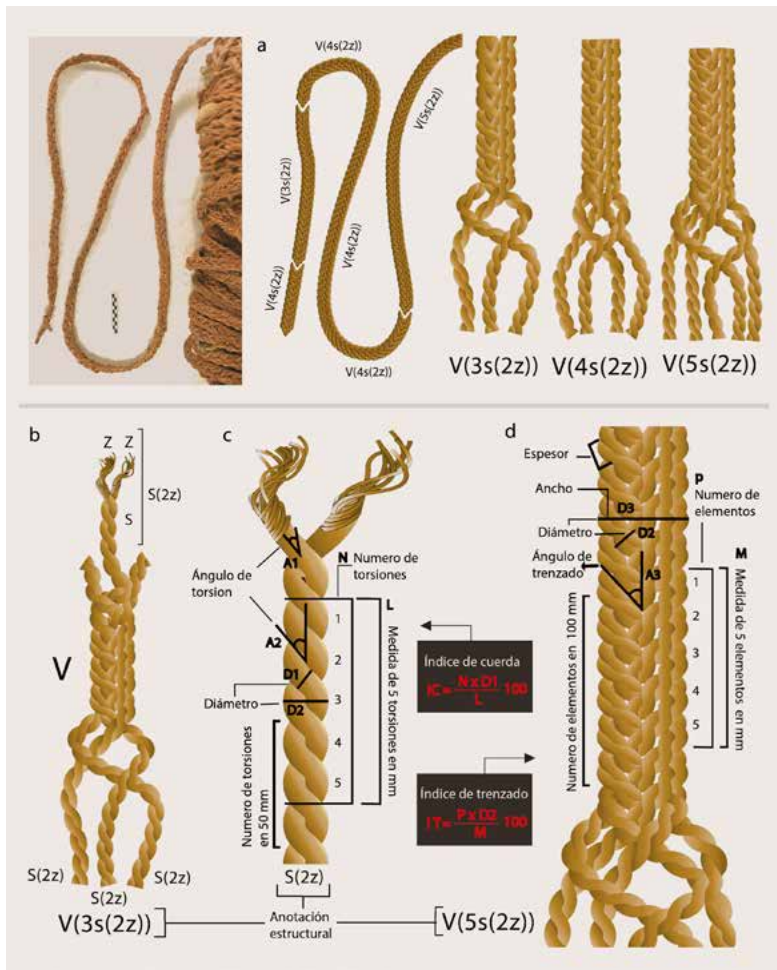


Figura 14. Reconstrucción digital de la estructura para la cuerda trenzada de la Capa 1, fardo de Aquia. b) Método de anotación estructural para cuerdas trenzadas. c) Rasgos técnicos para cuerdas torcidas. d) Rasgos técnicos para cuerdas trenzadas (dibujos por Mirko Brito).

se describen según su estructura, ubicación, función, así como la orientación anotada con las letras “S” o “Z”. La descripción de la variedad de nudos identificables toma en cuenta la información disponible en algunos manuales (Ashley 1944; Owen 1993; Budworth 2001). Asimismo, se busca uniformizar el léxico para su mejor comprensión, empleando el uso de la nomenclatura para nudos en estudios realizados por andinistas en otros campos; por ejemplo, los quipus (Ascher y Ascher 1981; Urton 2003).

Patrones de uso/desgaste, reparación, reutilización y descarte

Los atributos técnicos mencionados en gran parte se vinculan a las propiedades de los elementos, y sus relaciones estructurales y supraestructurales en la creación de textiles, cuerdas y cestos. Dichas propiedades también pueden asociarse con propósitos funcionales en otros aspectos, como en acciones de reparación. Por ejemplo, para el caso de texti-

les, los elementos supraestructurales pueden emplearse para resanar roturas, comúnmente mediante zurcidos o acoplamiento de parches. Asimismo, la reparación sugiere el uso que se le dio al textil, quizás como parte de una larga trayectoria de vida. Los desgates visibles también pueden relacionarse a este hecho; sus múltiples tipologías se pueden evidenciar en, por ejemplo, los orillos de las prendas o los pliegues del diseño formal (como en la línea de los hombros en camisas o túnicas). Este tipo de desgates también pueden ser subsanados mediante refuerzos, aunque muchas veces este gesto técnico se anticipa en la etapa de acabado de las piezas para procurar su durabilidad y en ocasiones para imprimir aspectos decorativos. Si bien la reparación de desgates sugiere el uso que se le dio a los textiles, también puede significar que se le otorgó una nueva continuidad (reutilización). Las huellas de reutilización presentan múltiples formas, por ejemplo prendas confeccionadas con fines de reusar fragmentos pueden presentarse en el dato arqueológico; igualmente prendas seccionadas intencionalmente (como telas cortadas) pueden corresponder a nuevas y renovadas formas de uso. Finalmente las prendas pueden ser descartadas intencionalmente, como en la quema ritual de ofrendas (vid. Splitstoser 2009); alternatively también pueden ser “abandonadas” (dando por concluidas las modificaciones intencionales —o no— en el marco de acciones sociales) hasta que recobran un nuevo giro de vida en el registro arqueológico del investigador.

Los patrones de uso/desgaste, reparación y reutilización en ocasiones se interrelacionan, y sus manifestaciones pueden ser múltiples y

complejas de identificar. Un abordaje adecuado requiere, al menos en parte, buscar tipos de evidencias y otros indicadores asociados a casos específicos y realizar ejercicios comparativos dentro de un campo muestral más amplio. El caso de estudio aquí presentado puede ofrecer un escenario interesante para evaluar este conjunto de criterios analíticos, un abordaje a profundidad queda como tarea pendiente.

Registro y análisis para atributos técnicos

Técnicas y herramientas de análisis y caracterización de materiales

El registro de atributos técnicos implicó observaciones macroscópicas y microscópicas, empleando diversas herramientas de análisis y caracterización. El examen ocular se realizó mediante el registro de imágenes a nivel macro y microscópico. La observación microscópica a detalle y la captura de microfotografías requirió del empleo de un microscopio digital portátil con luz polarizada (figura 15).¹¹ La toma de medidas tanto a nivel macroscópico como microscópico tuvo el apoyo de herramientas manuales y recursos digitales con programas informáticos; este último, por ejemplo, mediante el análisis de imágenes digitales de fotografía y microfotografías con un software informático asistido, para los que fueron útiles los programas *DinoCaptur 2.0* e *ImageJ* (figura 16).

Para cada atributo técnico cuantificable se consideró la toma de datos en cantidades idóneas para el escrutinio estadístico. Para cubrir

¹¹ El dispositivo empleado fue *Dino-lite AM4115ZT*.

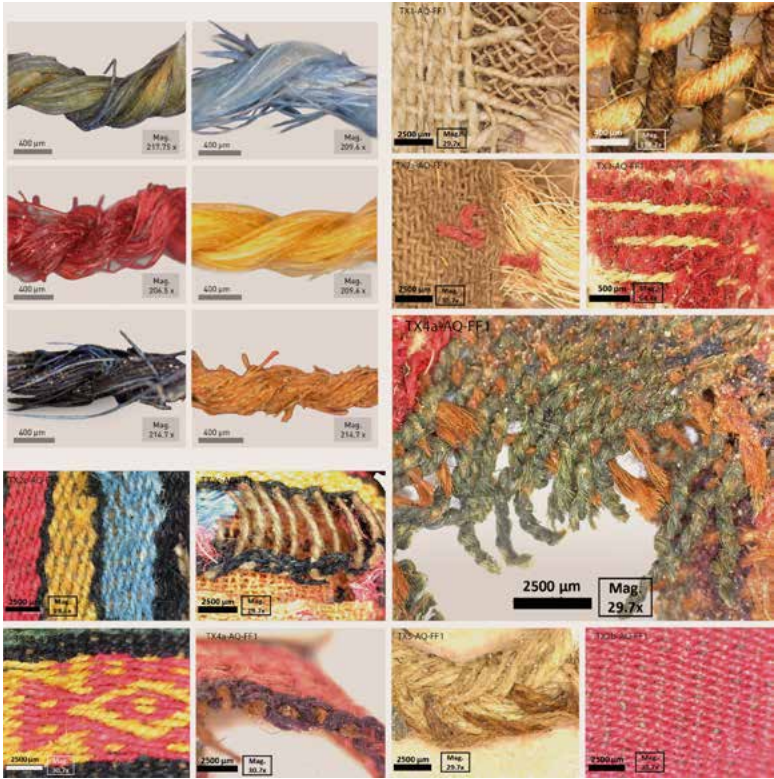


Figura 15. Microscopía óptica no destructiva para la toma de muestras y análisis técnico (fotos por Mirko Brito).

Figura 16. Caracterización de materiales mediante microscopía. Identificación de materia prima y estimación del diámetro para los filamentos de fibras vegetales empleadas en cordería y cestería (fotos por Mirko Brito).



la representatividad de datos se consideró el registro según la identificación de áreas de muestreo y puntos de medida.¹² En cada espécimen el mapeo de áreas de muestreo, efectuado a través de la captura de fotografías y micrografías, se realizó tomando en cuenta una selección “sistémica estratificada”¹³; dicha estrategia de selección permite minimizar la cantidad de puntos ciegos posibles en la toma de muestras y aminorar el error de paralaje. Dentro de cada “área de muestreo” se tomaron varios “puntos de medida” para cada atributo técnico. Dependiendo de las características de la evidencia material (estado de conservación, tamaño, accesibilidad ocular de piezas dentro del envoltorio funerario, entre otras variables) la cuantía de los puntos de medida podía verse limitada, lo que permite explicar la heterogeneidad en el porcentaje de datos procesados tanto para cada atributo técnico como entre cada espécimen.

Los datos registrados se procesaron en programas estadísticos. El análisis estadístico se realizó siguiendo dos modalidades: la primera de ellas correspondió al tratamiento de diversos atributos técnicos realizados para cada espécimen; la segunda consistió en un examen general cruzando datos entre el conjunto de espécimen registrados.

Método de documentación de la secuencia y matriz para fardos funerarios

El examen del fardo tuvo como eje principal el registro detallado del proceso de enfardado y

por consiguiente, de construir del ritual funerario. La documentación tomó como estrategia la identificación y descripción de diversos componentes, según su asociación y orden, organizadas secuencialmente por niveles. Dicho proceso se realizó de forma gradual, iniciando en el exterior hasta alcanzar el núcleo del fardo, que en este caso contempla al cuerpo humano y objetos asociados.

Cada nivel fue descrito en términos de *capa*, seguido de un número que indica el orden en la secuencia de superposición (ejemplo: Capa 1, Capa 2, Capa 3, etcétera). Debido a que cada capa podía contener artefactos en modalidades de asociación variables, se empleó el término *componente* para designar las evidencias registradas según la capa correspondiente. Los componentes se ordenaron secuencialmente según la ubicación en el esquema de superposición del envoltorio y las asociaciones existentes entre los mismos, asignando una numeración correlativa e independientemente del nivel al que corresponden; este arreglo permitió generar un inventario en secuencia regresiva que, en la disposición inversa, deja ver la matriz progresiva de la lógica del proceso fúnebre según la superposición de los componentes involucrados asignables a cada capa. Este procedimiento es en parte equiparable al método de la “Matriz de Harris”, empleado en la excavación arqueológica, pero igualmente aplicable al examen de fardos funerarios (*vid.* Peters 2019: 94).

Cabe mencionar que el proceso funerario concerniente a la preparación del cuerpo puede designar un solo evento establecido o varios micro eventos (*vid.* Fernández 2011) en escalas temporales variables; también se

¹² “Puntos de medida” es la adaptación del término *point count* empleado para el análisis modal en petrografía.

¹³ Toma de muestras aleatorias sobre áreas regulares previamente establecidas.

pueden identificar eventos posteriores a la preparación del difunto y a su colocación en el recinto funerario, como los casos registrados en la “tradición Paracas” (Peters 2019). Igualmente, es oportuno señalar que el estudio de los artefactos permite anticipar procesos de producción previos a la elaboración del envoltorio del difunto; asimismo, es posible identificar una producción temporalmente correspondiente con la muerte del personaje, como por ejemplo una elaboración especialmente destinada para el ajuar funerario. Finalmente, también permite reconocer una producción o colocación posterior al rito del entierro, por ejemplo, como parte de los dotes asociados al cambio o renovación del ajuar en los eventos del culto periódico, o incluso como parte de la exhumación intencional y alteraciones en respuesta a otros fines (¿profanación?).

Base de datos

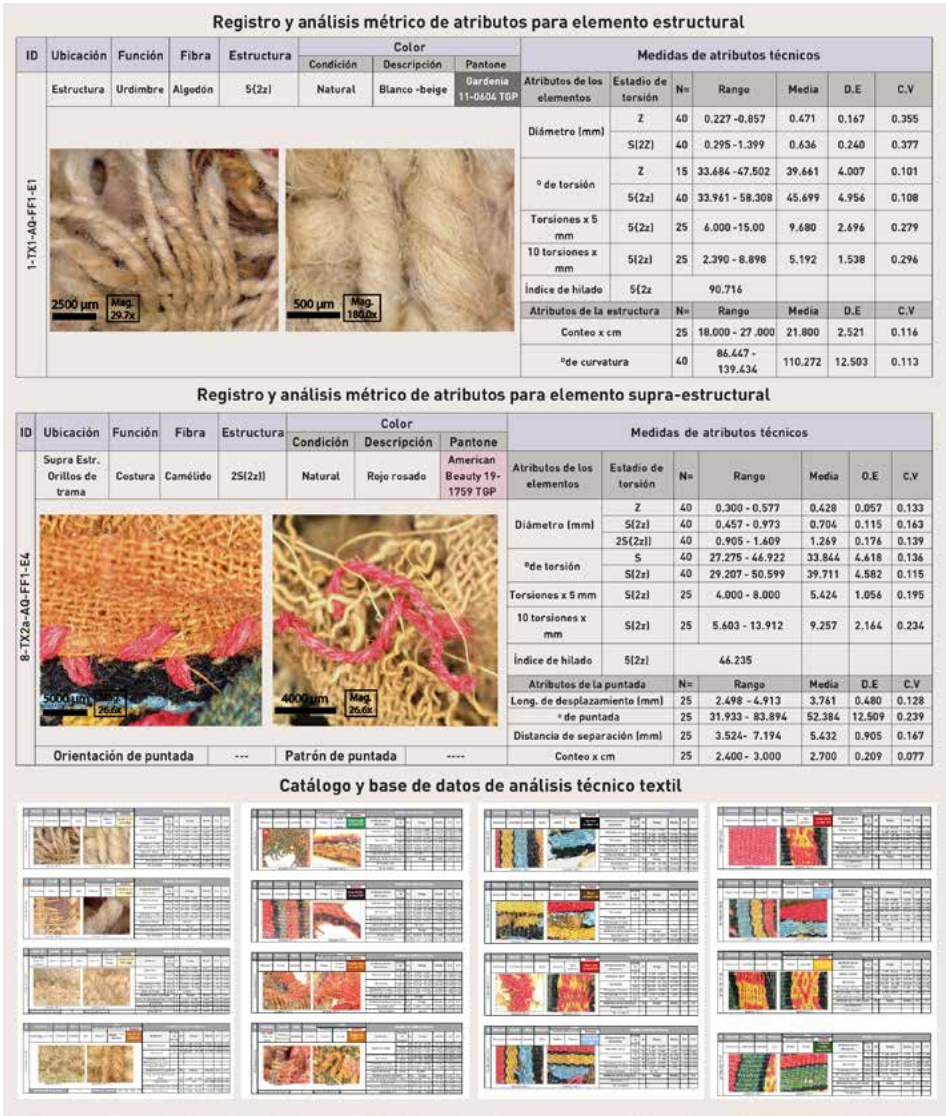
El examen del fardo mediante la identificación de capas y componentes anticipó la información desde una perspectiva general para posteriormente establecer pautas de clasificación y caracterización de estos componentes a un nivel más específico. Para sistematizar esta información en una base de datos se contempló el uso de códigos y nomenclaturas, incluido el registro independiente de elementos del cuerpo textil, o cordelería y cestería, y sus atributos técnicos. Por un lado, el inventario emplea recursos de asignaciones nominales que permite organizar categorías de objetos incluido sus características materiales y, por otro lado, esta clasificación puede facilitar el desarrollo de ejercicios comparativos dentro del campo muestral estudiado así como con evidencias similares en otros contextos de análisis o ámbitos de estudio.

Una vez clasificada y ordenada la evidencia, junto con los resultados de los análisis estadísticos de cada ejemplar y los atributos técnicos para cada uno de sus elementos, fue incorporada a una base de datos sistemática. Esta se divide en dos módulos complementarios. Un módulo se constituye por el cuadro general que registra la relación integral de datos obtenidos para cada ejemplar en sus múltiples niveles; este cuadro se encuentra dividido en dos secciones generales, correspondientes al inventario textil y al de cuerdas y cestería. El otro módulo contempla los rasgos técnicos y variables analizadas de cada espécimen, poniendo énfasis en los elementos y atributos técnicos correspondientes, que se incorporan a un cuadro particular acompañado con el registro gráfico pertinente. El resultado genera un catálogo ilustrativo que visibiliza los componentes esenciales del textil, cordelería o cestería (como los hilos o cuerdas) creando una herramienta didáctica útil a la comprensión del estudio (figura 17).

El catálogo refleja el énfasis por un análisis multinivel según las evidencias disponibles, ordenando jerárquicamente los diversos rasgos asociados a cada espécimen a la vez que, en el caso del fardo funerario, orienta su interrelación dentro de la matriz de construcción. Por ejemplo, para los tejidos toma en cuenta el estudio a profundidad de los elementos primarios constitutivos, que corresponden a los hilos hasta la estructura textil en general y sus diversas características. La cordelería y cestería siguen igualmente el mismo camino. Estos datos se integran posteriormente en la secuencia del proceso de enfardelado según el orden de ensamblaje en el ritual del tratamiento mortuario del individuo.

El potencial de esta metodología radica en que la estructura jerárquica, lejos de minimi-

Figura 17. Catálogo y base de datos con el registro y análisis de atributos técnicos (fotos y base de datos por Mirko Brito).



zar, visibiliza y pone en relieve la unidad mínima de análisis de los elementos implicados en la elaboración de los objetos, que, en otras palabras, puede traducirse como el estudio de la

estructura de la “unidad mínima de gesto técnico”. Una vía metodológica de este tipo permite explorar, con mayor capacidad de aproximación, el proceso del ritual fúnebre a detalle.

El enfardelado de un cuerpo humano congrega múltiples gestos técnicos, es decir acciones y modos particulares de hacer; los múltiples niveles en los que estos gestos técnicos se interrelacionan pueden iluminar el camino por donde se puede explorar como se estructuran las prácticas sociales implicadas porque se visibiliza “no lo que se dice que se hace, sino lo que realmente se hace en la práctica”.

Textos coloniales, el registro etnográfico y las tecnofacturas experimentales

Finalmente, aunque no menos importantes, son los estudios orientados a examinar las prácticas tecnológicas de tiempos históricos o contemporáneas y las dinámicas sociales implicadas. Estas pueden visualizarse en tres tipos de registro: la lectura de los textos coloniales, las prácticas tradicionales orientadas a la producción de objetos con antecedentes sumergidos en arenas históricas, y en la producción experimental y tecnofactura de réplicas. Evaluaremos brevemente algunos de ellos.

Por ejemplo, los mercados “populares” —o zonas de concentración de comercio— en los pueblos de la sierra de Áncash todavía son escenarios donde se entretajan dinámicas sociales, muchas de ellas cimentadas sobre la base de oficios artesanales de larga data o en la revitalización de prácticas antaño en desuso. La fabricación y venta de cuerdas puede mostrar un modelo relevante para propósitos de este ensayo. Por ejemplo, en Huaraz, una ciudad metropolitana marcada por el avance de la modernidad, todavía un conjunto de

personas dedicadas al oficio de la cordelería interactúan en el entramado del tejido social. Generalmente se trata de mujeres que suelen presentarse en el escenario comercial desplegando un manto de plástico sobre el piso, sobre el cual disponen ordenadamente ovillos de hilos y cuerdas, frecuentemente confeccionados con material sintético producido industrialmente; en su exhibidor también destacan las cuerdas trenzadas, en tamaños, grosores y estructuras diversas (figuras 18-19). El hecho no es de extrañar, ya que casi todas las personas que se dedican al oficio alternan el día entre la labor de comerciante de cuerdas torcidas adquiridas al por mayor y a la elaboración manual de cuerdas trenzadas. Ocasionalmente, también se pueden encontrar ofertas de cuerdas en fibra vegetal, como el gras de *ichu* (*Stipa ichu*) (figura 19a); antiguamente, ese material y otras fibras (como el maguey) eran producciones presentes en varios pueblos de Áncash (Castro 1981: 7-8).¹⁴ El empleo de totora o junco para el tejido de sillas y otros mobiliarios, ya sea ofertada por el artesano casa por casa o en los mercados vermiculares, también se privilegiaba en las prácticas locales (figura 20d), al igual que otros productos de cestería como las canastas de carrizo, aún presentes en el escenario social del Callejón de Huaylas (Olivas 2018) y en otras localidades ancashinas.

El uso de cuerdas artesanales, sobre todo las cuerdas trenzadas, es frecuente en las actividades del campo. Usualmente se les emplea para sujetar animales en el pastoreo y, por lo tanto, los artesanos encuentran entre sus propietarios su principal mercado de consumo, al mismo tiempo que se propicia el

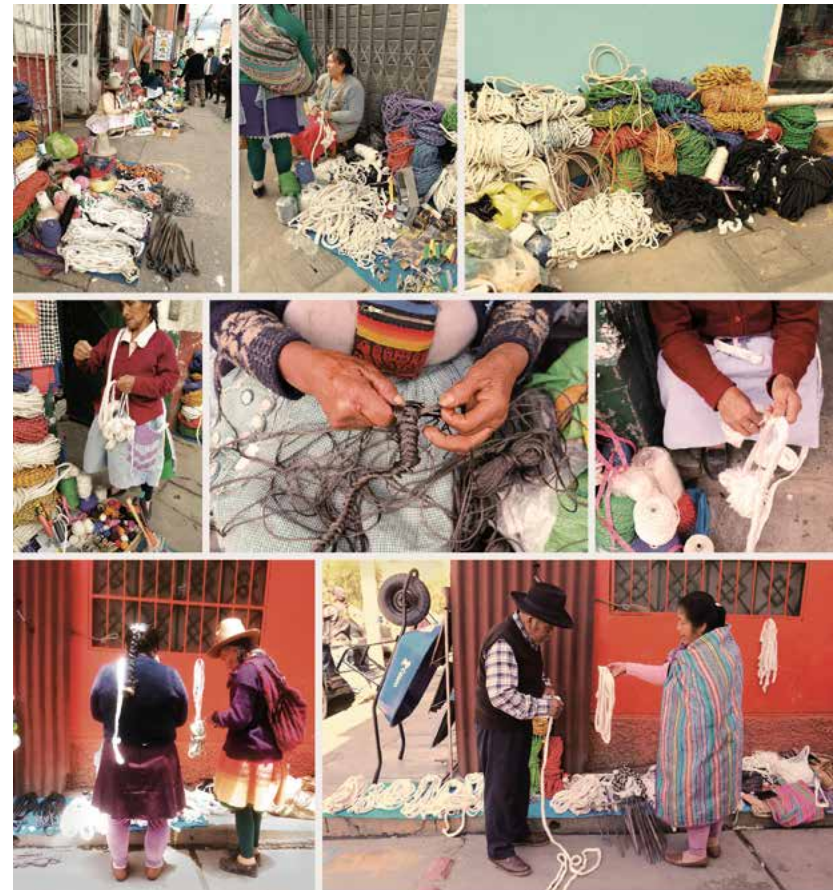


Figura 18. Comerciantes y artesanas de cuerdas en la ciudad de Huaraz (avenida Antonio Raimondi) (fotos por Mirko Brito).

establecimiento de vínculos sociales en matices variables. Desde luego, las relaciones económicas entre los agentes involucrados en el proceso del mercado comercial pueden primar, sin embargo, también se les da cabida a las interacciones afectivas. Se recrea así un microcosmos social cuya atmósfera se establece a partir de relaciones simbólicas y lazos mancomunados establecidos entre el artesano y el consumidor, autollamados mutuamente como “caseritos” o “caseritas”.

Por su parte, las cuerdas elaboradas con fibras vegetales pueden presentarse en el

paisaje social generalmente asociado con el contexto rural; participan (aunque no exclusivamente) en el armado arquitectónico de las casas de estilo vernáculo, por ejemplo, para fijar las estructuras de madera. Cada vez menos practicado, también se puede apreciar en la construcción de chozas, comúnmente en el entramado de la techumbre. Curiosamente, la construcción de chozas y el uso de cuerdas para tal fin se pueden encontrar sobre restos arquitectónicos prehispánicos en algunos paisajes arqueológicos de uso social contemporáneo, en ocasiones empleados a modo de

¹⁴ Por ejemplo, Castro (1981: 7) describe la industria de la localidad de Jangas, provincia de Huaraz, para la segunda mitad del siglo XX de esta manera: “con habilidad y destreza se dedican a confeccionar las sogas y cordeles de calidad utilizando las pitas de la penca blanca”.

Figura 19. Muestra simplificada de los tipos de cuerdas que actualmente se fabrican en la ciudad de Huaraz y alrededores. a) Cuerda torcida de *ichu*. b) Tipos de cuerda trenzada en material sintético elaborado por doña Maria (nombre ficticio), una de las artesanas dedicadas al oficio en la avenida Antonio Raimondi, Huaraz (fotos por Mirko Brito).



áreas de pastoreo, como puede ser observado en el afloramiento rocoso de Inkawaqanqa, al extremo sur del callejón de Huaylas (localidad de Pampas Chico). Pinturas rupestres y *chullpas* situadas en los abrigos rocosos de Inkawaqanqa evidencian un espacio sagrado que interconecta múltiples compromisos sociales y entendimientos de larga duración a través de su trayectoria histórica (Brito, en prensa) (figura 21a). Igualmente, en el lugar se pueden apreciar estructuras arquitectónicas antiguas que contrastan con la presencia de restos de cuerdas de fabricación moderna, elaboradas

con material sintético y vegetal (figura 21b), indicando la resignificación social del espacio arqueológico, donde la torsión de fibras y sus productos permean en los flujos relacionales entre el pasado y el presente.

En otras zonas de Áncash la producción y uso cuerdas genera un compromiso comunal a gran escala. Se puede observar en uno de los ejemplos mejor conocidos para los Andes: la renovación de los puentes colgantes aún presentes en las vías de comunicación de trazo prehispánico, usados social y culturalmente en la actualidad; en el caso de Áncash, si bien

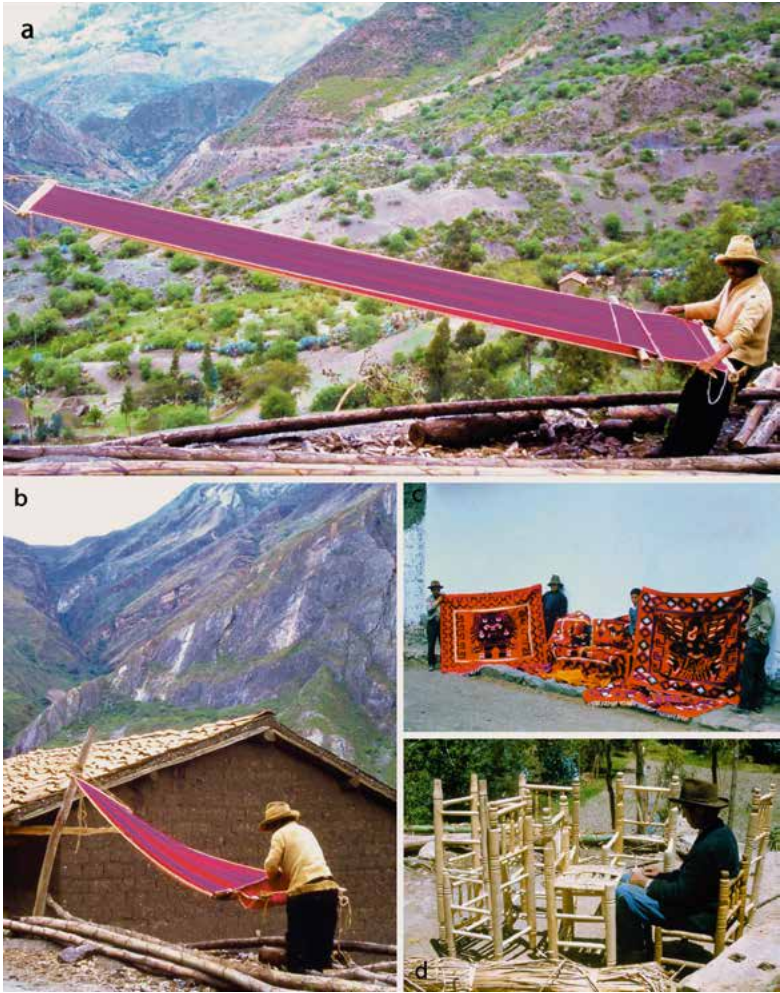


Figura 20. Archivo fotográfico de prácticas de artesanía para la sierra de Áncash. a) y b) Artesano tejiendo en telar de cintura registrado en Yanama, zona de "Pishjos" (circa 1990). b) Artesanos de Carhuayoc y San Marcos, vendiendo frazadas con arte chavín en las calles de Chavín de Huántar (circa 1985). c) Artesano de fibra vegetal conocido como "silletero", realizando su labor en la localidad de Monterey, Huaraz (circa 1988) (fotos cortesía de Julio César Sotelo).

es un hecho reciente, refleja la reinención de antiguas prácticas (Bernabé 2009).

En general, las cuerdas circulan en la vida social de los pobladores de la sierra de Áncash. Como producto de un proceso sumergido en la fluidez del cambio, permanencia y reinención, la cordelería actualmente ha adquirido renovados significados, al mismo tiempo que replantea enérgicamente las prácticas sociales y sus diferentes plataformas de interacción. Una

observación preliminar oportuna, pendiente de exploración en trabajos futuros, es que (quizás como en el pasado) la producción y circulación de cuerdas interpela modos fluidos de relaciones intersubjetivas, y genera lazos comunicativos potentes sobre diversos escenarios, ya sea en una ciudad moderna, en zonas rurales donde lo moderno penetra cada vez más, e incluso en la trama de las historias entrelazadas presentes en los sitios arqueológicos.

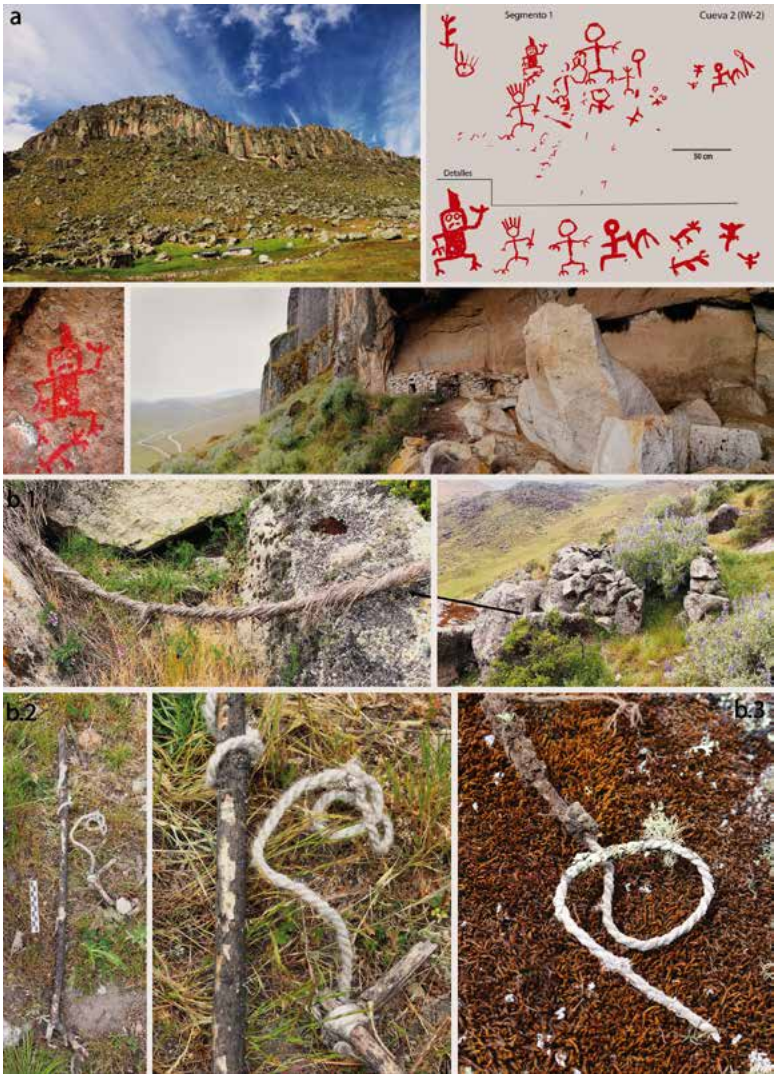


Figura 21. a) Inkawaqanqa y algunos rasgos arqueológicos presentes (cuevas con pinturas rupestres, tumbas, “huanacas” y restos arquitectónicos). b) Restos modernos de cuerda vegetal asociado a la techumbre de una estructura prehispánica y cuerdas sintéticas dispersas sobre el terreno (fotos y dibujo por Mirko Brito).

Igualmente importante es el abordaje de la textilería tradicional, cuyo registro en la sierra de Áncash se ve opacado por una desaparición silenciosa y paulatina: un proceso de larga historia como lo advertía ya desde finales del siglo

XIX Raimondi (1873)¹⁵ para varios pueblos de Áncash. El examen de las prácticas textiles, su desarrollo en el pasado reciente y en la actualidad en Áncash adquiere un estatus importante. La producción de frazadas y mantos (así como

¹⁵ Por ejemplo, Raimondi (1873: 76, 79) señaló que en Caraz (Huaylas) la industria textil tenía gran prestigio beneficiada por la producción de lana; sin embargo, se veía lentamente opacada por la competencia de productos extranjeros.

otros productos textiles), fue antiguamente un oficio popular en muchos pueblos de Áncash (Raimondi 1987: 62, 79, 97, 201, 183, 189, 190, 193) y constituye un ejemplo relevante y espera un espacio en el futuro para abordarse adecuadamente (figura 20a-c). Asimismo, el registro y estudio de otras técnicas textiles y procesos de manufactura debe considerarse con igual importancia: la descripción de la técnica de teñido por amarre (*tie dye*) realizada por Raimondi (1873: 189-190) en la hacienda de Vilcabamba (Pomabamba) alude a telas pintadas con patrones circulares que remiten a los lejanos diseños exhibidos en los trajes de personajes representados en vasijas de estilo Recuay¹⁶, patrones igualmente registrados en textiles del Horizonte Medio del callejón de Huaylas (Gravals 2014: figuras 6.7 y 6.13); se trata de un claro ejemplo del necesario redescubrimiento de prácticas textiles indígenas ancashinas que sugieren una profunda trayectoria histórica.

Por otro lado, la planta andina llamada *pir-cay* utilizada como colorante y la papa negra y el alumbre empleados en el proceso de teñido (registrados para la época colonial) fueron bienes importantes en el intercambio y comercio establecido por varias etnias entre el callejón de Huaylas y Conchucos (León 2004: 462-463), al igual que las telas pintadas que acabamos de mencionar, resaltan el especial rol de las prácticas textiles en el tejido de múltiples y complejas redes sociales de interacción (e integración).

Asimismo, se puede señalar la importancia del estudio de esfuerzos locales para revivir prácticas antiguas mediante proyectos artesanales comunitarios o particulares, o para revitalizar las aún existentes (Orsini 2012), lo que constituye un reflejo opaco del importante

¹⁶ El autor maneja la hipótesis de que la técnica de *tie dye* para la sierra de Áncash puede encontrar un antecedente y familiaridad con la “técnica en negativo” de la cerámica Recuay y con los textiles de algodón pintados de esta cultura conocidos hasta la fecha (Brito 2022).

brillo que tenían las producciones realizadas a escala local en la sierra de Áncash, según aparece señalado en textos coloniales del pasado reciente (Espinoza 1978; Pereyra 1989; León 2004: 462-463; Venturoli 2011; Chocano 2016), y sus posteriores pervivencias republicanas (Raimondi 1873; Wiener 1880; Stastny 1981: 218-219; Alegre 1988; Orsini 2012).

El examen de restos materiales antiguos y su interpretación deriva en gran medida del ejercicio comparativo. Las analogías contribuyen sustancialmente al modelamiento hermenéutico, que el autor sugiere se realiza en diversos niveles de interpretación o significados. Por eso, los registros etnográficos y estudios etnohistóricos interconectan historias recientes y lejanas para generar reflexiones alentadoras del pasado. Asimismo, este ejercicio basado en la comparación puede resonar en prácticas tecnológicas experimentales que buscan replicar modos tradicionales de “hacer”, siguiendo las huellas de los gestos técnicos presentes en el registro arqueológico. La producción de objetos es esencialmente una acción reflexiva y fluida que interconecta activamente cuerpo, mente, artefactos y material, en base a un componente fenomenológico trazado sobre la experiencia situada (Malafouris 2019). La reconstrucción de procesos técnicos puede estimular conocimientos (y sentimientos) para proyectarlos comparativamente a la imagen del pasado inmediato o lejano. El intento de replicar el pasado puede contribuir a su entendimiento.

Explorando resultados preliminares

Como parte de las líneas metodológicas propuestas para el estudio de las prácticas texti-

les en la sierra de Áncash, corresponde ahora evaluar algunas de sus posibles potencialidades. Por ejemplo, en el caso del fardo funerario de Aquia, uno de los resultados preliminares alcanzados es el reconocimiento de la heterogeneidad de los procesos técnicos vinculados a la producción de los componentes del ajuar.

En esta oportunidad examinaremos brevemente las etapas primarias de producción de elementos, la denominada “unidad mínima del gesto técnico”, tanto para cuerdas como para

hilos textiles. Esta unidad se traduce en configuraciones estructurales: contempla la materia prima, condición cromática, direcciones de torsión, números de cabos y etapas de torsión. En este sentido, la matriz antes plateada puede traducirse en un diagrama para visibilizar la multiplicidad de dichos gestos técnicos, contribuyendo al ejercicio interpretativo.

En la figura 22 observamos la diversidad de elementos y su distribución de acuerdo a los componentes en cada capa del fardo. Más

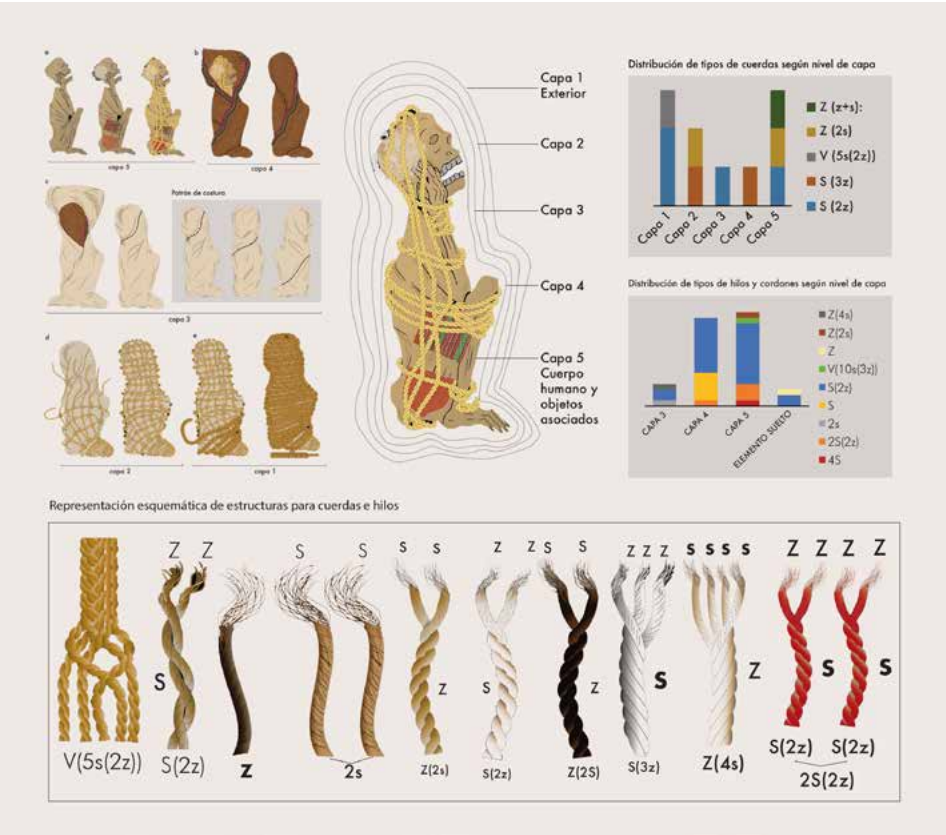


Figura 22. Distribución de tipos de cuerdas, cordones e hilos según nivel de capa asociado al fardo funerario de Aquia (dibujos por Mirko Brito).

allá de la posición identificable de cada elemento en el fardo, es relevante observar que los agentes que expresaron afinidades con el difunto, y aquellos involucrados directa o indirectamente en el proceso ritual para transformarlo en ancestro, se muestran predispuestos a poner en práctica una relativa heterogeneidad en una de las primeras etapas de la elaboración de los componentes del fardo: el procesamiento de la materia prima.

Para ilustrar el tema se muestra un ejemplo pertinente. En la última capa se identificó un cordón de fibra de camélido asociado al cuerpo, todo apunta a que era parte de un textil más grande, quizás correspondiente a una faja o bolsa. El cordón de diminuto tamaño contrasta con la diversidad de gestos técnicos implicados en su elaboración (figura 23). Por ejemplo, se identificaron diferentes métodos de torsión en sus elementos si bien con la mis-

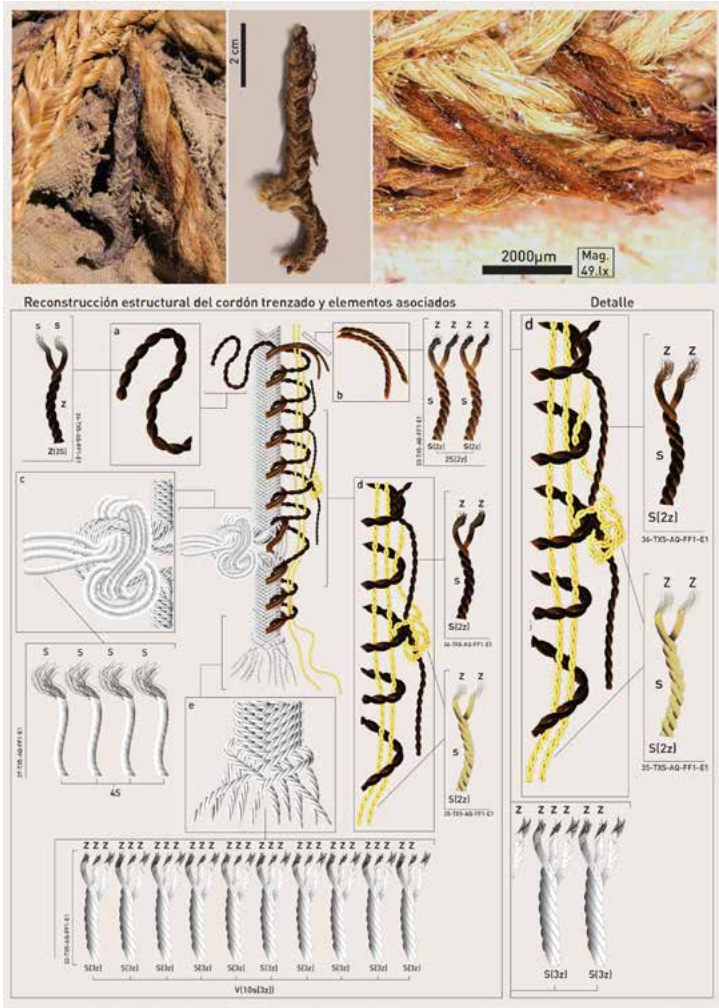


Figura 23. Restos de cordón trenzado de fibra de camélido asociado a la última capa del fardo de Aquia, nótese la diversidad de tipos de hilos que se muestran en la reconstrucción digital (fotos y dibujos por Mirko Brito).

ma materia prima. En este ejemplo se observa que la ausencia de una uniformidad parece primar en las prácticas textiles –y por lo tanto sociales – de las personas que estuvieron implicadas en la preparación del fardo o que denotaron vínculos cercanos o lejanos con el difunto (por ejemplo, mediante la entrega de dotes materiales).

Sin embargo, esta diversidad no es exclusiva de las prácticas textiles de Aquia. Los textiles de Huasta ostentan, según lo observado hasta ahora en la muestra, una condición equiparable. En esta oportunidad se menciona un ejemplo relevante. Un manto decorado con franjas de color estructural cuenta igualmente con métodos de torsión diferentes en los elementos de su construcción (figura 24). Para este manto se emplearon dos paneles de tejido llano (2/1) unidos mediante costura. Los paneles presentan decoración listada de color marrón en orden seriado donde alteran franjas gruesas y delgadas; llama poderosamente la atención que en cada franja de color se dispusieron hilos con métodos de torsiones diferentes, formando un orden mediante un aparente patrón numérico. Por ejemplo, echemos un breve vistazo al Panel A (figura 24b). Aquí los campos cromáticos de color marrón fueron en su mayoría elaborado con hilos de torsión Z, los hilos en S presentes se encuentran ordenados en las franjas gruesas situados a extremos opuesto del textil; en cambio, en los campos cromáticos de color beige se usaron hilos de torsión S y Z, cuyo extrapolación muestra un orden numérico que intercala intervalos de series de 3 y 4 repeticiones para las franjas con hilos en "S" por cada franja de hilos en "Z".

La forma de disponer los hilos en el proceso del urdido para tejer este textil no parece ser casual. Es un tema pendiente para una exploración profunda, pero si este orden repre-

senta un tipo de registro de carácter numérico, cualitativo o narrativo similar al sistema empleado en los famosos quipus prehispánicos, coloniales y etnográficos (donde a partir de patrones de color, materia prima, direcciones de torsión, nudos, entre otros, se realizaban registros contables y también probablemente se identificaban categorías sociales), estaríamos frente a una forma hasta ahora no contemplada de documentar cierta información en el pasado ancashino. El estudio de Sabine Hyland y colaboradores (2014) de una tabla *kipu* colonial de Mangas (provincia de Bolognesi) que señala la división social *hanan* y *hurin*, según la dirección de los nudos de sus cuerdas (la cual ha sido contrastada con un censo que presenta el registro escrito de nombres), debe considerarse como una fuente relevante en la posibilidad de explorar formas de registro en materiales prehispánicos para la sierra de Áncash, como en el ejemplo de Huasta previamente señalado. Asimismo, la pervivencia en el uso de dispositivos de cuerdas anudadas, como los "quipus funerarios" (Ruiz 1998) registrados en Cuspón (Setlak y Zubieta 2017; Tun y Zubieta 2017), sugieren la complejidad de campos semánticos y modos de uso que podrían haber adquirido las cuerdas, nudos y, por qué no, las formas de torsión de fibras, tanto en el presente inmediato como en el pasado lejano. Conviene señalar que los artefactos de cuerdas torcidas y anudadas antes señalados y los restos materiales prehispánicos del presente estudio se circunscriben, en cercana relación espacial, a la provincia de Bolognesi.

Aparte de estas conjeturas, la observación preliminar indica la presencia de diversos gestos técnicos en las prácticas textiles de Huasta durante sus etapas primarias de producción de fibras, comparables a los de las prácticas identificadas en Aquia. Sin embargo, ¿cuáles son

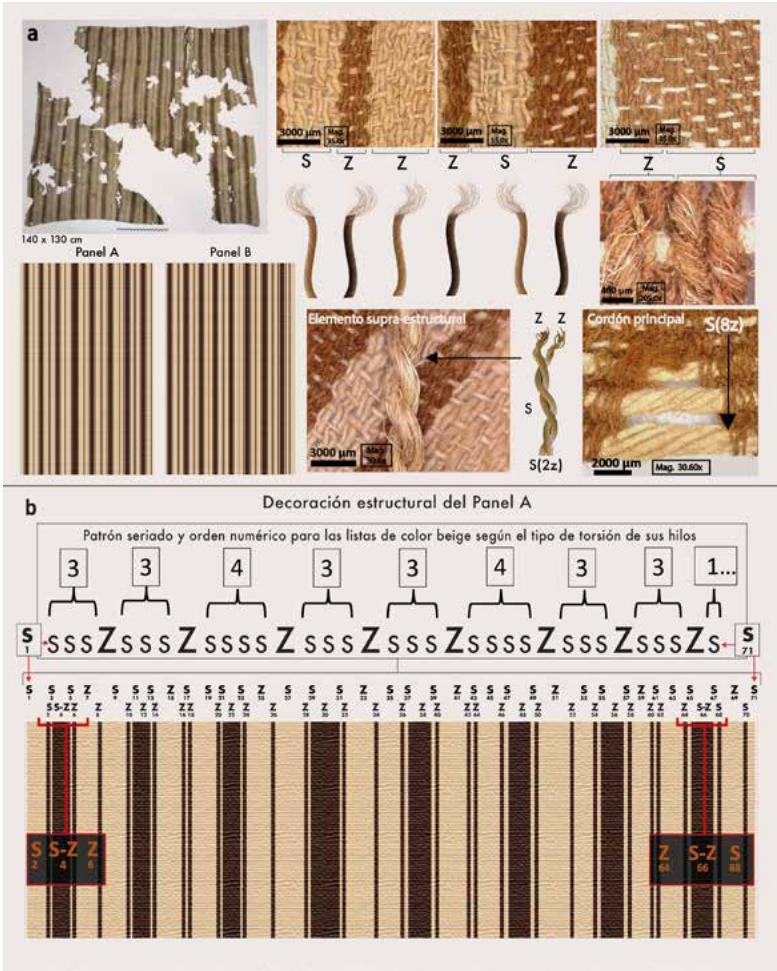


Figura 24. Reconstrucción del patrón de decoración estructural del manto de algodón asociado a las tumbas de Huacauya (Huasta). Nótese el orden y disposición de tipos de hilos según franjas de color (fotos y dibujos por Mirko Brito).

las implicancias de estos resultados preliminares para nuestros ejercicios interpretativos? Exploremos brevemente algunas reflexiones.

Identidad, memoria y comunidad: La estructura del tejido social en la sierra de Áncash

A partir de un examen detallado del fardo, es posible desenvolver las múltiples capas que cubrían la vida social de la comunidad invo-

lucrada en el rito mortuario; estas se pueden proyectar hacia prácticas sociales de orden económico, social, cultural, político, ideológico, religioso, entre otros, y las múltiples interacciones posibles entre todos estos aspectos. Asimismo, cada uno de estos registros pueden involucrar diversos niveles de significados, y por lo tanto, también de interpretación.

La muerte biológica y simbólica es la continuidad de la trama de la vida social que se entreteje en el plano de una atmósfera su-

praterrenal; por lo tanto, las prácticas sociales vinculadas al rito mortuario son solo un segmento del hilo de la madeja que compone el conjunto de episodios que sustentan el discurso de la trayectoria histórica y la vida en el seno de una comunidad. En este caso, el estudio de la participación de los objetos es especialmente relevante en todo intento de comprender la trama de una trayectoria histórica social. El ajuar funerario que acompaña al difunto y su participación en el contexto ritual de la preparación del cuerpo es precedido por contextos históricos y sociales que sin duda contribuyeron a mapear las coordenadas que finalmente orientaron su ubicación dentro del ritual mortuario. En este punto surge una pregunta: ¿cómo podemos rastrear la trayectoria histórica de los objetos y los registros de prácticas sociales y significados implicados?

Mauss (1967: 51) sugería que todo objeto debe de ser estudiado “en sí mismo, en relación a las personas que lo usan, y en la totalidad del sistema observado”. Operativamente, esto puede traducirse en: procesos tecnológicos de producción, modos y contextos de uso, y circulación de objetos tanto en su condición de entidades en proceso de transformación como en su calidad de producto terminando, esto último incluido sus múltiples modificaciones derivadas de gestos de reparación y reúso, hasta su ulterior abandono o “descarte final”. Lo señalado conduce a cuestionar en adelante el examen de los materiales únicamente desde la perspectiva de una “cadena operativa”, aunque debe reconocerse este como un primer paso. En general, los textiles no siempre siguen un único camino secuencial, debido a que su confección y uso puede incorporar indeliblemente otros sistemas técnicos, situados en interrelaciones multiescalares (Knappett 2011). Por ejemplo, el

suministro de materia prima para fabricar un textil contempla el acceso directo al material o por medio de intercambio y/o comercio en sistemas de circulación, donde la fibra puede considerarse como “artefacto” en su vínculo con otros sistemas técnicos: fibras de camélido=pastoralismo, fibras de algodón=agricultura. El proceso tintóreo, igualmente, incorpora otras experiencias técnicas y sociales, mientras que el tejido se interconecta con otras “identidades materiales”, como los dispositivos del telar o los hilos con sus husos y *piruros*, muchas de ellas inmersas en sus propios desarrollos técnicos.

En este sentido, los objetos son instancias donde (desde el acto creativo y en sus modos de participación e incursión en los medios de socialización) se inscriben múltiples experiencias y forjan tramas históricas. Por lo tanto, pueden contener registros que contribuyan a dar cuenta de esos relatos subyacentes. Esos relatos se inscriben en las propiedades de los objetos, en parte, a modo de gestos técnicos, que no son invariables en tiempo y espacio, sino que fluyen en vínculos relacionales socialmente experimentados en la práctica: “Describir las propiedades de los materiales es contar historias de lo que les sucede a medida que fluyen, se mezclan y mutan” (Ingold 2007: 14).

Estas historias definen la biografía de los objetos (*vid.* Kopytoff 1986; Gosden y Marshall 1999), biografía que puede estar vinculada a una “vida social” (Appadurai 1986) o fluye en la ecología de una “vida material” (Ingold 2007) marcada por múltiples experiencias en el tránsito de varios contextos o episodios (Jones 2007: 78-80). Esos contextos pueden sumergirse temporal y espacialmente en relaciones sincrónicas interconectadas a múltiples escalas (Knappett 2011) o en sus performances

diacrónicos a lo largo de diferentes etapas (Schiffer 2011: 26-28). Por eso, estos contextos no se definen necesariamente en tiempos secuenciales, sino acumulativos para formar un collage de fragmentos heterogéneos del pasado (Oliver 2011) y de historias a modo de un acápito, capítulo o segmento de memoria. La biografía de vida de los objetos es, por lo tanto, un cúmulo de múltiples experiencias y recuerdos que no se restringen al campo de la arqueología, pues el contexto del hallazgo define solo parte de su significado. Cada uno de estos contextos (desde el acto creativo y en sus múltiples instancias de vida) puede cumplir determinadas funciones y significados; desvelar esas tramas, es desvelar también sus historias.

La biografía de vida de los objetos se registra, al menos parcialmente, en los gestos técnicos socialmente experimentados, y estos constituyen una forma de “hacer” en relación a una gramática de performances y pensamientos. Estas formas de hacer, reflexivas o no, pueden configurar una relación estructurante y estructurada que da pie a “la estructura de tejidos sociales”. Ahora bien, concordemos en que la forma de *hacer*, sustentada sobre prácticas históricamente situadas, corresponde también al registro ontológico de *ser*. Por lo tanto, las prácticas sociales y sus múltiples dimensiones pueden ser consideradas expresiones de un tipo de identidad. En este sentido, si los métodos o los gestos técnicos implicados en la elaboración de textiles, cestos y cuerdas, son índices referenciales de prácticas colectivas al tiempo que confluyen agencias individuales, es posible rastrear a partir de ello algunas de las dinámicas que operan en la ontogénesis del sustrato de la identidad en sus múltiples escalas y categorías. Por otra parte, los materiales examinados en esta ocasión

estuvieron asociados a contextos funerarios, escenarios sociales donde coexiste una tensión constante entre las dinámicas del recuerdo y el olvido, entre las narrativas oficiales y los discursos silenciados (*vid.* Van Dyke 2019: 212), es decir, en la formación de la memoria en su condición social, histórica y cultural. Al mismo tiempo, como lo hemos señalado previamente, fuera de su contexto arqueológico, los objetos incorporan en sus atributos materiales historias que sustentan la narratividad de la memoria y las prácticas sociales implicadas. El cuerpo humano aquí estudiado y sus múltiples componentes no solo representan la individualidad de un ser, también reflejan la totalidad de un cuerpo social que incluye familias, grupos de parentesco y comunidades. Igualmente, en su singularidad, los objetos pueden corporeizar instancias colectivas en diferentes escalas al estar estas sumergidas en redes de socialización a lo largo de su biografía de vida. Por lo tanto, la identidad, memoria y comunidad son dimensiones inscritas en la dinámica de un tejido social y se pueden corporeizar en contextos de interacción claves, pero no únicos, como en la construcción de fardos funerarios y en la multiplicidad de sus componentes. Asimismo, ese tejido social deviene en una gramática que configura su estructura, estructura que en parte puede dar sentido a los múltiples campos semánticos que configuran el discursos de los códigos visuales colectivamente significativos en su condición de “piel social” (Turner 2013).

Al puntualizar las tres dimensiones o registros por los que trascurren las prácticas sociales inscritas en la cultura material, interés del presente estudio, evaluemos la potencialidad de los resultados preliminares para discusiones futuras. Si la diversidad es condición necesaria de la gramática de las prácticas

sociales para la producción y el uso de estos textiles y materiales afines (diversidad marcada hasta cierto punto por las diferencias), también debió ser condición necesaria para la construcción de un tipo identidad: por ejemplo la identidad como individuo y en el marco de un grupo social.

La coexistencia de diferencias se puede explicar porque la experiencia de la interacción intersubjetiva busca un referente fuera del “yo” que valide la confirmación de la autopercepción; en este sentido se define una relación dialógica con los demás que son diferentes a “mi” en el marco de la búsqueda del reconocimiento del conjunto de particularidades que dan paso a una autenticidad. La alteridad, entonces, juega un papel clave en esta reflexión. Si bien el tema de la otredad antigua ha ocupado el interés en algunos estudios para la sierra de Áncash (Lau 2013), la propuesta aquí presentada transita en un camino complementario al tiempo que se profundiza en otra dirección: se orienta sobre todo a explicar la construcción de la identidad no solo en las similitudes sino mirando las diferencias que configuran una noción moral del yo y sus implicancias en la configuración de relaciones sociales en sus múltiples escalas. En este sentido, las teorías en filosofía política y ciencias sociales pueden mostrarse atractivas.

De especial importancia es lo que el filósofo peruano Miguel Giusti (2017) denomina el “paradigma del reconocimiento”, modelo teórico que recoge principalmente la propuesta de la “lucha del reconocimiento” de Honneth (1997) desde la teoría crítica, pero que para nuestro propósito es necesario ponerla en diálogo con el “multiculturalismo y política del reconocimiento” de Taylor (2009) o la hermenéutica de los “caminos del reconocimiento” de Ricoeur (2006). Con base en estas y otras perspectivas,

se buscará la posibilidad de explorar, aparte de las condiciones materiales, la carga moral vinculada a la ontogénesis de la identidad. Dado que la identidad es un marco que se inscribe necesariamente en la memoria (Candau 2001), porque existe un proceso de significación constante en el presente de las experiencias pasadas, también se buscará explorar la construcción de la memoria y sus vínculos con el sentido de comunidad desde la dimensión ética, cuyo aspecto normativo es clave en las prácticas de la interacción e integración social. En otro nivel esto permitirá explorar, con mayor capacidad de aproximación, los múltiples factores que conllevan relaciones intersubjetivas en sus diversas escalas y categorías, como la idea de competencia y negociación, lucha y acuerdo, el diálogo sostenido y en pugna, cooperación y desencuentro, daño (moral y material) y reconciliación, entre otros.

Asimismo se considera la idea de memoria no estática ni neutra, sino como un flujo dinámico y en múltiples tensiones, que adquiere significado y se sustenta por prácticas sociales que finalmente configuran el sentido de comunidad o modelan los vínculos intersubjetivos de intereses comunes (o su rechazo). Asimismo, dado que el hacedor se debe al material como el material y sus significados al agente que los experimenta, mediados por un proceso semiótico, aquí el concepto de identidad, memoria y comunidad se entiende no solo como dinámicas relacionales entre actores humanos, sino también entre actores no humanos (incluido animales, plantas, objetos, medios físicos, etcétera) cuyas topografías relacionales han tratado de explicarse en términos de las *redes* (*networks*) de Latur (2005), *marañas* o *mallas* (*meshwork*) desde la “ecología de los materiales” de Ingold (2007, 2008, 2012), enredos (*entanglement*) en el lenguaje de Hoder (2016),

o el concepto de “ensamblajes” (*assemblages*) de De Landa (2018) (desarrollada a partir de la propuesta de Gilles Deleuze y Félix Guattari).

Reflexiones finales

El presente estudio ha examinado brevemente un enfoque metodológico para el estudio de la gramática de las prácticas sociales de grupos tardíos de la sierra ancashina. El enfoque se basa en el examen interactivo entre el lenguaje técnico y estético inscrito en la biografía de vida de los objetos. Diversas herramientas analíticas y metodológicas son propuestas para el examen de los gestos técnicos, categorías forales y arreglos decorativos implicados en la preparación, uso y circulación de textiles, cuerdas y cestería, y de la disposición conjunta de estos artefactos en los fardos funerarios.

Sin duda, el estudio de los tejidos sociales por medio del examen de formas y decoraciones de la cultura material es importante para comprender las dinámicas de las prácticas sociales, porque actúan e interactúan como códigos visuales receptivamente colectivos en términos de una textura cultural en clave de “piel social” (Turner 2012). Sin embargo, esta “piel social” no puede ser pensada y evaluada sin las condiciones estructurales que modulan sus representaciones estéticas y los discursos asociados a ellos. ¿No son acaso las estructuras las que en parte ayudan a definir las reglas de la normatividad de aquellos discursos, reflexivos o no, visualmente comunicativos? Así, esta estética deviene también en una ética, un sistema de valores basado en códigos morales que se proyectan hacia un “horizonte normativo” en el marco de un paisaje social múltiple y dinámico. La idea de que las estructuras sociales se configuran, al igual que

los tejidos, por fuertes lazos simbólicos y materiales cobra especial importancia. Estudiar las texturas y estructuras sociales es indagar en la sintaxis de sus prácticas, esa gramática que puede revelar las fuentes materiales y normativas que sustentan y explican, en el tiempo y el espacio, la construcción, cambio y ruptura de la identidad, memoria y el sentido de comunidad en grupos humanos. Una aproximación crítica y reflexiva a esa gramática, mediante la lectura del lenguaje técnico y estético de la cultura material, podría mejorar nuestro entendimiento de los fenómenos que configuran las múltiples atmósferas de la vida social.

Por ejemplo, la presencia de algodón en las prácticas textiles de Huasta y Aquia indica complejos sistemas de intercambio e interacciones con otras zonas geográficas: la costa y ciertamente la selva pueden ser candidatos probables. La inquietud no se limita únicamente a rastrear la procedencia del material y revelar el entramado de los sistemas de interacción y las posibles estrategias económicas y políticas implicadas, implica también preguntarse ¿por qué se construyen puentes comerciales y redes de intercambio entre entidades colectivas, espacialmente cercanas o lejanas, al tiempo que se mantienen y fortalecen las barreras culturales y adscripciones étnicas? ¿Existen otros factores, aparte de las relaciones y estrategias comerciales y políticas, que conducen a desarrollar vínculos intersubjetivos entre identidades comunitarias? Asimismo, a menudo se indica que el PIT en la sierra ancashina está marcado por la violencia y el conflicto intergrupalo. En esta línea, la pregunta puede desarrollarse de esta manera ¿son solo las causas materiales, como la disputa de los recursos para la supervivencia asociadas a bienes territoriales, las fuentes

del conflicto o existe una dimensión ética que puede ayudar a explicar este fenómeno? ¿Pueden los intereses morales, como la búsqueda de la legitimidad y respeto de la “autenticidad” de una identidad, explicar las causas del conflicto? o ¿Por qué, a pesar de la competencia y el conflicto, coexisten relaciones intercomunitarias? Si bien la competencia y lucha se inscriben en las dinámicas sociales, ¿es posible explorar el registro material del diálogo, negociación, cooperación y acaso reconciliación entre individuos y entre grupos humanos?

Posibles repuestas a estas y otras interrogantes serán objeto de exploración a futuro, respuestas cuya capacidad de aproximación pueden ser alentadoras si en principio buscamos comprender, en clave de gramática, la sintaxis de las prácticas que configuran la estructura del tejido social de los grupos tardíos en la sierra de Áncash.

Agradecimientos:

Se agradece a la Dirección Desconcentrada de Cultura Áncash y al Museo Arqueológico de Áncash, en especial a Marcela Olivas Weston y a Derky Benites por el apoyo brindado. Asimismo, a Nancy Melgarejo, Meliza Romero y Cecilia Cruz por su apoyo en las campañas de conservación.

Referencias citadas

FUENTES ORALES

Brito Salvador, Mirko
2021 *Los textiles de la tradición Recuay (0-800 d.C.): problemas, avances y preceptivas en el estudio de la práctica social del tejido en la sierra norcentral, Perú*. Ponencia presentada al 1er

Congreso Internacional de Textiles Andinos y Amazónicos: Tejiendo el Bicentenario, setiembre de 2021, Lima.

Brito Salvador, Mirko; Derky Benites Montalvo y Cecilia Cruz Diaz
2021 *Desenvolviendo la trama de un ritual funerario: estrategias de conservación, documentación y análisis de un fardo en el Museo Arqueológico de Ancash Augusto Soriano Infante y el estudio de los tejidos en la sierra norcentral, Perú, durante el Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.)*. Ponencia presentada en el 1er Congreso Internacional de Textiles Andinos y Amazónicos: Tejiendo el Bicentenario, setiembre de 2021, Lima.

FUENTES DIGITALES

Arnold, Denise y Elvira Espejo
2019 *Ciencia de tejer en los Andes: estructuras y técnicas de faz de urdimbre* [en línea]. La Paz: Instituto de Lengua y Cultura Aymara. Disponible en: <https://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=textileresearch> [26 de setiembre de 2024].

Hodder, Ian
2016 *Studies in Human-Thing Entanglement* [en línea]. Disponible en: <https://www.ian-hodder.com/books/studies-human-thing-entanglement> [27 de setiembre de 2024].

Lane, Kevin; Emma Pomeroy y Milton Luján Dávila
2018 "Over rock and under stone: Carved rocks and subterranean burials at Kipia, Ancash, AD 1000-1532", *Open Archaeology* [Berlin], 4, pp. 299-321 [en línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/opar-2018-0018> [27 de setiembre de 2024].

Splitstoser, Jeffrey
2012 "The parenthetical notation method for recording yarn structure". *Textiles and politics: Textile Society of America 13th biennial symposium proceedings*. Washington D.C. [en línea]. Disponible en: <https://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1744&context=tsaconf> [27 de setiembre de 2024].

Van Dalen Luna, Pieter
2022 "Arqueología de la provincia de Bolognesi, Ancash", en *Actas del VII Congreso Nacional de*

Arqueología, pp. 149-161 [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura del Perú - Cálidda.

Veldmeijer, André
2009 "Cordage Production", *UCLA Encyclopedia of Egyptology* [Los Angeles], 1(1), pp. 1-9 [en línea]. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/1w90v76c> [27 de setiembre de 2024].

FUENTES DOCUMENTALES

Bria, Rebeca
2017 *Ritual, Economy, and the Construction of Community at Ancient Hualcayán (Ancash, Peru)*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.

Brito Salvador, Mirko
2018 *Tejidos en triple tela del estilo Recuay: análisis de tres bandas textiles del Instituto Superior de Conservación y Restauración Yachay Wasi*, Informe inédito en posesión del autor.

Gravalos, Marie Elizabeth
2014 *Conceptualizing Community Identity Through Ancient Textiles: Technology and the Uniformity of Practice at Hualcayán, Perú*. Tesis de maestría. Purdue University, Indiana.

Henry, Anne
1994 *Current Techniques of Ancient Textile Analysis: A Critical Review*. Tesis de maestría. Department of Archaeology, Durham University, Durham.

Herrera Wassilowsky, Alexander
2005 *Territory and Identity in the Pre-Columbian Andes of Northern Peru*. Tesis de doctorado. Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge.

Lane, Kevin
2005 *Engineering the Puna: The Hydraulics of Agro-pastoral Communities in a Northcentral Peruvian Valley*. Tesis de doctorado. Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge.

Splitstoser, Jeffrey
2009 *Weaving the Structure of the Cosmos: Cloth, Agency, and Worldview at Cerrillos, An Early Paracas Site in the Ica Valley, Peru*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology,

The Catholic University of America, Washington, D.C.

FUENTES IMPRESAS

Adovasio, James M. y Robert F. Maslowski
1980 "Cordage, basketry, and textiles", en Tomas Lynch (editor), *Guitarrero Cave: Early Man in the Andes*, pp. 253-290. New York: Academic Press.

Alegre Ortiz, César
1988 "Artesanos y grupos musicales en Huaraz: 1900-1940", *Revista del Centro de Folklore José María Arguedas* [Lima], 2, pp. 59-70.

Appadurai, Arjun (Editor)
1986 *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Arnold, Denise y Elvira Espejo
2013 *El textil tridimensional: la naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. La Paz: Fundación Xavier Albó – Instituto de Lengua y Cultura Aymara.

Ascher, Marcia y Robert Ascher
1981 *Code of the Quipu: A study of media, mathematics, and culture*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Ashley, Clifford W.
1944 *The Ashley Book of Knots*. Nueva York: Doubleday.

Åström Alexander y Christoffer Åström
2021 "Art and science of rope", en Bharath Sriraman (editor), *Handbook of the Mathematics of the Arts and Sciences*, pp. 409-442. Cham: Springer Nature Switzerland AG.

Baessler, Arthur
1906 *Peruanische Mumien: Untersuchungen mit X-Strahlen*. Berlin: Verlag von Georg Reimer

Bazán del Campo, Francisco
2011 "Asentamientos tardíos del Santo Toribio y del Auquish Urán", en Kevin John Lane y Milton Luján Dávila (editores), *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*, pp. 93-118. Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Bernabé Romero, Joseph
2009 "Pukayacu: construcción de un puente colgante con estructura de fibra en el Sistema Vial Inca de Conchucos", *Kulpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el norte chico* [Lima], 4(4), pp. 185-208.

Bourdieu, Pierre
2007 *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Brito Salvador, Mirko
2022 "Los textiles Recuay y sus rasgos técnicos: alcances para la definición material de un estilo tecnológico andino", en Jorge Gamboa y George Lau (editores), *Paisaje, identidad y memoria: la sociedad Recuay (100-800 d.C.) y los Andes Norcentrales del Perú*, pp. 297-323. Lima: Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo - Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin - Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania & the Americas.

En prensa "Inkawaqanqa: el sitio arqueológico y la ruta del recuerdo", en Huayllay (editor), *Inkawaqamqa: guía de escalada*. Huaraz: Asociación de Escalada y Montañismo Huayllay.

Budworth, Geoffrey
2001 *The Complete Guide to Knots and knot*. London: Lorenz Books.

Burger, Richard L. y Lucy C. Salazar
2015 "La cerámica de Coscopunta, un sitio del período Intermedio Tardío en la provincia de Carhuaz, Callejón de Huaylas, Perú", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 44(1), pp. 23-52.

Candau, Joël
2001 *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.

Cassman, Vicki
2000 "Prehistoric ethnicity and status based on textile evidence from Arica, Chile", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 32(2), pp. 253-257.

Castro, Julio
1981 "Monografía del distrito de Jangas", *Queymi. Revista del Instituto Nacional de Cultura Filial Áncash* [Huaraz], 3(13), pp. 5-13.

Chocano, Magdalena
2016 "Perfiles de la producción textil en un espacio regional: Conchucos, Áncash, Perú entre 1593 y 1876", *Economía* [Lima], 39(77), pp. 229-249.

Cybulska, Maria
2010 "Reconstruction of archaeological textiles", *Fibres & Textiles in Eastern Europe* [Łódź], 18(3), pp. 100-105.

2012 "To see the unseen. Computer graphics in visualisation and reconstruction of archaeological and historical textiles", en Nobuhiko Mukai (Editor), *Computer Graphics*, pp. 213-228. Rijeka: InTech.

De Landa, Manuel
2016 *Assemblage Theory*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Dixon, Keith
1957 "Systematic Cordage Structure Analysis", *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 59(1), pp. 134-136.

Druc, Isabelle
2016 "La cerámica tardía de Marcajirca, Conchucos, Áncash: lo que nos enseñan los estudios petrográficos", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 45(2), pp. 327-352.

Emery, Irene
1980 *The Primary Structures of Fabrics: An Illustrated Classification*. Washington D.C.: The Textile Museum.

Espinoza Soriano Waldemar
1978 *Huaraz: poder, sociedad y economía en los siglos XV y XVI: reflexiones en torno a las visitas de 1558, 1594 y 1712*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Fernández López, Arabel
2011 "Una aproximación a los textiles Moche procedentes de dos tumbas de élite de Huaca Cao Viejo (valle de Chicama)", en Ministerio de Cultura (editor), *Conservación de tejidos procedentes de contextos funerarios*, pp. 41-53. Madrid: Ministerio de Cultura.

Gaitán, Mar; Ester Alba, Arabella León, Manolo Pérez, Javier Sevilla y Cristina Portalés
2019 "Towards the preservation and dissemination of historical silk weaving techniques in the digital era", *Heritage* [Basel], 2(3), pp. 1892-1911.

Giddens, Antony
1995 [1984] *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giusti, Miguel (editor)
2017 *El paradigma del reconocimiento en la ética contemporánea: un debate en curso*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gosden, Chris y Marshall Yvonne
1999 "The cultural biography of objects", *World Archaeology* [London], 31, pp. 169-178.

Grömer, Karina
2013 "Tradition, creativity and innovation: The development of textile expertise from the Bronze Age to the Hallstatt Period", en Karina Grömer, Anton Kern, Hans Reschreiter y Helga Rösel-Mautendorfer (editores), *Textiles from Hallstatt. Weaving Culture in Bronze and Iron Age Salt Mines*, pp. 53-97. Budapest: Archaeolingua.

Györy, Georges
2016 "Modelling complex non-rectilinear textile structures", *International Journal of Humanities and Arts Computing* [Edinburgh], 10(2), pp. 145-178.

Hammarlund, Lena
2004 "Handicraft knowledge applied to archaeological textiles - fabric thickness and density: A method of grouping textiles", *Archaeological Textiles Newsletter* [Manchester], 39, pp. 7-11.

2005 "Handicraft knowledge applied to archaeological textiles", *Nordic Textile Journal* [Borås], 41, pp. 87-120.

Harcourt, Raoul d'
1962 *Textiles of Ancient Peru and Their Techniques*. Seattle: University of Washington Press.

Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1622] "Mitología andina. Idolatrías de los indios de Recuay". *Inca* [Lima], 1, pp. 25-78.

Herrera Wassilowsky, Alexander
2004 "Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo, Callejón de Conchucos", en Bebel Ibarra Ascencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 221-250. Lima: Instituto Cultural Runa.

Hoces de la Guardia, Soledad y Paolina Brugnoli
2006 *Manual de técnicas textiles andinas: terminaciones*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Honneth, Axel
1997 *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica.

Hyland, Sabine, Gene Ware y Madison Clark
2014 "Knot direction in a khipu/alphabetic text from the Central Andes", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 25(2), pp. 189-197.

Ibarra Asencios, Bebel
2004 "Arqueología del valle del Puchca: economía, cosmovisión y secuencia estilística", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, pp. 251-330. Lima: Instituto Cultural Runa.

Ibarra Asencios, Bebel y Jillian Landeck
2009 "Investigación bioarqueológica en el sitio de Marcajirca", en Bebel Ibarra Asencios (Editor), *Historia prehispánica de Huari: desde Chavín hasta los Inkas 3000 años de Historia*, pp. 77-88. Huari: Instituto de Estudios Huarinos.

Ingold, Tim
2007 "Materials against materiality", *Archaeological Dialogues* [Cambridge], 14(1), pp. 1-16.

2008 "When ANT meets SPIDER: Social theory for arthropods", en Carl Knappett y Lambros Malafouris (editores), *Material Agency: Towards a Non-anthropocentric Approach*, pp. 209-215. New York: Springer.

2012 "Toward an ecology of materials", *Annual Review of Anthropology* [Palo Alto], 41(1), pp. 427-442.

2013 *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. London: Routledge.

Jones, Andrew
2007 *Memory and Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kaulicke Roermann, Peter
1997 "La muerte en el antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 1, pp. 7-54 [número temático: *La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios*, editado por Peter Kaulicke Roermann].

Knappe, Carl
2011 *An Archaeology of Interaction: Network Perspectives on Material Culture and Society*. Oxford: Oxford University Press.

Kopytoff, Igor
1986 "The Cultural Biography of Things: Commoditization as Process", en Arjun Appadurai (editor), *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, pp. 64-91. Cambridge: Cambridge University Press.

Latour, Bruno
2005 *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.

Lau, George
2010 *Ancient Community and Economy at Chinchawas (Ancash, Peru)*. New Haven: Yale University.

2013 *Ancient Alterity in the Andes: A Recognition of Others*. London: Routledge.

2015 "The dead and the Longue Durée in Peru's North Highlands", en Izumi Shimada y James L. Fitzsimmons (editores), *Living with the Dead in the Andes*, pp. 200-244. Tucson: The University of Arizona Press.

León Gómez, Miguel
2004 "Espacio geográfico y organización social de los grupos étnicos del Callejón de Conchucos durante los siglos XVI y XVII", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 457-466. Lima: Instituto Cultural Runa.

2018 *Entre quebradas y montañas: una historia regional de Conchucos, siglos XVI- XX*. Lima: TAREA Asociación de Publicaciones Edu-

cativas - State University of New York at Oneonta.

Leroi-Gourhan, André
1971 *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

1988 *El hombre y la materia (Evolución y Técnica I)*. Madrid: Taurus.

Lin, Hua; Xiesheng Zeng, Martin Sherburn, Andrew Long y Mike Clifford
2012 "Automated geometric modelling of textile structures", *Textile Research Journal* [Thousand Oaks], 82[16], pp. 1689-1702.

Malcolm-Davies, Jane; Ruth, Gilbert y Susanne Lervad
2018 "Unravelling the confusions: Defining concepts to record archaeological and historical evidence for knitting", *Archaeological Textiles Review* [Copenhagen], 60, pp. 10-24.

Mantha, Alexis
2009 "Territoriality, social boundaries and ancestor veneration in the Central Andes of Peru", *Journal of Anthropological Archaeology* [Boston], 28, pp. 158-176.

Martins, Luciana; Sven Helmer y Denise Y. Arnold
2013 "Exploring weaving structures in the Andes: Reflections on the creation of a digital archive", *Visual Resources: An International Journal of Documentation* [Abingdon], 29[1-2], pp. 59-71.

Mauss, Marcel
1967 *Introducción a la etnografía*. Madrid: Istmo.

1979 *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.

Mckennan, Henry; John Hearl y Nick O'Hear
2004 *Handbook of Fibre Rope Technology*. Cambridge: Woodhead Publishing Limited.

McNabb, Darin
2018 *Hombre, signo y cosmos. La filosofía de Charles S. Peirce*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Minkes, Willy
2005 *Wrap the Dead: The funerary textile tradition from the Osmore Valley, South Peru, and its Social-Political Implications*. Leiden: Leiden Uni-

versity Press [Archaeological Studies Leiden University, 12].

Olivas Weston, Marcela
2018 *Arte popular de Áncash*. Huaraz: Dirección Desconcentrada de Cultura Áncash, Ministerio de Cultura - Génesis Editores.

Olivier, Laurent
2011 *The Dark Abyss of Time: Archaeology and Memory*. Lanham: AltaMira Press.

O'Neale, Lila
1937 "Archaeological explorations in Peru, Part III: Textiles of the Early Nazca Period", *Field Museum of Natural History, Anthropology Memoirs* [Chicago], 2[3], pp. 118-253.

Orsini, Carolina
2012 "Objetos de encuentro: los textiles de la sierra de Ancash, entre tradición y modernidad", en Victòria Solanilla Demestre (editor), *Actas V jornadas internacionales de textiles precolombinos*, pp. 381-392. Barcelona: Grups d'Estudis Precolombins y Universitat Autònoma de Barcelona.

2014 *Arqueología de Chacas: comunidades, asentamientos y paisaje en un valle de los Andes Centrales del Perú*. Bolonia: Edizioni Pendragon.

Orsini, Carolina y Elisa Benozzi
2013 *Archaeology of an Andean Pacarina. Settlement Patterns and Rituality Around Lake Puruhay, Ancash, Peru*. Oxford: British Archaeological Reports.

Osborne, Douglas y Carolyn Osborne
1954 "Twines and Terminologies", *American Anthropologist* [Washington, D.C.], 56[6], pp. 1093-1100.

Owen, Peter
1993 *Knots: More than 50 of the Most Useful Knots for Camping, Sailing, Fishing, and Climbing*. London: Quantum Books.

Pagi, Hembo
2010 "When data becomes information: Visualizing archaeological textiles", en Bernard Frischer, Jane Webb Crawford y David Koller (editores), *Making History Interactive. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology*

(CAA), pp. 285-291. Oxford: British Archaeological Reports.

Peirce, Charles
1987 *Obra lógico-semiótica*. Edición de Armando Sercovich. Madrid: Taurus.

Pereyra Plasencia, Hugo
1989 "Chiquián y la región de Lampas entre los siglos XVI y XVII: una hipótesis sobre el origen de las campañas de extirpación de idolatrías en el Arzobispado de Lima", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 16, pp. 21-54.

Peters, Ann
2019 "¿Qué constituye la transición Paracas-Nasca en Paracas Necrópolis? Prácticas mortuorias, artefactos presentes, formas de indumentaria y diversidad sociocultural", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 25, pp. 91-133 [número temático: *De Paracas a Nasca, interacción y transición: esferas geográficas, prácticas sociales y procesos históricos en la costa sur*, editado por Elsa Tomasto-Cagigao y Ann H. Peters].

Pomeroy, Emma; Jay Stock, Sonia Zakrzewski y Marta Lahr
2010 "A metric study of three types of artificial cranial modification from north-central Peru", *International Journal of Osteoarchaeology* [Chichester], 20[3], pp. 317-334.

Ponte Rosalino, Víctor
2014 *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas: área de influencia Mina Pierina*. Lima: Minera Barrick Misquichilca.

Raimondi, Antonio
1873 *El departamento de Áncash y sus riquezas minerales*. Lima: Imprenta El Nacional.

Ricoeur, Paul
2006 *Caminos del reconocimiento: tres estudios*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Rowe, Ann Pollard
1977 *Warp Patterned Weaves of the Andes*. Washington D.C.: The Textile Museum.

Ruiz Estrada, Arturo
1998 "Los quipus funerarios de Cuspón", *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* [Lima], 8, pp. 12-13 y 18.

2004

"Antiguas ocupaciones humanas en Cuspón: provincia de Bolognesi", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 405-416. Lima: Instituto Cultural Runa.

Schiffer, Michael

2011

Studying Technological Change: A Behavioral Approach. Salt Lake City: University of Utah Press.

Setlak, Magdalena y Filomeno Zubieta Núñez

2017

"La noción de «camino» en los hilos. Una aproximación a los quipus funerarios de Cuspón (Áncash, Perú)", *Anales del Museo Nacional de Antropología* [Lima], 18, pp. 96-108.

Short, Thomas

2007

Peirce's Theory of Signs. New York: Cambridge University Press.

Splitstoser, Jeffrey

2014

"Practice and meaning in spiral-wrapped batons and cords from Cerrillos, a Late Paracas site in the ica valley, Peru", en Denise Y. Arnold (editor), *Textile, Techne, and Power in the Andes*, pp. 46-80. London: Archetype Publications.

2020

"Los khipus wari", en Cecilia Pardo Grau (editor), *Khipus*, pp. 28-35. Lima: Museo de Arte de Lima.

Stastny Mosberg, Francisco

1981

Las artes populares del Perú. Madrid: Edubanco.

Taylor, Charley

2009

El multiculturalismo y la política del reconocimiento. México,D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Tun, Molly y Filomeno Zubieta Núñez

2017

"Los quipus tributarios y funerarios de Cuspón y Chiquián, hoy y ayer", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 31, pp. 403-421.

Turner, Terence

2012

"*The social skin*", *HAU: Journal of Ethnographic Theory* [Chicago], 2[2], pp. 486-504.

Urton, Gary

2003

Signs of the Inka khipu: Binary coding in the Andean knotted-string records. Texas: University of Texas Press.

Van Dyke, Ruth

2019

"Archaeology and Social Memory", *Annual Review of Anthropology* [Palo Alto], 48, pp. 207-225.

Vega-Centeno Sara-Lafosse, Rafael

2008

"El proyecto de investigación arqueológica Huacramarca. Resultados preliminares", *Investigaciones Sociales* [Lima], 12[21], pp. 49-75.

Vega-Centeno Sara-Lafosse, Rafael; Alejandro Trujillo Quinde, Mirian Mejía Santillán y Jorge Bravo Cabrejos

2014

"Análisis composicional de la cerámica de Huacramarca, cuenca sur del Yanamayo, Áncash", *Investigaciones Sociales* [Lima], 18 (32), pp. 57-72.

Venturoli, Sofía

2011

Los hijos de Huari: etnografía y etnohistoria de tres pueblos de la sierra de Áncash, Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Colección Estudios Andinos, 10).

Verpoest, Ignaas y Stepan Lomov

2005

"Virtual textile composites software WiseTex: Integration with micro-mechanical, permeability and structural analysis". *Composites Science and Technology* [Amsterdam], 65, pp. 2563-2574.

Wendrich, Willeke

1989

"Preliminary report on the Amarna basketry and cordage", en Barry Kemp (editor), *Amarna Reports V*, pp.169-201. London: Egypt Exploration Society.

1991

Who is Afraid of Basketry? A Guide to Recording Basketry and Cordage for Archaeologists and Ethnographers. Leiden: Centre of Non-Western Studies.

Wiener, Charles

1880

Pérou et Bolivie. Récit de voyage suivi d'études archéologiques et ethnographiques et des notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes. París: Librairie Hachette.

Zuidema, R. Tom

1973

"Kinship and ancestor cult in three peruvian communities: Hernández Príncipe's Account of 1622", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 2[1], pp. 16-33.

Zuloaga Rada, Marina

2012

La conquista negociada: guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610). Lima: Institut Français d'Études Andines - Instituto de Estudios Peruanos.

2022

"Mitas, desplazamientos y migraciones de la población indígena en los corregimientos de Huaylas y Conchucos en el último tercio del siglo XVI", *Diálogo Andino* [Arica], 69, pp. 67-80.

La Integración de la región de Conchucos al Tawantinsuyu. Contextos arqueológicos de los centros administrativos ceremoniales incas: Soledad de Tambo y Huaritambo

RICARDO CHIRINOS PORTOCARRERO

PROYECTO QHAPAQ ÑAN – SEDE NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA

SANTIAGO ANDÍA ROLDÁN

PROYECTO QHAPAQ ÑAN – SEDE NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA (2018-2019)

ROXANA GUILLÉN CERNA

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Introducción

La ocupación inca de la región de Conchucos, entre los siglos XV y XVI de nuestra era, nos lleva a reflexionar sobre las diversas estrategias de dominación que el Estado inca empleó en su proyecto político integracionista de carácter continental, en el cual fue fundamental la implementación de un inmenso y complejo sistema vial, dotado de infraestructura arquitectónicas que permitieran el manejo territorial.

A su vez, la asimilación de estos territorios demandó la conformación de provincias o *wamanin* incas, que permitieron la óptima gestión de la cada vez mayor cantidad de recursos económicos obtenidos en el marco de la expansión territorial.

De acuerdo a las referencias históricas, la conquista en las regiones de Huaylas y Conchucos habría estado a cargo del Inca Capac Yupanqui y del príncipe Túpac Yupanqui (Garcilaso de la Vega 1943 [1609]); en el caso de la región de los Conchucos, cronistas como Garcilaso de la Vega y Pedro Cieza de León refieren el carácter dócil de la etnia Pincos en contraposición con la belicosidad de la etnia Huari quienes, conjuntamente con los piscobamabas y cunchucus, habrían formado una alianza para enfrentar la ocupación incaica (Venturoli 2011).

Durante la ocupación inca, los territorios ocupados por los grupos étnicos Pincos y Huari fueron articulados mediante el Qhapaq Ñan o *Inca Naani* (“Camino del Inca” en el quechua local), que atraviesa los valles de Tambillos y Huaritambo. En ambos valles se erigieron los centros administrativo-ceremoniales de Soledad de Tambo (denominación moderna) y Huaritambo, identificados en el siglo XVII, respectivamente, como el “tambo real de Pincos” y “Huari, con tambo real y casa de Huaina Capac Inca” (Guaman Poma 1987 [1615]).

La ubicación de ambos asentamientos habría obedecido a las nuevas exigencias del sistema administrativo inca y a la particularidad que era desde estos centros que se convocaba a los poderes políticos locales. A pesar de la relativa cercanía entre ambos asentamientos, distanciados por tan solo 20 kilómetros aproximadamente, presentan características intrínsecas disímiles que parecerían no guardar correspondencia con su relativa sincronía temporal y la similitud de sus entornos geográficos (figura 1).

Para lograr la integración de estos territorios y su administración, el Estado cusqueño pudo haber recurrido a medios coercitivos y persuasivos, que implicaron acciones y convenciones de orden político, económico, militar e ideológico.

Algunos investigadores señalan que en la fuerza militar recaía normalmente la responsabilidad del orden y de la coacción física, mientras que el poder político y económico habrían sido los medios más duraderos y eficientes para consolidar el control imperial, en tanto que la ideología justificaba y sustentaba la expansión e inserción a los múltiples grupos étnicos de los Andes (D’Altroy 2015).

Se ha destacado, asimismo, la relevancia del manejo ideológico y ritual en la implementación del nuevo orden político. En esta perspectiva, un elemento central es el manejo del culto a los *wamanin* —montañas o cerros tutelares—, antiguas huacas *pacariscas* y ancestros originarios de los diversos grupos étnicos de los Andes centrales (Favre 1967).

El *wamanin* era el centro ordenador del territorio de los diversos grupos étnicos, el que garantizaba la producción y la reproducción de la vida, siendo la autoridad principal en dichos territorios (Pino 2019). El manejo de este culto fue clave en la integración de los

diversos grupos étnicos y de sus territorios al Tawantinsuyu. En este proceso tuvo lugar una jerarquización entre huacas *pacariscas* y huacas generales, en donde las de menor rango habrían ejercido su función a nivel local o provincial, mientras que las de mayor rango corresponderían a lugares eminentemente sagrados oficializados por el Estado (Julien 2002). Este debió ser el caso del *hirka* LLaмоq, huaca principal del grupo étnico Huari (Ibarra 2009) y del *hirka* Anco, huaca principal del grupo étnico Pincos (Chirinos 2017). Estos últimos habrían sido utilizados para una reconceptualización de las identidades locales en el proceso de su integración al Tawantinsuyu. Uno de los mecanismos para que esto se concretara fue la construcción de paisajes simbólicos o rituales (Chirinos y Fernández 2016; Chirinos 2017; Vitry 2017; Pino 2019) en cada uno de los territorios conquistados.

Tomando en consideración estas líneas de investigación, nuestro estudio reflexionará sobre la ocupación inca y sus estrategias de

dominación a partir del correlato arqueológico investigado en los territorios de los grupos étnicos Huari y Pincos. Con este fin, se presentarán los datos de contextos arqueológicos obtenidos durante las intervenciones en los centros administrativo-ceremoniales de Huaritambo y Soledad de Tambo. A partir de los contextos arqueológicos recuperados en Huaritambo, se caracterizarán los diseños arquitectónicos de sus colcas, identificándose además los productos agrícolas almacenados en ellas; en el caso de Soledad de Tambo, las evidencias obtenidas permitirán definir secuencias ocupacionales y también caracterizar los contextos funerarios y su ubicación en el entorno paisajístico.

En este sentido, los contextos analizados podrían sugerir el uso de estrategias disímiles de dominación por parte del Estado cusqueño durante la integración de los grupos étnicos Pincos y Huari, asentados en la parte sur de la región del Conchucos durante el período Horizonte Tardío (1470-1535 d. C.).



Figura 1. Camino Inca entre Soledad de Tambo y Huaritambo.

La información incluida en este artículo transmite parte de los resultados obtenidos durante las investigaciones arqueológicas realizadas en el marco del *Proyecto de Investigación con fines de Conservación de la Plataforma Ceremonial (Ushnu) del sitio arqueológico de Soledad de Tambo (Huachis - Huari)* (2016) y del *Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco* (2018-2019).

Se espera que el presente estudio brinde una aproximación preliminar al proceso de integración de estos territorios al Tawantinsuyu.

Los valles de Huaritambo y Tambillos

La región de los Conchucos se emplaza en una extensa área geográfica entre la margen occidental de la cuenca del Marañón y la cordillera Blanca, conformado por las actuales provincias de Corongo, Pallasca, Sihuas, Mariscal Luzuriaga, Asunción, Pomabamba, Huari, Carlos Fermín Fitzcarral y Antonio Raimondi, todas ellas en la región Áncash. Esta región comparte distintos vínculos históricos, lingüísticos y geográficos, y presenta establecimientos de grupos étnicos como los conchucos, piscobambas, sihuas, huaris y pincos (León 2003; Chocano 2016) (figura 2).

En la región denominada Conchucos del Sur, de acuerdo con la documentación del siglo XVI estudiada por León (2003), los grupos étnicos de Huari y Pincos ocupaban, respectivamente, tanto las provincias de Asunción, Fermín Fitzcarrald, Antonio Raimondi y parte de la provincia de Huari, como los distritos de Huántar, San Marcos, Chavín de Huántar, Uco Huachis, Chana, Huacachi, Huacchis, Anra y Paucas (León 2003: 459).



Figura 2. Grupos étnicos de la región Áncash antes de la dominación inca (tomado de Druc 2009: figura 3).

La región Conchucos se extiende de manera paralela a la cordillera Blanca, no presenta continuidad con otros valles y, debido a sus divisorias de aguas y la conformación de sus cuencas que confluyen con el río Marañón, ha sido denominada, erróneamente, como “Callejón” (Ccente y Román 2006).

El valle de Huari o Huaritambo (foto 1) tiene una extensión aproximada de 21,5 kilómetros de largo, se origina en las partes altas del sector de Sharco y desciende de norte a sur hasta confluir con el Mosna en el paraje de Po-



Foto 1. Panorámica del valle de Huaritambo y la ubicación del sector Qolqas del sitio arqueológico Huaritambo (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).

machaca. El sector de Sharco, ubicado aproximadamente a 3700 m s. n. m., se encuentra rodeado por los cerros Sharco Punta, Chaupiloma y Pumac Hirqan, los cuales forman escorrentías de agua que confluyen en el poblado de Sharco. Algunos kilómetros más abajo, en el sector de Huamparan, el valle se amplía en gran medida y se vuelve más ancho que el de la Tambillos, por lo que también se emplazan una mayor cantidad de terrazas naturales que se aprovechan para la agricultura. Durante su recorrido recibe los afluentes de las quebradas de Sharco, Rima, Ragraz, Potrero, Llacturagra, Shinsha, Orgungancha, Purhuay, Shushal, Shongoragra, Vira y Secsibamba (Ccente y Román 2006: 21). Por otro lado, en la vertiente izquierda destaca una cadena de montañas compuesta por los cerros Pallahuachanan, Cuchitambo, Burjo Hirqa, Moo Hirqa y Llamoc; por su parte, en la vertiente derecha se encuentran las formaciones de Ranra Hirqa, Pincush Hirqa consideradas, en su gran mayoría, como *hirkas* o cerros tutelares.

Asimismo, se caracteriza por la importante producción agrícola desarrollada principalmente entre Huamparán y Cajay; en esta área se ubican numerosas terrazas y pampas con pendientes moderadas que son utilizadas para esta actividad. En la parte baja o hacia el sur (altura de la actual ciudad de Huari), el valle empieza a estrecharse cada vez más hasta volverse muy angosto en el paraje de Pomachaca donde los terrenos de cultivo se hacen menos frecuentes, mientras que en las partes altas del valle son áreas idóneas para la ganadería y los productos agrícolas típicos de pisos ecológicos altos.

Desde el sector de Sharco, el río Huaritambo discurre de sur a norte sobre el fondo del valle, el cual desemboca en el paraje de Pomachaca, se une con el río Mosna y conforman el río Puccha, que corre en dirección oeste-este y desemboca en la cuenca del Marañón.

El valle de Tambillos se ubica en el flanco oriental de la cordillera de los Andes, en el sector conocido como la cordillera Blanca.

Culturalmente es una zona limítrofe del lado sur de la región Conchucos. Esta quebrada, de aproximadamente 11 kilómetros de longitud, se origina en el abra denominada Huaga, a una altura cercana a los 4382 m s. n. m. y está rodeada por los cerros Anqu Raqu, Ichik Anqu y Kuyog. Culmina, en su parte baja, en el paraje denominado Patay, a 2603 m s. n. m.

La parte alta del valle es el escenario de varias escorrentías que descienden de las laderas y quebradas; al concentrarse estas corrientes de agua durante su trayecto, a la altura del paraje de Huaganco, forman el río Tambillos. Desde este punto la quebrada se va ensanchando y el río discurre cuesta abajo hasta llegar al paraje de Patay, donde desemboca en el río Puchca, uno de los tributarios de la cuenca del Marañón.

Este valle se encuentra conformado por dos cadenas de montañas. En la margen izquierda, estas llegan a alcanzar los 5023 m s. n. m., mientras que en la derecha, a los 4426 m s. n. m., el punto más alto es la cima del Anqu Raqu que constituye la *hirka* o cerro tutelar principal de la zona. Los lugareños señalan que años atrás esta montaña estaba completamente cubierta de nieve, actualmente solamente en temporada de lluvias o invierno es posible observar un manto blanco. La montaña también es un importante receptor y generador de fuentes de agua, mediante los puquiales y lagunas, muchas de ellas fueron canalizadas en tiempos prehispánicos para la actividad agrícola en todo el valle.

En ambos flancos se puede apreciar todo un sistema de terrazas agrícolas, que se integran al entorno paisajístico conjuntamente con los modernos centros poblados. Si bien tienen sus antecedentes en épocas prehispánicas, han sido reutilizadas por las comunidades actuales para su producción agrícola. Esta

infraestructura se encuentra emplazada en tres pisos ecológicos: *quechua* que va de los 2300 a 3500 m s. n. m., *suní* entre los 3500 a 4000 m s. n. m. y finalmente la *puna* que se inicia a los 4000 y culmina en los 4800 m s. n. m. (Pulgar Vidal 1941). Ambos flancos se caracterizan por ser abruptos y con pendientes pronunciadas en su parte media y baja, en el fondo de la quebrada se emplazan depósitos coluviales con capas y sedimentos de tierra arcillosa; estos depósitos, ubicados en ambas laderas de la desembocadura del río Tambillos con el Puchca, conforman las tierras más fértiles del valle y por la temperatura templada son idóneos para el cultivo de frutales y hortalizas. En la parte media alta de la quebrada existen pocos territorios planos, presentan generalmente pendiente suaves a pronunciadas, y en algunos casos afloran rocas sedimentarias que hacen difícil la actividad agrícola.

Tanto el valle de Huaritambo como el de Tambillos están compuestos por los tres pisos ecológicos mencionados. Teniendo en consideración esta peculiaridad, la variedad de productos agrícolas es resaltante debido a que la temperatura media de la región *quechua* es entre 11 y 16 °C y la máxima entre 22 y 23 °C. Es común aquí el cultivo de maíz, calabaza, caigua, yacón y numia, y frutales como la papaya y palta. En la región *suní*, por su parte, la media anual es de 7 a 10 °C y las mínimas invernales entre -1 a -16 °C. A pesar del frío, se cultiva quinua, haba, oca, papa y olluco.

En la región *puna* la temperatura media anual está entre los 0 °C y los 7 °C. En este ambiente frío es común la presencia de vegetación para el ganado como los extensos pajonales de ichu, *ocsha* y gramíneas; en los alrededores de los puquiales se encuentra el berro y la yacuytuma, mientras que en las lagunas es común la totora y el junco (Pulgar Vidal 1941).

Huaritambo, centro administrativo-ceremonial inca

El sitio arqueológico de Huaritambo se ubica en la parte alta del valle de Huari, a 3200 m s. n. m.; fue mencionado por el cronista Guaman Poma de Ayala (1987 [1615]) como “Huari, con tambo real y casa de Huaina Capac Inca”. Si bien el centro poblado actual de Huaritambo se asienta y sobrepone al antiguo asentamiento inca, se pueden identificar algunos componentes originales que conforman el centro administra-

tivo ceremonial de Huaritambo: las colcas, una plataforma circular, el camino inca principal y varios caminos secundarios (figura 3).

El Camino Inca es parte del Camino Longitudinal de la Sierra que unía Cusco con Quito, y parte del tramo Huánuco Pampa-Huamachuco (Chirinos *et al.* 2011). Los caminos secundarios conectan diversos componentes del asentamiento y también a este sitio con los *hirkas* más importantes del valle, como el *hirka* LLamoq, huaca principal de los huari (Ibarra 2009).¹

Figura 3. Ubicación del asentamiento de Huaritambo y sus componentes: plataforma circular, Camino Inca (en rojo), caminos secundarios (en amarillo) y el sector de las colcas.



¹ Los caminos que ascienden a los *hirkas* estarían asociados a prácticas de veneración a las montañas. Durante las prospecciones de este tipo de caminos en los valles de Huari y Tambillos, hemos localizado estructuras ortogonales de la época inca, dispuestas estratégicamente en el trayecto de caminos ceremoniales antes del ascenso final a la cumbre; estos hallazgos muestran un patrón en la implementación de este tipo de estructuras para un uso ritual votivo, probablemente festivo, en la parte final del trayecto de las peregrinaciones, antes de acceder al ámbito más sacralizado: la cumbre de la montaña. Si bien se ha identificado este tipo de estructura en el ascenso a LLamoq, su estudio es reciente (Chirinos y Ríos 2023).

La plataforma circular de Huaritambo se encuentra asociada a recintos rectangulares localizados en sus alrededores. Cumplió varias funciones: como plataforma ceremonial, plataforma funeraria y, tardíamente, como área doméstica. Es posible que su construcción haya tenido lugar durante el período Horizonte Medio (550 – 900 d. C.), para luego reutilizada y ampliada durante la época Inca (Chirinos 2020). El asentamiento consta, además, de 31 estructuras ubicadas en su parte alta. Se trata de colcas, almacenes asociados al tambo que habrían contenido diversos materiales.

Sistema de almacenamiento de Huaritambo

Las excavaciones arqueológicas realizadas en estas estructuras evidenciaron la existencia de una serie de contextos arqueológicos cerrados reconocidos mediante el análisis de las relaciones estratigráficas y de la arquitectura de siete recintos. Estos contextos permitieron identificar los productos almacenados en el interior de las colcas durante la ocupación inca (Chirinos 2020) (foto 2).



Foto 2. Fotografía aérea de las colcas de Huaritambo (foto por Javier Rojas).

Las características formales de la arquitectura de los recintos excavados sugieren que funcionaron como depósitos de productos agrícolas. Estas estructuras presentan algunas particularidades, como la construcción de los basamentos de sus muros directamente sobre el terreno y dentro de zanjas de cimentación, paramentos con aparejo rústico y aparejo *huanca-pachillas*, uso de planta en “D” y rectangular, ducto de ventilación, y pisos elaborados por la acumulación de piedras canteadas y tierra (foto 3).

En la superficie de los pisos empedrados registrados en el interior de las colcas fueron identificados niveles de actividad que corresponden a los restos de los productos almacenados en su interior. Los análisis arqueobotánicos de las muestras obtenidas al interior de las estructuras arrojaron la existencia de un alto porcentaje de quinua (*Chenopodium quinoa*), además de otras especies como la cañahua (*Chenopodium pallidacaule*), paico (*Chenopodium ambrosioides*) y semillas de la familia Lamiaceae, posiblemente muña (*Minthostachys sp.*) y ayapana (*Eupatorium sp.*), y de las familias Asteraceae, Vervena-



Foto 3. Excavación del Recinto 9, caracterizado por presentar planta en “D” y piso empedrado (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).

ceae, Fabaceae, Poaceae y Cyperaceae (Alarcón 2019).

El descubrimiento de estos contextos arqueológicos confirma que al interior de los depósitos del sector colcas de este asentamiento, los incas almacenaron productos agrícolas. En este sentido, la preponderancia de las semillas de quinua, conservadas mediante el uso de muña, sugeriría que el almacenamiento estuvo dirigido a la alimentación de los grupos humanos y funcionarios estatales movilizadas, encargados por los gobernantes incas del mantenimiento y la expansión del Imperio (Espinoza 1969).

Soledad de Tambo, centro administrativo ceremonial inca

Es posible que toda la dinámica de la vida política, social, económica y ritual del valle

de Tambillos, durante la ocupación inca, se hubiera visto centralizada en Soledad de Tambo. Este sitio arqueológico está ubicado a 3657 m s. n. m., en el poblado homónimo, y ocupa una planicie en la parte media de una ladera en la margen izquierda del río Tambillos, en las faldas de los cerros Huaguinaj, Llalliray y Ruku Pauman. Su área total cubre aproximadamente 19,6 hectáreas²; se trata del asentamiento más extenso del valle de Tambillos. Fue un centro administrativo y ceremonial inca donde se conservan estructuras como un *ushnu*, colcas, *kallankas* y *kanchas*; el Qhapaq Ñan lo atraviesa pasando al lado del *ushnu* (conocido en la zona como *Ecala Machay*). Desde este asentamiento parten además diversos caminos secundarios que comunican con los sitios y *hirkas* más importantes de los alrededores (figura 4). Por su magnitud y características formales, se trataba del centro

²Esta dimensión corresponde únicamente al área que conserva los vestigios arquitectónicos con su patrón original; su extensión, indudablemente, fue mucho mayor, pero quedó alterada por el uso agrícola contemporáneo.

provincial inca en el territorio de los pincos. Para facilitar su comprensión, lo hemos sectorizado en tres partes: el sector público y residencial, el sector ceremonial y el sector de los almacenes o colcas de Huaganco.

La ocupación inca en el sector residencial se caracterizó por una ocupación efímera, estratigráficamente asociada a las capas en las que se asentaron los cimientos de gran parte de la arquitectura. Se reconocen dos componentes básicos de esta fase: un conjunto de seis recintos rectangulares asociados a dos espacios abiertos, identificados como *kanchas*, y contigua a estos, una plaza rectangular en cuyo extremo oeste la delimitan dos *kallankas* (foto 4).

Los recintos de planta rectangular miden, en promedio, de 10 a 13 metros de largo por 5 metros de ancho. En su interior se puede apreciar hornacinas, presentes en sus cuatro muros, y dos vanos de accesos que llevan a sendos patios contiguos. El exterior de los

recintos se caracteriza por contar con muros con doble zócalo, así como por el desarrollo de surcos de cimentación en algunos muros. Estos atributos parecen corresponder a técnicas constructivas locales que fueron incorporadas durante el proyecto constructivo de Soledad de Tambo (Chirinos y Ríos 2023).

Secuencia ocupacional de Soledad de Tambo

Las excavaciones en este sector permitieron elaborar una secuencia ocupacional con base en el análisis estratigráfico, el proceso constructivo y el análisis de la cerámica. Esta secuencia engloba la historia ocupacional del sector residencial y, posiblemente, de la mayor parte del asentamiento, debido a que la metodología de las excavaciones develó una detallada columna estratigráfica (foto 5) que fue correlacionada con el proceso constructivo

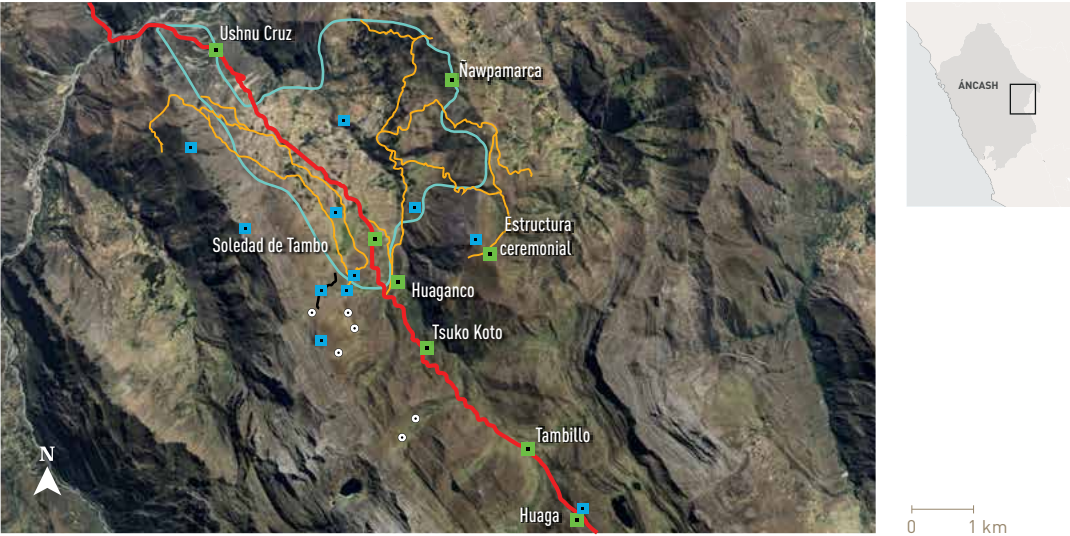


Figura 4. Imagen del valle de Tambillos y sus evidencias arqueológicas.



Foto 4. Fotografía aérea del sector residencial del centro-administrativo de Soledad de Tambo (foto por Javier Rojas).

Foto 5. Columna estratigráfica de la excavación de la Unidad de Excavación 5 ubicada en el sitio de Soledad de Tambo (fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).



de la arquitectura y los alfares de la cerámica asignables a los períodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial Temprano. La columna estratigráfica, compuesta por cuatro estratos, fue obtenida de la excavación de la Unidad de Excavación 5 (foto 6), ubicada en un



Foto 6. Ubicación de la Unidad de Excavación 5 realizada entre los recintos 5 y 6 de una *kancha* inca de Soledad de Tambo (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).

³ El análisis estratigráfico determinó que en la mitad oeste de la Unidad 5, la Capa 3 cubre parcialmente a la Capa 4, por lo cual, las zanjas de cimentación, elaboradas para construir los muros de los recintos 5 y 6, cortaron la superficie de ambos estratos.

pasadizo o corredor que divide los recintos 5 y 6 y en cuya parte central se identificó el Contexto Funerario 1 (CF 1).

La Capa 4, ubicada en la parte inferior de la columna estratigráfica, corresponde a un estrato natural de tierra arcillosa que se extiende por la mayor parte del asentamiento. Encima de la sección sur de esta capa se identificó la Capa 3, compuesta por tierra orgánica y arcillosa, que corresponde a una ocupación del período Intermedio Tardío sin asociación con los elementos arquitectónicos. En la superficie de la Capa 3 se inició la construcción de los recintos 5 y 6, y posiblemente, de la mayor parte del asentamiento mediante la construcción de zanjas de sedimentación para los basamentos de los muros.³ En el interior del pasadizo o corredor ubicado entre estos recintos se depositó la Capa 2, compuesta por tierra orgánica con inclusiones de fragmentos de arcilla, que corresponde a un apisonado del período Horizonte Tardío. Por último, el pasadizo y el lado exterior de la *kancha* fueron cubiertos con la Capa 1, compuesta por tierra orgánica, ceniza y fragmentos de carbón, que corresponde a un basural que estaría relacionado con festines realizados en el patio de la *kancha* durante el período Colonial Temprano.

El análisis de las secuencias estratigráfica y constructiva de Soledad de Tambo se encuentran íntimamente relacionadas con el descubrimiento de 21 alfares de cerámica (Quispe 2019) (figura 5), identificada en los estratos que componen la columna estratigráfica. Los alfares identificados en la Capa 3 se relacionarían al grupo étnico Pincos del período Intermedio Tardío y se caracterizan por

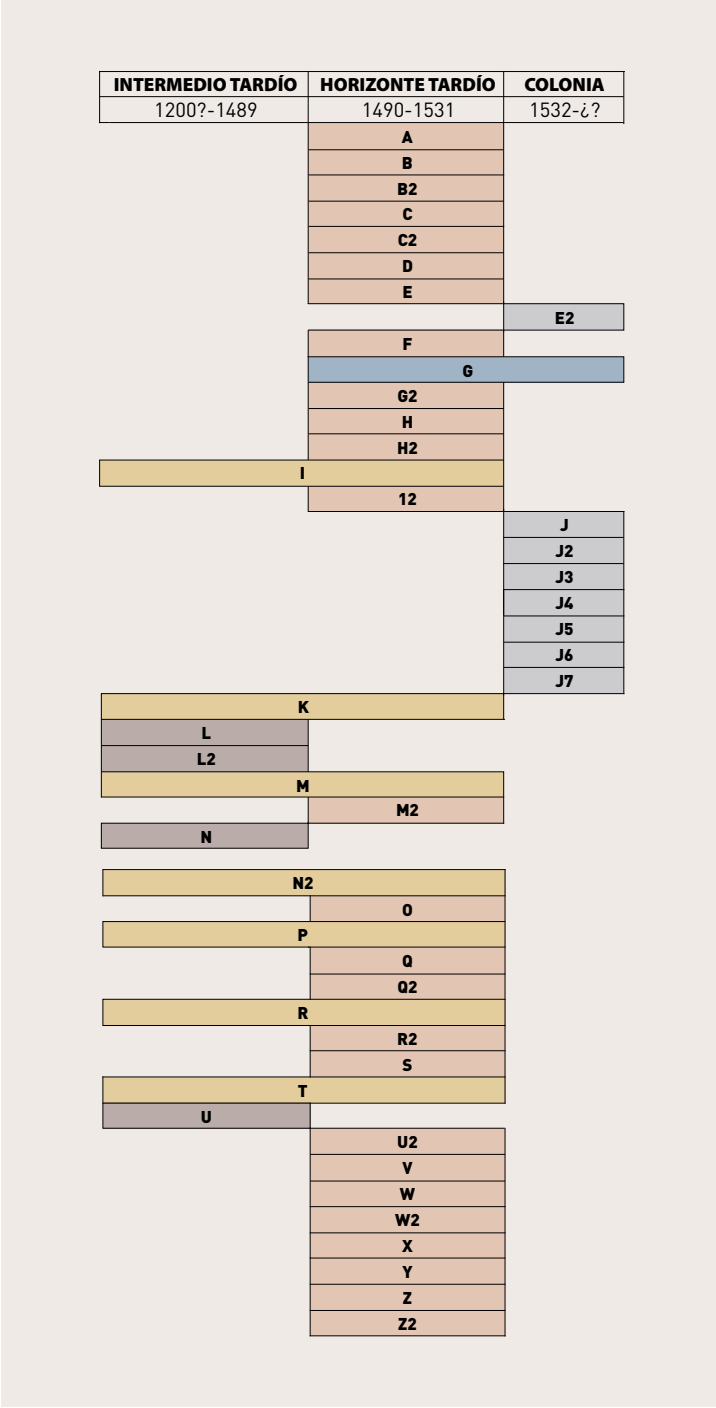


Figura 5. Ubicación cronológica de los alfares descubiertos durante las excavaciones en la Unidad 5 de Soledad de Tambo (elaboración por Quispe 2019).

presentar pastas toscas con inclusiones macroscópicas, donde predominan las formas de cántaros y la decoración de aplicaciones a la altura del cuello (foto 7). Los alfares de la Capa 2 se asocian con la ocupación inca del período Horizonte Tardío y presentan mayor adelga-

zamiento de las paredes y mejor tratamiento de la superficie de las vasijas debido a innovaciones tecnológicas, predominan formas de cántaros y aríbalos. Se registró asimismo un incremento de las tinajas (foto 8). Estas formas estarían relacionadas con la producción



Foto 7. Alfares del período Intermedio Tardío identificados en la Unidad de Excavación 5 (fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).

Foto 8. Alfares del período Horizonte Tardío identificados en la Unidad de Excavación 5 (fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).



de chicha de maíz como parte de actividades de festines y actividades rituales (Morris 2016 [1979]; Dillehay 2003) durante la ocupación inca del asentamiento. En esta fase destaca la presencia de un fragmento con decoración romboidal y pasta negra que corresponde al estilo *Chimú-Inca* de la costa norte (foto 9). Finalmente, los alfares cerámicos descubiertos en la Capa 1 pertenecen al período Colonial Temprano con presencia de la técnica del vidriado y, en ocasiones, el esmaltado de color blanco con formas preponderantes de vasijas abiertas y botijas (foto 10).



Foto 9. Alfar del período Horizonte Tardío identificado en la Unidad de Excavación 5, corresponde al estilo *Chimú-Inca* (fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).

⁴Se denomina *cista* a un espacio o estructura funeraria individual de pequeñas dimensiones.
⁵Realizado por Lucía Watson 2017.

La evidente continuidad de algunos alfares entre los períodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Horizonte Tardío-Colonial Temprano sugieren la existencia de estrechas relaciones socioculturales entre las ocupaciones pincos, inca y colonial temprana del asentamiento de Soledad de Tambo.

Contextos funerarios en Soledad de Tambo

El Contexto Funerario 1 (CF 1) fue hallado dentro de la Unidad de Excavación 5 (foto 11), en el pasadizo formado entre los recintos 5 y 6 de una *kancha* inca alineada por el este con la *hirka* o deidad Ichik Wiñaq, y por el oeste con el sitio arqueológico formativo de Pincosh. La excavación realizada en este pasadizo evidenció que la boca de la cista⁴ del contexto funerario estaba relacionada con el inicio de la construcción de ambos muros, tenía forma circular y matriz de tierra arcillosa y orgánica. Al interior se encontró un individuo, con orientación noreste, en posición decúbito lateral derecho, flexionado y con dos vasijas fragmentadas, una olla que le cubría completamente el cráneo y un cántaro colocado a uno de sus lados. Las características estilísticas de las vasijas son similares a la cerámica local del período Intermedio Tardío perteneciente al grupo étnico de los pincos. Además, en la altura del pecho se identificó un *tupu* (prendedor) de hueso que debió haber sostenido una pieza textil.

El análisis bioantropológico⁵ del individuo no pudo determinar la causa de su muerte, pero sí se pudo conocer que se trata de un adulto de sexo femenino, con una edad promedio de en-



Foto 10. Alfares del período Colonial Temprano identificados en la Unidad de Excavación 5 (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).



Foto 11. Contexto Funerario 1 ubicado en la Unidad de Excavación 5 con el cráneo cubierto por una vasija de cerámica (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).

tre 35 y 38 años. El mal estado de conservación de los restos no permitió estimar su estatura, pero sí la presencia de algunas patologías, como un marcado desgaste en la cara lingual de los dientes de la mandíbula y maxilar, lo

que sugiere un uso constante de los mismos a manera de fricción. El estado fragmentado del cráneo impidió identificar alguna modificación cefálica; sin embargo, según se pudo ver en las fotografías tomadas en campo, podría tratarse

de una del tipo tabular oblicuo pseudoanular en grado severo. En las articulaciones de los miembros superiores se observaron artropatías leves. Por otro lado, se encontró pigmento rojo impregnado en el hueso temporal que podría tratarse de cinabrio, mineral frecuentemente utilizado en los ritos funerarios andinos desde el período Formativo (Kaulicke 1997).
El Contexto Funerario 2 (CF 2) (foto 12), localizado en la Unidad de Excavación 6, fue encontrado al lado externo del muro del Recinto 6. De manera similar al caso anterior, la boca de la cista de este contexto estuvo relacionada estratigráficamente con el inicio de la construcción de la arquitectura. El individuo fue dispuesto en posición flexionada con dirección noreste, reposando sobre una capa de piedras angulosas que también revestían el interior de la cista. Los análisis biantropológicos⁶ señalan que el cuerpo corresponde a un individuo de

sexo femenino con una edad promedio entre 19 y 21 años, con una estatura aproximada de 144,5-147 centímetros \pm 4 centímetros y que se encontraba en buen estado de conservación. Pudieron observarse también evidencias de periostitis inactiva en sus miembros inferiores (fémur y tibia), lo que sugeriría que, en vida, la persona habría superado una infección sistémica que generó capacidad de respuesta ósea. El cráneo presenta microporosidades en el occipital, sin embargo, no hay indicadores que sugieran, propiamente, hiperostosis porótica.
Este individuo exhibe una modificación cefálica de tipo tabular oblicuo pseudoanular en grado severo, con asimetría hacia la derecha (foto 13); de otro lado, los molares de su mandíbula y maxilar presentan desgaste oclusal sin erupción de dentina. Entre las ofrendas del individuo se registró un pequeño cántaro de 11 centímetros de alto con el borde y labio com-



Foto 12. Contexto Funerario 2 ubicado en la Unidad de Excavación 6, hacia el lado este del Recinto 6 (Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).

⁶Realizados por Lucía Watson en 2017.



Foto 13. Deformación craneana del tipo tabular oblicuo pseudoanular del individuo del Contexto Funerario 2 (fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).

pletamente fracturados; asimismo, se hallaron las osamentas de un roedor. Las características del cántaro muestran similitudes con la cerámica local del período Intermedio Tardío, vinculada con el grupo étnico de los pincos. Adicionalmente, se halló un par de *tupus* de madera que pudieron haber formado parte de su vestimenta. En los contextos funerarios 1 y 2, la modificación cefálica que presentan los individuos tiene similitud con las registradas en los restos óseos del sitio Marcajirca (Ibarra 2009), lo que podría sugerir que se trataba de una práctica preincaica característica de esta región.

El Contexto Funerario 3 (CF 3) (foto 14) fue hallado en el pasadizo formado entre el muro perimétrico de la *kancha* y el Recinto 3, dentro de la Unidad de Excavación 9. La boca de la cista, al igual que en los casos anteriores, también se encontraba asociada con el inicio de la construcción del muro del recinto mencionado. Al interior se halló un cuerpo en posición flexionada y buen estado de conservación. El análisis bioantropológico⁷ indica que se trata de un individuo de sexo masculino, con una edad promedio de 25 a 30 años y una estatura aproximada de 163,1-164 centímetros \pm 3 centímetros.

En los restos pudieron reconocerse diversas paleopatologías y traumatismos *perimortem*. Respecto a las primeras, al nivel de los miembros superiores e inferiores, se observaron marcadas inserciones musculares, lo que sugiere que, en vida, el individuo realizó actividades repetitivas y de esfuerzo, esto es compatible con la presencia del nódulo de Schmorl en las vértebras lumbares, que también indica actividades que generan compresión en esa zona de la columna, como lo sería el levantamiento de peso. Respecto a las huellas de traumatismos *perimortem*, en la mitad media del parietal derecho del cráneo se observó una fractura de forma redondeada, con bordes definidos, que no llegó a perforarlo; ligeras depresiones focalizadas sobre la zona media de los parietales y, en el malar izquierdo, una fractura cortante (foto 15).

En la clavícula derecha se identificó un corte causante de la separación del extremo distal, lo que podría considerarse de una letalidad de grado 3, ya que pudo afectar a la arteria subclavia. También se registraron fracturas en la costilla 5, posiblemente provocadas por

⁷ Realizado por Lucía Watson y Roxana Guillén en el año 2018.

Foto 14. Contexto Funerario 3 ubicado en la Unidad de Excavación 9, entre el Recinto 3 y el muro perimétrico de la *kancha* inca (fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).



compresión a nivel del pecho. Adicionalmente, se observaron cortes en los miembros superiores, específicamente en el cúbito y radio izquierdos; el más severo generó un desprendimiento de apófisis estiloides del cúbito derecho. Los miembros inferiores también registraron cortes, como en la epífisis proximal el fémur derecho posterior, en el extremo distal del peroné derecho y en la apófisis estiloide de la tibia. Todos estos traumatismos sugieren que el individuo podría haber tenido una muerte en circunstancias muy violentas.

A diferencia de anteriores contextos, en este caso llamó la atención la presencia de algunos elementos que acompañaban al individuo: una botella escultórica colocada en posición invertida cerca del cráneo con la representación de un músico tocando una *tinya* y de un ave parecida al tucán (familia Ramphastidae) detrás de él. Esta pieza, de estilo *Chimú-Inca* y un acabado superficial negro pulido/bruñido, fue producida en una atmósfera de cocción reductora (foto 16a); una olla con pedestal y asa de canasta en estilo *Inca Imperial*, con acabado superficial alisado y tratamiento

de cocción en atmósfera oxidante (foto 16b); dos cuentas, posiblemente de crisocola, elemento que si bien es foráneo a este lugar, ha sido hallado en diversas tumbas de la costa norte vinculadas a sacerdotes moche (Castillo 2000); y una coloración verdosa en el parietal



Foto 15. Fractura cortante ubicada en el cráneo del individuo del Contexto Funerario 3 (fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco).



Foto 16a. Vasija escultórica de estilo *Chimú-Inca*, con una aplicación de ave, que representa a un personaje antropomorfo tocando una tinya [fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco].

izquierdo, posiblemente por contacto con algún objeto de cobre, metal que solían colocar los chimús sobre la cabeza y extremidades de los individuos enterrados (Chauchat y Guffroy 2003).

Adicionalmente a los tres contextos funerarios mencionados, en la esquina suroeste de

la *kancha* inca, junto al muro perimétrico de la misma, se halló el entierro de un cánido (*Canis familiaris*), el cual fue dispuesto en el interior de una zanja de cimentación, durante la construcción de los basamentos del muro que delimita la *kancha*. Reportes similares se tienen de la Pirámide con Rampa 7 del Santuario de Pachacamac (Pozzi-Escot *et al.* 2012) y en la Huaca 33 del Parque de las Leyendas (Segura *et al.* 2016). El análisis de la osamenta mencionada aún se encuentra en proceso.

Sector ceremonial: el *ushnu* de Soledad de Tambo

Los *ushnus* eran plataformas ceremoniales incas en las que se realizaban libaciones en determinadas fechas, de acuerdo con el calendario estatal (Zuidema 1989; Pino 2005). De acuerdo con Pino y Moreano (2013), estas libaciones se encontraban orientadas a la veneración de los *hirkas* o deidades locales, y al Sol —o Punchao—, principal deidad de los incas. En este sentido, los *ushnus* congregaban a las divinidades del territorio con el dios imperial y el hijo de este —que era el propio Inca—; conformaban los puntos de reunión donde se convocaba a los ancestros locales, representados por sus ídolos, *mallquis* y curacas (Monteverde 2010; Pino 2010), que acudían a beber con el Punchao. Estas plataformas se construyeron en emplazamientos que posibilitaban una visibilidad privilegiada de las huacas locales, para el establecimiento de una relación tangible entre el Inca y estas durante los ritos ceremoniales.

El *ushnu* de Soledad de Tambo, denominado por los pobladores locales como *Ecala Machay*⁸, está conformado por una platafor-

ma trapezoidal de 14,2 a 15,9 m de ancho por 19,8 a 21,7 metros de largo. Esta construcción presenta muros de contención perimetrales y una altura de aproximadamente 3,80 metros. Tiene orientación noreste y conserva en la parte superior un pozo de ofrendas de estructura rectangular, elaborado con piedras finamente labradas de estilo *Inca Imperial* (Chirinos *et al.* 2011).

Es importante mencionar que desde el *ushnu* se proyectan líneas visuales hacia lugares de carácter ancestral. Por ejemplo, al proyectar dos líneas diagonales desde las esquinas opuestas del *ushnu*, estas se conectan con las cimas de los *hirkas* locales, y unen así los puntos referenciales de ambos lados de la quebrada. De este modo, el alineamiento de oeste a este conecta visualmente al *ushnu* con

la cima del cerro Wiñaq, y el de norte a sur, con el Anco (Chirinos 2017).⁹

Las crónicas también mencionan a las deidades de esta región. Se sabe que durante la Colonia, en 1581, existía el culto al cerro Anco, como se indica en *La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas* del extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz, quien menciona: “Ancovilca,¹⁰ guaca principal de los indios guanocos pincos, es una piedra questá en un cerro pequeno junto al pueblo de Pincos” (Albornoz 1967 [1582]: 30).¹¹

Durante la excavación de una trinchera en la parte central del *ushnu* se localizó el Contexto Funerario 4 (CF 4). En la Capa 3B, un nivel por debajo del pozo de ofrendas, se halló un individuo en posición decúbito dorsal con los brazos flexionados hacia el pecho, orientado hacia el



Figura 16b. Vasija con pedestal y asa de canasta de estilo *Inca Imperial*.

⁹ Estos alineamientos pasan en sus otros extremos cerca de las cimas de los *hirkas* Pan de Azúcar (cerro Huayllash Punta) y Llalliray. Consideramos que las líneas visuales también estarían señalando a estos *hirkas*.

¹⁰ Ancovilca corresponde al nevado Anco (*vilca* es “sagrado, nieto” en quechua).

¹¹ De acuerdo a la tradición oral de la comunidad campesina de Huachis, son cuatro los cerros tutelares —*hirkas*— principales en el valle de Tambillos: Anco, Wiñaq, Pan de Azúcar y Llalliray, a los cuales actualmente se les continúa dedicando ofrendas (Chirinos 2017).

⁸ *Ecala Machay* significa “cueva de Ecala”. Ecala era una señora conocida y respetada que vivió al lado del *ushnu* hasta la década de 1980, según información de los pobladores de la comunidad campesina de Huachis.

este, y junto a él, a la altura del fémur derecho, se encontró otro individuo de unos seis meses de edad aproximadamente (foto 17). Asociados a los cuerpos se hallaron tres artefactos de piedra, cinco tiestos, un artefacto de hueso de animal junto a los huesos de la mano derecha y una aguja de cobre en contacto con el borde esternal de la cuarta costilla izquierda, lo cual dejó una tinción de cobre sobre la zona mencionada (Chirinos 2017).

El perfil biantropológico¹² indica que se trata de un individuo de sexo masculino, con un rango de edad de entre 25 y 30 años, considerado adulto joven, con una estatura aproximada de $162,2 \pm 3,4$ centímetros.¹³ Su cuerpo se encontró en buen estado de conservación, completo en un 95 %. También se registraron paleopatologías, como hipoplasia dental en los caninos inferiores, desgaste excesivo en los caninos e incisivos superiores (mayor en el lado derecho), marcado estrés del lado derecho en ATM (articulación temporomandibular), y remodelación del hueso en el parietal y occipital por posible infección del cuero cabelludo, ya curada al momento del deceso del individuo. Asimismo se observó en las extremidades inferiores, polidactilia¹⁴ en el pie derecho (metatarso 5 con dos cabezas; cada una tiene su propia falange proximal) (foto 18) y sindactilia¹⁵ en las falanges intermedias y distales del pie. El sacro y el coxis estaban fusionados al igual que el cuerpo del esternón con el apén-

dice xifoides, los cuales presentaban dos aperturas, una grande en el cuerpo y otra pequeña, en el apéndice xifoides.

También se observaron fracturas *antemortem*¹⁶ en ambos huesos nasales, depresión por fractura en las márgenes superior e inferior de la órbita derecha y fractura transversa del proceso frontal del maxilar, todas con evidencia de una adecuada regeneración ósea. De la misma forma, se identificaron fracturas *perimortem*¹⁷ que se consideran de gravedad, una en la parte superior izquierda del tórax que involucra al esternón, la clavícula y las costillas 1 a 3; otra en la parte distal del proceso espinoso de las vértebras cervicales 3 y 4, y una lesión por un objeto punzocortante que generó una muesca entre la lumbar 5 y la sacra 1. Otras lesiones de menor riesgo se sitúan en los miembros superiores: una fractura simple transversa en el húmero derecho, así como una fractura en ambas escápulas a nivel del cuerpo y la espina escapular. A la altura del cráneo se observa daño en el cóndilo occipital izquierdo y trauma en la órbita izquierda (depresión que ingresa en el seno frontal). Por todas las lesiones mencionadas es posible que el individuo haya fallecido en un ambiente muy violento.

Adicionalmente se realizó un análisis de isótopos de ADN, C¹³ (carbono 13), C¹⁴ (carbono 14) y Sr⁸⁶ (isótopo de estroncio), en el Laboratorio de Paleogenética de la Universidad de California Santa Cruz.¹⁸ El examen solo fue



Foto 17. Contexto Funerario 4 ubicado en la parte superior de la plataforma ceremonial o *ushnu* de Soledad de Tambo [Fotografía: Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco].



Foto 18. Polidactilia en el pie derecho del individuo del Contexto Funerario 4 (tomado de Titelbaum *et al.* 2017).

realizado al infante y concluyó que se agrupa con otros individuos de los Andes del norte del Perú y cerca de dos procedentes del sitio arqueológico Marcajirca —localizado al noreste de Soledad de Tambo, a 8 kilómetros de distancia aproximadamente—, que data del período Intermedio Tardío. Los valores de C¹³, debido a las diferentes rutas fotosintéticas de la planta (C₃, C₄ y CAM),¹⁹ se pueden asociar a diversos alimentos vegetales ingeridos. Los valores que van alrededor del 13 %, como los

obtenidos de la muestra, corresponden a plantas que usan la ruta C₄; entre ellas se incluye a las de clima más cálido como el maíz.

El análisis de C¹⁴ nos indica dos períodos dentro de los cuales el sujeto pudo haber fallecido: uno de 1466-1528 d. C., con una probabilidad del 66 %; y otro de 1557-1618 d. C., con una probabilidad del 34 %.²⁰

El valor de Sr⁸⁷/Sr⁸⁶ obtenido es de 0,709, lo que sugiere una relación con la zona de Conchucos (Áncash), cuyos valores medios por

¹² Estudio realizado por Anne Tittelbaum en 2016.

¹³ Análisis basados en directrices estándar de Buikstra y Ubelaker (1994).

¹⁴ La polidactilia se define como un aumento en el número de dedos (ejes), ya sea en la mano o en el pie.

¹⁵ La sindactilia (de las voces griegas *syn*, “con”, y *dáktilos*, “dedo”) es la fusión del tejido blando y/o hueso entre dedos adyacentes, de las manos o pies, lo que genera una ausencia total o parcial del espacio entre dos dedos.

¹⁶ Lesiones generadas antes de la muerte.

¹⁷ Lesiones generadas alrededor de la muerte.

¹⁸ Dataciones realizadas por Eden Washburn.

¹⁹ La ruta C3 corresponde a árboles, arbustos y hierbas; el C4 a pastos de clima cálido y CAM a plantas suculentas.

²⁰ Como vimos, los fechados C14 del Contexto Funerario 4 de Soledad de Tambo indican un intervalo correspondiente a la época prehispánica y otro a la colonial temprana, por lo cual todavía está por definirse en qué período se realizaron los entierros. La correlación estratigráfica y el hecho de que el individuo fue hallado tapado por una capa en la cual se asienta el pozo de ofrendas de técnica constructiva inca, indicaría que es de la época inca; sin embargo, considerando las dataciones y otros elementos, no podemos descartar la posibilidad de que el entierro haya sido realizado en época colonial, tal vez en un período inicial de contacto, en un momento en que la presencia española no estaba consolidada en la zona y en la que muy probablemente se practicaban todavía rituales incas.

unidad geológica van desde 0,7078 a 0,7212 dentro de una distancia de 10 kilómetros.²¹

Conclusiones

Los mecanismos utilizados durante la expansión territorial del Imperio inca estuvieron condicionados por factores sociopolíticos y geográficos (Mulvany 2003). El grado de resistencia de las etnias locales a la hegemonía inca contempló intensas negociaciones que, en algunos casos, podían decantar en la desarticulación social y desagregación física de estos grupos sociales (*Ibid.*). En este sentido, los incas realizaron un proceso de conquista lento pero efectivo que implicó la pacificación y organización provincial dentro de la dinámica estatal, introduciendo cambios administrativos, religiosos y lingüísticos que denotaban la hegemonía imperial (Fauria 1989).

Para la organización provincial, la implementación de centros administrativo-ceremoniales como Huaritambo o Soledad de Tambo fue fundamental. Uno de sus componentes fueron los sistemas de almacenamientos o colcas, los cuales tuvieron un importante rol en las estrategias de la red administrativa y logística del Tawantinsuyu. Estos centros administrativo-ceremoniales se caracterizan por haber cumplido funciones determinadas, una de ellas fue la de proveer de alimentos, por lo cual debían estar preparados para poder sustentar a la comunidad, a sus dirigentes y a diferentes tipos de transeúntes: chasquis, personajes de élite, sacerdotes, administradores, tropas, entre

otros. Esto era particularmente necesario en aquellos centros ubicados en zonas de intenso uso, como era el caso del subtramo del Qhapaq Ñan entre Soledad de Tambo y Huaritambo.

El hallazgo de quinua en las colcas de Huaritambo es relevante en este contexto, tal como se menciona en algunas fuentes de los siglos XV y XVI. Fuentes historiográficas como el *Memorial de Charcas* (1582) y los vocabularios aimara de Bertonio (1612) y quechua de González Holguín (1608), citados por el Waldemar Espinoza, nos indican que la quinua cumplió un rol importante en la movilización de grupos laborales (*mitayos*) y grupos armados, los cuales recibían entre otros productos abundante harina de quinua; este abastecimiento fue efectuado en cada tambo visitado a lo largo del Qhapaq Ñan (Espinoza 1969).

Entre las estrategias de dominación utilizadas por los incas se ha propuesto la *conquista ritual*, que representa una forma de violencia soterrada pero sumamente eficaz (Nielsen y Walker 1999: 154). Consiste en la capacidad de destruir, controlar o reorganizar el sistema ritual de los grupos sociales sometidos por parte de una entidad que ostenta mayor poder económico, político-militar o ideológico (*Ibid.*: 153). A pesar de tratarse de un sistema ideológico, los autores sostienen que los sistemas rituales ostentan una contraparte material compuesta por personas, artefactos, o estructuras perfectamente analizables desde la disciplina arqueológica. Este tipo de estrategia podría ser útil para explicar los contextos arqueológicos del valle de Tambillos y de Soledad de Tambo.

En conexión con el *ushnu*, principal estructura ceremonial inca que fue escenario de libaciones y sacrificios, se articularon, mediante alineamientos visuales, un conjunto de marcadores paisajísticos significativos localmente (Chirinos 2017). El *ushnu* se erigió sobre una estructura más antigua (la cual pudo tener una importancia ritual en el ámbito del valle de Tambillos) y vinculada a la huaca local de Azul Rumi (Chirinos y Ríos 2019).

También las *kanchas* fueron construidas en alineación con los *hirkas* locales y se superponen a ocupaciones precedentes, como se pudo observar en la secuencia ocupacional evidenciada en el perfil estratigráfico de la Unidad de Excavación 5.

De igual manera, el establecimiento de una red de caminos y sitios relacionados con los elementos o puntos geográficos de carácter sagrado, vinculados a los *hirkas* del territorio, muestran una resignificación del paisaje local. En estos marcadores paisajísticos ceremoniales, el Inca afirmaba alianzas de parentesco con los *hirkas*, ídolos, curacas y *mallquis* locales.

Todos estos elementos conformaron un nuevo paisaje ritual que era ratificado en la memoria colectiva mediante la realización de festividades ceremoniales en determinados momentos del año. El análisis de cerámica realizado podría darnos algunos indicios sobre ello, ya que muestra que durante el período Horizonte Tardío las formas predominantes fueron los cántaros y aríbalos, evidenciándose además un incremento en la presencia de tinajas con relación al período anterior, lo que podría indicar una necesidad mayor de alma-

cenaje de líquidos, posiblemente relacionada con los festines en donde podría estar involucrada la elaboración de la chicha.

Es significativo que en estos marcadores paisajísticos se hayan encontrado los entierros (CF 1, CF 2, CF 3 y CF 4), que muy probablemente hayan sido realizados durante rituales ceremoniales. Los tres entierros localizados en una de las *kanchas* fueron colocados en lugares y momentos significativos: en esquinas y pasadizos —los que presentan alineamientos visuales con los *hirkas* del entorno—, y, de acuerdo con la correlación estratigráfica, al inicio de las construcciones de los recintos de la misma *kancha*.

Las características que presenta el individuo del Contexto Funerario 3 (CF3) sugieren que se trató de un *mitma* chimú, por lo que este contexto podría constituir la evidencia material de que la institución de los *mitmas* también se implementó en el valle de Tambillos. El personaje habría sido trasladado por el Estado inca desde la costa norte para que cumpliera labores específicas en Soledad de Tambo. Se sabe que una de las funciones de los *mitmas* era la de efectuar labores en los tambos, como las que realizaba el grupo étnico Socota en Cutervo, Cajamarca (Espinoza 1974). Como ya ha sido mencionado, las evidencias indican que este individuo *mitma* (CF 3) habría sufrido una muerte violenta, probablemente sacrificado en un contexto ritual.²²

Si bien aún no se ha podido determinar la causa de muerte de los individuos hallados en los CF 1 y CF 2, la ubicación estratigráfica de los entierros, asociada con el inicio de la construcción de los muros incas, sugiere que este

²¹ El estroncio (Sr) se encuentra en concentraciones extremadamente bajas en el lecho rocoso y en el agua subterránea. A medida que los organismos (personas, plantas, animales) consumen alimentos y agua disponibles localmente, estas fuentes de estroncio se mezclan e incorporan a sus tejidos. Posteriormente se puede cuantificar la presencia del mismo en un sujeto y, según los resultados, comparar los valores obtenidos con los de los lechos rocosos y hallar así su procedencia.

²² La participación de *mitmas* en rituales ceremoniales inca como la Citua (Tomoeda 1993; Zuidema 2010), evidencia el importante papel que desempeñaban en los mismos.

y aquellos podrían haber sido eventos sincrónicos, existiendo la posibilidad de que en todos los casos se tratara de muertes planificadas. Por las características mencionadas, podría tratarse de entierros fundacionales realizados a manera de ofrendas propiciatorias, tal como las reportadas por Aldunate y sus colegas (2003) entre los pueblos aimaras precoloniales, para los cuales era una costumbre realizar ofrendas al inicio de la fase constructiva. Los investigadores encontraron un entierro fundacional localizado en la base de la esquina de una *kallanka*, asociado con la ocupación inca del sitio Turi, en Atacama, Chile.

El entierro del *ushnu* (CF 4) presenta un contexto similar de sacrificio ritual, lo que podría indicar la presencia y recurrencia de esta práctica en Soledad de Tambo. En el individuo adulto enterrado en el *ushnu* se observan golpes y marcas de heridas mortales sufridos antes del entierro, además de características corporales peculiares, como un pie con seis dedos, posiblemente asociado a un hueso de venado. La polidactilia señala que se trató de un ser especial que podría haber sido identificado como un huaca y tal vez fue considerado un *parca* “hijo del rayo”. Estas peculiaridades respaldarían la hipótesis de que su entierro se dio en un contexto de sacrificio ritual.

Sacrificios en los *ushnus* han sido registrados en las crónicas tempranas del siglo XVII, como en la de Guaman Poma: “Pacha Cuti Ynga dio orden muy mucha hazienda para sacrificar a las uacas y de las casas del sol y templo de Curi Cancha; el trono y aciento de los Yngas llamado usno en cada wamani señalarlo” (Guaman Poma 1987 [1615]: fol. 265 [267]).

En general, los posibles sacrificios localizados en el *ushnu* y en la *kancha* podrían ser parte de una estrategia planificada desde el Cusco para la articulación de las provincias o

wamanin incas, y de los diversos grupos étnicos que las conformaban. En esta se buscaba la cohesión política a través de un culto compartido a las diversas deidades andinas —entendido desde una perspectiva animista y cosmopolítica (Allen 2002; Nielsen 2020; Depaz 2015)—, conocido como el culto al *wamanin* (Favre 1967; Pino 2016).

Se sabe por las crónicas de los siglos XVI y XVII (Cieza 1986 [1553]; Ondegardo 2004 [1559]; Molina 1943 [1574]; Cobo 1890-1893 [1653], III) que los sacrificios eran ofrendas humanas que iban dirigidas tanto a las deidades del panteón inca como a los *apus*, *hirkas* o huacas principales de todo el Tawantinsuyu, y que los objetivos de estas ofrendas, explicitados a través de las oraciones recitadas durante los ritos ceremoniales, eran garantizar la salud del Inca, la paz del reino, los triunfos en las guerras, que los productos alimenticios se multiplicasen, que no se padeciera hambre, y que se multiplicasen las gentes. Se buscaba concentrar los esfuerzos dispersos de todas las huacas para recobrar la fuerza vital del Imperio (Molina 1943 [1574]); es decir, ganar la agencia de las deidades, para que, a través de su poder, de su *kamaq*, garantizaran los objetivos mencionados. Mediante estos complejos rituales incaicos, muy bien estudiados en el caso de la Capacocha (Duviols 2016 [1976]) y la Citua (Tomoeda 1993; Zuidema 2010), todo el cuerpo social reafirmaba su comunión y dependencia con el Inca, y a su vez, cohesionaba y consolidaba el Tawantinsuyu.

En este sentido, las ofrendas humanas son parte de un amplio y complejo sistema de distribución y redistribución de ofrendas, debidamente administrado por los *quipucamayocs* y que involucraba a todos los agentes, tanto del centro —Cusco— como de la periferia —provincias (Duviols 2016 [1976])—. Se

sabe que varias de las ofrendas humanas, dedicadas a las deidades y en beneficio del Inca, eran entregadas por los curacas locales para estrechar el vínculo con el Inca, pues buscaban su respaldo político para fortalecer y reafirmar su poder local. Estos dones ofrecidos por el curaca local generaban una deuda y un compromiso al Inca, quien correspondía con una redistribución recíproca a las mencionadas ofrendas, como se puede observar, por ejemplo, en la ceremonia de la Capacocha (Molina 1943 [1574]; Hernández Príncipe 1923 [1622]).

Si fuera correcta la hipótesis de que los contextos funerarios 1 y 2, que evidencian ser de individuos locales, corresponden a sacrificios, y que el Contexto Funerario 3, con evidencias de la muerte violenta de un personaje *mitma* chimú, también se trate de un sacrificio, estos podrían ser parte de esta dinámica imperial/provincial de reciprocidad de ofrendas.

A manera de síntesis, podemos señalar que la articulación al Tawantinsuyu de la parte sur de la región de Conchucos, con sus territorios habitados desde hacía milenios por grupos étnicos como los huari y pincos, requirió de la implementación de un sistema vial, el Qhapaq Ñan, y de los centros administrativos ceremoniales de Huaritambo y Soledad de Tambo, capaces de sostener el funcionamiento de un imperio en expansión, gracias a estructuras de almacenaje como las colcas de Huaritambo, que contenían productos alimenticios de alto valor nutricional como la quinua.

Desde una comprensión del mundo animista y de culto a las montañas, compartida por los diversos grupos étnicos de la época, como el culto a los *hirkas* Llamoc y Anco, los incas desarrollaron estrategias políticas, económicas (como la implementación de la institución de los *mitmas* en Soledad de Tambo) y ceremo-

niales (como la reconfiguración de los paisajes rituales en los valles de Huari y Tambillos) que se concretaban mediante marcadores paisajísticos como las estructuras alineadas con los *hirkas* tutelares y se revitalizaban mediante rituales y ceremonias que incluían entierros fundacionales y sacrificios, como los identificados en la *kancha* y *ushnu* de Soledad de Tambo, con los que se anunciaba un nuevo momento histórico y se imponía una memoria hegemónica que ratificaba la integración de los valles de Huari y Tambillos a un nuevo orden político panregional andino, el Tawantinsuyu.

Agradecimientos

A las comunidades campesinas de Huachis y Castillo, y los centros poblados de Soledad de Tambo, San Francisco de Yanapoto y Huaritambo. A los *hirkas* Anco, Wiñaq, Pincosh, Llalliray, Huayllash y Llamoc. Al equipo del Plan de Manejo del Tramo Huánuco Pampa – Huamachuco, en especial a Alejandro Espinoza, Nilton Ríos, José Querevalú, Diana Obando, Dante Solís, Rebeca Hilaes, Gonzalo Albarra-cín, Javier Rojas, Elizabeth Flores, José Quispe y Carmela Alarcón. A Bebel Ibarra, Lucía Watson y Anne Tittelbaum por los análisis bioarqueológicos.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

- Segura Gutiérrez, Luz; Víctor Pacheco Torres y Lucénida Carrión Sotelo 2016 “Los entierros de perros en la huaca 33, Parque las Leyendas, Lima, con evidencia de tres morfotipos”, Lima [en línea]. Disponible en http://www.octeventos.com/wp-content/uploads/2017/11/00139_012309_abstract-extendido-Luz-Segura-Zooarqueolog%C3%A1Da.pdf [26 de noviembre de 2024].

FUENTES DOCUMENTALES

Alarcón Ledesma, Carmela
2019 *Análisis de restos macro botánicos provenientes del sitio Huaritambo*. Informe presentado al Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.

Chirinos Portocarrero, Ricardo
2020 *Informe anual del Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco*. Informe correspondiente a la temporada 2019 presentado a la Dirección General de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, Lima.

Chirinos Portocarrero, Ricardo; Lucia Borba y Leonel Hurtado Benites
2011 *Informe de evaluación y diagnóstico del Qhapaq Ñan, tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. Componente arqueológico del proceso de nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

Guillén Cerna, Roxana
2019 *Informe sobre el análisis de los restos óseos humanos de una kancha de Soledad de Tambo*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.

Quispe, José
2019 *Informe de análisis de material cerámico proveniente del sitio Soledad de Tambo*. Informe presentado al Programa de Investigación Arqueológica y Puesta en Uso Social del Sistema Vial Inka Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.

Titelbaum, Anne; José Querevalú Ulloa, Nilton Ríos Palomino y Ricardo Chirinos Portocarrero
2017 *An Analysis of Human Remains from an Inca Ushnu: Polydactylism, Infection, Blunt, Force Trauma, and Sharp Force Trauma at Soledad de Tambo, Huachis, Áncash, Perú*, poster presentado en el 86th Annual Meeting of American Association of Physical Anthropologists, New Orleans.

FUENTES IMPRESAS

Allen, Catherine J.
2002 *The hold life has: coca and cultural identity in an Andean community*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Albornoz, Cristóbal de
1967 [1582] *La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas, Journal de la Societé des Américanistes* [Paris], 56, pp. 17-39.

Aldunate, Carlos; Victoria Castro y Varinia Varela
2003 "Antes del Inka y después del Inka: paisajes culturales y sacralidad en la puna de Atacama, Chile", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 9-26 [número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte)*], editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Buikstra, Jane E. y Douglas H. Ubelaker (editores)
1994 *Standards for data collection from human skeletal remains*. Fayetteville: Arkansas Archaeological Survey (Arkansas Archaeological Survey Research Series, 44).

Castillo Butters, Luis Jaime
2000 "Los rituales mochicas de la muerte", en Krzysztof Makowski Hanula (editor), *Los dioses del antiguo Perú* Tomo I, pp. 103-135. Lima: Banco de Crédito del Perú.

Ccente Pineda, Elmer y Oscar Román Godines
2006 *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan. El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Huanucopampa y Conchucos*. Volumen III. Lima: Programa Qhapaq Ñan, Instituto Nacional de Cultura.

Chauchat, Claude y Jean Guffroy
2003 "Sepulturas intrusivas salinar y chimú en la Huaca Herederos Chica, valle de Moche, Perú", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 32(2), pp. 293-315.

Chirinos Portocarrero, Ricardo
2017 "La interacción entre los incas y los pincos en la Quebrada de Tambillos, una mirada al manejo ritual del territorio desde el *Qhapaq Ñan*", en Frank Huamaní Paliza (editor), *Paisajes*

culturales en América Latina. Compilatorio de investigaciones presentadas en el II Seminario Internacional de Paisaje Cultural y Gestión del Territorio, Lima, Perú, octubre 2017, pp. 129-138. Lima: Dirección de Paisaje Cultural, Ministerio de Cultura del Perú.

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Octavio Fernández Carrasco
2017 "Pariaqaqa Willkanan: espacio y tiempo sagrados", en Sofia Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*, pp. 250-281. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional - Ministerio de Cultura del Perú.

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Nilton Ríos Palomino
2019 "La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el *Inca Naani* y el *ushnu* de Soledad de Tambo", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* [Buenos Aires], 7(1), pp. 17-32.

2023 "La integración del valle de Tambillos y del grupo étnico de los pincos al Tawantinsuyu", en Sergio Barraza Lescano (editor), *Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica. Qhapaq Ñan III, Taller Internacional en torno al Sistema Vial Inkaico*. Tomo II, pp. 371-403. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

Chocano Mena, Magdalena
2016 *Una historia provincial. Conchucos, de la Colonia a la República: territorio, población y economía*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Cieza de León, Pedro
1986 [1553] *Crónica del Perú*. Segunda parte. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cobo, Bernabé
1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. 4 tomos. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces – Imprenta de E. Rasco.

D'Altroy, Terence
2015 *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú – Instituto de Estudios Peruanos.

Depaz Toledo, Zenón
2015 *La cosmo-visión andina en el Manuscrito de Huarochiri*. Lima: Ediciones Vicio Perpetuo/Vicio Perfecto.

Dillehay, Tom
2003 "El colonialismo inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 355-363 [número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte)*], editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Druc, Isabelle
2009 "Tradiciones alfareras, identidad social y el concepto de etnias tardías en Conchucos, Ancash, Perú ", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 38(1), pp. 87-106.

Duviols, Pierre
2016 [1976] "La Capacocha: mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica y su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tahuantinsuyu", en Pierre Duviols, *Escritos de historia andina*. Tomo I, pp. 307-342. Lima: Biblioteca Nacional del Perú - Instituto Francés de Estudios Andinos.

Espinoza Soriano, Waldemar
1969 "El Memorial de Charcas. Crónica inédita de 1582", *Revista Cantuta* [Lima], 4, pp. 117-152.

1974 "Los mitmas de Lonya en el curacazgo de Huampu (Cutervo), siglos XV-XX", *Historia y Cultura* [Lima], 8, pp. 105-139.

Fauria, Carme
1989 "Avance y límite del imperio inca en la costa norte", *Boletín Americanista* [Barcelona], 39-40, pp. 27-51.

Favre, Henri
1967 "Tayta wamani: le culte des montagnes dans le centre sud des Andes péruviennes", *Annales de la Faculté des Lettres* [Aix-en-Provence], 61, pp. 121-140 [Etudes Latino-Américaines, 3].

Garcilaso de la Vega, Inca
1943 [1609] *Comentarios Reales de los Incas*. 2 tomos. Edición de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emece Editores.

Guaman Poma de Ayala, Felipe
1987 [1615] *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste. Madrid: Historia 16 (Crónicas de América, 29a-c).

Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1622] "Mitología andina. Idolatrías en Recuay", *Inca* [Lima], 1(1), pp. 25-78.

Ibarra Asencios, Bebel
2009 "Marcajirca: cronología, función y muerte", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Historia prehistórica de Huari. Desde Chavín hasta los inkas: 3000 años de historia*, pp. 71-85. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Julien, Catherine
2002 "Identidad y filiación por suyu en el Imperio incaico", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 11-22 (número temático: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas* (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington).

2004 "Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco-Inca", *Ñauya Pacha* [Berkeley], 25-27 (1987-1989), 1, pp. 1-125.

Kaulicke Roermann, Peter
1997 "La muerte en el antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 1, pp. 7-54 (número temático: *La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios*, editado por Peter Kaulicke).

León Gómez, Miguel
2003 "Espacio geográfico y organización social de los grupos étnicos del Callejón de Conchucos durante los siglos XVI y XVII", en Bebel Ibarra Asencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, pp. 457-466. Lima: Instituto Cultural Rvna.

Molina, Cristóbal de
1943 [1574] *Fábulas y ritos de los incas*, en Francisco A. Loayza (editor), *Las crónicas de los Molinas*. Lima: Librería e Imprenta Domingo Miranda.

Monteverde Sotil, Luis Rodolfo
2010 "La configuración arquitectónica de los *ushnus* como espacios de libaciones y ofrendas

líquidas durante el Tahuantinsuyo", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.

Morris, Craig
2016 [1979] "La cerveza de maíz en la economía, política y religión del Imperio inca", en Craig Morris, *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio inca*, pp. 101-113. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Colección Estudios Andinos, 13).

Mulvany, Eleonora
2003 "Control estatal y economías regionales", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy* [Jujuy], 20, pp. 173-197.

Nielsen, Axel E.
2020 "El Tawantinsuyu: cosmología, economía y organización política", en Victoria Sosa (editora), *Camino ancestral Qhapaq Ñan: una vía de integración de los Andes en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Secretaría de Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura de la Nación.

Nielsen, Axel E. y William H. Walker
1999 "Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de los Amarillos (Jujuy-Argentina)", en Andrés Zarankin y Félix A. Acuto (editores), *Sed non Satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, pp. 153-163. Buenos Aires: Ediciones del Tridiente.

Ondegardo, Polo de
2004 [1559] *Los errores y supersticiones de los indios facadas del Tratado y averiguacion que hizo el Licenciado Polo, Histórica* [Lima], 41, pp. 287-317.

Pino Matos, José Luis
2005 "El *ushnu* y la organización espacial astronómica en la sierra central del Chinchaysuyu", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 143-161.

2010 "Yllapa usno: rituales de libación, culto a ancestros y la idea del *ushnu* en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 21, pp. 77-108.

2016 "*Qhapaq Ñan wamanin*: los lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sa-

grado en la ruta principal hacia el Chinchaysuyu", *Diálogo Andino* [Arica], 49, pp. 167-180.

Pino Matos, José Luis y Wendy Moreano Montalván
2013 "El usno de Tamburco: vínculos de una plataforma ceremonial inca con el paisaje local en la ruta del Chinchaysuyu. Apurímac", *Revista Haucaypata* [Lima], 6, pp. 29-40.

Pozzi-Escot, Denisse; Isabel Cornejo Rivera, Enrique Angulo Costaneira y Katiuska Bernuy Quiroga
2012 "Estudio preliminar de los hallazgos de *Canis familiaris* en la Pirámide con Rampa N° 7, Santuario de Pachacamac, Perú", *Revista del Museo de Antropología* [Córdoba], 5(1), pp. 171-184.

Pulgar Vidal, Javier
1941 "Las ocho regiones del Perú", *Revista del Museo de Historia Natural Javier Prado* [Lima], 167, pp. 145-161.

Tomoeda, Hiroyasu
1993 "Los ritos contemporáneos de camélidos y la ceremonia de la *Citua*", *Senri Ethnological Studies* [Osaka], 37, pp. 289-306.

Venturoli, Sofia
2011 *Los hijos de Huari. Etnografía y etnohistoria de tres pueblos de la sierra de Ancash, Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Colección Estudios Andinos, 10).

Vitry, Christian
2007 "Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad Inka en el nevado de Chani, Argentina", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 12(2), pp. 69-84.

Zuidema, R. Tom
1989 "El *ushnu*", en R. Tom Zuidema, *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*, pp. 402-454. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

2010 *El calendario inca: tiempo y espacio en la organización ritual del Cusco. La idea del pasado*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Conservación en proyectos de investigación arqueológica

ILDER CRUZ MOSTACERO

UNIVERSIDAD NACIONAL SANTIAGO ANTÚNEZ DE MAYOLO

La conservación es una de las actividades que permite prolongar el período de vida de los bienes patrimoniales, ya sean muebles o inmuebles. Esto se logra mediante la aplicación de métodos, técnicas e insumos, los cuales deben ser reversibles y garantizar un tratamiento adecuado de los factores que deterioran el patrimonio cultural, ya sean de origen antrópico o natural.

Los proyectos de investigación arqueológica son intervenciones cuyo objetivo principal es la producción de conocimiento científico sobre las sociedades prehispánicas, a través del estudio de los vestigios materiales, su contexto cultural y ambiental (Ministerio de Cultura 2014). Entre sus principales actividades se incluyen la prospección y la excavación arqueológica.

La excavación arqueológica, por su parte, es un proceso reflexivo que involucra el análisis de los componentes de un yacimiento arqueológico. Este proceso comprende un período de observación y análisis, una etapa de recuperación de las evidencias culturales y un proceso de conservación *in situ* de los materiales recuperados.

La excavación proporciona la evidencia más fiable para los dos tipos de información que más interesa a los arqueólogos: 1) las actividades humanas en un periodo determinado del pasado, y 2) los cambios experimentados por esas actividades de una época a otra (Renfrew y Bahn 1993: 94).

En dicho contexto, la investigación tiene como objetivo explicar la importancia de la conservación en los proyectos de investigación arqueológica que incluyan excavaciones, en las cuales se recuperen bienes muebles e inmuebles, proponiendo técnicas de conservación. Como caso de estudio, en este artículo se presentan los trabajos realizados

en el marco del proyecto de investigación en el sitio arqueológico de Pallka (Serna *et al.* 2016).

Introducción

Los sitios arqueológicos frecuentemente se encuentran deteriorados por efectos medioambientales, como la lluvia, el viento, los sismos, la humedad, la luz solar y los cambios de temperatura. Otro factor que acelera su destrucción es la actividad humana, un proceso que fue iniciado por el mismo poblador prehispánico al realizar reocupaciones o remodelaciones de los sitios arqueológicos. Durante la etapa colonial, se llevaron a cabo destrucciones de algunos sitios con la finalidad de eliminar la ideología andina (extirpación de idolatrías) y, actualmente, los gobiernos regionales o nacionales priorizan obras de infraestructura sin contar con la presencia de arqueólogos. En ocasiones, cuando los arqueólogos están presentes, la mala praxis por parte de algunos también contribuye a la destrucción del patrimonio.

Otras actividades que destruyen el patrimonio arqueológico son las excavaciones clandestinas o no autorizadas, el tráfico ilícito, el turismo, la negligencia de las autoridades y, en algunos casos, los propios arqueólogos, cuando no contemplan actividades de conservación durante los procesos de investigación arqueológica, por ejemplo, dejando sus excavaciones abiertas, lo que lleva a la destrucción de las evidencias culturales, tanto muebles como inmuebles.

Por ello, la conservación es el camino más adecuado para preservar el patrimonio cultural. Sin embargo, es importante señalar que su cumplimiento requiere de presupuesto,

personal capacitado en métodos y técnicas, así como de un buen conocimiento de las características de los insumos a emplear. Además, en ocasiones es necesario cambiar ciertos hábitos y conductas.

Esta investigación expone los resultados de los trabajos de conservación en el sitio arqueológico Pallka, implementados tanto en la arquitectura arqueológica (conservación de los muros que componían la cámara funeraria) como en los materiales muebles, constituidos por cerámica y materiales líti-

co, malacológico y orgánico (hueso, madera y textiles).

Políticamente, el sitio arqueológico de Pallka se encuentra ubicado en el distrito de Yaután, provincia de Casma, región Áncash (figura 1). Geográficamente, se ubica en la margen izquierda del río Grande (denominado valle más abajo como río Casma), en las coordenadas UTM-WGS - 84: N/ 8944226 E/170410 y a una altura de 712 m s. n. m., en la Hoja 20-h (Huaraz) de la Carta Geográfica Nacional (Cruz 2019).

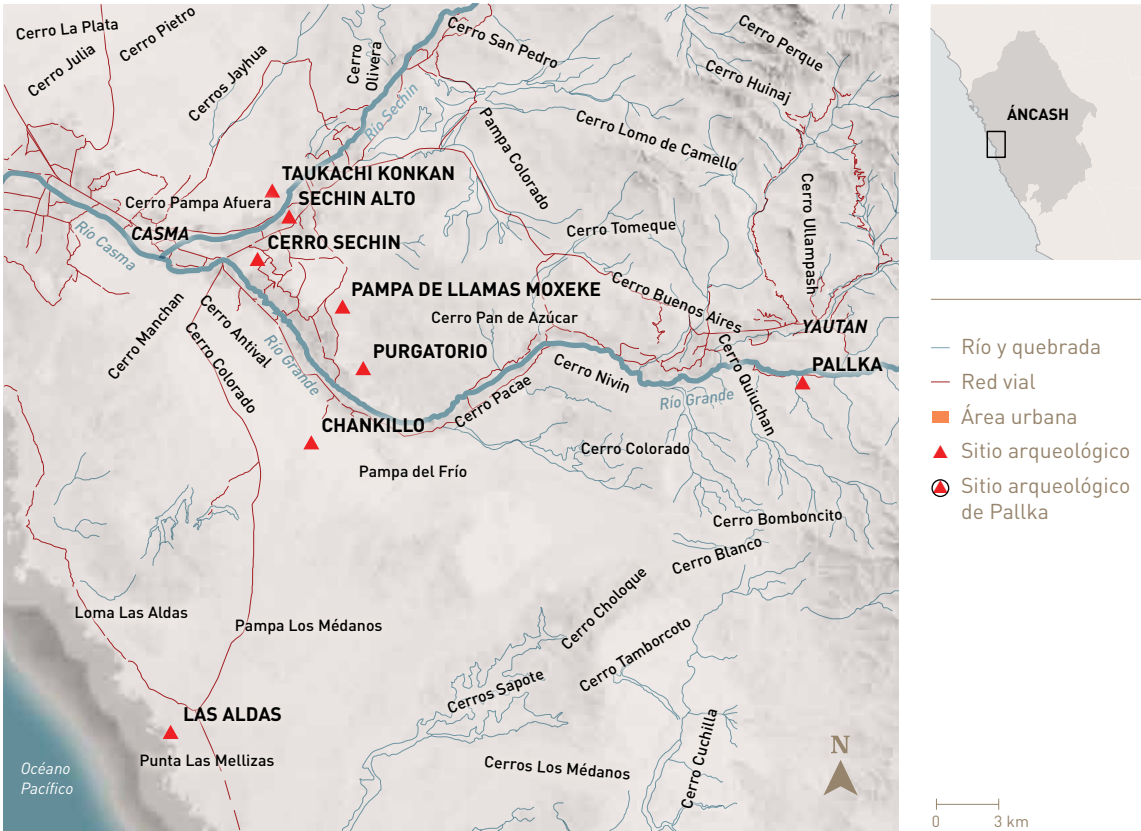


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio arqueológico Pallka (Cruz y Serna 2024).

Conservación de las estructuras arquitectónicas

Luego del registro y análisis de la arquitectura (Cruz 2019), se realizó la conservación para que estas estructuras no sufran alteración morfológica ni estructural, con los siguientes procedimientos:

Cámara funeraria

Las actividades de conservación estuvieron orientadas a proteger los pisos, para lo cual se cubrieron con papel molde de color blanco y pH neutro, y posteriormente con tierra fina procedente del tamizado. Para proteger los muros internos se construyeron falsos muros con piedras extraídas de la excavación, y entre estos y el muro original se rellenoó con tierra fina, también producto del tamizado. Cinco cabezas humanas, pintadas con cinabrio, fueron dejadas *in situ* por razones de conservación; igualmente, fueron cubiertas con papel molde y luego con tierra fina (fotos 1 y 2).



Foto 1. Mampostería de los muros delimitantes que definen la cámara funeraria.

Muros de la cámara funeraria y los muros delimitantes

En el centro de los corredores se construyeron dos falsos muros, elaborados con las piedras extraídas de las excavaciones. El espacio generado entre ambos falsos muros fue rellenoado con piedras medianas y pequeñas (también extraídas de las excavaciones y producto del tamizado). El espacio formado entre el falso muro y los muros originales se rellenoó con tierra fina, obtenida del tamizado del material de excavación. Finalmente, las partes de los muros originales que presentaban enlucidos fueron cubiertas con papel molde de color blanco y pH neutro, y luego cubiertas con tierra fina.

Cista

Todos los muros internos de la cista, así como su piso, fueron cubiertos con papel molde y posteriormente con tierra fina, producto del tamizado. De esta manera, ningún muro original



foto 2. Mampostería de los muros delimitantes que definen la cámara funeraria.

quedó expuesto a la intemperie, evitando así su deterioro por factores climáticos o antrópicos.

Es importante señalar que, durante los trabajos de campo, la unidad de excavación fue delimitada con cinta de seguridad, lo que evitó el ingreso de personal no autorizado a estas áreas. Además, las evidencias culturales fueron debidamente cubiertas (fotos 3 a 8).

Conservación del material cultural mueble

Conceptualmente, debe entenderse la conservación del material mueble como un tratamiento de mínima intervención; es decir, un tratamiento no reintegrador y con la exclusión de todo tratamiento estético. Excepcionalmente, si se realiza una reintegración de elementos nuevos, estos deben responder a la necesidad de reforzar las uniones y la estructura, y las partes originales deben diferenciarse claramente de las partes añadidas (principio de legibilidad). Asimismo, los insumos a utilizar deben ser reversibles.

Conservación del material cerámico

El material cerámico recuperado en las excavaciones arqueológicas realizadas en la Unidad 14 corresponde a cerámica diagnóstica, con un total de 534 fragmentos, de los cuales 284 corresponden a golletes y 250 pertenecen al cuerpo de las vasijas (con decoración en alto relieve o presencia de pintura) o a elementos accesorios (asas, mangos y soportes). Asimismo, se han registrado 38 cerámicas enteras en contexto. Es necesario resaltar que, considerando el contexto cultural y sus elementos asociados, esta unidad de excavación pertenece al período Horizonte Medio (Cruz 2016, 2019; Cruz y Serna 2024), época en la que habría sido extendida la práctica de romper las vasijas y esparcirlas. Por ello, ya en gabinete, se realizó un análisis de las pastas de los fragmentos registrados durante las excavaciones; como resultado, se comprobó que muchos de estos fragmentos compartían las mismas características de la pasta, lo que permitió unir dichos fragmentos y obtener de ellos cinco vasijas (dos casi



Foto 3. Unidad de Excavación 14 del sitio arqueológico Pallka, antes del inicio de las excavaciones.

Foto 4. Unidad de Excavación 14 del sitio arqueológico Pallka, después de la culminación de las excavaciones.



Foto 5. Unidad de Excavación 14 del sitio arqueológico Pallka, después de la actividad del tapado.

Foto 6. Conservación de los pisos registrados durante la excavación arqueológica, cubriendo con papel molde y tierra cernida.



Foto 7. Conservación de los muros con enlucidos, cubriendo con papel molde tierra cernida.



Foto 8. Conservación de los muros de los corredores, con la construcción de dos muros falsos rellenos con piedras medianas y el muro original con tierra cernida.



completas y tres que conservan más de la mitad de su forma original). El número total de vasijas enteras, sumando las recuperadas durante las excavaciones y las completadas en gabinete, asciende a 43.

El proceso de conservación se inició con una evaluación detallada de su estado actual. Esto incluyó la identificación de sus datos generales, características culturales, morfológicas, tecnológicas y decorativas, además de su diagnóstico de conservación (bueno, regular o malo), su integridad (completa, incompleta o fragmentada) y los agentes de deterioro presentes. También se precisaron los tipos de procedimientos, técnicas e insumos que se utilizarán para detener el deterioro.

Una vez realizado el diagnóstico, se procedió con la clasificación del material cerámico entre aquellos que presentaban pintura y los que no, ya que el tratamiento de conservación era diferente para cada caso.

Conservación de los fragmentos de las vasijas que presenta pintura

Herrera y Acevedo (2020) recomiendan que la investigación arqueológica debe articularse con la prevención y conservación de las muestras, en vista que se pueden generar riesgos de impacto, deterioro y pérdida de datos muy importantes sobre el material pigmentario.

El tratamiento realizado consistió en la aplicación de papetas (agua destilada a una temperatura de 50 a 70 °C mezclada con papel blanco de pH neutro). Estas papetas cubrieron tanto la superficie interna como externa del material cerámico, y fueron repetidas cuantas veces fue necesario, a intervalos de 6 a 8 horas, con un monitoreo permanente.

El procedimiento de conservación, cuyo objetivo fue eliminar sales solubles y hongos en las cerámicas con pintura, se llevó a cabo de la siguiente manera:

- Preparación de la papeta, que consistió en romper en pedazos muy pequeños papel toalla de color blanco y pH neutro en un recipiente.
- Se agregó agua destilada caliente (a una temperatura de 50 a 70 °C) hasta saturar el papel.
- El papel humedecido fue aplicado sobre la superficie interna y externa del material cerámico y se le dejó reposar a la sombra hasta que el papel se desprendiera por sí solo (aproximadamente 3 horas). Fue recomendable un monitoreo constante.
- Este proceso fue repetido cuantas veces fue necesario, a intervalos de 6 a 8 horas, siempre con un monitoreo permanente para verificar la reacción de las vasijas pictóricas.
- A las 72 horas de haber realizado el tratamiento, se realizó una última inspección para verificar si los agentes de deterioro ya no estuvieran activos. Si se observaban deficiencias en el tratamiento, se regresaba a la etapa inicial. Si el tratamiento era satisfactorio, se documentaba el estado final del material cerámico, registrando los datos en su ficha y acompañando con un registro fotográfico.
- Después de la última inspección, se aplicó una capa protectora para aislar el material del medio circundante. Para ello, se utilizó una solución de disolvente y resina acrílica (Paraloid B72, diluido en thinner acrílico al 2%), aplicada con un pincel de cerda fina sobre la superficie interna y externa del material cerámico.

Conservación del material cerámico que no presenta pintura

Contreras (2017) presenta una metodología para la conservación de cerámica arqueológica, en la que se indican seis procesos: limpieza, estabilización de las sales solubles, secado, consolidación, unión de fragmentos e identificación de la vasija.

En cuanto a la limpieza, el autor plantea cinco tipos: húmeda, seca, mecánica, química y mixta. No diferencia el tratamiento para las cerámicas que presentan pigmentos y diseños, por lo que se podría aplicar también para cerámicas que no presentan pigmentos.

El tratamiento realizado consistió en dos etapas diferentes, considerando los agentes de deterioro. La primera etapa tuvo como objetivo eliminar tierra, arena, hongos y demás impurezas; para ello, los materiales cerámicos fueron depositados en tinas y luego se les añadió agua destilada hasta cubrir completamente las vasijas o fragmentos, dejándolos reposar aproximadamente una hora. Posteriormente, los elementos ajenos al material cerámico fueron removidos con cepillos de cerdas suaves y pinceles de pelo de marta. Como paso final de la limpieza, las cerámicas se secaron a la sombra y se envolvieron en papel toalla blanco de pH neutro.

La segunda etapa se realizó una vez que el material cerámico estaba completamente libre de tierra, arena y otros agentes, aproximadamente tres días después de la primera limpieza, con la finalidad de eliminar las sales solubles y cristalizadas adheridas a la superficie. Este tratamiento consistió en sumergir las vasijas o fragmentos en agua caliente (aproximadamente entre 50 y 70 °C), dejando que el procedimiento durara hasta que el agua se enfriara. Este proceso se debía repetir

tantas veces como fuera necesario, siempre y cuando las sales siguieran emergiendo en la superficie de las vasijas, con intervalos de 8 horas y un máximo de 3 días. Se recomendaba un monitoreo constante para detectar posibles reacciones adversas al tratamiento.

Una vez que las vasijas fueron limpiadas, se procedió a su consolidación en aquellos casos en donde presentaban rajaduras, utilizando Paraloid B72 diluido en tñer acrílico al 5 %. Para asegurar una correcta unión sin desfases, se emplearon cinta adhesiva y bandas elásticas.

Los fragmentos que presentaban las mismas características físicas, morfológicas y decorativas, fueron unidos con Paraloid B72 diluido en tñer acrílico al 5 %.

Después del tratamiento de limpieza y de la unión de fragmentos, a las vasijas y fragmentos se les aplicó una capa protectora, consistente en la aplicación uniforme de Paraloid B72 diluido en tñer acrílico al 2 % en toda la superficie interna y externa con un pincel.

Finalmente, el material cerámico fue embalado con papel y espuma napa de pH neutro, y depositado cuidadosamente en cajas elaboradas con Cartonplas, acorde con las morfologías del material cerámico (fotos 9 y 10).

Conservación del material malacológico

El material recuperado consiste en especímenes completos, elementos fragmentados, partes de fragmentos en proceso de elaboración de abalorios y objetos trabajados (cuentas). El procedimiento de conservación incluyó la selección de los materiales a utilizar (algodón, hisopos y agujas metálicas) e insumos (agua destilada, Paraloid B72 y tñer acrílico). Las actividades implementadas tuvieron como objetivo eliminar las veladuras de arcilla adheridas a la superficie de los materiales malaco-

Foto 9. Vasijas antes y después de haber recibido el tratamiento de conservación.



Foto 10. Vasijas que fueron completadas mediante el análisis de las pastas.

lógicos, así como las sales solubles y hongos. Para ello, se llevaron a cabo las siguientes acciones:

- Los materiales arqueológicos que presentaban una estructura física consistente fueron sumergidos en recipientes por un promedio de dos horas (con monitoreo permanente para evitar daños al material cultural). Luego, se removieron las veladuras o restos de arcilla con hisopos y se eliminó minuciosamente tierra, hongos y demás impurezas.
- En los materiales cuya estructura física estaba más deteriorada, el procedimiento consistió en humedecer algodón en agua destilada y aplicarlo con sumo cuidado sobre la superficie de los materiales, eliminando así los restos de arcilla y sales solubles.
- En el caso de las cuentas elaboradas en *Spondylus crassisquama* (antes *Spondylus princeps*), se sumergieron en agua destilada por un promedio de 60 a 90 minutos. Posteriormente, los restos de arcilla, hongos y demás impurezas fueron removidos con hisopos. En aquellas áreas donde el hisopo no podía llegar, se utilizaron agujas metálicas (previamente desinfectadas en alcohol absoluto) para, con la parte no puntiaguda, remover la tierra y otras impurezas.
- Después del tratamiento de conservación, los materiales malacológicos fueron colocados sobre telas blancas limpias con sus respectivas fichas para secarse a la sombra.
- Finalmente, todos los materiales malacológicos recibieron una capa de protección a base de Paraloid B72 diluido en tiner acrílico al 2 %, aplicado con un pincel de pelo suave.

Este tratamiento permitió visualizar claramente las características morfológicas de los materiales malacológicos, facilitando su identificación taxonómica (fotos 11 y 12).

Conservación del material óseo

Los materiales óseos recuperados durante el proceso de excavación se encuentran en un estado muy deteriorado (la mayoría ha perdido su consistencia estructural), fracturados e incompletos, lo que requirió un trabajo extremadamente riguroso, minucioso y cuidadoso durante su recuperación, traslado y tratamiento de conservación.

El procedimiento de conservación incluyó la selección de los materiales a utilizar (cepillos, pinceles de pelo de marta, papel toalla blanco de pH neutro y algodón) e insumos (agua destilada, Paraloid B72 y tiner acrílico). Las actividades implementadas tuvieron como objetivo eliminar restos de arcilla, arena, sales solubles y hongos, mediante los siguientes procedimientos técnicos:

- Inicialmente, los materiales arqueológicos recibieron un tratamiento *in situ* para su consolidación y posterior recuperación, utilizando Paraloid diluido en tiner acrílico al 5 %.
- Posteriormente, los materiales fueron trasladados al gabinete, donde recibieron un primer tratamiento que consistió en una limpieza en seco, utilizando cepillos y pinceles de pelo de marta. Durante este proceso, se retiraron cuidadosamente la tierra, arena, hongos y demás impurezas.
- El procedimiento para eliminar las sales solubles consistió en aplicar papetas (papel toalla blanco de pH neutro humedecido en

Foto 11. Procedimiento de conservación de los materiales malacológicos.



Foto 12. Spondylus luego del procedimiento de conservación.



agua destilada), se cubrió el material óseo y se le dejó reposar a la sombra hasta que el papel se desprendiera por sí solo (aproximadamente 2 horas).

- En los materiales cuya estructura física estaba muy deteriorada, la extracción de sales solubles se realizó humedeciendo algodón en agua destilada y aplicándolo con sumo cuidado sobre la superficie.
- Después del tratamiento de limpieza, los materiales óseos fueron colocados sobre telas blancas limpias con sus respectivas fichas para secarse a la sombra.
- Finalmente, todos los materiales óseos recibieron una capa de protección a base de Paraloid B72 diluido en tñer acrílico al 2 %, aplicado con un pincel de pelo suave. Posteriormente, los materiales fueron envueltos en algodón esterilizado para su protección y depositados en sus respectivas cajas con toda la documentación pertinente.

Este tratamiento ha permitido visualizar de manera notable las particularidades de las partes y extremidades de los restos óseos, facilitando la identificación de los elementos anatómicos, el estado ontogenético de los individuos, la identificación taxonómica y la probable funcionalidad de los objetos elaborados a partir de material óseo. En cuanto al material óseo humano, permitió la identificación del sexo y la edad, sobre la base de un estudio de análisis antropométrico (foto 13).

Conservación del material textil

Durante el proceso de excavación se recuperaron seis objetos textiles con un estado de

conservación muy malo. Los textiles presentaban diversos problemas al momento de su recuperación, como restos de arcilla y arena, así como manchas orgánicas y de óxido, ya que habían sido utilizados como envoltorios para objetos metálicos.

El procedimiento de conservación incluyó la selección de materiales a utilizar (aspiradora portátil, malla de nylon, placas de vidrio, pinceles de pelo de marta, papel toalla blanco de pH neutro y bombilla) e insumos (agua destilada y alcohol absoluto). Las actividades implementadas se enfocaron en eliminar restos de arcilla, arena, sales solubles, y manchas orgánicas y metálicas, mediante los siguientes procedimientos técnicos:

- Inicialmente, se eliminaron la arena y los restos de arcilla de manera mecánica, utilizando una bombilla de aspiración y pinceles de cerda suave (pelo de marta). Se limpió la superficie exterior e interior de los textiles con cuidado, repitiendo el procedimiento hasta tres veces.
- La segunda etapa del procedimiento de limpieza consistió en un aspirado manual; para ello, se colocó una tela de nylon en la boca de la aspiradora portátil para proteger los textiles. Finalmente, se pasó la aspiradora minuciosamente por ambas caras del textil. Esta es la etapa final de la limpieza.
- Posteriormente, se realizó la desinfección del textil utilizando alcohol absoluto y papel toalla blanco de pH neutro. El procedimiento consistió en humedecer el papel con un rociador y cubrir el textil con el papel mojado. Para evitar la rápida evaporación del alcohol y lograr una mejor desinfección, se coloca-



Foto 13. Materiales óseos, después del tratamiento de conservación.

ron placas pequeñas de vidrio sobre todo el textil y se dejó reposar durante aproximadamente 30 minutos, hasta que el papel estuvo seco. El mismo procedimiento se repitió en la otra cara del textil.

- Es importante destacar que el textil queda húmedo después de este procedimiento, por lo que debe secarse al aire libre, pero siempre a la sombra, durante al menos 48 horas antes de cualquier otra intervención.
- Para retirar las sales solubles y algunos residuos de arcilla, se utilizó papel toalla blanco de pH neutro, agua destilada, vidrio y un rociador. El proceso consistió en humedecer el papel toalla con agua destilada utilizando un rociador portátil y para luego colocarlo de manera homogénea sobre el textil. Se cubrió el papel humedecido con placas de vidrio para evitar la rápida evaporación del agua, y se le dejó reposar durante aproximadamente 60 minutos

o hasta que el papel estuviera seco. Este procedimiento se repitió en la otra cara del textil.

- Finalmente, se elaboró un soporte para el textil. Se cortó Cartonplás según las dimensiones del textil y se le superpuso espuma napa, cubriéndose todo con una tela notex cosida en todos sus extremos. Posteriormente, se depositó el textil sobre este soporte, cubierto con papel seda, y se almacenó en sus respectivas cajas con toda la documentación pertinente.

Conservación del material metálico

Durante el proceso de excavación se recuperaron once objetos metálicos, de los cuales diez fueron elaborados con cobre y uno con una aleación de cobre y plata. El estado de conservación de estas piezas metálicas es muy bueno.

Los principales problemas que presentaban los objetos al momento de su recuperación

fueron la erosión causada por los óxidos, manchas orgánicas y veladuras de arcilla. Las actividades de conservación tuvieron como objetivo eliminar todos los factores deteriorantes, mediante los siguientes procedimientos técnicos:

- La primera actividad fue la limpieza mecánica, que consistió en eliminar las capas de óxido y material orgánico que cubrían parcialmente la superficie del metal, utilizando instrumentos quirúrgicos como excavadores dentales y bisturíes. Como medida de protección, se utilizaron guantes, mascarillas antipolvo y antigases.
- La segunda actividad fue la limpieza química, cuyo objetivo fue eliminar el óxido activo. Para ello, se empleó una solución de ácido etilendiaminotetraacético (EDTA), cuya fórmula química es $C_{10}H_{16}N_2O_8$. El proceso consistió en diluir el EDTA en agua destilada al 20%. Una vez preparada la solución, se sumergió el material metálico en ella. Este proceso es lento, ya que el material debe permanecer en la solución durante aproximadamente dos horas, con un monitoreo constante para evitar daños en su integridad y estructura física. Durante este tiempo, se removió el óxido con pinceles de cerdas suaves. Este procedimiento puede repetirse según sea necesario, y debe realizarse de nuevo tras 72 horas de la primera aplicación.
- La desinfección se llevó a cabo mediante la inmersión del material metálico en alcohol absoluto durante unos 30 minutos, con el fin de eliminar la posible presencia de hongos y manchas orgánicas. Durante este tiempo, se retiraron estos residuos con hisopos de algodón.

- La última limpieza del material metálico se realizó con agua destilada, para eliminar todos los residuos de los procesos de conservación. Los materiales fueron sumergidos en agua destilada durante 30 minutos, limpiando la superficie del metal con pinceles de cerdas suaves.
- El secado de los objetos consistió en cubrirlos con papel toalla blanco de pH neutro.
- Finalmente, todos los materiales metálicos recibieron una capa de protección a base de Paraloid B72 diluido en tiner acrílico al 2%, aplicada con un pincel de pelo suave. Luego, se depositaron sobre espuma napa y se almacenaron en sus respectivas cajas, junto con toda la documentación pertinente.

Este tratamiento permitió conservar adecuadamente los objetos metálicos, garantizando su protección y conservación a largo plazo (foto 14).

Conservación del material lítico

El material lítico recuperado durante el proceso de excavación consistió en seis objetos, de los cuales cuatro corresponden a puntas de proyectil, una porra y un objeto lítico de forma circular. Las actividades de conservación tuvieron como objetivo eliminar los restos de arcilla, arena, sales solubles y hongos, para lo cual se implementaron los siguientes procedimientos técnicos:

- Los materiales líticos fueron lavados en recipientes que contenían agua destilada, utilizando cepillos para retirar toda la tierra, hongos y demás impurezas.



Foto 14. Diadema hecha de plata y de cobre asociada al entierro de un camélido, después del tratamiento de conservación.

- Las manchas negruzcas fueron removidas empleando alcohol absoluto y pinceles de cerdas suaves.
- Tras la limpieza, los objetos se colocaron sobre telas blancas limpias con sus respectivas fichas para que se secaran a la sombra.
- Posteriormente, los materiales fueron envueltos en algodón y depositados en sus respectivas cajas, junto con toda la documentación pertinente (foto 15).

Conservación del material de madera

Durante el proceso de excavación, se recuperó únicamente un objeto de madera, el de menor cantidad entre todos los materiales arqueológicos registrados. El estado de conservación del objeto es muy malo, toda su superficie ha sido exfoliada, perdiendo su forma y los detalles decorativos. Este objeto, elaborado en madera de algarrobo (*Prosopis pallida*), corresponde a una representación antropomórfica (probablemente un ídolo) con las siguientes dimensiones: largo máximo de 4,6 centímetros, ancho máximo de 2,3 centímetros, espesor de 1,7 centímetros y un peso de 14 gramos (Cruz 2019).

La problemática de conservación incluye la descomposición orgánica acelerada y la adherencia de veladuras de arcilla y arena. Las actividades de conservación tuvieron como objetivo eliminar todos los factores deteriorantes, y se realizaron los siguientes procedimientos técnicos:

- La primera actividad consistió en la consolidación del objeto de madera, para lo cual se utilizó una solución de Paraloid B72 al 10% diluida en tiner acrílico.
- La segunda actividad fue la limpieza mecánica. El procedimiento consistió en remover las veladuras de arcilla y arena con bisturí, hisopos de algodón, pinceles y una bombilla de aspiración. Se realizó una última limpieza con agua destilada y alcohol etílico al 3%, aplicado con hisopos humedecidos en la solución mencionada.
- La consolidación y la aplicación de una capa de protección se llevaron a cabo para proteger la capa superficial de la pieza de madera. Se utilizó una solución de Paraloid B72 al 2% diluida en tiner acrílico, aplicada con un pincel de pelo suave. Posteriormente, el objeto fue envuelto en algodón esterilizado para su protección y depositado en su respectiva caja.

Foto 15. Objetos líticos después del tratamiento de conservación.



Consideraciones finales

La protección y defensa del patrimonio cultural es una tarea que compete no solo al personal de las instituciones culturales, sino también a todos los investigadores que directa o indirectamente intervienen en las investigaciones arqueológicas. La tarea más importante es lograr un cambio de actitud: los investigadores deben entender que la conservación es una actividad tan importante como la prospección o excavación arqueológica. Para ello, la capacitación en este rubro debe ser constante, sensibilizando a todas las personas involucradas en el patrimonio arqueológico, entendiendo que este es un recurso no renovable, irreparable, único y esencial. Por lo tanto, deben tener mucho cuidado al recuperar las evidencias arqueológicas. Es por ello que todo proyecto de investigación arqueológica debe tener un plan de protección y manejo para las evidencias recuperadas, sean estas muebles o inmuebles.

El Ministerio de Cultura deberá ser más riguroso en cuanto a permisos y supervisiones de los proyectos arqueológicos, ya que muchos de estos han abusado de los sitios arqueológicos o han tenido como objetivo la conservación, pero cuyas intervenciones han causado peores deterioros en el sitio arqueológico. En algunos casos, no se ha realizado la cobertura de las excavaciones arqueológicas autorizadas, dejando a la intemperie las evidencias arquitectónicas, lo que ha provocado el deterioro del patrimonio arqueológico. Por ello, se plantea que las investigaciones y actividades de conservación que se realicen deben enmarcarse en los objetivos planteados y que estos contribuyan a generar nuevos conocimientos. Además, es recomendable que el Ministerio de Cultura fomente la creación de museos de sitio o comunales y/o centros de interpretación, estas instituciones promueven la difusión y conservación del patrimonio cultural local y regional, contribuyendo a la formación y toma de conciencia de la población.

Los materiales, técnicas, insumos y actividades de conservación descritos cumplen los criterios de intervención para el tratamiento de bienes culturales, según García y Flos (2008), ya que se ha respetado la originalidad tanto de los bienes muebles como inmuebles y siempre se ha considerado la autenticidad de estos materiales culturales. En cuanto al tratamiento, se puede precisar que es integral; por ejemplo, en el caso de la cerámica, la técnica de limpieza es completa porque no solo elimina el material físico adherido, como arcilla y restos orgánicos, sino también el material químico, como el cloruro de sodio, además de eliminar los microorganismos (hongos) que afectan dicho material.

En lo concerniente a la compatibilidad, se puede indicar que los tratamientos de limpieza implementados no afectan la estructura original, ni la superficie ni sus acabados decorativos (engobes, pigmentos y aplicaciones).

La estabilidad está asegurada, ya que a la mayoría de los materiales muebles se les ha aplicado una capa protectora para evitar futuras contaminaciones. Además, se recomienda que, una vez tratados los materiales culturales, se considere el entorno circundante, es decir, sus condiciones medioambientales (temperatura, humedad, luz y contaminación). Por ello, los almacenes de los materiales culturales deben estar ubicados en un lugar con una temperatura promedio de entre 18 y 21 °C y una humedad relativa entre 45 y 60%.

La reversibilidad se manifiesta en que todos los insumos empleados son transformables; por ejemplo, el Paraloid B72 se puede eliminar aplicando acetona o alcohol absoluto. Finalmente, la legibilidad (principio que establece que se deben diferenciar los materiales, técnicas y procedimientos añadidos de los elementos originales) se puede verificar en

las estructuras arquitectónicas conservadas, donde los muros originales fueron claramente diferenciados de los elementos que sirvieron para protección y conservación.

Referencias citadas

FUENTES DIGITALES

Contreras Paredes, Lenin Ernesto
2017 "Conservación de la cerámica arqueológica. Un caso particular: la vasija 11B. Costa Oriental del Lago de Maracaibo, Venezuela", *Boletín Antropológico* [Mérida], 35(94) [en línea]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/712/71256055003/71256055003.pdf> [17 de setiembre de 2024].

García Fortes, Salvador y Nuria Flos Travieso
2008 *Conservación y restauración de bienes arqueológicos. Síntesis*. Madrid [en línea]. Disponible en: <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/211278/ds003-2014-mc-ria.pdf?v=1594503910> [17 de setiembre de 2024].

Ministerio de Cultura
2014 *Reglamento de Intervenciones Arqueológicas*. Diario oficial El Peruano. Normas legales del 04.10.2014. Lima [en línea]. Disponible en: <https://repositorio.cultura.gob.pe/bitstream/handle/CULTURA/605/ds003-2014-mc-ria.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [17 de setiembre de 2024].

Serna Lamas, César Augusto; Ilder Cruz Mostacero y Sonia Huemura Paredes
2016 "Proyecto de investigación y conservación del sitio arqueológico Pallka – Yaután (etapa II)", en *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen II, pp. 20-31 [CD-ROM]. Lima: Ministerio de Cultura del Perú – Cálidda - Arqueosystems.

FUENTES DOCUMENTALES

Cruz Mostacero, Ilder
2019 *Prácticas funerarias en el sitio arqueológico de Pallka – valle de Casma*. Tesis de maestría,

Unidad de Posgrado de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

FUENTES IMPRESAS

Cruz Mostacero, Ilder
2016 "Prácticas funerarias en el sitio arqueológico de Pallka - valle de Casma", *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción* [Lima], 243, pp. 104-111.

Cruz Mostacero, Ilder y César Augusto Serna Lamas
2024 "El Horizonte Medio en el valle de Casma: un estudio de las vasijas del sector III del sitio arqueológico Pallka", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 40, pp. 71-94.

Herrera, N. Valeria y Verónica J. Acevedo
2020 "La conservación de pigmentos arqueológicos y la generación de base de datos", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 27, pp. 103-116 [número temático: *Avances en el análisis de cerámica y pigmentos en arqueología (Parte 2)*, editado por Jalh Dulanto e Isabelle Druc].

Renfrew, Colin y Paul Bahn
1993 *Arqueología: teorías, métodos y práctica*. Madrid: Ediciones Akal.

Diagnosis tardías y la combinación de factores degradantes: la problemática de la Galería El Lanzón, Chavín de Huántar, análisis y propuestas

CARLOS ABSALON ZAPATA HUAMANI

CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN, RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN,
MUSEO NACIONAL CHAVÍN

El presente artículo tratará la problemática del estado de conservación de la Galería El Lanzón ubicada dentro del Edificio B o Templo Viejo del Monumento Arqueológico Chavín. Para este fin, se realizará un recuento histórico de los eventos ocurridos, tanto naturales como antrópicos, los cuales influyen directamente y comparten responsabilidad del estado actual de este espacio, haciendo hincapié en el error repetitivo de intervenir un edificio, estructura o material antes de entender su problema. Bajo este concepto se abordará principalmente la problemática asociada con el techado de edificios arqueológicos y las consecuencias acarrearón para la galería en mención. Por último, se presentará un diagnóstico que abarca todos los factores degradantes para obtener un panorama realista al esbozar las propuestas de solución.

Introducción

Parte del trabajo de investigación en conservación realizado por el Centro Internacional de Investigación, Restauración y Conservación (en adelante CIIRC) del Museo Nacional Chavín fue tener una apreciación del estado de conservación del Monumento Arqueológico Chavín, tanto de sus evidencias externas como las que se encuentran al interior de sus edificios conocidos como galerías, las cuales se distribuyen en el plano físico como elementos perfectamente encajados en un complejo diseño de función ritual, cuyos materiales constructivos tienden a adoptar elementos que van acumulando elementos degradantes, tanto desde su tiempo en función, como de abandono hasta el presente, y que influyen en su actual estado de conservación. En algunos casos estos materiales constructivos logran tener estabilidad o retardo en el proceso de deterioro, mientras que en otros pueden llegar a generar serios problemas

que influyen en su estabilidad material, deteriorándose con facilidad y perdiéndose para siempre la evidencia tangible. La Galería El Lanzón nos demuestra que sus componentes han sufrido alteraciones producto del paso del tiempo, pero también por el accionar antrópico que a través de acciones de prevención, buscó conservar un espacio sin acciones de conservación curativa o una restauración que permitiera dar el equilibrio necesario a los materiales afectados, repitiendo un patrón común asociado con la priorización de intervenciones preventivas en espacios, antes de entender su complejo sistema de adaptación que les permitió mantenerse hasta nuestros días.

La Galería El Lanzón

Ubicada en el área central del Edificio B (figura 1), presenta un actual ingreso por la parte central del lado este del edificio, conocida como la huanca. Tello la describe como la Galería VII en 1919, denominando a su personaje principal como el Lanzón (figura 2).

La galería del Lanzón se compone de un pasaje principal que conduce al crucero del ídolo Lanzón, hacia el extremo occidental se nota un estrechamiento de las paredes que en parte más protuberante tiene una dimensión de 37cm, siendo la base de entrada de 0.63m observándose del extremo este del pasaje principal hacia el ídolo lanzón, que este ya no encuentra en el centro como se podría suponer, sino que la parte izquierda del ídolo se encuentra oculta por una bolsonada correspondiente al muro izquierdo en el extremo occidental del pasaje...

El crucero del ídolo Lanzón consta de una parte central y tres pasajes radiales hacia el norte, sur y oeste. En la parte central se han producido rajaduras siendo más notorias en la esquina suroeste. Además, en los pasajes radiales se ven claramente

Figura 1. Ubicación de la galería y el ídolo El Lanzón (círculo en rojo) al interior del Edificio B (adaptado de Lumbreras 1993).



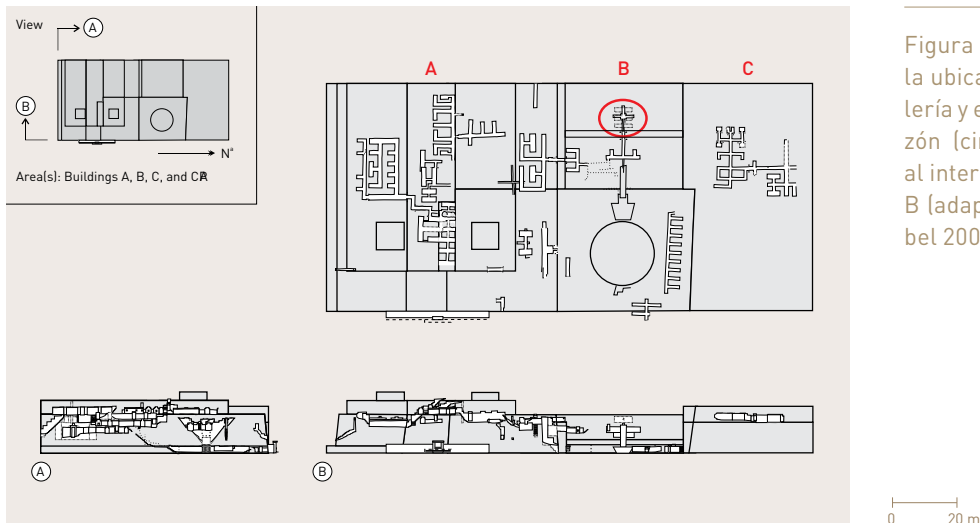


Figura 2. Detalle de la ubicación de la galería y el ídolo El Lanzón (círculo en rojo) al interior del Edificio B (adaptado de Kembel 2001: 268).

te desplazamiento de los muros en forma bolsanadas y protuberancias llegando a estrecharse en su parte más angosta a una dimensión de 60cm en el pasaje oeste y 52cm en los pasajes sur y norte, siendo la base del piso de los tres pasajes radiales de exactamente 80cm habiendo una diferencia de desplazamiento de 20 y 28cm respectivamente, suponiéndose que las paredes de estos pasajes han sido rectas. Las medidas de las bases arriba anotadas no corresponden a las proporcionadas por Tello (1960) ... (Acuña 2011: 125-126).

Antecedentes

La Galería El Lanzón, espacio emblemático del Monumento Arqueológico Chavín, tal como lo apreciamos en nuestros días, es el resultado de un conjunto de acontecimientos que influyeron en su actual estado de conservación, los que mencionamos brevemente:

- Durante la época virreinal y los primeros años de la época republicana, fueron realizadas afectaciones focalizadas por buscadores de tesoros (Mesía 2008: 31).

- En 1840, el señor Marino de Rivero, prefecto de Huánuco, realiza una primera descripción del área y reporta varias secciones destruidas (Plan de Manejo de Chavín 2011, sección I, capítulo 4).
- En 1886, el explorador Ernst Middendorf encuentra material al interior de esta galería y menciona la existencia de entradas obstruidas por piedras desprendidas (Plan de manejo de Chavín, sección II, capítulo 1).
- En el siglo XIX, esta área —conocida como la huanca— fue excavada en varias ocasiones con el fin de hacer visible la escultura. El prefecto de Huaraz dirigió los trabajos de limpieza y modificación de secciones de esta galería.
- En 1919 se realizó la primera expedición a Chavín, a cargo del doctor Julio César Tello, quien hizo una descripción más detallada de este espacio denominándolo como la Galería VII, mientras que al espacio construido por sobre esta recibió el nombre de Galería VIII. Tello reportó la presencia de abundante arcilla con restos de pintura roja y amarilla

en el piso y en algunas paredes laterales, así como restos de arcilla calcinada en los desmontes, por lo que es muy probable que esta galería hubiera estado enlucida.

- En 1945, ocurre un desprendimiento de hielo del nevado Huatsán sobre la laguna Carhuacocha. Este dio origen al aluvión que se desplazó por la quebrada del río Wachecsá y que cubrió gran parte del pueblo de Chavín de Huántar, así como el monumento arqueológico en casi su totalidad (foto 1). Este fenómeno provocó afectaciones en la Galería El Lanzón, ya que se cubrió el área expuesta por material aluviónico compuesto de lodo y piedras. Al momento de ingresar a la galería, el aluvión empujó e inclinó la litoescultura El Lanzón, destruyendo la Pared Este del vestíbulo y arrasando con la totalidad de la Galería VIII descrita por Tello.
- En el período 1954-1955, el señor Marino Gonzales, por encargo del doctor Tello, redescubriría la Galería VII, la cual según describe se encontraba cubierta en su totalidad por el

lodo. Los trabajos realizados por Gonzales fueron trascendentales, entre ellos la restauración de la pared oeste del vestíbulo, la liberación y limpieza de las celdas y galerías, la restauración de las secciones con peligro de colapso. Repuso asimismo el Lanzón en su lugar original, para lo cual abrió una unidad de 2 por 2 metros en la cima del Edificio B, para luego desmontar el techo y colocando al Lanzón nuevamente en forma vertical.

En sus relatos, Marino Gonzales indica que el aluvión cubrió el ingreso a la galería y empujó al Lanzón, el cual —una vez repuesto— corría el riesgo de verse afectado por el derrumbe de las esquinas de su misma cámara, por lo que se consolidaron y reconstruyeron tres de sus cuatro esquinas, así como el nivel superior de las paredes. Señala, además, que tuvo que restaurar la base del Lanzón para evitar que este volviera a caer, y describe que se encontraba asentado originalmente sobre una especie de caja que terminaba en punta con una rotura oblicua en la parte inferior, la cual se encuen-

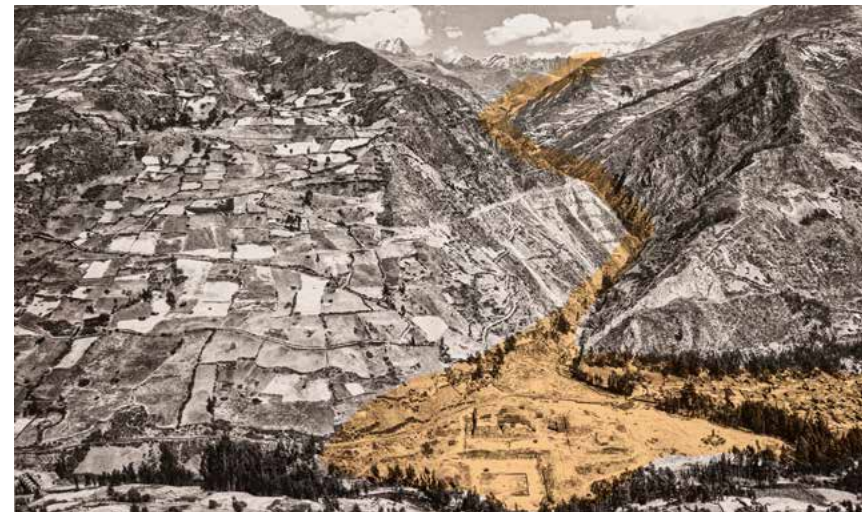


Foto 1. Área de afectación del aluvión 1945. Nótese el nevado Huatsán en la cima y Chavín en la parte baja (adaptado de Fux 2015: 24-25).

tra actualmente cubierta por casi 1 metro de tierra. Indica, asimismo, que tanto las gradas como el actual piso no son los originales y haber habilitado los ductos para garantizar la ventilación de la galería. Así pues, el señor Marino Gonzales manifiesta que tuvo que reconstruir la Galería El Lanzón, dejando en claro que siempre trató de respetar sus patrones originales (Lumbreras y Gonzales 1974: 14, 31).

- En 1997, se realizaron intervenciones por parte del Instituto Nacional de Cultura (INC). Durante estas se instalaron cobertores y techos en la cima de los edificios, con el fin de evitar el ingreso de agua de lluvia al interior de la galería.
- Durante el período 1998-2015, se llevaron a cabo diversos trabajos de carácter preventivo en el monumento a cargo el INC y la UNESCO, se instalaron soportes de madera al interior de la cámara principal, los cuales funcionan a modo de contención por presión de muros con evidencia de pandeo.
- Se sospecha que las superficies recibieron en algún momento un tratamiento de limpieza mecánica abrasiva de sales, pues algunas personas mayores indican recordar trabajos de limpieza de las paredes de la galería como parte de las labores de mantenimiento, sin embargo, no se ubicó ningún informe que describa o mencione el procedimiento.

Sistema de techado independiente

Con el pasar del tiempo, la cima de los edificios del Monumento Arqueológico Chavín recibió diferentes tipos de intervenciones de carácter preventivo, las cuales tuvieron como fin común evitar el ingreso directo de agua por filtración al interior de las galerías de es-

tos edificios. Para esto se instalaron diferentes tipos de cobertores sobre las superficies, y en otros casos se instalaron distintos tipos de techos que comparten como característica el hecho de funcionar de forma independiente. Estos techos y cobertores buscaron aislar los agentes de deterioro provenientes del área externa hacia de los elementos arquitectónicos internos.

Problemas identificados

Enmarcándonos en el caso de la Galería El Lanzón, es preciso aclarar que todas las acciones tomadas a lo largo del tiempo se realizaron con el único fin de salvaguardar uno de los componentes culturales más representativos del Monumento Arqueológico Chavín, el cual constituye uno de los elementos más importantes de identidad a nivel nacional. Lamentablemente, varias de las acciones tomadas vienen provocando serios problemas que ponen en riesgo esta galería y la litoescultura conservada en su interior. Esto se debe a que no se ha entendido desde, un principio, el complejo sistema que incluye al medio ambiente externo en asociación con los microclimas internos de la galería. Tampoco se han tomado en cuenta las características de los materiales constructivos, y cómo estos pueden llegar a reaccionar de forma positiva o negativa ante cualquier cambio por mínimo que este sea. A continuación, se describirán los elementos patológicos más representativos identificados en las superficies de la Galería El Lanzón.

Filtraciones

La galería restaurada presenta sistemas de protección orientados a reducir los problemas

de ingreso de humedad por filtración pluvial, para lo cual se colocó una estructura a dos aguas, con inclinación tanto al este como al oeste, canaletas de PVC y se colocaron, en su lado sur y este, cobertores sobre el suelo compuestos de geomallas (foto 2). Con estas acciones se logró reducir considerablemente el ingreso del agua de lluvia al interior de esta galería, sin embargo, se comprobó que algunas secciones seguían presentando problemas de filtración, debido principalmente a que el agua se trasladaba a través de las fracturas internas del núcleo constructivo (foto 3). Estas son resultado de los constantes movimientos sísmicos que sufren los edificios, y tendrían su origen en las secciones no techadas de la cima. Estos problemas fueron identificados principalmente en las paredes que colindan con los extremos este y oeste de la galería (foto 4).

Humedad contenida

Se identificaron problemas asociados con la humedad por capilaridad en menor proporción que en otras galerías, las cuales son fácilmente

te apreciables en las secciones con mortero desgastado en la base (foto 5). Esta situación permite que sales de fácil solubilidad (como cloruros y nitratos) descendan al interior de los materiales pétreos. Se identificó este problema principalmente en las cámaras y en la base del Lanzón. La incrustación de vegetación, a través de las raíces de kikuyo, altera también la composición original de los relleños de los muros de las galerías; estas raíces pueden verse con facilidad al interior del mortero de junta de la Galería El Lanzón, y funcionan como sondas que mantienen la acumulación y concentración de humedad.

Grasa adherida

Las superficies del material pétreo de esta galería también se ven alteradas muy seriamente por una capa brillante, la cual es muy evidente, sobretudo, en el actual ingreso a la galería (foto 6) y en el nivel medio de los corredores principales. Estas manchas se deben a la grasa humana que queda impregnada en la superficie del material pétreo cada vez que los visitantes que ingresan a este



Foto 2. Sistemas de cobertores y techos a dos aguas en la cima del Edificio B, sobre la Galería El Lanzón, indicando las áreas de desfogue (círculos rojos) al lado este y oeste.

Fotos 3 y 4. Detalle de filtraciones debajo de las áreas techadas y filtración dentro de la Galería El Lanzón.



espacio se apoyan sobre las paredes. Las capas de grasa tapan los poros de la piedra, imposibilitando el normal proceso de entrada y salida de humedad.

Sales

Se identificaron secciones con problemas de cristalización de sales, tanto del tipo soluble como insoluble, adheridas a la superficie de los materiales pétreos (foto 7), principalmente en las secciones correspondientes a las cámaras laterales y en algunas vigas de los corredores principales. Esta cristalización ocurre

como resultado de un cambio brusco de estado en un área acostumbrada a ciertos niveles de humedad, al contaminarse con sales solubles y reducirse inesperadamente la humedad.

Es muy probable que las paredes de la galería hayan recibido procesos de limpieza de cristales de sales, ya que hay superficies con claras evidencias de patologías asociadas a limpiezas abrasivas, lo que permite observar cambios cromáticos considerables. Estos últimos van desde las manchas oxidadas que produce el ingreso de la humedad, hasta cambios de tonalidad total, producto de las alteraciones que causa en los minerales que reaccionan al ingreso de agua con elevados niveles de acidez, producto de la vegetación de la superficie.

Desgaste de mortero

El problema de la pérdida de mortero es el resultado de un complejo proceso de deterioro originado por problemas exógenos que han alterado seriamente los materiales constructivos de la gran mayoría de galerías, principalmente todas las que actualmente se encuentran techadas. También se desgasta por causas endógenas, producto de la misma reacción del mortero ante la sobresaturación de sales y los elevados niveles de humedad que en algunos casos han provocado la fatiga de la capa superficial de los morteros de junta. Gran parte de la pérdida de mortero en la Galería El Lanzón es causada asimismo por el contacto abrasivo de los visitantes, ya que sucede justo en el nivel medio de las paredes, a altura de las manos. Aquí se presentan los mayores problemas de desgaste (figura 3).

Pandeo de paredes

El principal riesgo que amenaza a la Galería El Lanzón está asociado con problemas de ca-



Fotos 5 y 6. Detalle de humedad contenida y grasa humana adherida en las bases y paredes de la Galería El Lanzón.

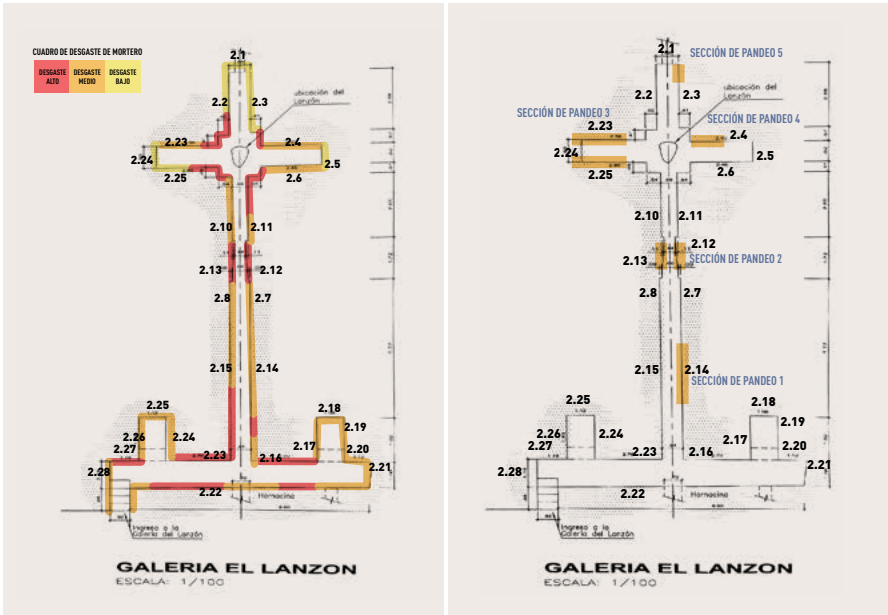
rácter estructural, ya que se han identificado pandeos en el paramento norte del corredor principal, con pérdidas de eje de casi 12 centímetros, lo cual implica un serio riesgo, puesto que un derrumbe de paramento podría significar el colapso de parte de las vigas que soporta. Este problema también fue identificado en la esquina oeste de la cámara del Lanzón, en la cual se han colocado soportes de madera solo en los corredores Norte y Sur. Aquí se observa un serio problema de pandeo en el paramento norte, de casi 20 centímetros fuera del eje del paramento, lo que implica un serio riesgo para la estabilidad tanto de la cámara como del Lanzón. Estos problemas de pandeo y pérdida de eje son comunes para todos los muros de la cámara del Lanzón, sin embargo, solo presenta refuerzos en las secciones de punto ciego para los visitantes a la galería, esto con el fin de no tapar la visión del Lanzón. Siete de los paramentos encerrados en cinco secciones de pandeo de la Galería El Lanzón (muros 2.3, 2.4,

2.12, 2.12, 2.14, 2.29, 2.31) presentan problemas que ponen en serio riesgo la estabilidad estructural de este espacio (figura 4).

Partiendo desde el antecedente que la galería fue restaurada casi en su totalidad por Marino Gonzales en la década de 1950, es



Foto 7. Detalle del nivel de cristalización de sales sobre secciones de las paredes de la Galería El Lanzón.



Figuras 3 y 4. Planos de diagnóstico de la Galería El Lanzón, que indican los niveles de deterioro de mortero y secciones de pandeo (adaptado de Acuña 2011).

muy probable que los problemas referidos se encuentren asociados con cambios realizados en este período. Estos problemas fueron registrados por los encargados del INC en 1998, año desde el cual se comenzaron a colocar diferentes soportes hechos de madera en forma de tabloncitos soportados con troncos de 8 pulgadas, los cuales se encuentran instalados en la cúpula del Lanzón. Es oportuno recalcar, no obstante, que esta solución solo fue una medida preventiva y paliativa para evitar que los pandeos se siguieran proyectando. Hasta la fecha no ha recibido alteración básicamente por el acceso restringido a la cúpula.

Las áreas de pandeo 2, 1 y 5 (fotos 8 y 9), sin embargo, no presentan estructuras de soporte (tablas 1 y 2), debido a que las dos primeras se encuentran en el Corredor Central por el que diariamente ingresan todos los visi-

tantes a Chavín con la única intención de apreciar la litoescultura conocida como El Lanzón; la última área, por su parte, se encuentra en la misma cúpula muy cercana al ídolo, por lo que podemos decir que ante un movimiento sísmico de grandes magnitudes no solo corre riesgo la vida de los visitantes sino también la integridad del propio Lanzón.

Con respecto a los pandeos y pérdidas de eje de una parte de los muros internos de la Galería El Lanzón, esta afectación debió ser parcialmente causada por el movimiento sísmico que se produjo en el año 1970, sumada a las lluvias propias de la estación de verano.

Afectaciones en la litoescultura El Lanzón

Durante la realización del diagnóstico se identificaron afectaciones en la litoescultura El

Lanzón, la cual se encuentra ubicada al interior de la cámara principal de la galería y, al igual que la estructura que la cubija, ha sido mudo testigo de varios acontecimientos que se ven parcialmente reflejados en el actual estado de conservación de esta pieza lítica. Según las descripciones mencionadas, esta figura presenta la base cubierta con tierra hasta alcanzar 1 metro de profundidad. La actual ubicación de la escultura se habría visto determinada por los trabajos realizados en la década de 1950 por Marino Gonzales.

Un dato importante, dejado usualmente de lado, se encuentra vinculado al uso que recibía el espacio circundante al Lanzón, tanto de forma interna como externa, ya que es importante entender que cada ambiente o microclima refleja las condiciones a las que los materiales logran adaptarse en su lento proceso de degradación. Así pues, tenemos conocimiento

por antecedentes históricos que la cima donde actualmente se encuentra El Lanzón fue utilizada por los pobladores locales para establecer sus casas, con sus respectivos corrales; las deposiciones pueden asimismo generar serios cambios en la estructura interna de los materiales constructivos. Además, se menciona que Tello ordenó excavar la cima del Lanzón para iluminar la figura y sacarle un molde de yeso, este último es un componente industrial con altos niveles de sales, que debió causar algún tipo de reacción sobre la superficie del Lanzón.

Delaminación y escamación

Se identificaron secciones con desprendimiento de superficie en escamas concéntricas debido a la meteorización. Este problema se ha identificado en el nivel medio e inferior de la li-



Fotos 8 y 9. Problemas de pandeo en la Cámara Principal y el Corredor Central.

Tabla 1. Secciones de pandeo de la Galería El Lanzón.

SECCIÓN DE PANDEO N°	GRADOS DE DESFACE	CM. FUERA DEL EJE	ESTRUCTURA DE SOPORTE
1	10	10	no
2	8	11	no
3	16	22	si
4	10	15	si
5	18	24	no

Tabla 2. Afectaciones de muros de la Galería El Lanzón.

CÓDIGO	TIPO	UBICACIÓN	AFECTACIONES			
			HUMEDAD	PROBLEMAS ESTRUCTURALES	PÉRDIDA DE MORTERO	CONTAMINACIÓN ALTA DE SALES
2.1	Muro de contención	Cúpula				X
2.2	Muro de contención	Cúpula			X	X
2.3	Muro de contención	Cúpula	X	X		X
2.4	Muro de contención	Cúpula		X	X	
2.5	Muro de contención	Cúpula	X			X
2.6	Muro de contención	Cúpula	X			X
2.7	Muro de contención	Corredor central	X			
2.8	Muro de contención	Corredor central				
2.10	Muro de contención	Cúpula				X
2.11	Muro de contención	Cúpula			X	
2.12	Muro de contención	Corredor central		X	X	
2.13	Muro de contención	Corredor central		X	X	
2.14	Muro de contención	Corredor central		X	X	
2.15	Muro de contención	Corredor central			X	X
2.16	Muro de contención	Corredor Este			X	
2.17	Muro de contención	Corredor Este				
2.18	Muro de contención	Corredor Este				X
2.19	Muro de contención	Corredor Este				X
2.20	Muro de contención	Corredor Este				X
2.21	Muro de contención	Corredor Este				X
2.22	Muro de contención	Corredor Este	X		X	
2.23	Muro de contención	Corredor Este	X		X	X
2.24	Muro de contención	Corredor Este	X			
2.25	Muro de contención	Corredor Este	X			X
2.26	Muro de contención	Corredor Este	X			
2.27	Muro de contención	Corredor Este	X		X	
2.28	Muro de contención	Corredor Este	X			X
2.29	Muro de contención	Cúpula		X		
2.30	Muro de contención	Cúpula				
2.31	Muro de contención	Cúpula		X	X	

toesculptura El Lanzón en diferentes intensidades, lo que podría ser reflejo de una afectación por acción de sales que generan presión higroscópica, laminando la superficie y deteriorando las incisiones y su fácil lectura (foto 10).

Afectación basal

Se sabe que la base de El Lanzón se encuentra 1 metro por debajo del nivel actual de suelo, con una afectación en la base de la litoescultura. En el nivel inferior se observa la afectación por secciones focalizadas de fácil recepción de humedad, cambio cromático intenso y evidencias de impactos en su superficie próxima (foto 11).

Cambio cromático

Este cambio superficial de tonalidad ha afectado parte de la pátina de esta figura, y se genera por las reacciones de los componentes minerales de la roca que ocasionan el contacto con el medio ambiente y la humedad, así como los elementos industriales colocados sobre su superficie. En el caso de El Lanzón, el cambio predominante es de tonalidad rosácea (fotos 10 y 11).



Fotos 10 y 11. Problemas de deslaminación en el área decorada y afectación basal en la litoescultura El Lanzón.

Proceso de investigación

La motivación por investigar el estado de conservación de la Galería El Lanzón del Monumento Arqueológico Chavín parte de la pregunta que busca entender el porqué del estado actual de sus evidencias arquitectónicas, que presentan un serio riesgo en su estabilidad estructural, contaminación y desgaste de superficie, dando una imagen bastante descuidada. Esta situación se presenta a pesar de que se trata de un espacio de vital importancia para el entendimiento de Chavín y uno de los espacios de tránsito obligatorio por todo visitante del monumento.

Para acercarnos a la respuesta de esta interrogante, procedimos a realizar pruebas que permitieran conocer el nivel general de contaminación de los morteros de las paredes de la galería y las características medioambientales de este espacio, comparándolas con otras de similares características, pero con reacción diferente.

Muestras de morteros en la Galería El Lanzón

Se recogieron un total de 27 muestras correspondientes a todas las paredes de la Galería

El Lanzón, sabiendo que en estas muestras podríamos encontrar tres tipos de morteros: mortero de junta original, restos del aluvión de 1945 y el mortero utilizado por Marino Gonzales en su restauración del año 1954. Todos ellos pasaron por análisis de niveles de conductividad, Ph y medición de niveles de humedad (figura 5). A continuación, presentamos los resultados obtenidos de los análisis de estas muestras.

Análisis de conductividad

Los análisis realizados en la Galería El Lanzón arrojaron resultados bastante alarmantes con respecto a los niveles de sales alcanzados en el interior de la misma, puesto que se han identificado en algunas secciones niveles máximos que exceden los 80 y 97 gramos de sal por 1 kilogramo de muestra, lo que indica

que la proporción de sal en esa sección de la galería es de 1/10 del total del material (figura 6). Esto se debe principalmente a dos factores:

- La acción de absorción del material aluviónico al momento de ingresar a las galerías, lo que provoca que las sales migren hacia la superficie.
- La colocación de techos independientes, que provoca la cristalización de las sales con mayor rapidez debido a que, al cortarse el ciclo de humedad, estas se expanden y aumentan en volumen.

Es oportuno indicar que hemos encontrado niveles de poca contaminación salina (indicadores entre 0 y 19 gramos de sal por 1 kilogramo de muestra), lo que podría indicar la ubicación del mortero colocado en los trabajos de restauración de Marino Gonzales.



Figura 5. Proceso de análisis de conductividad y Ph de las muestras recogidas en laboratorio.

Análisis de Ph

Los indicadores de Potencial de hidrógeno (Ph) obtenidos de las muestras de la Galería El Lanzón permiten deducir que existe un claro indicador de componente alcalino dominante en todas las muestras recogidas (figura 7). Esto se relaciona con los altos niveles de compactación existentes en la galería, producidos parcialmente por la cristalización de sales en superficie y debido a que buena parte del mortero original se encuentra aún cubierto tanto por el material de la restauración del año 1954 como por rezagos adheridos de origen aluviónico, los cuales han servido como una capa de protección ante la degradación del mortero original. Los resultados muestran claramente que las secciones con mayor alcalinidad se ubicaron en las áreas secas y con evidencias de eflores-

cencias y cristales de sal, mientras que las evidencias de tierra húmeda presentan sales en estado soluble con menores niveles de compactación, muy a pesar de que estos continúan siendo alcalinos.

Tipos de mortero

Podemos decir que de las 27 muestras recogidas de las paredes de la Galería El Lanzón se identificó un total de tres tipos de mortero:

Mortero 1

Mortero de color marrón, representado por 20 de las 27 muestras y que constituye el 74% del total de la muestra, por lo que es muy probable que estemos ante el mortero utilizado por Marino Gonzales en sus trabajos de restauración del año 1954.

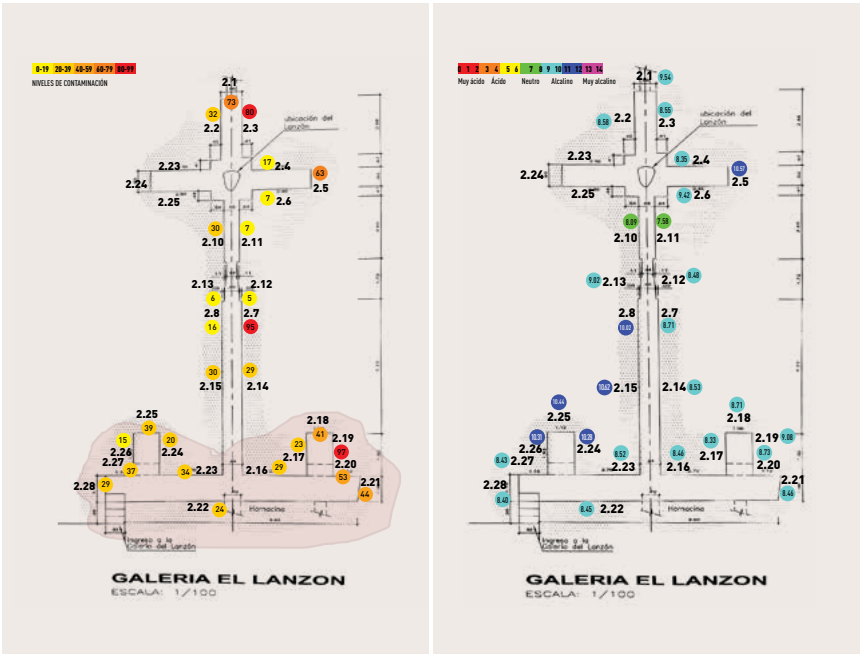


Figura 6 y 7. Plano de diagnóstico de la Galería El Lanzón con los niveles de conductividad (sales) que indican el área con problemas de humedad y con mayor evidencia de desgaste de mortero (sombreado en rosado) a la izquierda, y los niveles de Ph a la derecha.

Mortero 2

Mortero de color gris rosáceo, que representa 6 de las 27 muestras y constituye el 22,2% del total de la muestra, por lo que es muy probable que estemos ante el mortero original de la Galería El Lanzón.

Mortero 3

Mortero de color gris parduzco claro, que representa 1 de las 27 muestras y constituye el 3,7% del total de la muestra, por lo que en muy probable que se trate de restos del aluvión de 1945, adheridos a la superficie.

Análisis de porcentajes de humedad del mortero

Se realizaron trabajos de medición de los porcentajes de humedad en muestras de mortero de junta en cada una de las secciones en donde se extrajeron las muestras de cada paramento de la Galería El Lanzón.

Estos porcentajes, aunque variados, nos muestran claramente que hay un problema de saturación de agua en los muros ubicados al lado este (figura 6) y en parte de los muros del lado norte (tabla 3), lo que se encuentra directamente relacionado con el área no techada del nivel superior y la mala canalización instalada en esa zona, ya que los constantes desbordes y precipitaciones en las áreas no techadas ingresan a través de canales naturales como las raíces del material biótico de superficie y, al parecer, por algún tipo de grieta menor o fisuras para el caso de la sección central del paramento este del Muro 2.22.

Datos medioambientales

En el marco de los trabajos de diagnóstico, se propuso como una meta a largo plazo el co-

nocer adecuadamente la naturaleza de cada una de las galerías, para de este modo entender cómo es que se comportaban en el marco de la relación directa entre el microclima de cada una de ellas, sus materiales constructivos y los condicionantes relacionados a los agentes externos, intervenciones precedentes y fenómenos naturales, los cuales en conjunto forman las condiciones actuales de conservación de estos espacios, comenzando con la Galería El Lanzón, la Galería Doble Ménsula y la Galería Las Columnas. Con el objetivo de entender este complejo fenómeno, particular en cada galería, el CIIRC instaló un total de cuatro *data loggers* (sensores de humedad y temperatura inalámbrico con capacidad de registro por periodos).

Los equipos instalados por el CIIRC el día 28 de noviembre del 2018 fueron los siguientes:

- *Data logger* 1, instalado en la esquina suroeste de la cámara del Lanzón (figura 8).
- *Data logger* 2, Instalado por sobre la viga del lado norte del primer corredor de la Galería El Lanzón (figura 8).
- *Data logger* 3, instalado en el lado este del paramento norte del Corredor Superior Sur de la Galería Doble Ménsula.
- *Data logger* 4, instalada en el lado sur del paramento oeste del Cuarto Oeste de la Galería Las Columnas.

Estos equipos permitieron llevar un registro detallado de las secciones de las galerías, y se logró un primer acercamiento para conocer los ciclos estables e inestables dentro de estas, con el fin de llevar un control que permitiera conocer al detalle los problemas exógenos y su relación con los problemas de carácter endógeno.

Estos equipos fueron monitoreados mensualmente a través de la descarga de los datos recogidos, para de este modo, al término de un año, poder tener un diagnóstico detallado por secciones en el interior de las galerías.

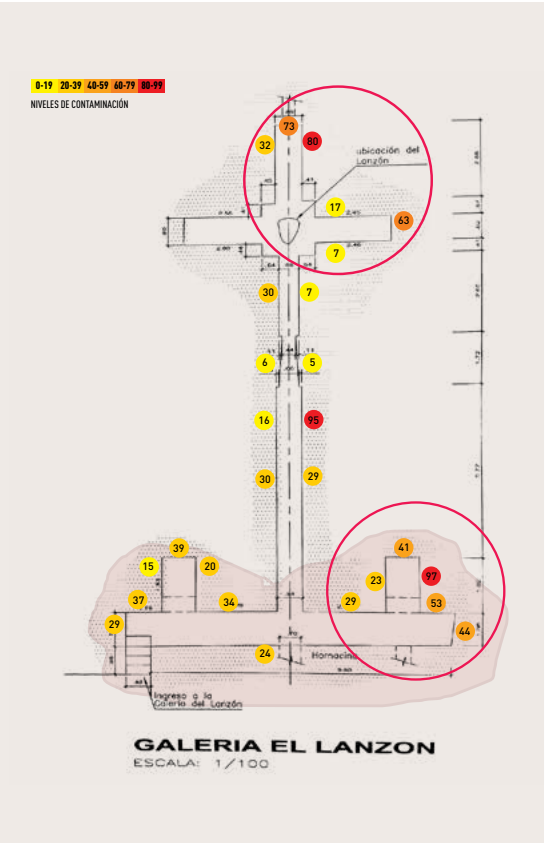
Siendo nuestro objetivo principal poder tener este tipo de sensores en todas las galerías

del monumento, iniciamos este proyecto como un primer paso que permita conocer al detalle los diferentes microclimas del Monumento Arqueológico Chavín llevando el control y monitoreo adecuado que nos permita indicar las secciones más vulnerables para futuras intervenciones en las mismas.

Nº DE MUESTRAS	CÓDIGO	TIPO	UBICACIÓN	HUMEDAD
1	2,1	Mortero arqueológico	18	Mortero de junta
2	2,2	Mortero arqueológico	9	Mortero de junta
3	2,3	Mortero arqueológico	22	Mortero de junta
4	2,4	Mortero arqueológico	16,5	Mortero de junta
5	2,5	Mortero arqueológico	20,5	Mortero de junta
6	2,6	Mortero arqueológico	22,5	Mortero de junta
7	2,7	Mortero arqueológico	32	Mortero de junta
8	2,8	Mortero arqueológico	19	Mortero de junta
9	2,1	Mortero arqueológico	14,5	Mortero de junta
10	2,11	Mortero arqueológico	10	Mortero de junta
11	2,12	Mortero arqueológico	2,5	Mortero de junta
12	2,13	Mortero arqueológico	16	Mortero de junta
13	2,14	Mortero arqueológico	8,5	Mortero de junta
14	2,15	Mortero arqueológico	17,5	Mortero de junta
15	2,16	Mortero arqueológico	11	Mortero de junta
16	2,17	Mortero arqueológico	12,5	Mortero de junta
17	2,18	Mortero arqueológico	12,5	Mortero de junta
18	2,19	Mortero arqueológico	14,5	Mortero de junta
19	2,2	Mortero arqueológico	41	Mortero de junta
20	2,21	Mortero arqueológico	18,5	Mortero de junta
21	2,22	Mortero arqueológico	31,5	Mortero de junta
22	2,23	Mortero arqueológico	27	Mortero de junta
23	2,24	Mortero arqueológico	31	Mortero de junta
24	2,25	Mortero arqueológico	33	Mortero de junta
25	2,26	Mortero arqueológico	30	Mortero de junta
26	2,27	Mortero arqueológico	39	Mortero de junta
27	2,28	Mortero arqueológico	32	Mortero de junta

Tabla 3. Niveles de humedad de las arcillas en la Galería El Lanzón.

Figura 8. Planta de la Galería El Lanzón, donde se indica la ubicación del techo colocado (sombreado en olivo), áreas con mayor contaminación salina (círculos en rojo) y los puntos de ubicación de los *data Loggers* (puntos en azul).



A continuación, presentamos los resultados obtenidos por los *data loggers* 1,2 y 3 entre el 28 de noviembre de 2018 y el 3 de julio de 2019.

Sensor cámara Galería El Lanzón

Basados en los datos obtenidos por las pruebas de humedad y de los análisis de morteros

realizados en el año 2018, como parte del trabajo de diagnóstico de la galería, se decidió la instalación en este equipo sensor en el nivel superior de la esquina suroeste de la cámara del Lanzón, con el fin de obtener datos de temperatura y humedad para comprobar que esta era una de las secciones con mayor índice de contaminación salina en toda la Galería El Lanzón.

Los resultados obtenidos fueron muy alarmantes con respecto al alto índice de variabilidad en los niveles de humedad, el cual fue aumentando desde el 28 de noviembre de 2018, con indicadores variables del 45% al 87% de humedad (+/-42), hasta el 10 de abril de 2019, y reduciéndose hasta llegar a una variación del 87% al 55% de humedad (+/-32) el 27 de abril de 2019 (figura 9). Esto demuestra que los datos obtenidos se encuentran directamente relacionados a variaciones estacionales considerables, en las que los niveles de humedad mantienen un nivel medio/alto con una variabilidad muy agresiva. Debido a esta variación, las sales migran en mayores cantidades hacia el lado oeste, que constituye el límite de desborde del techo instalado, tal como lo demuestran las pruebas de conductividad, lo que confirma la necesidad de actuar de forma inmediata.

La variación de humedad diaria (+/-20) se da principalmente entre las 8:00 a. m. y las 5:00 p. m., lo que demuestra que esta variación se encuentra directamente relacionada con el tipo de iluminación, que durante este período era del tipo incandescente y extendida. Considerando que este espacio alberga al Lanzón y que los visitantes no ingresan a esta área, su presencia no estaría relacionada con la variación.

En el lapso de tiempo indicado, el equipo arrojó una variación de temperatura de 15°C a 16°C, lo que ocurre igualmente entre las

8:00 a. m. y las 5:00 p. m., lo que sugiere que esta variación también estaría relacionada al horario en el que se encienden las luces que iluminan al Lanzón.

Los resultados obtenidos demuestran que se requiere de un urgente cambio en el tipo de iluminación para este espacio.

Sensor corredor Galería El Lanzón

Se decidió la instalación en este equipo sensor entre las vigas del lado norte del Corredor Este, con el fin de obtener datos de temperatura y humedad para comprobar que esta era la sección con mayor índice de humedad en toda la Galería El Lanzón.

Los resultados obtenidos ratificaron esta presunción. Estos indican un alto nivel de humedad, que fue aumentando desde el 28 de noviembre de 2018, con indicadores variables del 92% al 100% de humedad (+/-8) hasta el 10

de abril de 2019, los que fueron reduciéndose hasta llegar a una variación del 83% al 75% de humedad (+/-8) el 27 de abril del 2019 (figura 10). Esto demuestra que los datos obtenidos se encuentran directamente relacionados con los cambios estacionales donde los niveles se elevan al tope máximo. Asimismo, demuestra el ingreso de humedad a través de fisuras y la mala canalización de agua, principalmente en las temporadas de fuerte precipitación; sin embargo, a pesar de que la temporada de lluvias ya había terminado, el nivel de humedad demostró seguir siendo bastante elevado, lo que ratifica la necesidad de actuar de forma inmediata.

La variación de humedad diaria (+/-8) se mantiene casi constante con algunas excepciones y ocurre principalmente entre las 12:00 p. m. y las 3:00 p. m., lo que demuestra que esta variación se encuentra directamente relacionada con el ingreso de visitantes, ya que

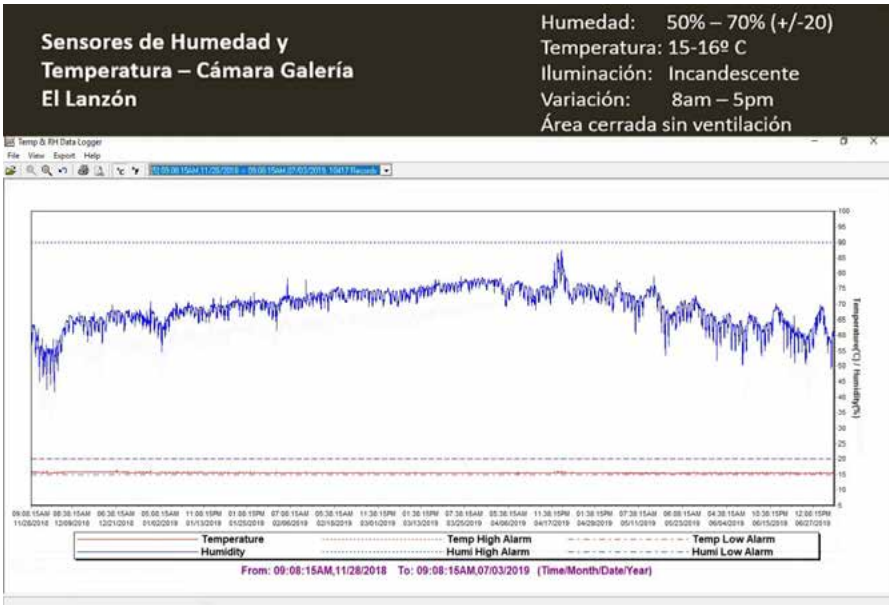


Figura 9. Cuadro de datos de humedad y temperatura de la cámara de la Galería El Lanzón.

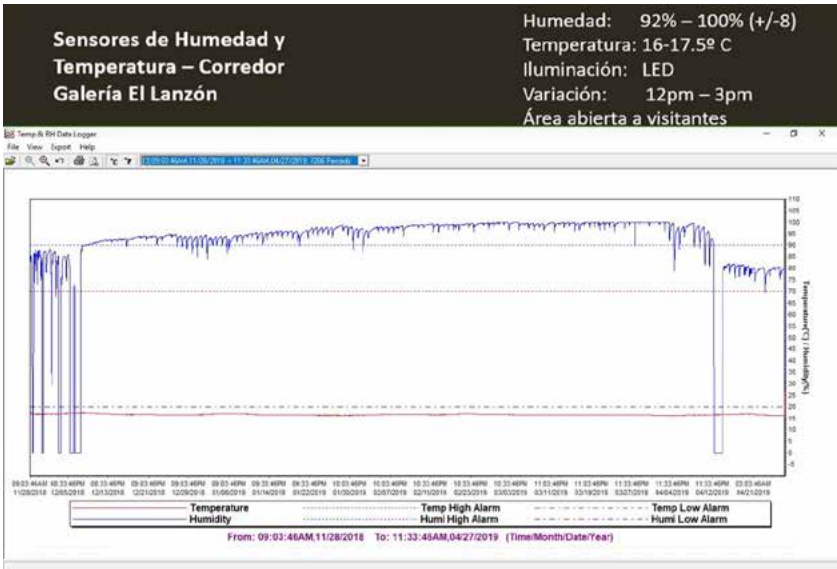


Figura 10. Cuadro de datos de humedad y temperatura de la sección norte del corredor de la Galería El Lanzón.

es en ese intervalo de tiempo que se incrementa el número de personas que ingresan a esta sección de la Galería El Lanzón.

En el lapso de tiempo indicado, el equipo arrojó una variación de temperatura de 16°C a 17,5°C, la cual se da también entre las 12:00 p. m. y las 3:30 p. m., lo que demuestra que esta variación también está relacionada con el horario de mayor incremento de visitas.

La iluminación de este corredor es de tipo led y no presenta variación considerable en los lapsos de tiempo en que se mantiene encendida y apagada.

Sensor Galería Doble Ménsula

Se decidió la instalación de este equipo sensor en la pared sur de la galería, la cual había demostrado altos niveles de humedad. Al ser una sección no techada, contaminada y con sales, pero con un mortero sin evidencia de desgaste, esta sección de la Galería Doble Ménsula no se

encuentra abierta al público y carece de iluminación, por lo que resultó un espacio ideal para efectuar comparaciones con los sensores colocados en la Galería El Lanzón.

Los resultados obtenidos indican un alto nivel de humedad que se mantuvo casi estable y que fue aumentando desde el 28 de noviembre de 2018, con indicadores variables del 90% al 100% de humedad (+/-10) hasta el 10 de abril de 2019. Posteriormente, este fue reduciéndose hasta llegar a una variación del 100% al 95% de humedad (+/-5) el 27 de abril de 2019 (figura 11). Esto demuestra que los datos obtenidos se encuentran directamente relacionados con los cambios estacionales donde los niveles se elevan al tope máximo; asimismo, demuestra que el ingreso de humedad a este espacio mantiene una variación muy estable.

La variación de humedad diaria ocurre principalmente en los meses de mayor calor (+/-5) y se mantiene casi constante con algunas excepciones durante todo el día.

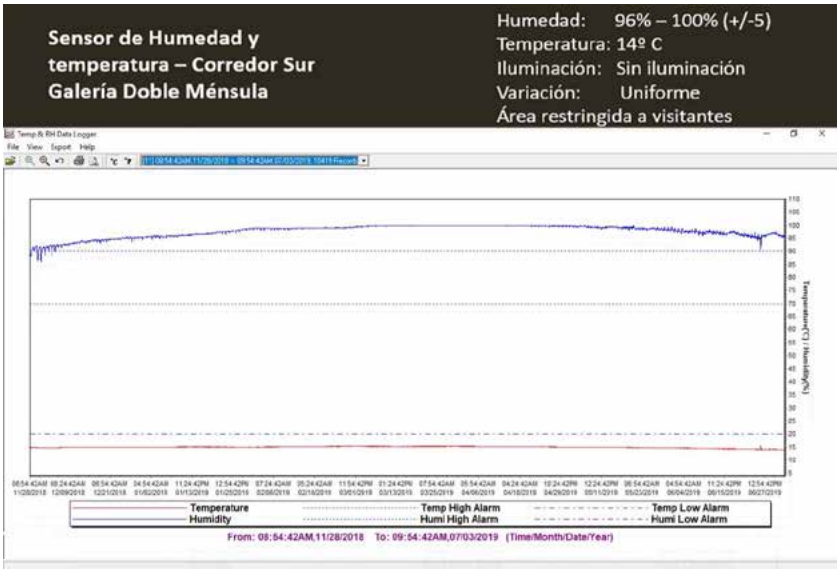


Figura 11. Cuadro de datos de humedad y temperatura del Corredor Sur de la Galería Doble Ménsula.

En el lapso de tiempo indicado, el equipo arrojó una variación de temperatura mínima que casi siempre se mantuvo en 14°C, esto se debe a que esta galería se encuentra cerrada al público.

Los datos de este sensor demuestran que cuando un espacio no presenta variación exagerada en sus niveles de humedad y temperatura, se mantiene estable o ralentiza su estado de deterioro.

Proceso de alteración por techado

La cima del Edificio B permaneció por buen tiempo a la intemperie, por lo que el ciclo de filtración de humedad al interior de la Galería El Lanzón ha sido constante (figura 12A). Según las descripciones más tempranas, esta se encontraba cubierta por derrumbes. Ello implicó que los elementos líticos estuvieran expuestos a una determinada temperatura y nivel de humedad, ciclo que si bien era degenerativo para la estructura, le otorgaba un

cierto equilibrio. Este último fue roto al momento de excavar, ya que esto significó en varios de los casos una ruptura al ciclo normal de ingreso y salida de humedad de los materiales, la cual iba dejando con cada ingreso cierto nivel de sales de tipo nitrato, formadas por la acidez de los suelos con componente biótico, como los que hay en las cimas no techadas. Esto provocó cambios químicos en los materiales pétreos de la galería, construida con rocas de tipo arenisca cuarzosa feldespática, caliza nummulítica y granito, las cuales se diferencian por su dureza (granito), porosidad delgada (granito y caliza) y porosidad y facilidad para ser trabajada (arenisca), materiales que experimentan reacciones y patologías diversas.

El ingreso de humedad al interior de los materiales pétreos y térreos con sales solubles provistas de componentes ácidos forma otro tipo de sales compuestas, principalmente de silicatos, que en varios de los casos son más

dañinas, puesto que poseen una capacidad de cambio irregular de volumen y son poco solubles. Esto se evidencia en los componentes tipo costra identificados en las superficies de algunos materiales pétreos, como el carbonato de calcio que se desprende de las vetas internas de las areniscas y calizas, provocando cambios cromáticos y el deterioro de la superficie.

Al colocarse un techado independiente en la cima del Edificio B, con el único objetivo de cubrir el área de la Galería El Lanzón, se provocó un cambio en las sales de los materiales internos, generando sales anhidras (sales sin agua), las cuales, en los casos de los silicatos y los carbonatos, se incrementaron notablemente debido sobre todo a tres motivos:

- No se realizaron trabajos de desalación y las limpiezas abrasivas descritas solo fueron superficiales, lo que provocó la acumulación de cristales en los poros de las paredes de los materiales pétreos.
- No se identificaron las fracturas o fisuras internas en los edificios, por lo que el ingreso de humedad por estos canales no fue controlado.
- Las sales del tipo cloruro y nitrato presentes en el piso y en las bases de las galerías absorbieron humedad, incluso desde puntos muy lejanos a estas.

Al colocar techos de forma independiente en la cima del edificio se provocó una alteración que, si bien impide el ingreso de humedad por filtración directa, genera el aumento de los volúmenes de sales de tipo silicato y carbonato, debido a que estos son focos de humedad de las grietas internas y la humedad que ingresa por las secciones no techadas. Todo ello hace que estas sales aumenten su volumen y no se diluyan, y que al momento de secarse (época

de verano serrano) influyan en el aumento de la cristalización. Las sales de tipo nitrato y cloruro, en cambio, quedan en estado anhidro, volviéndose a activar el ciclo al ser transformadas por la humedad captada por capilaridad, lo que provoca un problema ya no de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba. Esto, sumado a los niveles de sales contenidos por las piedras en el ciclo de filtración antes de la colocación de los techos, ha provocado una cristalización de las sales de forma realmente alarmante. Además, los problemas de filtración no se han resuelto, puesto que hay secciones de la cima que no tienen techo, por lo que contagian las sales al área que sí está techada. En otras palabras, el ciclo de ingreso de humedad ha cambiado, alternando principalmente el volumen de las sales más perjudiciales. Este problema ocurre debido a la equivocada idea de que las galerías y el edificio trabajan de forma independiente, cuando es todo lo contrario. El dejar áreas cubiertas y áreas expuestas para un mismo edificio implica el cambio de los canales de ingreso de humedad, lo que en el caso de la Galería El Lanzón ha resultado ser más perjudicial, ya que al parecer los cristales de sales son bastante recientes. Efectivamente, solo hemos visto referencia a estos cristales en la descripción de otras galerías realizadas por Ricardo Morales en el 2012, más no en aquellas efectuadas por Guillermo Lumbreras en el año 1973, lo que sugiere que este problema es reciente y va de la mano con la colocación de techados independientes en la superficie.

Causa de incremento agresivo de sales

La Galería El Lanzón presenta una particularidad relacionada con el alto nivel de contamina-

ción de sales que presentan sus paramentos internos, principalmente debido a cristalización de sales que han sobresaturado las superficies de los materiales pétreos, así como el mortero de junta y asiento, estos cristales tapan los poros del material pétreo provocando deterioros internos que se ven reflejados en micro fisuras. Esto se debe fundamentalmente a varios eventos asociados a fenómenos naturales fortuitos, como el ingreso de material

aluviónico al interior de la galería durante el aluvión de 1945 (figura 12B), el uso agrícola de este terreno, las precipitaciones constantes y la instalación de techos sin trabajos de desalación. Todos estos problemas provocaron una migración masiva de sales hacia las paredes de las galerías (figura 12C), en algunos casos por absorción del material arcilloso que cubrió la galería casi en su totalidad, y en otros, por la migración de sales hidratadas en busca

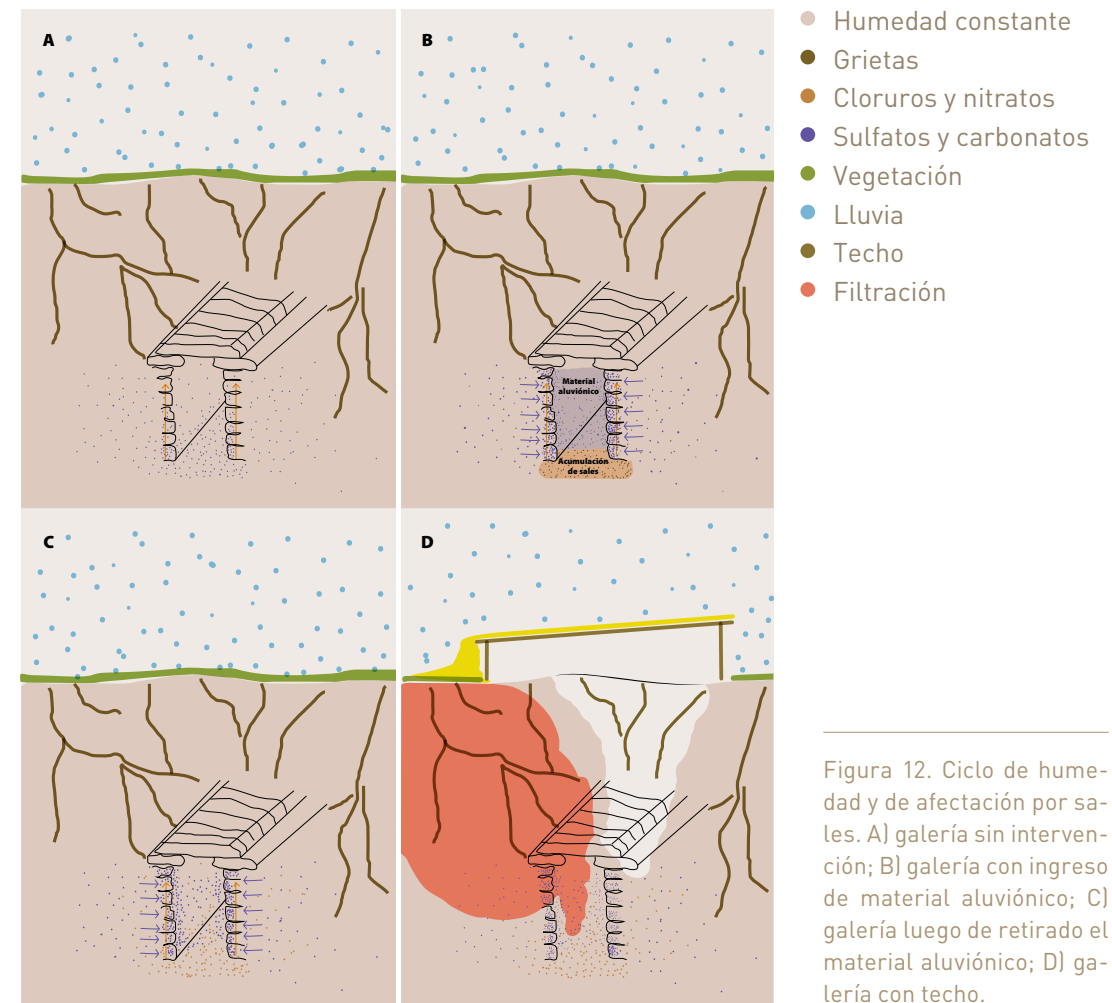


Figura 12. Ciclo de humedad y de afectación por sales. A) galería sin intervención; B) galería con ingreso de material aluviónico; C) galería luego de retirado el material aluviónico; D) galería con techo.

de focos de humedad hasta quedar en estado anhidro. Es posible observar evidencia de carbonato de calcio en varias secciones, lo cual implica un elevado problema de contaminación que fue comprobado a través de los análisis realizados a los materiales de esta galería.

El ciclo de humedad

Durante su uso, las galerías acumulan cierta cantidad de sales del tipo nitrato y cloruro, las cuales son de fácil solubilidad y se trasladan al interior de los materiales. Asimismo, el ingreso de material ácido, producto de la vegetación de la cima de los edificios, forma sales del tipo sulfato, las cuales pueden ser más dañinas al tratarse de sales con mayor capacidad de cristalización.

Los materiales contaminados mantienen cierto nivel de estabilidad, siempre y cuando el ciclo de humedad y temperatura mantenga un equilibrio; sin embargo, al cambiarse este ciclo, ya sea por acciones naturales o antrópicas (figura 12D), los materiales reaccionan muchas veces de forma desfavorable.

Datos de los niveles pluviales

Uno de los problemas que genera la colocación no planificada de techos independientes (que solo abarcan el área física de las galerías y no su radio circundante) radica en que el volumen de agua que normalmente ingresa de forma uniforme en un área determinada acaba acumulándose en secciones puntuales, esto debido a que en la mayoría de los casos las canaletas instaladas compuestas por tubos de PVC se ven sobrepasadas en su capacidad, rebalsando y acumulando agua en sus bordes, lo que incrementa considerablemente este pro-

blema en las áreas con techos sin canalización. A continuación, resumiremos las principales falencias del sistema de canalización y lo relacionaremos con los datos de precipitación obtenidos de la estación meteorológica.

- La canalización para áreas techadas se realizó con tubos de PVC de 4 pulgadas por 6 metros cortados por la mitad, los cuales tienen una capacidad de recepción máxima de 0,3 m³ o 300 litros.
- Los datos recogidos por la estación meteorológica muestran promedios de 30 mm/h= 30 litros en 1m²/hora (figura 13).
- Si ubicamos un área de 6 por 6 (36 m²) y lo multiplicamos por 30, resulta un total de 1080 litros/hora (la capacidad máxima de recepción es de 300 litros). Así, tenemos un desbalance de 780 litros/hora que se terminan desbordando (figura 12D). Toda el agua que debería haber sido distribuida en un área uniforme de 36 m², se acumula en secciones reducidas a los bordes de los techos.
- Tomemos en cuenta que se han reportado promedios máximos de 67 mm/h en setiembre y diciembre de 2018, con un pico máximo de 126 mm/h en abril de ese año (figura 13), por lo que este problema puede ser mayor al estimado.

El sistema de canalización de agua de lluvia proveniente de los techos colocados implica un serio problema para la estabilidad de las estructuras internas de los edificios, y tanto el Edificio B como la Galería El Lanzón no son ajenos a este problema, pues como se he descrito no basta con colocar estructuras que cubran solo el área de la galería, también es necesario



Figura 13. Cuadro de precipitación pluvial entre febrero 2018 y enero 2019. Se indica el promedio 30 mm/h (línea verde) y picos máximos de 67 mm/h y 126 mm/h (líneas rojas).

ampliar el área de techado. Este último debe ir asociado a un sistema que evite que el agua que normalmente rebalsa la capacidad de las canaletas se acumule en secciones puntuales, generando consigo todos los problemas mencionados en las estructuras internas.

Propuestas de techo

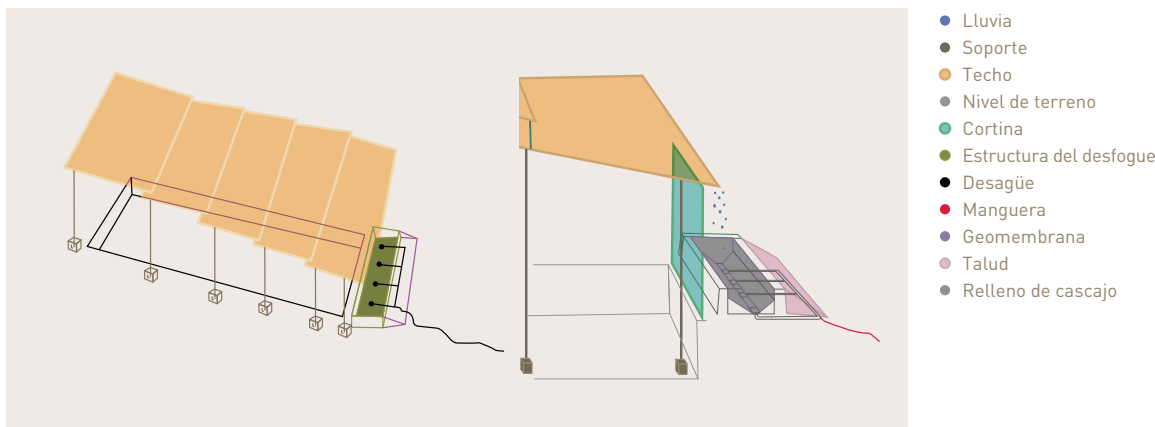
Cambios de canalización del actual sistema de techado por cajas de recepción amplia, con desfogue interno (figura 14).

- Elaboración de estructuras independientes escalonadas que permitan la reparación de secciones del techo sin la necesidad de desmontar toda la estructura (figura 14).
- Elaboración de un sistema de techado y drenaje elaborado por especialistas que tomen en cuenta los datos obtenidos y que no cause impacto visual.
- Seguir el ejemplo de los techos instalados en las áreas excavadas por el PIACH de la Universidad de Stanford.

Estado actual de conservación de la Galería El Lanzón

Este recinto está conformado por un total de 29 muros y un acceso escalonado al sureste; presenta dos hornacinas y una litoescultura denominada El Lanzón en el cuerpo central oeste. Del total de muros identificados, son 7 los que presentan secciones con claras evidencias de pandeo de vulnerabilidad baja y alta. Solo los muros que cuentan con soportes de madera se localizan en la cúpula central oeste, mientras que los ubicados en el Corredor Central no presentan ningún tipo de soporte. En estos últimos, la pérdida de eje llega a casi 15° en relación con la base, la cual se encuentra cubierta por una capa de tierra de 1 metro de profundidad. Si bien no tenemos un registro claro y diferenciado de cuáles son las secciones de muros restaurados por Marino Gonzales y cuáles son las secciones originales, es claro que la integridad y principal razón por la que la Galería El Lanzón no ha colapsado es gracias a estos trabajos de restauración. Asimismo, los soportes de madera han contenido el peso de

figura 14. Propuesta de techado escalonado, con canalización amplia.



los muros con mayor grado de inclinación de la cúpula central; sin embargo, resulta necesario precisar que todas las estructuras de soporte de madera fueron colocadas a partir del año 1998, por consiguiente, no han pasado por una prueba real de soporte de sismo de intensa magnitud, siendo lo más probable que cedan de ocurrir este fenómeno. En resumen:

- Todos los muros presentan pérdida de mortero en diferentes niveles de gravedad, así como vigas con pérdida generalizada, siendo el Corredor Central y los lados sur y este del corredor de acceso las secciones de la galería con mayor desgaste.
- Esta galería presenta un serio problema asociado a la acumulación de grasa humana sobre las superficies de los materiales pétreos, principalmente en el nivel medio de los muros de los corredores Central y Este, así como en el Acceso.
- La sección este de la galería presenta serios niveles de saturación por humedad fil-

trada por el área no techada en superficie y por la mala disposición del sistema de recepción de canalización, el cual provoca constantes desbordes en épocas de precipitación intensa.

- Es evidente que el crecimiento descontrolado de vegetación en superficie ha provocado la incrustación de raíces, principalmente de *kikuyo*, los que generan nuevos canales de ingreso de humedad.
- Los niveles de contaminación por sales se presentan en forma variable, siendo los lados oeste y norte los que presentan mayor gravedad en relación a los niveles de contaminación, los cuales llegaron a muestras con un máximo de 97 gramos de sal por kilogramo de muestra.
- La afectación que implica un serio riesgo para la estabilidad de la integridad de la galería se encuentra principalmente asociada a los problemas de pérdida de eje y pandeo de secciones de muro, los cuales pueden po-

ner en riesgo no solo la integridad del Lanzón, sino también la de los propios visitantes que ingresan a este espacio.

Conclusiones

La Galería El Lanzón se encuentra en pésimo estado de conservación debido a factores naturales y antrópicos.

Si bien los principales problemas están asociados a la humedad y las sales, los que han provocado los problemas de geodeterioro, es indudable que varias de las soluciones realizadas por la entidad protectora han resultado contraproducentes, y han ocasionado reacciones que vienen deteriorando esta área del monumento.

Ante los resultados de las pruebas realizadas en los morteros de la Galería El Lanzón, se puede afirmar que si bien existe el deterioro, no hay peligro en el desgaste inmediato del mismo, puesto que todas las muestras presentan componentes alcalinos. Donde sí se generalizan los problemas es en los niveles de contaminación por sales, los cuales como ya se ha explicado, se deben a la acumulación de agua pluvial producto de los desbordes de canaletas y al cambio de ingreso de humedad a la galería, lo que ha provocado que las sales aumenten considerablemente en los extremos volviéndolos más vulnerables.

El riesgo en la Galería El Lanzón es bastante alto, tanto para los visitantes como para la estructura, por lo que se debería cerrar esta área para dar las soluciones pertinentes de la mano con los datos obtenidos. Entendiéndose lo complicado que resulta cerrar un espacio tan representativo, se debería al menos instalar una norma obligatoria que indique que todo visitante ingrese con guantes quirúrgicos y cascos de seguridad acolchonados para evitar

patologías por impacto y detener el problema de la acumulación de grasa.

La reacción agresiva de la contaminación por sales en la Galería El Lanzón se debe principalmente a la alteración del ciclo regular del ingreso de la humedad.

Entendamos que aún estamos muy lejos de comprender el complejo sistema de adaptación de los materiales constructivos y microclimas para todo el monumento. Las próximas inversiones deben estar orientadas a la investigación multidisciplinaria en conservación.

El único objetivo de esta investigación ha sido contribuir a una adecuada interpretación de los factores de deterioro de este espacio, para poder sentar las bases de una próxima intervención en conservación y restauración. Somos conscientes de que este diagnóstico debería reforzarse con la opinión de un grupo multidisciplinario de especialistas que permitan dar un panorama más amplio de entendimiento, favoreciendo así a la estabilización de la sección de este sitio de gran importancia histórica y cultural que se encuentra incluido en la lista de Patrimonio Mundial y por tanto no merece estar en su actual condición. Es necesario entender que en muchos de los casos hemos sido los propios funcionarios encargados de velar por la conservación los responsables de alterar tan importante espacio, y que la responsabilidad histórica de preservarlo para las próximas generaciones recae también sobre nosotros.

Agradecimientos

El desarrollo de este trabajo fue posible gracias a la confianza depositada por el primer director del CIICR, el magister Luis Flores Blanco, con quien se realizó el primer diagnóstico general del estado de conservación de las galerías. Agradezco, asimismo, al magis-

ter Juan Pablo Villanueva, quien lo sucedió en la dirección del centro de investigación y con quien se desarrolló el expediente del proyecto de intervención de emergencia de la Galería El Lanzón. A la magister Marcela Olivas por su apoyo constante cuando estaba a cargo de la Dirección Desconcentrada de Cultura Áncash, a la licenciada Natalia Haro por el apoyo institucional del Museo Nacional Chavín, a la licenciada Ana Días por las facilidades para el ingreso a la galería cuando era encargada del Monumento, así como a quien lo sucediera en el cargo, el licenciado Franco Baldes. Al muy amable doctor John Rick, director del Programa Arqueológico Chavín de Huántar de la Universidad de Stanford, por los buenos consejos y orientaciones del procedimiento de investigación. A los señores Alejandro Espinoza, Ober Silva, Don Pedro y Don Víctor, trabajadores del Monumento Arqueológico Chavín, por su apoyo y por los relatos, y especialmente a la señora Francisca Rubina, por su apoyo desinteresado en los trabajos de laboratorio.

Referencias citadas

FUENTES DOCUMENTALES

Kembel, Silvia R.
2001 *Architectural sequence and chronology at Chavín de Huántar, Perú*. Tesis de doctorado. Department of Anthropological Sciences, Stanford University, Palo Alto.

Plan de Manejo de Chavín de Huántar (PMCHH)
2012 *Plan de Manejo de Chavín de Huántar* (PM-CHH). Ministerio de Cultura, Lima.

FUENTES IMPRESAS

Acuña Villarreal, Constantino
2011 *Arquitectura Chavín de Huántar*. Lima: Gráfica Industrial Alarcón.

Badia i Villàs, David
1992 "Suelos afectados por sales", *Butlletí de les Societats Catalanes de Física, Química, Matemàtiques i Tecnologia* [Barcelona], 13, pp. 609-629.

Carrera Ramírez, Fernando
1993 "La conservación de yacimientos arqueológicos excavados", en Carmelo Fernández Ibáñez, Fermín Pérez Losada y Ladislao Castro Pérez (coordinadores), *Arqueología y conservación (actas del curso de verano de la Universidad de Vigo celebrado en Xinzo de Limia, 6-10 julio 1992)*, pp. 99-116. Xinzo de Limia: Excelentísimo Concello de Xinzo de Limia.

Casado Hernández, Javier
1994 "En torno a la conservación-restauración y sus criterios de actuación en arqueología", en Andrés Escalera Ureña y Carmen Pérez García (editores), *X Congreso de Restauración de Bienes Culturales (Cuenca, 29-30 de septiembre, 1-2 de octubre de 1994)*, pp. 127-135. Madrid: Ministerio de Cultura.

Delgado Rodríguez, José
2001 "Evaluación del comportamiento expansivo de las rocas y su interés en conservación", *Materiales de Construcción* [Madrid], 51(263-264), pp. 183-196.

Franco, Belén; Josep Gisbert Aguilar, Pilar Navarro e Ignacio Mateos Royo
2004 "Deterioro de los materiales pétreos por sales: cinética del proceso, cartografía y métodos de extracción", en *Conservación del Patrimonio. Evolución y nuevas perspectivas: actas del I Congreso del GEIIC (Valencia, España 25, 26 y 27 de noviembre de 2002)*, pp. 287-294. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Fux, Peter (editor)
2015 *Chavín*. Lima: Asociación Museo de Arte de Lima.

García del Cura, María Ángeles
1996 "Normativa de rocas ornamentales", en Francisco Mingarro Martín (editor), *Degradación y conservación del patrimonio arquitectónico*, pp. 83-92. Madrid: Editorial Complutense.

Gonzales Moreno, Marino
2012 *Chavín de Huántar. Diario de campo de las excavaciones de 1957 y 1958*. Lima: Asociación

Áncash - Instituto Andino de Estudios Arqueológico-Sociales.

Grossi Sampedro, Carlota Maríay Rosa María Esbert Alemany
1994 "Las sales solubles en el deterioro de rocas monumentales. Revisión bibliográfica", *Materiales de Construcción* [Madrid], 44(235), pp. 15-30.

International Council on Monuments and Sites (ICOMOS) - International Scientific Committee for Stone (ISCS)
2011 *Glosario ilustrado de formas de deterioro de la piedra*. Valencia: Imprenta del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.

López-Arce, Paula
2012 "Daños por cristalización de sales", en Rafael Fort González y Elena M. Pérez-Monserrat (editores), *La conservación de los geomateriales utilizados en el patrimonio*, pp. 97-105. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo
1993 *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas*. Mainz am Rhein: Verlag Philipp von Zabern - Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie (Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 51).

2007 *Chavín: excavaciones arqueológicas*. 2 tomos. Lima: Universidad Alas Peruanas.

Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo y Marino Gonzales Moreno
2012 *Chavín de Huántar. Los descubrimientos arqueológicos de Marino Gonzales Moreno*. Lima: Asociación Áncash - Instituto Andino de Estudios Arqueológico-Sociales.

Mesia Montenegro, Christian
2008 "Chavín de Huantar: una breve historia (1548-2008)", en Christian Mesia Montenegro (editor), *El Museo Nacional Chavín*. Volumen 1, pp. 29-47. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Rick, John W.; Christian Mesia, Daniel Contreras, Silvia R. Kembel, Rosa M. Rick, Matthew Sayre y John Wolf
2009 "La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 13, pp. 87-134 [número temático: *El Período Formativo: enfo-*

ques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia [segunda parte], editado por Peter Kaulicke y Yoshio Onuki].

Rodríguez Kembel, Silvia
2008 "The architecture at the monumental center of Chavín de Huantar: Sequence, transformations, and chronology", en William J. Conklin y Jeffrey Quilter (editores), *Chavín: Art, architecture, and culture*, pp. 35-81. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles.

San Andrés Moya, Margarita y Sonsoles De la Viña Ferrer
2009 *Fundamentos de química y física para la conservación y restauración*. Madrid: Editorial Síntesis.

Tello Rojas, Julio César
1960 *Chavín*. Cultura matriz de la civilización andina. Lima: Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Valgañón, Violeta
2008 *Biología aplicada a la conservación y restauración*. Madrid: Editorial Síntesis.

Zornoza, Indart A.
2012 "Técnicas de desalación", en Rafael Fort González y Elena M. Pérez-Monserrat (editores), *La conservación de los geomateriales utilizados en el patrimonio*, pp. 143-151. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Faenas comunales para el mantenimiento de caminos en el tramo Huánuco Pampa - Huamachuco, el caso del *Naani Aruy* en la Quebrada de Tambillos, Áncash

RICARDO CHIRINOS PORTOCARRERO

PROYECTO QHAPAQ ÑAN - SEDE NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA

NILTON RÍOS PALOMINO

PROYECTO QHAPAQ ÑAN - SEDE NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA (2015-2022)

GONZALO ALBARRACÍN MEJÍA

PROYECTO QHAPAQ ÑAN - SEDE NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA (2016 - 2019)

REBECA HILARES QUINTANA

PROYECTO QHAPAQ ÑAN - SEDE NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA

ALEJANDRO ESPINOZA NOCEDA

PROYECTO QHAPAQ ÑAN - SEDE NACIONAL, MINISTERIO DE CULTURA (2017 - 2019)

Introducción

En la actualidad se vienen desarrollando debates sobre la protección y conservación del Qhapaq Ñan en diversas instancias, profundizándose en relación a su puesta en uso social a partir de la implementación de diversos proyectos de investigación, conservación y uso público, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Estos debates cobraron mayor notoriedad durante el proceso de declaratoria del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial, concretado el año 2014.

Los estudios antropológicos y etnográficos de los pueblos andinos contemporáneos aledaños al Qhapaq Ñan, evidencian la vigencia socioeconómica y cultural de los caminos prehispánicos en los tiempos actuales, configurándolo como un *patrimonio vivo* (Chirinos y Borba 2014). Este carácter excepcional de los caminos prehispánicos, en general, ha conllevado una controversia en la manera de cómo concebimos el patrimonio arqueológico en los medios oficiales. Según la Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación, los sitios arqueológicos son parte de los bienes culturales de la Nación. Estos son bienes “intangibles” e “inalienables”, es decir, “que no deben o no pueden tocarse” y que “no pierden vigencia o validez”. Bajo esta perspectiva, los sitios arqueológicos son delimitados para garantizar su integridad física y protección legal, excluyéndose de este modo alternativas que puedan beneficiar al entorno social. Las investigaciones y reflexiones en cuanto a la conservación del patrimonio cultural han progresado considerablemente. Más allá de la preocupación exclusiva por la conservación y defensa material de este patrimonio, actualmente se aboga por una nueva concepción del patrimonio cultural en donde se priorizan los usos sociales (García

1999: 18-24), así como innovadoras propuestas de gestión, donde se sustituye la perspectiva omnipresente y de acción directa por la del diálogo y cooperación entre las organizaciones civiles y el Estado (Etxebarría 2000).

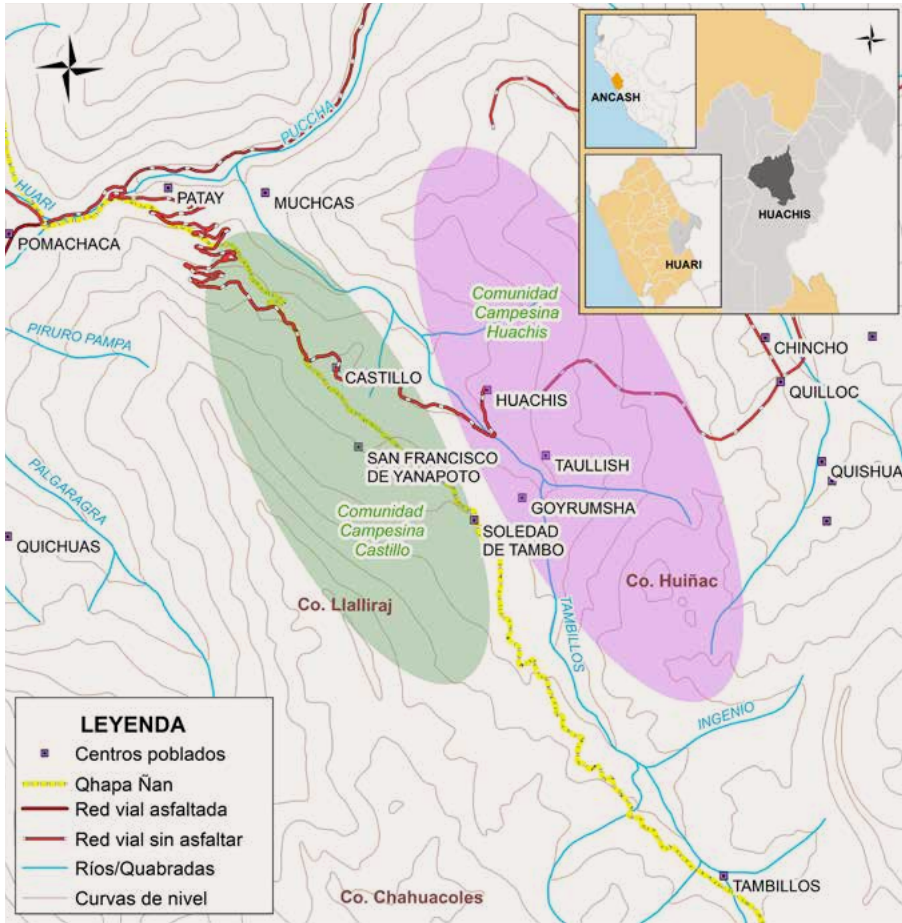
Los diversos proyectos que se vienen realizando en el marco del Programa de Investigación y Conservación del Qhapaq Ñan en el Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco, desarrollado en las regiones de Huánuco, Áncash y La Libertad, incorporan estos debates. A partir del análisis del *Naani Aruy*, faena comunal tradicional para la limpieza y el mantenimiento de caminos, reflexionaremos sobre la complejidad de la implementación en territorio de los planes de conservación del Qhapaq Ñan.

La temporalidad del paisaje en la quebrada de Tambillos

Nuestra área de estudio abarca todo el ámbito de la quebrada de Tambillos, la cual forma parte de la cuenca del río Puchca y se localiza en el distrito de Huachis, provincia de Huari, región Áncash (figura 1). El área está delimitada hacia el sur por el abra de Huaga, divisoria de aguas que une a las cadenas de los cerros Anqo Raqu y Huaga Punta, que son límites naturales de la quebrada por el oeste y el este, respectivamente, en tanto que por el norte limita con el río Puchca. La quebrada de Tambillos, a pesar de su corta trayectoria, se emplaza en hasta tres pisos ecológicos: *quechua*, que se ubica entre los 2300 a 3500 msnm, *suní*, entre los 3500 a 4000 msnm y *puna*, que inicia a los 4000 y culmina en los 4800 msnm (Pulgar Vidal 1987 [1941]).

Las actividades de prospección realizadas en la quebrada han develado la existencia de aproximadamente cincuenta sitios arqueológicos, pertenecientes a diferentes épocas,

Figura 1. Quebrada de Tambillos.



desde el Horizonte Temprano (1000 a.C. al año 0) hasta el período Intermedio Tardío (1200 a 1450 d.C.). Se trata de poblados (*markas*), estructuras funerarias, terrazas agrícolas, *hirkas* o cerros sagrados, sistemas de caminos, entre otros, correspondientes a grupos locales que manifiestan una larga historia de ocupa-

ción, con 2500 años de desarrollo previo a la integración al Tawantinsuyu.

En la margen oeste de la quebrada, en la parte media de la ladera de los cerros Anqo y LLalliraj, se emplaza el Qhapaq Ñan, conocido en la zona como *Inka Naani*.¹ El *Qhapaq Ñan* se proyecta desde el sur, recorriendo zona de

¹ Es el vocablo quechua de la región, que quiere decir Camino Inca.

puna hasta el abra Huaga Punta, a 4400 metros de altitud. Desde este punto, el camino inicia un largo descenso hacia la zona de valle, ingresando a la quebrada del río Tambillos y desembocando en el río Puchca, con un recorrido aproximado de 13 kilómetros. El sitio arqueológico de Soledad de Tambo se ubica en la parte media de la quebrada, en zona de producción agrícola, asociado a un sistema de terrazas arqueológicas que cubren las pendientes del cerro Llalliray. En el fondo del valle, a 2885 m s.n.m., el camino llega hasta el paraje conocido como Pomachaca, donde confluyen los ríos Mosna y Huaritambo, que dan origen al Puchca.

La quebrada de Tambillos fue el escenario central del proceso de integración de los pinchos al proyecto geopolítico del Tawantinsuyu, entre los siglos XV y XVI. Se trata de una zona que abarca diversos pisos ecológicos y conforma, por lo tanto, un importante centro de producción agrícola y ganadera. La presencia inca en la zona se expresa en una diversidad de estructuras y asentamientos con funciones diversas, como tambos, *chasquiwas*, estructuras ceremoniales, de control y vigilancia. El asentamiento más importante de esa zona es el sitio arqueológico de Soledad de Tambo que, según los datos históricos, era conocido como Pincosmarca [Estete 1947 [1533]] o Tambo Real de Pincos [Guaman Poma 2008 [1615], II: 882], habiendo sido incorporado al Estado Inca como una estrategia de carácter ideológico-político para la conformación de un paisaje ritualizado a nivel provincial [Chirinos 2017; Chirinos y Ríos 2019].

El amplio territorio dominado por los pinchos - del cual es parte central la quebrada de Tambillos - ha sido caracterizado históricamente por Miguel León Gómez (2003) en base a los expedientes y juicios del siglo XVI, don-

de se indica que el área ocupada por los pinchos corresponde actualmente a los distritos de Huántar, San Marcos, Chavín de Huántar, Uco, Huachis, Rahuapampa, Chaná, Huacachi, Huacchis, Rapayán, Anra y Paucas, en la provincia de Huarí, estando definido por límites naturales: al oeste por la cordillera Blanca y al este por el río Marañón.

Actualmente en la quebrada de Tambillos se asientan dos comunidades campesinas originarias: Huachis y Castillo (figura 1), esta última conformada por cuatro centros poblados: San Francisco de Yanapoto, Soledad de Tambo, Yerba Buena y Castillo. Huachis habría tenido su origen en la creación de las primeras reducciones indígenas de la región (Pérez 2005), mientras que Castillo fue fundado en épocas más recientes. No obstante, ambas tienen una población quechua-hablante y mantienen una rica tradición cultural que se manifiesta en su cotidianidad y en las principales festividades.

La quebrada de Tambillos es un paisaje configurado por las actividades de las poblaciones que la han venido habitando desde hace miles de años. En su recorrido, los diversos lugares de memoria y las distintas actividades e historias orales que giran en torno a ellos, hacen que diversas temporalidades se crucen, se junten todas en el presente, haciendo desaparecer la historia lineal que hemos aprendido. El *Naani Aruy* es parte constitutiva del paisaje de la quebrada de Tambillos.

Las faenas comunales, evidencias históricas de la limpieza de caminos

La limpieza de los caminos es una tradición que tiene sus orígenes en épocas prehispánicas. Esta se desarrolla en base al trabajo corporativo, donde participan todos los integrantes de la

comunidad: hombres, mujeres, niños y personas mayores. El trabajo en campo se desarrolla luego de haberse celebrado una asamblea comunal y se desenvuelve en un ambiente festivo, acompañados de música, consumo de chicha de jora, licor y hojas de coca.

Los antecedentes históricos indican que durante la colonia española algunos cronistas observaron esta práctica:

“El cuidado de reparar estos caminos y los puentes que había en ellos para pasar por los ríos, estaba a cargo de los moradores de las provincias y pueblos por donde atravesaban; a lo cual acudían de comunidad, conforme el número de gente que a cada provincia cabía en la distribución que para este efecto hacían los caciques y gobernadores” (Murúa 2001 [1616]: 358).

Además, mencionan la temporada en la que se desarrollaban, según Guaman Poma, para

el mes de febrero “han de limpiar los caminos porque la tierra está blanda, y sacar acequias, y aderezar las aguas” [Guaman Poma 2008 [1615], II: 914], De igual manera, durante el mes de julio “también han de tener cuenta de limpiar los caminos reales y atajos” (*Ibid.*: 926).

Esta tradición todavía viene siendo practicada por algunas comunidades en el entorno del Qhapaq Ñan del tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. En la región de los Conchucos, los caminos incaicos son usados cotidianamente por los habitantes locales para trasladarse a sus viviendas, poblados vecinos y otros valles² o hacia sus chacras y zonas de pastoreo, siendo necesario por ello su mantenimiento. Los pobladores de la quebrada de Tambillos señalan que siempre se ha realizado la limpieza del camino, es decir, es parte de sus tradiciones. En ella participan todos los miembros de la comunidad (foto 1). Al respecto, señalan:



Foto 1. Los diversos grupos que participan en la limpieza incluyen mujeres y niños que se motivan para continuar con las tradiciones de la comunidad.

² El *Inca Naani* todavía es usado para dirigirse a otras localidades, donde no existe tránsito de unidades móviles o una carretera.

Cada año trabajamos, limpiamos el camino... para pircar³ o levantar piedras grandes los mayores *chaqchapán*⁴ antes... se hace cuneta para desviar el agua y no afecte el camino... por las lluvias hay derrumbes, se caen las piedras, nosotros tenemos que pircar, todo un día trabajamos... como autoridad tengo que llamar a todos para hacer nuestra faena, todos aquí participan varones y mujeres...es cansado el trabajo (Víctor Obregón. Comunicación personal, 17 de agosto de 2017).

Proceso del *Naani Aruy*, faena comunal para el mantenimiento del camino

En el *Naani Aruy* los comuneros realizan diversas tareas: retiran los escombros de la calzada, cortan los arbustos y desbrozan la maleza crecida, se restituyen los segmentos de muros



Foto 2. Limpieza de drenes y descolmatación de canales para evitar los desbordes e inundaciones.

caídos mediante el pircado, encausan y descolmatan los drenajes (foto 2), y en algunos casos se realiza la restitución de algunos de estos elementos cuando su vida de uso ha culminado. También se reponen las piedras de la calzada que han sido movidas por efecto del tránsito de los animales o por la remoción del propio uso. También es el momento en que se arreglan los puentes. Para el desarrollo de estas acciones, es imprescindible que la comunidad se organice. Víctor Obregón, comunero de la comunidad campesina de Castillo y agente municipal del caserío de Soledad de Tambo, nos dice:

Para hacer este trabajo primerito tengo que conversar con mis autoridades para ponerme de acuerdo, luego convoco a una asamblea, con todos mis comuneros formamos comisiones, nos organizamos pues en la asamblea, allí tomamos acuerdos, así es... Mantenemos con pura faena

nuestro camino... que heredamos de nuestros abuelos... ellos nos enseñaron a trabajar conversando con los *hirkas*⁵... respetando a todo lo que nos rodea y en ese trabajo comunal hacemos participar a los jóvenes y niños para que observen y aprendan del trabajo que hacemos nosotros los mayores...siempre suplicamos con respeto a nuestros *hirkas* para que nos dé fuerza y que no pase accidentes en nuestra faena... trabajamos pues conversando, compartiendo nuestras bromas, nuestra hojita de coca, decimos nosotros *chaqchapada*... tenemos lugarcitos donde dejamos nuestra coquita, o sea escogemos cuatro hojitas bonitas y dejamos en la base de una piedra, ahora los jóvenes ya no quieren trabajar gratis todo quieren pagado... continuamos siempre con nuestro *Naani Aruy*, lo que hacemos también servirán para nuestros hijos, nietos, siempre nos apoyamos y también hacemos llamado para que nos sigan apoyando con respeto... como autoridad le pido a mis comuneros siempre que estemos unidos como hermanos, que hagamos siempre nuestro faena, les digo que hagamos este trabajo con mucho cariño... (Víctor Obregón. Comunicación personal, 17 de agosto de 2017).

En el proceso de participación de nuestro equipo técnico con la comunidad, se pudo apreciar las etapas de ejecución del *Naany Aruy*. Estas se resumen de la siguiente manera:

Reuniones de coordinación

La organización recae en las autoridades de la comunidad, donde se define la fecha, comi-

siones, duración de trabajo y dimensión de la intervención, así como las responsabilidades por grupos, género y roles de los participantes. Las mujeres por lo general se encargan de preparar la comida y la chicha, mientras los varones son los encargados de agenciarse herramientas como pico, lampa, hoz y pala. Cabe señalar que en la comunidad de Huachis (actual capital de distrito), aún se mantiene el rol del alcalde pedáneo.⁶ Esta autoridad reemplaza actualmente a la figura de los antiguos *varayocs*, asumiendo el rol de la organización de los trabajos comunales.

Congregación y preparativos

El punto de concentración se realiza en la puerta de la casa comunal de Soledad de Tambo, donde se adorna el *urpu* (vasija de barro para chicha) con panes, flores, rocoto y hojas de maíz (foto 3). Luego se transporta el *urpu* hasta el *ushnu*⁷ (foto 4), acompañado de música (caja y pincullo). Al respecto, los comuneros señalan “La música es buena, el sonido de la caja y pincullo nos motiva, nos da fuerza para hacer bien el trabajo (foto 5)... así trabajaban nuestros abuelos también...” (Víctor Obregón. Comunicación personal, 17 de agosto de 2017). Al llegar al *ushnu* de Soledad de Tambo, se desarrollan las últimas recomendaciones y se toma especial atención en garantizar la distribución de chicha para todos los participantes de la faena. Mientras tanto, las mujeres, una

⁵ La acepción de *hirka* es similar al de *apu*, que representa el cerro tutelar o protector de una localidad o región, es un lugar sagrado que en algunos casos se asocian a estructuras prehispánicas de carácter ceremonial.

⁶ Condición que se le da a una persona que se elige por votación mayoritaria, representa a un grupo de personas de origen rural y de procedencia local (caserío, anexo, centro poblado), mas no así en la dimensión distrital.

⁷ Es una plataforma escalonada de planta rectangular, en los asentamientos incas funcionó como una estructura eminentemente ceremonial, donde se desarrollaban los rituales más importantes de la localidad.



Foto 3. *Urpu* ataviado tradicionalmente conteniendo chicha, la cual se repartirá en las actividades del *Naani Aruy*.



Foto 4. Desplazamiento de los comuneros de Soledad de Tambo en dirección al *ushnu* de Soledad de Tambo para el inicio de las actividades

vez que terminan de preparar la comida, se reúnen en grupos y se concentran en la cima del *ushnu*, esperando que culmine la jornada para compartir los alimentos.

Desarrollo de la faena comunal

Antes de empezar a trabajar, el agente municipal de Soledad de Tambo agradece la asis-

tencia de los comuneros y desarrolla una pequeña ceremonia. Se pide permiso a las *hirkas*, se bebe chicha, se *chaqcha* la coca y se realiza la *shogapada*.⁸ Posteriormente, se inicia la limpieza de camino desde la parte alta a las zonas bajas. Las actividades van acompañadas del consumo de chicha en los momentos de descanso.

⁸ Es un acto ritual individual, que luego del *chacchado* se complementa con el fumado de tabaco; mediante estos actos se encomiendan a las *hirkas* para el buen desarrollo de las actividades, también para que no ocurran accidentes en el trabajo.



Foto 5. El *Naani Aruy* es acompañado con la música de la caja y el pincullo.

Final de la jornada

Es común que al culminar la jornada todos los participantes se concentren en la cima del *ushnu*, compartiendo los diversos potajes y bebiendo chicha. Para cerrar la jornada, bailan al ritmo de la caja y pincullo, agradeciendo a los concurrentes.

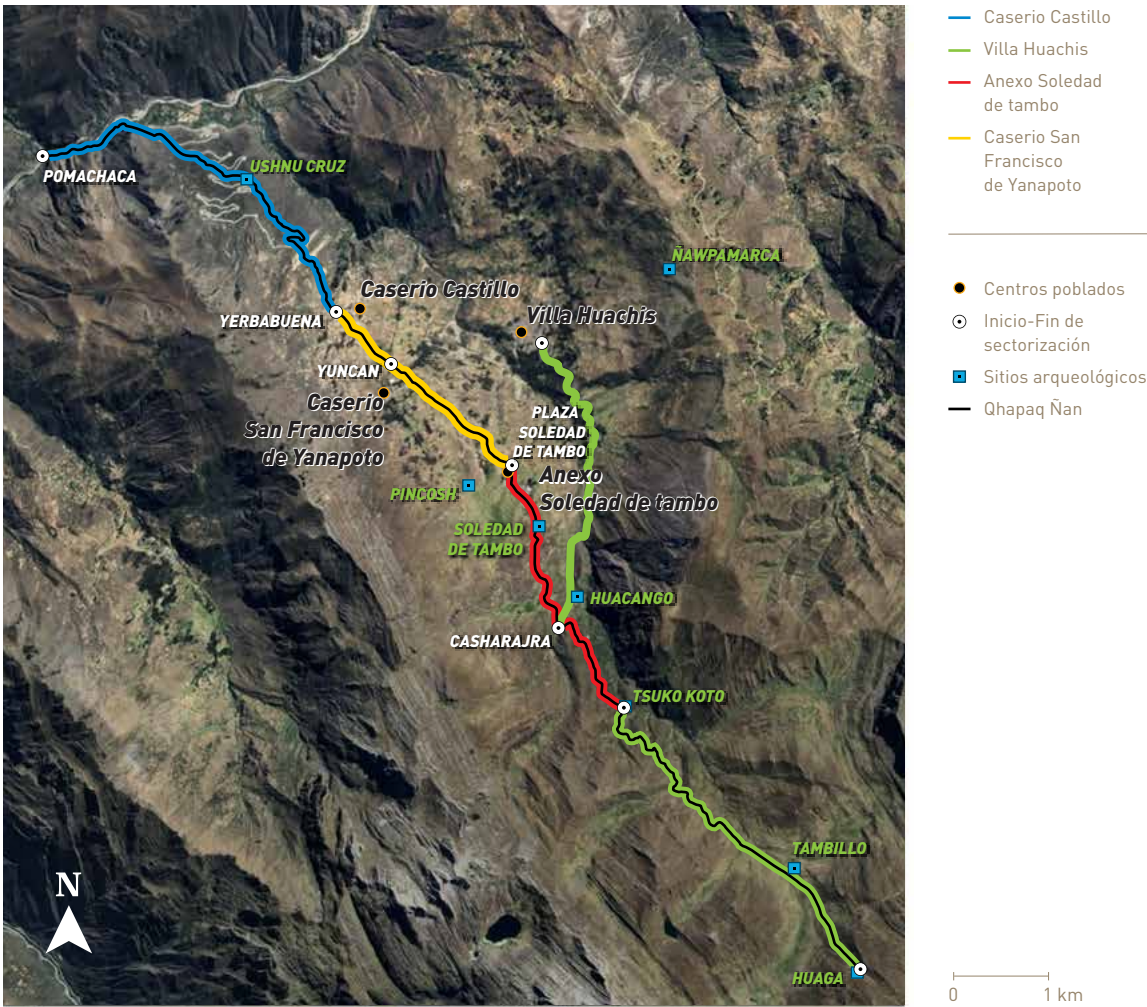
La división en secciones de la organización comunal para la realización del *Naani Aruy*

La dinámica en la que se distribuye la limpieza de los caminos tiene antecedentes prehispánicos, si tenemos en cuenta la manera cómo se desarrollaban y se planificaban los trabajos comunales en el Estado inca. El padre Bernabé Cobo, en su travesía por los Andes en el siglo XVI, fue testigo de cómo las comunidades de cada poblado se organizaban para desarrollar la limpieza de puentes y caminos de acuerdo al número de pobladores de cada provincia, y añade que estos estaban a cargo de los caciques o gobernadores (Cobo 1890-1893 [1653],

III: 265). De manera similar, un estudio etnográfico de Gary Urton (1984) en el Cusco analiza la división de un tramo del Camino Inca - entre Cusco y Pacariqtambo - en secciones llamadas *chutas*. Los puntos entre las *chutas* eran los tambos, y cada *ayllu* era asignado durante las faenas comunales de limpieza y mantenimiento del camino a una sección específica (Urton 1984) Ciertos atributos de lo referido parecen mantenerse en el desarrollo del *Naani Aruy*.

Los comuneros de la quebrada de Tambillos se organizan por secciones, es decir, cada poblado se responsabiliza de la limpieza de una sección del camino. Tal es así que la parte baja de la quebrada recae en el poblado de Castillo y lo desarrollan desde Pomachaca hasta Yerbabuena; la parte media la desarrolla el caserío de Yanapoto desde Yerbabuena hasta el barrio de Yuncán; y la parte alta el caserío de Soledad de Tambo, desde su sede hasta el paraje de Tsuko Koto; a su vez, los pobladores de Huachis (actual capital de distrito) se encargan desde el poblado de Huachis hasta Casharaqra y de Tsuko Koto a Huaga (figura 2).

Figura 2. Distribución de las secciones de camino en la quebrada de Tambillo para el desarrollo del *Naani Aruy* por las comunidades campesinas.



De acuerdo a la información oral recopilada, se tiene el siguiente cuadro de resumen (tabla 1).

Como se indicó anteriormente, los poblados de Castillo, Yanapoto y Soledad de Tambo conforman en conjunto la Comunidad Campesina de Castillo. Es de notar que al poblado de

Castillo le corresponde una mayor extensión de camino para la limpieza en relación a los otros poblados de la misma comunidad, puesto que concentra una mayor cantidad de población y tiene una mayor extensión de camino en su jurisdicción. En general, el poblado de Castillo desarrolla una limpieza aproximada

Tabla 1. Distribución de poblados y secciones de camino para el desarrollo del *Naani Aruy*.

POBLADOS	SECCIÓN DE CAMINO	EXTENSIÓN (KM)
Castillo	Pomachaca - Yerbabuena	4,3
Yanapoto	Yerbabuena - Yuncán	1,14
Soledad de Tambo	Soledad de Tambo - Tsuko koto	3
Huachis	Huachis - Casharaqra / Tsuko koto - Huaga	6,38

de 8,44 kilómetros, mientras que el poblado de Huachis, que conforma la Comunidad Campesina de Huachis, desarrolla una limpieza aproximada de 6,38 kilómetros. También es pertinente señalar que, si bien el *Inka Naani* es el medio articulador de los poblados, actualmente también es el lindero de los territorios de ambas comunidades.

Hasta mediados de la década de 1990, esta división de la labor comunal y su desarrollo anual se cumplía de manera cabal. Sin embargo, con la construcción de la carretera Pomachaca-Huachis⁹ – la cual es la continuación de la principal y única vía de comunicación con la capital provincial de Huari – y con la entrada de la minera Antamina en la zona, las faenas comunales ya no se realizan en su máxima dimensión. Eso es notable sobre todo en la sección Pomachaca-Yerbabuena, la cual fue seccionada por la construcción de esta carretera en hasta cinco segmentos (figuras 1 y 2), lo que conllevó a su uso parcial y a su mantenimiento esporádico por los comuneros. En la

actualidad, el uso de esta sección se restringe a algunas actividades y situaciones específicas, como cuando los pobladores tienen prisa por llegar a Huari y no hay vehículos para su movilidad –los cuales son escasos–, o para el tránsito del pastoreo a baja escala de animales en la parte baja.

En contraste, la sección del *Inka Naani* en la parte media y alta ha sido poco afectada y es justamente la sección Soledad de Tambo-Huaga la que mejor se ha conservado, debido a que los comuneros de Soledad de Tambo y Huachis han mantenido la tradición del *Naani Aruy* y el uso del camino como vía de comunicación y de acceso a sus zonas productivas.

Las actividades de conservación en el camino y la incorporación de los saberes tradicionales

El Proyecto de Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco, considera a la actividad del *Naani Aruy* como elemento fundamental para la con-

⁹ Se han desarrollado nuevos proyectos de construcción de carreteras en la quebrada de Tambillos en los últimos años, los cuales todavía no se materializan. La Municipalidad de Huachis, con el asesoramiento y financiamiento de la empresa minera Antamina, proyectan desarrollar una carretera desde Huachis al anexo de Tauli en la quebrada contigua, proyectándola por la margen izquierda (aguas arriba) de la quebrada, lo que —sin los estudios de impacto adecuados— podría motivar la destrucción de varios sitios arqueológicos y un camino secundario. Según la información proporcionada por los propios pobladores de Tauli y Huachis, el objetivo de la mina es ampliar sus áreas de explotación y con ello hacer uso de la carretera Tauli-Huachis-Pomachaca para poder interconectarse con la carretera principal de Huari.

servación del Qhapaq Ñan en la quebrada de Tambillos, ya que ha permitido preservar el Camino Inca mediante la aplicación de saberes ancestrales que lo mantienen y le dan un sentido vigente. Este aspecto es de suma importancia, dado que no solamente nos permite delinear la metodología de intervención, sino también garantizar la participación activa de la comunidad en el proyecto. El punto de inicio de los trabajos de co-labor se consolidó en las asambleas comunales, donde los comuneros expresaron la necesidad de conservar el *Inca Naani*, sustentando su uso diario y su importancia social y cultural. En tanto, el proyecto Qhapaq Ñan se comprometió al asesoramiento técnico y a las gestiones necesarias para realizar las actividades de conservación. Debido a que existen secciones del camino que se encuentran con un grado mayor de afectación, siendo intransitables en épocas de lluvias (octubre a marzo), estas no pueden ser atendidas en su integridad mediante las faenas comunales, dada la insuficiente fuerza de trabajo local. En vista de ello, se acordaron los compromisos para la intervención del equipo técnico en las secciones más críticas.

En este contexto, los objetivos que nos propusimos alcanzar fueron los siguientes: identificar las lesiones y reconocer las causas que afectaban la sección de camino; recuperar e incorporar los conocimientos tradicionales a las actividades de conservación; estabilizar y consolidar las estructuras; e identificar las canteras de arcilla a fin de utilizar la materia prima idónea para una adecuada intervención.

Las afectaciones más importantes y usuales que se pudieron identificar fueron: inundaciones de agua (foto 6); procesos erosivos por lluvia, vientos de moderados a fuertes e intemperismo, y factores de deterioro antrópicos (ampliación de la zona agrícola y ganadería



Foto 6. Vista panorámica de la calzada del camino, los aniegos y escorrentías de agua eran una afectación constante.

a baja escala). Estos agentes fueron factores responsables del colapso de estructuras, así como de pérdidas parciales de algunos muros y de la calzada del camino (foto 7). También podemos mencionar la proliferación de microorganismos (musgos, helechos y hongos) y concentración de vegetación invasiva sobre la mampostería pétreo, especialmente entre los morteros de junta y asiento de los muros.

Teniendo en consideración lo anteriormente indicado, las actividades de conservación consistieron en restituir las unidades pétreas de la calzada del camino, las cuales habían

Foto 7. Estado del *Inca Naani* antes de las intervenciones de conservación.



sido retiradas por acción antrópica y corregir las que habían sido desplazadas de su ubicación original (foto 8). También fue importante la descolmatación de canales y/o drenajes asociados al camino, restaurando estructuralmente los que se encontraron deteriorados. De igual manera, se reestructuró con pirca seca los muros delimitantes, muchos de ellos habiendo colapsado por falta de mantenimiento y erosión por escorrentías de agua.

Como parte de la metodología de rigor (registro escrito, fotográfico y video gráfico), se incorporaron los saberes locales en cuanto a los trabajos en piedra y arquitectura. De esta manera, se estableció una relación dialógica homogénea, donde se buscó constantemente un consenso entre el conocimiento académico y el tradicional. Es así que de esta interacción fluida se generaron pautas de trabajo para la intervención, como lo señaló el comunero de Soledad de Tambo Julián Valdivia:

... *Shikllu* o canalcitos por ejemplo ya hemos visto así nosotros hemos mantenido no más ya... me parece que es cada de 40 a 50 metros, el ancho es de 30 centímetros más o menos, hay dentro del camino, a cada lado del camino también... tiempo ya tiene el camino, nosotros ya hemos visto así... todos mayormente de aquí sabemos pircar, le enseñamos nosotros a los menores como hacer... la piedra tiene varias formas... los más grandes tienes que poner en la base y los regulares luego, así tienes que acabar con las piedras chicas... (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018).

En este sentido, los trabajos de co-labor y apoyo que hemos realizado en varias oportunidades al desarrollo del *Naani Aruy* nos han dejado una serie de aprendizajes que se lograron incorporar en las labores de conservación. Durante el *Naani Aruy*, por ejemplo, se pone énfasis especial en la limpieza de drenes (fotos 1 y 2), dado que por la intensidad de lluvias en la zona, el manejo de corrientes de agua resulta fundamental.

Foto 8. Proceso de limpieza para la restitución de unidades líticas en la calzada del camino por los comuneros.



La cantidad de drenes fue notable en una sección de 350 metros de camino conservados: un total de trece canales de drenaje fueron identificados transversales a la calzada. Estos elementos no suelen ser tan recurrentes si comparamos con otras secciones del camino. Una de las primeras explicaciones del porqué de tantos canales en una sección relativamente corta fue que en el área de los canales había una alta presencia de humedad por concentración de escorrentías de agua proveniente de las pendientes del cerro. Pero al hacer un análisis más profundo, se notó que en la “época seca” o estación de verano, solo cinco de los trece canales permanecían con presencia de agua, los ocho restantes no tenían una utilidad aparente. Esta observación nos llevó a preguntarles a los comuneros acerca de la presencia de los canales, la respuesta fue que esos canales se llenan solamente en época de lluvia

y que estaban allí para atenuar el torrente de agua que se genera en la calzada del camino por la pendiente del mismo. Tras esta conversación, se hizo un nuevo reconocimiento visual de la sección y se pudo confirmar que no todos los canales tenían una continuidad, es decir, no todos los canales se encontraban asociados al canal longitudinal de la calzada que permitía discurrir el agua contenida. Esta apreciación confirma lo expuesto por los comuneros con referencia a los canales que permanecían sin presencia de agua en la época seca, ya que los mencionados canales solo captan el agua del torrente que se genera en la calzada por el incremento de las lluvias en la temporada de invierno, dado el alto nivel de pluviosidad durante esta temporada.

Otra consideración que tomamos en cuenta de los trabajos con los comuneros, fue la elaboración de los contrapasos al momento

de restituir las calzadas dañadas. Al respecto, señalaron “las graditas también no pueden ser tan altas, es recomendable de 10 centímetros sino la piedra se mueve y en poco tiempo pueden destruirse, para que sea sólido tiene que ser bien pegado, bien parejito...” (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018). Del mismo modo, confirmamos también ciertos principios técnicos para el trabajo en piedra en las actividades de mantenimiento del camino. Los comuneros señalaron que: “las gradas o escaleras hacemos *ushkuy*¹⁰ de acuerdo a la plataforma, de acuerdo al tamaño de la piedra, conforme como has encontrado así igualito tienes que hacer, no puedes modificar, eso también nos decían nuestros abuelos” (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018; el resaltado es nuestro). Este testimonio en particular es muy interesante por su contenido en esencia, dado que se colige con los principios de autenticidad de los tratados, cartas y documentos internacionales para la conservación y restauración (véase Carta de Venecia 1964; Documento de Nara 1994; Declaración de San Antonio 1996; Carta de Cracovia 2000, entre otras), sobre la base de la información adquirida de generación en generación, la población local mantiene la noción de no alterar o de mantener el aspecto estético del bien patrimonial.

Al participar en una interacción con los saberes de la comunidad, también fue posible percibir aspectos de su cosmovisión relacionados con el trabajo en piedra. Como bien

sabemos, para el poblador andino la naturaleza se encuentra viva, los ríos, las montañas y la tierra no son seres inertes. Es interesante resaltar este carácter de los elementos naturales, ya que también se confirmó esta concepción en el uso de las unidades líticas en la calzada del camino. Al respecto Julián Valdivia nos indica: “...verdaderamente la piedra pues tiene vida, por eso pues aumenta la piedra, por eso nacen piedras chicas, eso me decía también mi abuelita, esa fecha era chiquillo y no pregunté más cosas, solo escuchaba lo que me decían...” (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018).

Cabe destacar, asimismo, el personaje de Ecala¹¹ que es parte de la memoria local. Según los relatos, este personaje tenía la capacidad de interactuar con el *ushnu* inca y transmitir información a las personas que lo frecuentaban. Muchos de estos saberes fueron acogidos por las personas que lo conocieron

[...] mi tío Rosario Bazán nos enseñaba a nosotros, nos explicaba, dice que en Ecala machay¹² veía las pircas, entonces Ecala había explicado sobre eso «estas piedras son firmes no le toquen y tiene varias caras y viendo esto tienen que aprender a pircar» dice había dicho cuando mi tío era pequeño, entonces mi tío ya comenzaba a pircar dice pues, pircaba y pircaba y sea aprendido pues... dice cuando era oscuro presentaba a Ecala, habían varones... allí conversaba en la noche Ecala con los incas dice, allí aprendía y eso enseñaba a los niños cuando iban a visitar a Ecala machay, eso me contaba... (Julián Valdivia. Comunicación personal, 20 de marzo de 2018).

¹⁰ Proceso de cavar la tierra para colocar piedras.

¹¹ Su nombre real fue Dominga Robles, se convirtió en una ermitaña y gustaba de hacer trueque de hojas de coca por carne y queso que ella misma producía, hablaba y gustaba de cantar solo en quechua; ella indicaba que por las noches las *nustas* del Inca la atendían y que era vestida con alhajas de oro y prendas finas, cariñosamente fue apodada *Ecala*.

¹² *Ecala Machay* es el término local con que conocen al *ushnu* de Soledad de Tambo.

Estos ejemplos del registro etnográfico demuestran cómo los saberes locales ancestrales pueden aportar a las actividades de conservación, siendo a la vez compatibles con los principios y lineamientos de los documentos que brindan los parámetros para intervenciones de conservación del patrimonio arqueológico (foto 9). También evidencian que los saberes tradicionales parten de una forma de ver, sentir y hacer el mundo diferente del conocimiento técnico científico, que es necesario entender para que la retroalimentación entre ambos tipos de conocimiento sea fructífera.

Como se ha explicado líneas arriba, las organizaciones comunales aún mantienen principios de su cosmovisión, como los de relación, correspondencia, complementariedad y reciprocidad (Estermann 2006), que son reproducidos diariamente en la dinámica social y económica. El *Inca Naani* o Camino Inca es un legado tangible de “los abuelos” vinculado a la comunidad. En este sentido, para los comuneros el camino está “vivo”.



Foto 9. Vista panorámica de la calzada del *Inca Naani* luego de los trabajos de conservación.

En la concepción andina, los diversos seres del entorno tienen vida. Al establecerse una relación entre entidades animadas como el hombre, el agua, la tierra o las piedras, en el proceso constructivo se establece también un vínculo entre sujetos. Saber llevar este vínculo y articularlo adecuadamente garantiza no solo una buena construcción sino también una condición duradera. Este tipo de saber difiere del conocimiento científico moderno, que busca una explicación objetiva de los hechos o de la realidad basada en la experimentación con objetos. En contraste, para los andinos el conocimiento empírico está asociado al “saber criar la vida” (Rengifo 1991; Van Kessel y Enríquez 2015). Este principio supone un largo proceso de aprendizaje que se desarrolla de manera recíproca entre el hombre y la naturaleza con la finalidad de crear empatías múltiples. Las actividades productivas, como la agricultura, la ganadería y el trabajo en general son una constante recreación del saber. Para las mujeres y hombres andinos, cuando se cultiva un

producto, no solamente se lo está cosechando, también se está “criando” o alimentando al proceso mismo de la reproducción vital; es decir, cuando uno cría algo, este algo también cría a uno, puesto que no es una entidad aislada o individualizada. Esta relación con todo su entorno es la que posibilita esta producción.

Según los comuneros, algunos elementos naturales (piedras, agua, tierra, troncos) que son materia prima para la arquitectura tradicional, tienen comportamientos no convencionales ante ciertas condiciones temporales o estacionales. Por ejemplo, el uso del agua en la elaboración de estructuras se encontraría vinculada con las fases de la luna: se asegura una mayor resistencia y proceso de compactación en la elaboración de la tapia o tapial durante la fase de luna llena.

En tal sentido, para el poblador andino no existe un saber homogéneo ni estático; por el contrario, este saber siempre está recreándose en base a la reciprocidad de la cual nacen nuevos saberes que enriquecen la sabiduría colectiva (Rengifo 1991: 102-104). En esta esfera de aprendizaje recíproco con el medio natural, se establece también una relación con entidades hieráticas o espirituales que son parte o habitan en estos medios, de allí la necesidad de desarrollar diversos rituales conmemorativos para mantener el orden y la armonía con la naturaleza, los cuales forman parte de un amplio repertorio simbólico.

Factores de riesgo para la continuidad del *Naani Aruy*

El *Naani Aruy* como legado tradicional y labor comunal en la quebrada de Tambillos, viene

fortaleciéndose desde el 2015 con la presencia del Proyecto Qhapaq Ñan, como señalan los mismos comuneros. No obstante, según nuestra experiencia en la zona, existen cuatro factores que ponen en riesgo la preservación de esta tradición ancestral y los valores que contiene.

Uno de ellos es la migración de la población joven hacia las grandes ciudades, lo que provoca que la transmisión de esta tradición sea endeble en las nuevas generaciones. Los comuneros señalan que este panorama es común en las otras actividades productivas, las nuevas generaciones ya no se involucran en la dinámica comunal, salvo que decidan formar una familia y ser residentes permanentes.

La presencia de organizaciones evangélicas en la zona, es otro factor que ha trastocado profundamente la transmisión de saberes y costumbres ancestrales. Dentro de la práctica doctrinaria que imparten estas organizaciones, se sanciona y rechaza todo vínculo con el legado prehispánico, se prohíbe a sus feligreses hablar con las *hirkas*, beber chicha de jora, bailar, desarrollar los rituales de reproducción en la agricultura y el pastoreo, celebrar festividades, en suma, gran parte de la dinámica que sustenta la efectividad del “saber criar la vida”. Como resultado, los comuneros que se adhieren a estas sectas ya no reproducen sus costumbres y saberes tradicionales, evaden el tema cuando se les realiza una pregunta al respecto, y aunque comparten físicamente algunas actividades comunales, restringen los vínculos espirituales y de empatía a su congregación.¹³

Un último factor que repercute en las organizaciones comunales y sus costumbres ancestrales es el impacto de la actividad minera en la zona. Con el incremento presupuestal de

¹³ Situaciones similares han sido reportadas en comunidades nativas en la selva del nororiente peruano, incluso condenan las prácticas establecidas dentro de su comunidad (Belaunde 2001: 225).

los gobiernos locales resultante del canon minero, se desarrollaron diversos proyectos de inversión pública fomentado por los gobiernos locales y regionales. Ello repercutió en el alza del costo de mano de obra. Los servicios que se brindan a la minera son relativamente bien remunerados, lo que ha creado en la comunidad la noción que todo trabajo sin excepción debe ser remunerado.

Esta nueva esfera laboral ha resultado contraproducente para las organizaciones comunales, dado que actividades tradicionales como el *ayni*, el *Cequia Aruy* (limpieza de canales), el *Naani Aruy* (limpieza de caminos) se desarrollan en base al trabajo comunal, donde cada comunero aporta su fuerza de trabajo, garantizando la ejecución de una obra para el bien común. Los comuneros que prestan servicios a las municipalidades y a la mina ya no quieren desarrollar trabajos comunales si no son remunerados. Esto lleva a que muchos de ellos (sobre todo las nuevas generaciones) abandonen los trabajos en los campos de cultivo.

Estos cambios en la dinámica interna de las comunidades de la quebrada de Tambillos han menoscabado su estructura organizacional, la participación activa en las asambleas para discutir intereses comunes ha merinado. No obstante, se observa mayor involucramiento cuando se trata de una franquicia, donación o un posible beneficio (venta, alquiler, concesión) que obtendrán por los terrenos de la comunidad u otro servicio. Este escenario es usual en otras áreas de colindancia con la empresa minera. El caso más representativo es el de Yanacancha, en el distrito de San Marcos, donde la población fue reubicada para la explotación de mineral a tajo abierto por Antamina. En este caso no hubo un cambio estructural en las estrategias de producción comunal sino su reconfiguración frente

al nuevo panorama local (Salas 2008: 315). Los impactos de estos cambios, sin embargo, se expresaron en otros ámbitos, como en el profundo sentimiento de frustración e impotencia ante el modo de accionar de la minera, generando incluso conflictos al interior de las unidades familiares, entre familias y entre generaciones, aumentando los casos de depresión y alcoholismo. También se exacerbaron los intereses y pugnas entre autoridades locales y comunales para ser los intermediarios de los acuerdos con la empresa minera. Sumado a esto, están los efectos ecológicos (disminución del caudal de agua en los ríos y desecación de lagunas) y de contaminación (flora, fauna y población) a consecuencia de la explotación a tajo abierto.

Aunque las comunidades de la quebrada de Tambillos no se encuentran en el mismo contexto de Yanacancha, la repercusión de la actividad minera en los ámbitos socio-culturales es preocupante. Los comuneros, al insertarse en la dinámica de prestación de servicios o convertirse en asalariados, abandonan las actividades agrícolas y ganaderas relegando los vínculos que se establecen en el proceso de “criar la vida”, y la reproducción de sus expresiones simbólicas. Al no tener otra alternativa, adoptan la lógica mercantil, donde sus actividades productivas, su territorio y su trabajo son concebidos como mercancías susceptibles de ser vendidas.

Conclusiones

El Camino Inca o *Inka Naani* en la zona de estudio es usado cotidianamente por los habitantes locales para trasladarse hacia viviendas y poblados vecinos, o hacia sus chacras y zonas de pastoreo comunal. Su uso actual contribuye a una mejor conservación, ya que involucra

su mantenimiento por parte de las poblaciones aledañas, mientras que en los trechos relegados al desuso los factores de deterioro naturales actúan con mayor intensidad.

Este mantenimiento, realizado desde épocas precoloniales, se ha conservado en la memoria colectiva y sigue practicándose en muchas comunidades del tramo Huánuco Pampa-Huamachuco mediante el desarrollo de faenas comunales como el *Naani Aruy*, actividad tradicional que se caracteriza no solo por su carácter funcional, es decir de limpieza y mantenimiento de caminos, sino también porque manifiesta una forma de *habitar el paisaje*¹⁴ que parte de la necesidad de establecer relaciones de reciprocidad para el acceso y manejo de los recursos en el medio andino. Tal manejo, a su vez, se encuentra basado en una articulación entre la regularidad de los movimientos del cosmos, los ritmos de la vida social y los sistemas de producción y comunicación (Earls 1979). Las relaciones de reciprocidad involucran no solo a las comunidades humanas entre sí, sino también diversos seres no humanos del entorno, en una relación de crianza mutua.

En el intento de entrar en sintonía con estas *perspectivas*, desde el ámbito internacional se viene resaltando el vínculo relacional entre patrimonio material e inmaterial el cual ha sido conceptualizado como el *espíritu del lugar*, su preservación ha sido recomendada por ICOMOS mediante la Declaración de Quebec (2008) para los monumentos declarados patrimonio mundial como el Qhapaq Ñan. El *espíritu del lugar* proporciona una comprensión amplia del carácter vivo de los monu-

mentos, sitios y paisajes culturales. Por lo que ICOMOS recomienda:

Dado que las comunidades locales, en general, están en una mejor posición para comprender el espíritu del lugar, especialmente en el caso de grupos culturales tradicionales; sostenemos que están en mejores condiciones para salvaguardarlo y deberían estar directamente en todos los esfuerzos que se realicen para preservar y transmitir el espíritu del lugar (Declaración de Quebec 2008: 5).

Así también, la declaratoria del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial –en 2014– señala que en este se representa el Criterio VI del Valor Universal Excepcional por estar directamente asociado a tradiciones vivas que tienen una importancia universal excepcional, del mismo modo, la justificación de la inscripción del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial señala en cuanto a su *Autenticidad*:

... las medidas de reparación y mantenimiento son necesarias cuando sean realizadas con técnicas y materiales tradicionales. Estos son predominantemente impulsados por las poblaciones locales, que siguen siendo conocedores de las técnicas tradicionales, y esta población constituye un socio clave en el mantenimiento del camino y de sus características asociadas (UNESCO 2014: 243; traducción nuestra).

En este sentido ICOMOS declara que las expresiones culturales inmateriales otorgan un significado más enriquecedor e íntegro al patrimonio como un todo y debe ser tomado en cuenta en todas las legislaciones relacionadas con el patrimonio cultural y en todos los proyectos de conservación y restauración (Declaración de Quebec 2008). En la práctica,

¹⁴ Entendiendo que el paisaje se constituye como un registro —y testimonio— duradero de las vidas y las actividades de las generaciones pasadas que habitaron en el mismo, y que al hacerlo dejaron en el algo de sí mismos (Ingold 1993).

esto es todo un reto debido a la complejidad de las dinámicas territoriales¹⁵ y considerando la legislación nacional actual.

Esta perspectiva, refrendada en cartas internacionales aún no se incorpora en la normativa nacional, donde se sigue considerando a los caminos como un bien patrimonial material que necesitaría ser “intangibilizado” como medida integral de protección. Al respecto, diferentes posiciones se han vertido, algunas inclusive argumentaban que las áreas del Qhapaq Ñan declaradas patrimonio mundial deberían “intangibilizarse”, cerrarse para su uso actual, con la construcción de nuevos caminos paralelos para que la comunidad pudiera transitar sin afectarlo. Sostenemos, por el contrario, que su uso y mantenimiento tradicional debe fortalecerse, porque es justamente este vínculo vital entre las actividades tradicionales y la materialidad del camino el que hace vigente el significado que trasmite el Qhapaq Ñan a través de los tiempos.

En este sentido, proponemos que la conservación del Qhapaq Ñan debería atender no solo la conservación de su materialidad, sino también a la complejidad de la dinámica vital en la que está inmerso, es decir, garantizar en primera instancia la conservación del vínculo entre su materialidad y las actividades tradicionales que sostienen su significado y le dan vida, actividades que como el *Naani Aruy* se mantienen vigentes.

Las labores de mantenimiento en el *Inca Naani* demuestran que las técnicas de conservación contemporáneas son compatibles

con las tradiciones de construcción local. Para que exista una concordancia entre ambas es imprescindible una estrategia de co-labor, donde las relaciones entre ellas no impliquen decisiones unilaterales en las estrategias técnico-metodológicas de intervención.

La permanente interrelación basada en un trato horizontal permitió un diálogo fluido entre la población local y el equipo técnico del Qhapaq Ñan, creándose un ambiente laboral en constante retroalimentación.

Para garantizar estos procesos, los planes de conservación deben ser flexibles y adaptados a cada realidad, debiendo elaborarse según el contexto local, identificando qué es significativo en una localidad específica y, consecuentemente, qué políticas son apropiadas para permitir que esa significación se mantenga en su futuro uso y desarrollo (Kerr 2013).

Para esto sugerimos que la elaboración del plan de conservación se realice a través de un dialogo participativo democrático que respete las formas organizativas comunales y las dinámicas culturales propias, de tal manera que a través de él, se realice un diagnóstico exhaustivo de la dinámica territorial sociocultural, a partir del cual se incorporen a la metodología de intervención los saberes y técnicas tradicionales. Asimismo, que se generen los mecanismos y protocolos necesarios para el acompañamiento de actividades como el *Naani Aruy*, donde se compatibilice las técnicas de conservación y los saberes tradicionales, a través de una mutua capacitación que coadyuve a su fortalecimiento autónomo.

¹⁵ Desde esta perspectiva la gestión de puesta en uso social del Qhapaq Ñan es todo un reto en el contexto socioeconómico que se desenvuelven las comunidades de la quebrada de Tambillos, el impacto de la actividad minera ha debilitado las estructuras de la organización comunal, enraizando la lógica del mercado donde todo trabajo debe ser retribuido económicamente, en tanto que toda fuerza de trabajo tiene un precio, soslayando de esta manera el trabajo comunal cuya finalidad es satisfacer una necesidad en beneficio de todos.

Agradecimientos

A las *hirkas* de Anqo, Pan de Azucar, Wiñaq, LLalliray, Huanganquirka, Huaguinaq y Ecala Machay. A las comunidades de Soledad de Tambo, Huachis, Castillo y San Francisco de Yanapoto. A todo el equipo del Proyecto de Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. A Gisella Huerta por la elaboración de los planos y a Lucia Borba por la revisión final del texto.

Referencias bibliográfica

Belaunde Olszewski, Luisa Elvira
2001 *Viviendo Bien: género y fertilidad entre los Airo-Pai de la amazonía peruana*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

Carta de Cracovia
2000 *Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido* [en línea]. Cracovia. Disponible en: https://en.unesco.org/sites/default/files/guatemala_carta_cracovia_2000_spa_orof.pdf [11 de marzo de 2021].

Carta de Venecia
1964 *Carta internacional para la conservación y la restauración de monumentos y de conjuntos históricos-artísticos* [en línea]. II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos en Monumentos Históricos, Venecia. Disponible en: https://ru.unesco.org/sites/default/files/guatemala_carta_venecia_1964_spa_orof.pdf [11 de marzo de 2021].

Chirinos Portocarrero, Ricardo
2016 “Qhapaq Ñan itinerario cultural inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial, retos y perspectivas. Proyecto Qhapaq Ñan-Perú”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 31, pp. 255-270.

2017 “La interacción entre los incas y los pincos en la Quebrada de Tambillos, una mirada al manejo ritual del territorio desde el *Qhapaq Ñan*”, en Frank Huaman Paliza (editor), *Paisajes Culturales Latinoamericanos*, pp. 119-128. Lima: Dirección de Paisaje Cultural - Ministerio de Cultura del Perú.

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Lucia Borba
2014 “Qhapaq Ñan, patrimonio vivo”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 28, pp. 159-176.

Chirinos Portocarrero, Ricardo; Lucia Borba y Leonel Hurtado Benites
2011 *Evaluación y diagnóstico del Qhapaq Ñan. Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco. Componente Arqueológico del Proceso de Nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura del Perú, Lima (inédito).

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Nilton Ríos Palomino
2019 “La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el Inca Naani y el ushnu de Soledad de Tambo”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* [Buenos Aires], 7(1), pp. 17-32.

Cobo, Bernabé
1890-1893 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. 4 tomos. Edición de Marco Jiménez de la Espada. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces – Imprenta de E. Rasco.

Declaración de Quebec
2008 *Declaración de Quebec sobre la preservación del espíritu del lugar* [en línea]. ICOMOS, Quebec. Disponible en: <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/13.DECLARACION-C3%93N-DE-QUEBEC.pdf> [11 de marzo de 2021].

Declaración de San Antonio
1996 *The Declaration of San Antonio* [en línea]. ICOMOS, Texas. Disponible en: <https://www.icomos.org/en/charters-and-texts/179-articles-en-francais/ressources/charters-and-standards/188-the-declaration-of-san-antonio> [11 de marzo de 2021].

Documento de Nara
1994 *The Nara Document on Authenticity* [en línea]. UNESCO, Nara. Disponible en: <https://whc.unesco.org/document/116018> [11 de marzo de 2021].

Estermann, Josef
2006 *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT).

Etxebarría Etxeita, Mikel
2000 “Gestión cultural pública. Entrando en el nuevo milenio”, *Periférica. Revista para el aná-*

lisis de la cultura y el territorio [Cádiz], 1(1), pp. 43-63.

García Canclini, Néstor
1999 "Los usos sociales del patrimonio cultural", en Encarnación Aguilar Criado (editora), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio. Consejería de Cultura*, pp. 16-33. Andalucía: Junta de Andalucía – Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

Guaman Poma de Ayala, Felipe
2008 [1615] *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. 3 tomos. Edición de Franklin Pease G.Y. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Ingold, Tim
1993 "The temporality of the landscape", *World Archaeology* [London], 25(2), pp. 152-174.

Kerr, James Semple
2013 [1982] *The conservation plan. A guide to the preparation of conservation plans for places of European cultural significance*. Sidney: International Council of Monuments and Sites (ICOMOS), Australia.

León Gómez, Miguel
2003 "Espacio geográfico y organización social de los grupos étnicos del Callejón de Conchucos durante los siglos XVI y XVII", en Bebel Ibarra Ascencios (editor), *Arqueología de la sierra de Áncash*, pp. 457- 466. Lima: Instituto Cultural Rvna.

Murúa, Martín de
2001 [1616] *Historia General del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: DASTIN (Crónicas de América, 20).

Pérez Ccañihua, Josué
2005 "Transformación del espacio rural andino: las reducciones toledanas en la provincia de Conchucos", *Supay. Revista de Humanidades y Ciencias del Hombre* [Lima], 5, pp. 307-318.

Pulgar Vidal, Javier
1987 [1941] *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales. La regionalización transversal: la micro regionalización*. Lima: Ediciones Peisa.

Rengifo Vásquez, Grimaldo
1991 "El saber en la cultura andina y en occidente moderno", en François Greslou, Eduardo Grillo Fernández, Enrique Moya Bendezú, Grimaldo Rengifo Vásquez, Víctor Antonio Rodríguez Suy Suy y Julio Valladolid Rivera, *Cultura andina agrocentrica*, pp. 99-131. Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC).

Salas Carreño, Guillermo
2008 *Dinámica social y minería. Familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO)
2014 *Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage. Decisions adopted by The World Heritage Committee at its 38th Session* [en línea]. UNESCO, Doha. Disponible en: <https://whc.unesco.org/archive/2014/whc14-38com-16en.pdf> [11 de marzo de 2021].

Urton, Gary
1984 "Chuta: El espacio de la práctica social en Pacariqtambo, Perú", *Revista Andina* [Cusco], 1, pp. 7-56.






Van Kessel, Juan y Porfirio Enríquez Salas
2015 *Señas y señaleros de la Madre Tierra*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.



**QHAPAQ
ÑAM** PERÚ
sede
nacional

www.gob.pe/cultura

Av. Javier Prado Este n.º 2465, San Borja
Lima - Perú

 @mincu.pe  @minculturape  @minculturape  @minculturape  @minculturape

